

# *Panace@*

---

Boletín de Medicina y Traducción



Vol. VIII, n.º 25. Primer semestre, 2007

*Panace@* (<<http://tremedica.org/panacea.html>>), revista surgida a partir de la lista de debate MedTrad (<<http://rediris.es/list/info/medtrad.es.html>>), es la publicación oficial de TREMÉDICA (<[www.tremedica.org](http://www.tremedica.org)>), la Asociación Internacional de Traductores y Redactores de Medicina y Ciencias Afines.

*Panace@* publica textos originales sobre los diversos aspectos de la traducción y el lenguaje de la medicina y ciencias afines, sobre todo en español, pero la revista está abierta a colaboraciones en cualquier idioma.

*Panace@* es una publicación semestral con dos números anuales: un número general que aparece en junio y un número monográfico que aparece en diciembre.

Los originales para publicación deben enviarse en soporte electrónico a [panace@tremedica.org](mailto:panace@tremedica.org).

La propiedad intelectual de los originales corresponde a los autores, y los derechos de edición y publicación, a *Panace@*. Los artículos aparecidos en la revista podrán ser utilizados libremente con propósitos educativos y científicos, siempre y cuando se citen correctamente su autoría y procedencia.

*Panace@* espera de los autores y colaboradores el máximo respeto a las consideraciones de ética editorial incluidas en las normas de Vancouver, que pueden consultarse en el Escaparate de MedTrad (<[www.tremedica.org/recursos/vancouver.html](http://www.tremedica.org/recursos/vancouver.html)>).

Las opiniones expresadas en esta publicación son responsabilidad exclusiva de los autores de los artículos.

ISSN 1537-1964

Publicación incorporada a 

### **Redacción**

Directora: **Bertha M. Gutiérrez Rodilla**

Jefes de sección: **Juan V. Fernández de la Gala, Gonzalo Claros,  
Lorenzo Serrahima y María de Miguel**

### **Equipo técnico**

Revisión: **Federico Romero**

Revisión de textos en inglés: **María Valiente**

Diseño y maquetación: **Arte y Diseño Digital: <[www.arteydisenodigital.es](http://www.arteydisenodigital.es)>**

Publicación electrónica: **Cristina Márquez Arroyo**

### **Consejo editorial**

Rodolfo Alpizar Castillo (Cuba)	Fernando A. Navarro (España)
Jorge Avendaño Inestrillas (México)	Fernando Pardos (España)
Christian Balliu (Bélgica)	José Antonio Pascual (España)
María Barbero (España)	Isabel Pérez Montfort (México)
José Rafael Blengio Pinto (México)	Luis Pestana (Portugal-Suiza)
M. <sup>a</sup> Teresa Cabré Castellví (España)	Mercè Piqueras (España)
Xosé Castro Roig (España)	Serge Quéryn (Canadá)
María Luisa Clark (Colombia-EE.UU.)	Héctor Quiñones (España)
Francisco Cortés Gabaudan (España)	Maurice Rouleau (Canadá)
Adriana Cruz Santacroce (Uruguay)	María Verónica Saladrigas (Argentina-Suiza)
Antonio Díaz Rojo (España)	Karen Shashok (España)
John H. Dirckx (EE.UU.)	Gustavo Silva (México-EE. UU.)
Rosário Durão (Portugal)	Lúcia M. Singer (Brasil)
Valentín García Yebra (España)	José A. Tapia Granados (EE.UU.)
Josefa Gómez de Enterría (España)	Miguel Turrión (España-Luxemburgo)
Luis González (España-Bélgica)	Iñaki Ugarteburu (España)
Ernesto Martín-Jacod (Argentina)	Nelson Verástegui (Colombia-Suiza)
José Martínez de Sousa (España)	Luigi Vesentini (Italia-Luxemburgo-Bruselas)
Laura Munoa (España)	Alicia Zorrilla (Argentina)
Carmen Navarro (Italia-España)	

**Portada e ilustraciones:** Suzanne Davit

**Traducción de resúmenes:** María Luisa Clark y Karen Shashok

# Panace@

Boletín de Medicina y Traducción

## EDITORIAL

**Esteban de Terreros, traductor y lexicógrafo:  
en el tercer centenario de su nacimiento**

Bertha M. Gutiérrez Rodilla

## TRADUCCIÓN Y TERMINOLOGÍA

**Minidiccionario crítico de dudas**

Fernando A. Navarro

## TRIBUNA

**Interferencia lingüística y traducción. ¿Pierde  
el traductor su papel o ha perdido los papeles?**

Fco. Javier Muñoz Martín y María Valdivieso Blanco

**Recomendaciones para la elaboración de folletos  
de salud**

M.<sup>a</sup> Blanca Mayor Serrano

**La representación del conocimiento especializado  
mediante las marcas de especialidad:  
del DRAE-1992 al DRAE-2001**

Antoni Nomdedeu Rull Serrano

## REVISIÓN Y ESTILO

**Macros y atajos para el traductor**

José Luis Heredero

**Sciscribe: una aplicación de *software* para redactar  
y traducir artículos de investigación**

Arianne Reimerink

## CARTAS A PANACE@

**La mala calidad de la traducción médica  
en los Estados Unidos**

Gustavo A. Silva

**Algunas ideas dispersas en torno a *delusión, tifus y ninfas***

Fernando A. Navarro

## SEMBLANZAS

**Interview with Henry Fischbach**

Cristina Márquez Arroyo

## RESEÑAS

**La segunda edición del «libro rojo» de Fernando A.  
Navarro**

Lorenzo Serrahima

**El español científico y técnico para todos los públicos**

Carmen Quijada Díez

## CONGRESOS Y ACTIVIDADES

**Medicina para profanos**

Dolors Planiol Conesa

81

1 **Successful communication in English for non-native  
users of the language. International conferences  
make Spain a world leader in writing, editing  
and translation research**

3 Karen Shashok

82

**Salamanca acoge a los traductores de alemán**

Carmen Quijada Díez

88

**El español con fines específicos en Comillas**

Marta Gómez Martínez

90

15 **Agenda**

Cristina Márquez Arroyo

93

23 **EL LÁPIZ DE ESCULAPIO**

**Finito**

Lorenzo Serrahima

30

31 **Caminos de ida y vuelta**

Raquel Rodríguez Hortelano

50

**Meandros**

Samuel Braña

67

42 **ENTREMESES**

**¿Quién lo usó por vez primera? Ortorexia**

Fernando A. Navarro

41

**Crónica del Día Internacional del Libro en México.**

**Un menú para tipógrafos**

Jorge Avendaño-Inestrillas

65

**¿Quién lo usó por vez primera? Farmacocinética**

Fernando A. Navarro

68

**Pigafetta, el lenguaraz**

Juan V. Fernández de la Gala

78

**¿Alergia o atopia?**

Juan Manuel Igea

86

69 **Recomendaciones internacionales sobre terminología  
y nomenclatura científicas**

Xavier Fuentes Arderiu

59

## NUESTRA ILUSTRADORA

**Nuestra ilustradora: Suzanne Davit**

Carmen Puche

95

**Un itinerario botánico en las páginas de *Panace@***

Juan V. Fernández de la Gala

96

*Panace@* agradece el apoyo económico recibido de los socios y las empresas patrocinadoras de Tremédica [<http://tremedica.org>], Asociación Internacional de Traductores y Redactores de Medicina y Ciencias Afines:

## Lilly España

<[www.lilly.es](http://www.lilly.es)>



Respuestas que importan.

## Novartis

<[www.novartis.com](http://www.novartis.com)>



## Celer Soluciones

<[www.celersol.com](http://www.celersol.com)>



## Nova Traductors i Intèrprets

<[www.nova-transnet.com/menu/menu\\_frame.htm](http://www.nova-transnet.com/menu/menu_frame.htm)>



## Hermes Traducciones y Servicios Lingüísticos

<[www.hermestrans.com/es\\_index2.html](http://www.hermestrans.com/es_index2.html)>



Juan José Arevalillo  
María Barbero  
Lida Barbetti Vros  
Albert Bork  
Paloma Bellod  
Carmen Carbone  
Guido Castañeda Machiavello  
Martha Castilleja  
Ángela Ciocca  
María Luisa Clark  
Gonzalo Claros  
Adriana Cruz  
Enrique Díaz de Liaño  
María José Hernández Weigand  
Antonio Díez Herranz  
José Antonio Domínguez Delgado  
Esther Fernández Berjón  
Luisa Fernández Sierra  
Cristina García López

Diana Gibson  
Paz Gómez Polledo  
Bertha M. Gutiérrez Rodilla  
Francisco Hernández Crespo  
Carmen Hurtado González  
José María Izquierdo Tapia  
Jarmila Jandová  
Ester Jansenson  
Julia Lambertini de Andreotti  
Juan Julián León  
Violeta López  
Gloria López Ramírez  
Cristina Márquez Arroyo  
Blanca Mayor Serrano  
José M. Montero  
Laura Munoa  
Carmen Navarrete  
Fernando A. Navarro González  
Alfonso Nevado

Vie Ortiz  
Xavier Peña  
Emilia Picazo Guadarrama  
Zdena Porras Jandová  
Juan Antonio Puerto Sebastián  
Héctor Quiñones  
Federico Romero  
Ana Rubio  
María Verónica Saladrigas  
Barbara Shapiro  
Karen Shashok  
Gustavo A. Silva  
José Tapia  
Tere Triana  
Fernando Vidal Carballido  
Antonio Villalba  
Álvaro Villegas  
Silvia Wolf

## Esteban de Terreros, traductor y lexicógrafo: en el tercer centenario de su nacimiento

Bertha M. Gutiérrez Rodilla\*

El próximo 12 de julio se cumple el tercer centenario del nacimiento en Trucios (Vizcaya), del polifacético jesuita Esteban de Terreros y Pando (1707-1782), traductor al español de varias obras, entre las que se encuentran los 16 tomos que componen el *Espectáculo de la Naturaleza...* de Noël Pluche.<sup>a</sup> Sin embargo, no es por sus meritorios trabajos como traductor por lo que generalmente se le recuerda, sino por ser el autor del conocido *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, publicado en Madrid en las postrimerías del Setecientos;<sup>b</sup> diccionario en el que trabajó durante veinte años y que es, sin duda, uno de los repertorios más alabados entre los estudiosos de la historia de la lexicografía, tanto por su calidad como por la oportunidad de su aparición en el siglo ilustrado.

Terreros había percibido en sus empresas traductoras las carencias que nuestra lengua presentaba en el campo de los términos técnicos. En el prólogo del diccionario nos cuenta cómo realizó la traducción del *Espectáculo...*, no sin dificultades, pues no siempre encontraba los términos con que trasladar al español lo que el abad Pluche había escrito en francés. Esto le sirvió de pretexto —así lo dice él, al menos— para lanzarse a un proyecto ambicioso: la elaboración de un repertorio que le permitiera acuñar y recoger tales términos, pues como también señala en ese prólogo, los diccionarios existentes hasta entonces

se hallan faltos en la mayor parte de las voces de las artes mas vulgares y de las ciencias comunes, carecen del todo de los términos tan frecuentes en libros y Autores [...]. Pero de lo que principalmente carecen por necesidad es de la noticia de innumerables objetos nuevamente conocidos ya en todas partes.<sup>c</sup>

Como decimos, esta carencia registrada por él parece que fue el acicate que le llevó a darse a su tarea lexicográfica, para la que indudablemente se sirvió de los muchos tecnicismos atesorados a través de sus labores de traducción, así como del caudal de términos entresacados de sus múltiples lecturas, que abarcaban textos pertenecientes a todos los campos. Basta con fijarse en el elenco de obras y autores que utilizó para ilustrar, por ejemplo, los términos médicos de su repertorio —nada menos que 4873— para tener una idea de lo universal que era el conocimiento del buen jesuita: diversos trabajos de Martín Martínez; la traducción de la obra de Laurencio Heister realizada por Andrés García Vázquez; el *Dioscórides*, de Andrés Laguna; la *Crianza física de los niños*, de Jacques Ballexerd; el *Tractatus medicus de lue aphrodisiaca*, de Hermann Boerhaave; las *Exercitationes anatomicas, y essenciales*

*operaciones de cirugía*, de Blas Beaumont; los *Principios de cirugía*, de Jorge de la Faye, traducidos del francés por Juan Galisteo y Xiorro; la *Palestra pharmaceutica chymico-galenica*, de Félix Palacios y Bayá; el *Curso chymico*, de Nicolas Lémery, traducido del francés y ampliado por el mismo Palacios y Bayá; la *Flora española o Historia de las plantas que se crían en España*, de José Quer Martínez; las *Instituciones botánicas*, de Joseph de Tournefort, o la *Relación histórica del viage a la América meridional*, de Jorge Juan Santacilia y Antonio Ulloa de la Torre-Giral; amén, desde luego, del *Espectáculo de la Naturaleza*, de Noel Pluche, por citar sólo las más relevantes.<sup>d</sup>

Entre esas obras, como se aprecia a simple vista, se encontraban desde luego textos que se habían traducido desde otras lenguas en las épocas en que Terreros componía su repertorio; pero no faltaban los que no eran fruto de la traducción. Para el caso concreto de los términos médicos, la utilización del *Espectáculo de la Naturaleza* en su versión española fue ciertamente frecuente, pero no tanto como cabría esperar al ser esta traducción la hipotética causa que le había llevado a confeccionar su diccionario. Es decir, a pesar de todo, la inmensa cantidad de tecnicismos a los que Terreros dio cabida en su repertorio no venía avalada por la obra de Pluche, ni tampoco por las traducciones de otras obras médicas, químicas o botánicas que acabamos de citar —o, por lo menos, no sólo—, sino, sobre todo, por las del médico dieciochesco español Martín Martínez, que es el autor al que más recurre para respaldar los términos de la medicina incluidos en el repertorio.

Tenemos, pues, a Esteban de Terreros, por un lado, explicando la necesidad de confeccionar un diccionario de tecnicismos que facilitase las labores de traducción desde otras lenguas a la nuestra, para lo que no dudó en adaptar palabras del francés, a veces cambiando en ellas tan solo la vocal de la terminación; y por otro, introduciendo sin parar tecnicismos de la medicina apadrinados por el casticísimo doctor Martín Martínez, insobornable en su rechazo al uso de cultismos y galicismos —al menos en teoría— y difusor de la recuperación de los términos utilizados en el Renacimiento y de las expresiones populares de nuestra lengua.<sup>e</sup> Como tantas veces se ha señalado, Terreros estaba a favor de la modernidad y se atrevió a saltar de manera decidida la barrera lexicográfica de los tecnicismos cuando confeccionó su diccionario. Pero ese salto lo dio —y esto no se ha ponderado tanto como lo anterior— de la mano de autores nítidamente casticistas. En la entrada *amputación*, por ejemplo, queda muy clara su opinión al respecto:

\* Profesora titular de Historia de la Ciencia, Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: [bertha@usal.es](mailto:bertha@usal.es).



los facultativos hacen asunto, por lo común, de usar de las voces latinas, o griegas, aun cuando las tienen patrias, como aquí, que podían decir corte por amputación y cortar por amputar.

Su trabajo puede considerarse el de un hombre entusiasmado con lo que hacía. El resultado final es, ciertamente, admirable, aunque tenga también algunas grietas. No podía ser de otra manera en una obra de la magnitud de ésta y de la época en que vio la luz: no se adivinan fácilmente los criterios seguidos para incluir unos términos y no otros (algo, por cierto, bastante común en la mayoría de los diccionarios); se registran algunas incoherencias tanto en la definición de determinados términos como en su caracterización... Con todo, no cabe duda de que su repertorio superó con creces las mejores expectativas que pudiera haber albergado Terreros, de forma que su existencia ha obligado a que necesariamente se hayan tenido que matizar las valoraciones posteriores emitidas sobre el otro gran diccionario del dieciocho español: el de *Autoridades*, origen la Real Academia Española.

\* \* \*

Que el 12 de julio se cumplan trescientos años de su nacimiento será motivo para que se dediquen este año a su memoria reuniones, congresos y actividades diversas. Nuestro modesto editorial quiere ser una pequeña aportación a esas celebraciones. Sirva para rendir homenaje a este insigne erudito, traductor y lexicógrafo, a quien debemos uno de los mejores productos lexicográficos elaborados en toda Europa en el periodo dieciochesco, fruto a un tiempo de su vastísima cultura y de sus jesuíticas meticulosidad y capacidad de trabajo. Ojalá su ejemplo nos ayude a relativizar las dificultades a que nos enfrentamos en nuestras traducciones cotidianas,

que nos hacen desesperar y nos llevan continuamente a la queja: ya otros antes que nosotros pasaron por lo mismo y en lugar de lamentarse se pusieron a trabajar. Debemos seguir su estela y, si llega el caso, confeccionar glosarios que nos faciliten la tarea a todos; pero sin olvidarnos del profundo amor que el vasco de Trucíos tenía por la lengua española, lo que le llevaba a no dar entrada en ella porque sí a cualquier neologismo sin rebuscar antes todo lo posible en las alacenas del léxico patrimonial. Ojalá también esa vastísima cultura de Terreros, que le permitió acometer en solitario aquella empresa lexicográfica sin la ayuda ni la protección de nadie, nos haga reflexionar sobre la formación que debe tener un buen traductor, que va —dicho sea esto con todo respeto— mucho, muchísimo más allá de unas pocas asignaturas aprobadas en una licenciatura de traducción o en un máster de postgrado.

**Notas**

- <sup>a</sup> Pluche, N. (1753-1755): *Espectáculo de la naturaleza ò Conversaciones a cerca de las particularidades de la Historia Natural...*, 16 vols. Madrid: Gabriel Ramírez.
- <sup>b</sup> Terreros y Pando, E. de (1786-1793): *Diccionario Castellano con las voces de Ciencias y Artes*, 4 vols. Madrid: Ibarra.
- <sup>c</sup> Terreros y Pando, E. de (1786-1793): *Diccionario Castellano...*, t. I, p. V.
- <sup>d</sup> Sobre las fuentes utilizadas por Terreros para los términos médicos, véase Gutiérrez Rodilla, B. M. (1996): «El léxico de la medicina en el diccionario de Esteban de Terreros y Pando». En: A. Alonso González, L. Castro Ramos, B. M. Gutiérrez Rodilla y J. A. Pascual Rodríguez (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros, pp. 1327-1342.
- <sup>e</sup> Véase Valle-Inclán, C. del (1952): «El léxico anatómico de Porras y de Martín Martínez», *Asclepio*, 4: 141-228.



## Minidiccionario crítico de dudas

Fernando A. Navarro\*

**Resumen:** En los últimos años hemos asistido a importantes progresos en relación con el diagnóstico, el tratamiento, la farmacogenética, las investigaciones genoproteómicas, la informática médica o las aplicaciones prácticas de la biología molecular; y el lenguaje especializado de la medicina ha ido evolucionando en consonancia. Cada año se acuñan en inglés neologismos médicos por millares, que hemos de importar rápidamente en español con la máxima precisión, claridad, rigor y corrección si queremos que nuestro idioma siga siendo útil como lengua de cultura. Se comentan con detalle en este artículo diversos neologismos y tecnicismos médicos en inglés que plantean importantes problemas de traducción al español. Las propuestas razonadas de traducción que ofrece el autor van acompañadas de comentarios críticos sobre el uso habitual entre los médicos, las normas ortográficas básicas de nuestro idioma, las recomendaciones oficiales de las nomenclaturas normalizadas y los principales organismos internacionales, así como la necesidad de precisión y claridad que debe caracterizar a todo lenguaje científico.

### Critical mini-dictionary and guide to usage

**Abstract:** Recent years have seen considerable progress in diagnostics, treatments, pharmacogenetics, proteomics/genomics, medical informatics and the practical applications of molecular biology, and the specialized language of medicine has evolved apace. Each year thousands of medical neologisms are coined in English, and they must be rapidly imported into Spanish with a maximum of precision, clarity, rigor and accuracy if we wish for the Spanish language to remain useful as a language of culture. This article offers a detailed commentary on some of the medical neologisms and technical terms in English that pose substantial translation problems in Spanish. The proposed Spanish translations the author provides here are supported by reasoned explanations and accompanied by a critical overview of how the word is generally used by physicians, basic orthographic rules in Spanish, and official recommendations issued by bodies responsible for standardized nomenclature and the relevant international organisms. Further comments are offered on the need for precision and clarity that should characterize any scientific language.

**Palabras clave:** lenguaje médico, traducción médica, neologismos, tecnicismos, nomenclatura normalizada, inglés-español, falsos amigos. **Key words:** medical language, medical translation, neologisms, technical terms, standardized nomenclature, English-Spanish, false cognates.

**Panace@ 2007; 8 (25): 3-14.**

Cualquiera que use con cierta asiduidad mi *Diccionario crítico de dudas* para traductores médicos comprobará rápidamente que este diccionario, como cualquier otro, está incompleto. Son muchos los falsos amigos y dudas de traducción que deberían aparecer recogidos en él y brillan aún por su ausencia. Esto es algo que se me hace penosamente evidente cuantos más textos médicos leo en inglés y cuanto más traduzco a nuestro idioma; en mi borrador de trabajo, las dificultades de traducción pendientes de documentar y estudiar a fondo crecen de día en día, a un ritmo endemoniado que no me veo capaz de seguir. Pero lo intento, y hago lo que buenamente puedo. De hecho, procuro no dejar pasar un día sin añadir alguna entrada al diccionario, ampliar aquí, retocar allá y, en general, procurar que el *Diccionario crítico de dudas* sea cada vez más útil, eficaz y completo como instrumento práctico al servicio del redactor médico y del traductor científico de habla hispana.

Como ya hiciera en su momento con la segunda edición del 'libro rojo', me propongo aprovechar las páginas de *Panace@* para ir presentando a los lectores, en forma de entregas preliminares inéditas, algunos de los nuevos artículos o entradas —más de un centenar en esta primera entrega— que ten-

go previsto incorporar a la tercera edición. Agradeceré, por supuesto, cualquier sugerencia, comentario, crítica o varapalo a mis propuestas, ya sea en forma de carta pública a *Panace@* o enviados directamente a mi buzón electrónico particular.

**acephaly (o acephalia).** Aunque la RAE únicamente admite «acefalía», la forma correcta es 'acefalia', que es también la más usada entre médicos.

**acid-fast.** 1 Algunas bacterias (p. ej., micobacterias y nocardias), una vez teñidas con colorantes básicos, no se decoloran tras aplicarles una disolución alcohólica diluida en un ácido fuerte. Para referirse a ellas, en inglés es tradicional usar el calificativo *acid-fast*, mientras que en español solía utilizarse «ácido-alcohol-resistente» (o, más raramente, «alcohol-ácido-resistente»). Si tenemos en cuenta que es impropio de nuestra lengua el recurso a los sustantivos en función adjetiva y separados por guiones, la forma más apropiada debería ser 'resistente al alcohol ácido' o, en forma adjetivada, 'acidoalcoholorresistente' y 'alcoholoacidorresistente'. Puesto que estas dos últimas resultan poco prácticas por su longitud y complejidad, una buena alternativa puede ser, a semejanza de como

\* Traductor médico, Cabrerizos (Salamanca, España). Dirección para correspondencia: [fernando.a.navarro@telefonica.net](mailto:fernando.a.navarro@telefonica.net).

se ha hecho en inglés, recurrir a la forma más breve ‘acidorresistente’. Ejs.: *acid-fast bacilli* o *acid-fast rods* (bacilos acidorresistentes, bacilos resistentes al alcohol ácido), *acid-fast bacteria* o *acid-fast organisms* (bacterias acidorresistentes, bacterias resistentes al alcohol ácido), *acid-fast stain* (tinción de Ziehl-Neelsen o tinción para bacterias acidorresistentes, según el contexto).

**2** Obsérvese que en inglés distinguen claramente entre *acid-fast* (aplicado a las bacterias que, una vez teñidas, no pierden el color con una disolución alcohólica ácida) y *acid-proof* (aplicado a los materiales que resisten la acción corrosiva de los ácidos), mientras que en español usamos un mismo adjetivo, ‘acidorresistente’, con ambos significados; p. ej.: *acid-proof alloy* (aleación acidorresistente, aleación resistente a los ácidos), *acid-proof steel* (acero acidorresistente, acero resistente a los ácidos).

**adulthood.** Obsérvese que el inglés distingue claramente entre *adulthood* (‘edad adulta’: período de la vida a partir del momento de máximo desarrollo físico, cuando se detiene el crecimiento) y *adulthood* (‘adulthood’: estado o condición del adulto). Otras posibilidades para traducir el inglés *adulthood* son ‘vida adulta’, ‘etapa adulta’ y, en ocasiones, ‘madurez’ o ‘mayoría de edad’.

**albinic.** Obsérvese que en inglés distinguen claramente entre el adjetivo *albinic* y el sustantivo *albino* (o *albiness*, para el femenino), mientras que en español ‘albino’ (‘albina’ para el femenino) funciona de forma indistinta como adjetivo y sustantivo.

**amantidine.** El nombre correcto de este conocido antivírico y antiparkinsoniano no es «amantidina», sino *amantidine* en inglés y ‘amantadina’ en español.

Idénticas consideraciones cabe hacer en relación con su derivado *rimantidine* (rimantadina), que se ve con frecuencia incorrectamente escrito «rimantidina» en inglés.

**annulation (o annelation).** No es ‘anulación’ (*annulment*, *cancellation*) ni ‘anhelación’ (*panting*), sino ‘anillación’, en referencia a la formación de anillos o a la fusión de un nuevo anillo a una molécula mediante la formación dos nuevos enlaces).

Algunos autores de habla inglesa pretenden restringir el uso del término *annulation* para designar solo la formación de un anillo a partir de uno o varios precursores acíclicos, y hablar de *annelation* para designar la fusión de un anillo añadido a otro ya existente, pero esta distinción no se ha impuesto en la práctica, en la que ambos términos suelen usarse en inglés como sinónimos estrictos.

Véase también la entrada *cyclization*, más adelante, en esta misma entrega.

**arene.** No es ‘arena’ (*sand*), sino ‘areno’: hidrocarburo que contiene al menos un anillo aromático.

**ascaris.** **1** En relación con lo comentado en PARULIS,\* el nombre común de los nematodos del género *Ascaris* puede ser en español tanto ‘áscaris’ como ‘ascáride’ (¡nunca «ascaris» ni «ascari»!). Por motivos de precisión y claridad, propongo reservar ‘áscaris’ para traducir el inglés *ascaris* (nematodo del género *Ascaris*), y ‘ascáride’, para traducir el inglés *ascarid* (nematodo de la familia *Ascaridae*).

**2** En español, tanto ‘áscaris’ como ‘ascáride’ son sustantivos femeninos, si bien el primero de ellos va precedido en el singular por los artículos *el* y *un*, aparentemente masculinos: ‘el áscaris’ y ‘un áscaris’ (pero ‘las áscaris’, ‘una larga áscaris’ y ‘el áscaris parásita’). Por desconocimiento, no obstante, es muy frecuente entre científicos usar ‘áscaris’ y ‘ascáride’ como si tuvieran género masculino.

**atchoo!** La onomatopeya del estornudo, utilizada con frecuencia para indicar un resfriado, no es en español «atchoo!», sino ‘¡achís!’ o, más raramente, ‘¡achús!’.

**bechic.** Para referirse al alivio terapéutico de la tos, el término más usado es *antitussive* en inglés y ‘antitusígeno’ en español. Pero como sinónimo culto, los médicos dudan entre *bechic* (‘béquico’, que es la forma de uso tradicional) y su antónimo aparente *antibecheic* (‘antibéquico’, etimológicamente más correcto a partir del griego βήξ, βηχός, ‘tos’).

**biogeneric.** Como ya sucedió en el terreno de la farmacia química tradicional, también en el ámbito de la biofarmacia comienzan a expirar las patentes de los primeros biofármacos innovadores y se avecina una avalancha de productos biológicos de imitación, que están recibiendo nombres muy distintos: *biocomparables*, *biogenerics*, *biosimilars*, *follow-on biologics (FOBs)*, *follow-on proteins (FOPs)*, *generic biopharmaceuticals*, *similar biological medicinal products*, etc. En español, la Agencia Europea de Medicamentos ha propuesto llamarlos oficialmente ‘medicamentos biológicos similares’, si bien coloquialmente se usa más ‘medicamentos biosimilares’ (o ‘biosimilares’ a secas). En los próximos años habrá que estar atentos a la evolución terminológica de este mercado que mueve anualmente muchos miles de millones de dólares.

**blood fluke.** Esta expresión inglesa se utiliza a veces en sentido amplio con el significado de ‘esquistosoma’, para referirse a cualquier trematodo del género *Schistosoma*. Pero puede verse usada también en sentido restringido, en cuyo caso la traducción más adecuada depende del calificativo acompañante; p. ej.: *Manson’s intestinal blood fluke (Schistosoma mansoni)*, *Oriental blood fluke (Schistosoma japonicum)*, *vesical blood fluke (Schistosoma haematobium)*.

**botryomycoma.** Inicialmente, los botriomicomas se consideraron micosis causadas por hongos del género *Botryomyces*; en la actualidad, no obstante, se ha descartado esta etiología, y el antiguo género *Botryomyces* ha desaparecido de la moderna taxonomía microbiológica. Por este motivo, hoy se desaconseja el término *botryomycoma* (botriomicoma), que tiende a sustituirse por *pyogenic granuloma* (granuloma piógeno), *telangiectatic granuloma* (granuloma telangiectásico) o *lobular capillary hemangioma* (hemangioma capilar lobulillar).

**botryomycosis.** Inicialmente, la botriomicosis se consideró una micosis causada por hongos del género *Botryomyces*; en la actualidad, no obstante, se sabe con certeza que esta afección es en realidad de origen bacteriano (y



el antiguo género *Botryomyces* ha desaparecido de la moderna taxonomía microbiológica). Pese a ello, los médicos de todo el mundo siguen hablando de *botryomycosis* (botriomicosis) sin que ello sea, al parecer, motivo de confusión.

**branch.** Tanto en inglés como en latín disponen de una sola palabra —*branch*, en el caso del inglés; *ramus*, en el del latín— para referirse a las ramificaciones de las arterias, a las de las venas y a las de los nervios. En español, en cambio, ha sido tradicional distinguir entre ‘rama’ (para las ramificaciones de los vasos sanguíneos: arterias o venas) y ‘ramo’ (para las ramificaciones nerviosas).

Véase, a modo de ejemplo, la diferencia existente entre *anterior branch of obturator artery* (rama anterior de la arteria obturatriz) y *anterior branch of obturator nerve* (ramo anterior del nervio obturador), o entre *tonsillar branch of facial artery* (rama amigdalina de la arteria facial) y *tonsillar branch of glossopharyngeal nerve* (ramo amigdalino del nervio glossofaríngeo).

**cardiac vein.** Obsérvese que en inglés distinguen claramente entre *veins of heart* (término genérico para referirse a cualquier vena que recoge la sangre del corazón, incluido el seno coronario; corresponde a las *venae cordis* de la terminología anatómica internacional) y *cardiac veins* (término específico para referirse a algunas de las venas más importantes del corazón; corresponde a las *venae cardiacae* de la terminología anatómica internacional). En español, la traducción literal por ‘venas del corazón’ y ‘venas cardíacas’ es de lo más confusa, puesto que el lector interpreta ambas expresiones como si fueran sinónimos estrictos.

En la nomenclatura anatómica española tradicional, lo habitual era llamar ‘venas del corazón’ o ‘venas cardíacas’ a las *veins of heart* del inglés, y ‘venas coronarias’ a las principales *cardiac veins* del inglés; p. ej.: *great cardiac vein* (vena coronaria mayor o gran vena coronaria, con más frecuencia que ‘vena cardíaca magna’), *middle cardiac vein* (vena coronaria media o vena cardíaca media), *small cardiac vein* (vena coronaria menor, con más frecuencia que ‘vena cardíaca menor’).

Si traducimos *cardiac vein* por ‘vena cardíaca’, no obstante, en las expresiones *anterior cardiac veins* (venas cardíacas anteriores) y *smallest cardiac veins* (venas cardíacas mínimas o venas de Tebesio).

**centripetal distribution.** Los médicos no se ponen de acuerdo a la hora de calificar un exantema como de distribución centrífuga o centrípeta.

Hay quienes, a la hora de elegir el término descriptivo, dan preferencia a la zona corporal más afectada inicialmente; para ellos, el exantema de la viruela muestra *centrifugal distribution* (pues las lesiones son más numerosas en las partes acras de las extremidades), y el de la varicela, *centripetal distribution* (pues las lesiones son más numerosas en el tronco).

Otros, en cambio, dan preferencia a la progresión de las lesiones con el tiempo, de modo que para ellos el exantema de la viruela muestra *centripetal distribution*

(pues progresa desde las partes acras hacia el tronco), y el de la varicela, *centrifugal distribution* (pues progresa desde el tronco hacia las extremidades).

Para evitar confusiones, recomiendo evitar los términos ‘centrífugo’ y ‘centrípeta’ en la descripción de un exantema, y en su lugar especificar claramente la localización y la evolución de las lesiones.

**chromoblastomycosis.** Inicialmente bautizada como ‘cromoblastomicosis’ por creerse ocasionada por blastomicetos, hoy sabemos que esta micosis subcutánea está en realidad causada por cromomicetos u hongos dimórficos negros. En la actualidad, pues, se prefiere la denominación *chromomycosis* (cromomicosis), si bien en la práctica este nombre no ha conseguido desplazar todavía al tradicional de *chromoblastomycosis* (cromoblastomicosis).

**colonial.** Como adjetivo que expresa relación con las colonias y la colonización, el término *colonial* designa realidades muy distintas en Canadá, en Cuba, en África o en Australia. Aunque su valor cronológico exacto varía considerablemente de un país a otro, en inglés el uso más frecuente de *colonial* es para expresar relación con las trece colonias británicas en lo que hoy es la costa nororiental de los Estados Unidos, y viene a equivaler a los siglos XVII y XVIII. En los países de habla hispana, en cambio, el uso más frecuente de ‘colonial’ es para expresar relación con las posesiones españolas en el Nuevo Mundo, en un período que va, en la mayor parte de los casos, desde comienzos del siglo XVI hasta principios del siglo XIX.

**complex, to.** Tanto el sustantivo inglés *complex* como el español ‘complejo’ poseen dos acepciones científicas principales: una química y otra psicológica. Curiosamente, el español se ha dotado de un verbo específico (‘acomplejar’ o ‘acomplejarse’) solo para la segunda de estas acepciones, mientras que el inglés se ha dotado de un verbo específico (*to complex*) solo para la primera.

Así las cosas, en inglés recurren habitualmente a una perífrasis para traducir nuestros verbos ‘acomplejar’ (*to give a complex*) y ‘acomplejarse’ (*to get a complex*), mientras que en español recurrimos habitualmente a una perífrasis para traducir el verbo inglés *to complex* (formar complejos).

*Nota:* Por influencia del inglés, algunos químicos de habla hispana usan en los textos más especializados tanto el verbo ‘complejar’ como el correspondiente adjetivo verbal ‘complejado’, que resultan extraños para la mayoría de los médicos y científicos de habla hispana. Personalmente, desaconsejo las frases del tipo de «los iones metálicos se complejan con el quelante» (prefiero escribir “los iones metálicos forman complejos con el quelante”), «oligoelementos en forma complejada» (prefiero escribir “oligoelementos en forma de complejos”) o «hierro complejado con aminoácidos» (prefiero escribir “hierro en complejo con aminoácidos”).

**cordate.** No deben confundirse los adjetivos ingleses *chordate* (‘cordado’: metazoo con notocordio) y *cordate* (‘cordiforme’: en forma de corazón).

**crystallin.** No debe confundirse el adjetivo inglés *crystalline* ('cristalino': parecido al cristal) con el sustantivo inglés *crystallin* ('cristalina': globulina presente en el cristalino del ojo). Ni deben confundirse tampoco cualquiera de ellos con el sustantivo español 'cristalino', que en inglés se dice *lens* (forma abreviada de *crystalline lens*).

**cubital fossa.** En relación con lo comentado en CUBITAL,\* en inglés suelen distinguir claramente entre *cubital fossa* ('flexura del codo': depresión en la cara anterior de la extremidad superior, en la flexión del codo; corresponde a la *fossa cubitalis* de la terminología anatómica internacional) y *ulnar fossa* ('fosa cubital' o 'fosa coronoidea': en la epífisis distal del húmero, para alojar la apófisis coronoideas del cúbito con el antebrazo en flexión; corresponde a la *fossa coronoidea* de la terminología anatómica internacional).

**cyclization.** 1 En español no decimos «ciclización», sino 'ciclación', que es más breve; p. ej.: *dehydrocyclization* (deshidrociclación).

2 No debe confundirse *cyclization* ('ciclación': formación de un anillo a partir de una cadena, por formación de un nuevo enlace) con *annulation* ('anillación': fusión de un nuevo anillo a una molécula, por formación de dos nuevos enlaces).

**Delhi belly (o Bali belly).** Expresiones coloquiales aliterativas utilizadas como sinónimo de TRAVELER'S DIARRHEA,\* para referirse a cualquier diarrea o enteritis infecciosa aguda que aqueja a un turista (sobre todo si visita algún país asiático).

**deliriant.** 1 En español no decimos «delirante», sino 'delirante'. 2 Obsérvese que en inglés distinguen claramente entre *deliriant* (capaz de producir delirio, en el sentido de síndrome confusional), *delirious* (que padece delirio, en el sentido de síndrome confusional) y *delusional* (perteneciente o relativo al delirio, en el sentido de ideas delirantes), mientras que en español usamos un mismo adjetivo, 'delirante', con los tres significados.

**dengue fever.** En español no decimos «fiebre dengue», sino 'dengue' a secas. Otros sinónimos ingleses para referirse a esta enfermedad epidémica tropical son: *Aden fever*, *bouquet fever*, *breakbone fever*, *dandy fever*, *date fever*, *dengue hemorrhagic fever*, *polka fever* y *solar fever*. Por motivos de uniformidad, conviene usar siempre en español la forma 'dengue' y evitar otros sinónimos arcaicos que esta enfermedad recibió en nuestro idioma, como 'fiebre quebrantahuesos', 'fiebre de los siete días', 'fiebre de Cavite', 'escarlatina reumática' o 'calentura roja'.

Véase también la entrada siguiente.

**dengue hemorrhagic fever.** No debe confundirse *dengue hemorrhagic fever* ('dengue' o 'dengue clásico'; es uno de los muchos sinónimos ingleses para designar el dengue clásico, como acabo de señalar en la entrada anterior) con *hemorrhagic dengue* ('dengue hemorrágico', que es una forma más grave del dengue, descrita en Filipinas y el sureste asiático).

**devastating.** Recomendando precaución con su traducción acrítica por 'devastador' (que en español suele aplicarse solo

a guerras o catástrofes), pues con frecuencia es preferible recurrir a otras posibilidades de traducción, como 'tremendo' (aplicado a un golpe o a una pérdida), 'terrible' (aplicado a una enfermedad o a una noticia), 'demoledor' (aplicado a un informe o a una crítica), 'aplastante' (aplicado a una derrota o a la lógica), 'apabullante' (aplicado a una fuerza o a una superioridad), 'irresistible' (aplicado al encanto o a la belleza de una persona), etcétera.

**Diocetophyma.** Incluso entre especialistas, son mayoría los que escriben de forma errónea el nombre de este género de nematodos. Según la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica, la forma correcta no es «*Diocetophyma*», sino *Diocetophyme*; p. ej.: *Diocetophyma renale* (la forma correcta es *Diocetophyme renale*).

**disorientation in space.** Obsérvese que en inglés distinguen claramente entre *disorientation in place* ('desorientación espacial': desubicación del lugar físico) y *disorientation in space* o *spatial disorientation* ('vértigo aeroespacial': incapacidad de un piloto aeronáutico para determinar su posición espacial con respecto a la superficie terrestre).

**district court.** [EE. UU.] En los Estados Unidos existen dos tipos de *district courts*:

1 *Federal District Court* (tribunal federal de primera instancia), en número de uno a cuatro por cada estado, es el tribunal competente para entender en primera instancia los asuntos federales. Su equivalente español aproximado sería la 'audiencia territorial'.

2 *State District Court* (tribunal estatal de primera instancia) es el tribunal competente para entender en primera instancia los asuntos civiles y penales que son competencia de cada estado. Su equivalente español aproximado sería la 'audiencia provincial'.

**Donovania.** Este género de bacterias ha cambiado de nombre; en la nomenclatura microbiológica moderna no se llama ya «*Donovania*», sino *Calymmatobacterium*; p. ej.: *Donovania granulomatis* (en la actualidad, *Calymmatobacterium granulomatis*).

**dotted line.** En los gráficos de los textos médicos, es frecuente utilizar tres tipos básicos de líneas, que en inglés llaman *solid line* (línea continua), *dotted line* (línea de puntos o línea punteada) y *broken line* o *dashed line* (línea discontinua, línea de trazos o línea interrumpida).

**drug-eluting stent** (también *DES*, *drug-coated stent*, *drug-releasing stent* o *medicated stent*). En la actualidad se distinguen dos tipos principales de endoprótesis vasculares (mejor que «stents»; v. STENT\*). Las primeras eran de acero (o, posteriormente, de aleación de cromo y cobalto), pero hoy se usan cada vez más las endoprótesis vasculares más complejas (y caras) formadas por un soporte metálico, uno o más fármacos (generalmente de acción antiproliferativa local) y un polímero para garantizar la liberación sostenida de los fármacos.

Las endoprótesis del primer tipo se llamaron en un principio *stents* a secas (puesto que no había otros), pero hoy se conocen como *bare metal stents* o, en español, 'endoprótesis (vasculares o coronarias) metálicas', para

distinguir las de las modernas *drug-eluting stents* o, en español, ‘endoprótesis (vasculares o coronarias) farmacoadactivas’.

**ear tube.** No deben confundirse los términos ingleses *ear tube* (tubo de drenaje o tubo de ventilación, según el contexto, implantados a través de la membrana timpánica), *ear canal* (conducto auditivo externo) y *auditory tube* (trompa de Eustaquio, trompa auditiva).

**enterobacter.** En inglés distinguen claramente entre *enterobacter* (bacteria del género *Enterobacter*; forma el plural en *enterobacters*) y *enterobacterium* (bacteria de la familia *Enterobacteriaceae*; forma el plural en *enterobacteria*), mientras que en español el término ‘enterobacteria’ suele usarse con ambos sentidos, lo cual entraña un grave riesgo de confusión, puesto que el contexto rara vez permite desambiguar el término.

Entre los médicos que son conscientes de este problema, unos prefieren reservar el término ‘enterobacteria’ para el género *Enterobacter* y utilizar ‘enterobacteriácea’ para la familia *Enterobacteriaceae*; otros, en cambio, prefieren reservar el término ‘enterobacteria’ para la familia *Enterobacteriaceae* y utilizar ‘enterobácter’ (con plural ‘enterobacteres’ o plural invariable) para el género *Enterobacter*.

**explant, to.** La formación del verbo ‘explantar’, sobre el modelo previo de ‘implantar’, no plantea mayores problemas en español. Pero sí suele plantear problemas delimitar su significado, pues este verbo se está utilizando en la actualidad, tanto en inglés como en español, con tres acepciones bien distintas: *a*) transferir un órgano o un tejido vivo a un medio nutritivo artificial para observar su evolución; *b*) extraer un órgano o un tejido vivo para trasplantarlo a otra persona, y *c*) extraer un implante.

**extramedullary.** En relación con lo comentado en MEDULLAR,\* el adjetivo inglés *extramedullary* puede tener dos significados que en español distinguimos claramente:

1 Extramedular (situado fuera de la médula ósea).

2 Extrabulbar (situado fuera del bulbo raquídeo).

**false ribs.** Tradicionalmente, se consideraban *false ribs* o ‘costillas falsas’ las cinco últimas costillas, que no tienen unión cartilaginosa directa con el esternón. Algunos médicos, no obstante, consideran *false ribs* solo las tres primeras de ellas, pues llaman a las dos últimas *floating ribs* o ‘costillas flotantes’. Según la nomenclatura tradicional, las dos costillas flotantes son un subtipo de costilla falsa, y no una categoría aparte.

**female genital cutting (FGC).** Como ocurre con otras muchas prácticas culturales, rituales o religiosas, la práctica consistente en la escisión parcial o total de los genitales externos en las niñas (frecuente en algunos países africanos) tiene multitud de sinónimos que no son en absoluto intercambiables.

La expresión *female circumcision* (circuncisión femenina) es de origen coloquial, muy gráfica y se usa ampliamente, pero la rechazan tanto los partidarios de la claridad y la precisión del lenguaje científico, por con-

siderarla incorrectamente formada y confusa (v. FEMALE CIRCUMCISION\*), como, sobre todo, los defensores de la circuncisión masculina (entre otros, un gran número de médicos judíos y musulmanes).

La expresión *female genital mutilation* o *FGM* (mutilación genital femenina), es la de uso preferido entre quienes condenan tajantemente esta práctica y la consideran contraria a los derechos humanos. Desde 1990, esta fue la denominación oficialmente recomendada por todos los organismos dependientes del sistema de las Naciones Unidas. Tiene el inconveniente de que restringe el uso de *genital mutilation* (mutilación genital) a la mutilación genital por motivos culturales y solo en el sexo femenino, cuando muchos médicos consideran que, en propiedad, el término ‘mutilación genital’ debería aplicarse asimismo a la circuncisión y a las operaciones de cambio de sexo en los transexuales. El principal motivo de rechazo a la expresión *female genital mutilation*, no obstante, ha sido de carácter político; y es que la expresión resultaba ofensiva en la mayor parte de los países con tradición de mutilación genital femenina y dificultaba la actuación local de las entidades que buscan erradicar tal práctica.

Por este motivo, las Naciones Unidas han dado marcha atrás y desde 1999 recomiendan oficialmente utilizar el eufemismo político *female genital cutting* en busca de un término más culturalmente neutro. En español, se ve ya el calco «corte genital femenino», pero es sin duda mucho mejor hablar de ‘ablación genital femenina’ (en ocasiones abreviado a ‘ablación femenina’ o incluso, si el contexto lo permite, a ‘ablación’ a secas), que es un término claro, preciso, correctamente formado, con larga tradición en nuestra lengua y ampliamente usado ya en todos los registros del lenguaje.

**femicide.** 1 Para referirse a la muerte violenta de una mujer, en inglés han formado *femicide* a partir de *female homicide* (o bien a partir del arcaísmo inglés *feme*, aún usado en contextos jurídicos), mientras que en español hemos formado más correctamente ‘feminicidio’ (y no «femicidio») a partir del latín *femina* (o bien, más raramente, el híbrido grecolatino ‘ginecidio’, por oposición a ‘androcidio’).

No debe confundirse con *uxoricide* (uxoricidio), que hace referencia a la muerte violenta de la esposa a manos del marido (del latín *uxor*, *uxoris*, ‘esposa’). Esta confusión es especialmente frecuente en español, donde la palabra ‘mujer’ puede significar tanto ‘hembra de la especie humana’ como ‘esposa’.

En inglés, y de forma parecida a lo comentado en GENDER VIOLENCE\* y SEXISM\*, es relativamente frecuente el uso de *gendercide* como si fuera sinónimo de *femicide*.

2 Obsérvese que, según lo comentado en -CIDE,\* el inglés *femicide* puede tener dos significados que en español distinguimos claramente: ‘feminicidio’ (muerte violenta dada a una mujer) y ‘feminicida’ (persona que mata a una mujer).

3 El uso del neologismo *femicide* se ha visto potenciado en inglés por la moderna visión feminista del lenguaje y por la restricción impropia del término *homicide* para designar solo la muerte violenta de un hombre varón, cada vez más frecuente en inglés y consecuencia directa de la ignorancia del latín. Téngase en cuenta que el latín, a diferencia del inglés o del español, distinguía claramente entre *homo* ('hombre' en el sentido de 'ser humano' o 'persona') y *vir* ('hombre' en el sentido de 'varón'). Recomendando, pues, utilizar 'homicidio' como término amplio para referirse a la muerte violenta de una persona, y 'feminicidio' y 'viricidio' como términos restringidos para referirse a la muerte violenta de una mujer o de un varón, respectivamente.

**fill, to.** Verbo polisémico, cuya traducción depende en cada caso del contexto; puede ser 'llenar' (un recipiente o un espacio), 'rellenar' (un hueco o un formulario), 'despachar' (un pedido), 'cubrir' (una vacante), 'ocupar' (un puesto de trabajo o una cátedra), 'desempeñar' (un papel) o 'satisfacer' (una necesidad o un requisito), entre otras posibilidades de traducción.

En el ámbito de los textos médicos, son especialmente frecuentes:

a) En un contexto odontológico, la expresión *to fill a tooth*, que significa 'empastar' o 'hacer un empaste' (en el Cono Sur, 'emplomar').

b) En un contexto medicofarmacéutico, *to fill an order* o *to fill a prescription*, que no es «rellenar una receta» (labor del médico), sino 'despachar una receta' o 'despachar un medicamento' (labor del farmacéutico).

**flavivirus.** Forma incorrecta, pero relativamente frecuente, de *flavivirus* (flavivirus).

**force.** En español es cada vez más frecuente el uso anglicado de «fuerza» en el sentido de 'grupo de personas' o 'personal'; p. ej.: *clerical force* (personal de oficina), *sales force* (personal de ventas, si bien se ve cada vez más el anglicismo «fuerza de ventas»), *task force* (grupo de trabajo o grupo de estudio, mejor que «fuerza operativa»).

**frigorie.** Por lo confuso del nombre 'frigoría', no es raro encontrar quienes creen, incluso entre científicos, que la frigoría es una unidad de energía térmica negativa (algo así como una 'caloría negativa' para medir el frío). En realidad, la frigoría es una unidad de velocidad de refrigeración, no admitida por el Sistema Internacional de Unidades, equivalente a 1 kcal/h o, lo que es lo mismo, aprox. 4,187 kJ/h.

**gluteal fold (o gluteal furrow).** Puede tener dos significados, que conviene distinguir claramente:

1 Surco glúteo: uno a cada lado, separa el muslo de la región glútea y limita las nalgas por debajo cuando la articulación coxofemoral está en extensión. Corresponde al *sulcus glutealis* de la terminología anatómica internacional.

2 Hendidura interglútea o pliegue interglúteo: en la línea media, separa la región glútea izquierda de la derecha, y

alberga el ano. Corresponde a la *crena analis* de la terminología anatómica internacional. Sinónimos ingleses: *anal cleft*, *clunial cleft*, *gluteal cleft*, *intergluteal cleft* y *natal cleft*.

**graffiti.** En referencia al escrito o dibujo popular trazado sobre una pared, alternan en español las formas 'pintada' (admitida por la RAE en esta acepción desde 1984), 'grafito' (admitida por la RAE en esta acepción desde 1970) y 'graffiti' (aún no admitida por la RAE, pero igualmente válida).

Si, por el motivo que fuere, alguien prefiere utilizar, también en español, directamente la palabra italiana, debería hacerlo en cursiva y teniendo bien presente que *graffiti* es tan solo el plural de *graffito*. La forma «graffitis», muy frecuente en español, es incorrecta (¡y no digamos ya las formas «grafittis» y «graffittis!»). En español podemos escribir, pues, 'una pintada', 'las pintadas', 'un grafito', 'los grafitos', 'un graffiti', 'los graffitis', 'un *graffito*' o 'los *graffiti*', pero no «un graffiti», «los graffitis», «los graffitos» ni «los grafiti».

**grant.** En inglés es frecuente distinguir claramente entre *fellowship* o *scholarship* (ayuda económica para cubrir el sueldo de un puesto de estudios o investigación, que viene a corresponder más o menos a nuestro concepto de 'beca') y el concepto más amplio de *grant* (ayuda económica para cubrir cualquier tipo de gastos derivados de un proyecto de investigación, que viene a corresponder más o menos a nuestros conceptos de 'subvención', 'ayuda' o 'financiación').

**Great Rift Valley.** La traducción habitual como «Gran Valle del Rift» es anglicismo patente por ignorancia de que Rift no es el nombre de ningún río ni ningún otro nombre geográfico (ni tiene nada que ver tampoco con el Rif marroquí), sino el sustantivo común *rift*, que en inglés significa 'grieta', 'fisura', 'cisura', 'ruptura' o, en geología, 'falla'. Para dar nombre a la gran falla geológica de casi 5000 km de longitud que discurre desde Mozambique hasta el Mar Rojo y el valle del Jordán, pues, nada más lógico que llamarla *Great Rift Valley* en inglés, sí, pero 'Valle de la Gran Falla' en español.

Idénticas consideraciones cabe hacer en relación con la *Rift Valley fever*, descrita en el África oriental y que en español deberíamos haber llamado 'fiebre del Valle de la Gran Falla' (o, si preferimos un nombre más descriptivo, 'hepatitis bunyavírica').

**guillotine.** En contextos médicos, no es la guillotina, sino una forma abreviada de *tonsil guillotine*, instrumento quirúrgico que nosotros llamamos 'amigdalótomo'.

**half-value layer (o half-value depth).** Para referirnos a la profundidad en la que la energía inicial administrada se reduce a la mitad, por absorción en los tejidos, en español no decimos «capa de valor medio», «profundidad de medio valor» ni nada por el estilo, sino 'capa de hemirreducción' o 'espesor de hemirreducción'.

**heat unit.** Puede tener tres significados bien distintos:

1 [EE. UU.] Sinónimo estadounidense de BRITISH THERMAL UNIT: \* energía térmica necesaria para aumen-



tar en 1 °F la temperatura de una libra de agua. Equivale aproximadamente a 1,055 kJ o, lo que es lo mismo, 252 calorías.

**2** Forma abreviada de *Celsius heat unit* o *centigrade heat unit*: energía térmica necesaria para aumentar en 1 °C la temperatura de una libra de agua a presión atmosférica. Equivale aproximadamente a 1,899 kJ o, lo que es lo mismo, 453,59 calorías.

**3** Forma abreviada de *Scoville heat unit* (unidad de Scoville), utilizada para medir el grado de picor de un chile o ají.

**human medicine.** En relación con lo comentado en VETERINARY MEDICINE,\* la ciencia (o el arte) de prevenir y curar las enfermedades humanas no se llama en español «medicina humana», sino ‘medicina’ a secas. Ej.: *Bacterial vaccines, cytokines, hormones and other biologicals used in human and veterinary medicine* (vacunas bacterianas, citocinas, hormonas y otros productos biológicos utilizados en medicina y veterinaria).

**hyperisotonic.** Desaconsejo vivamente en español el calco disparatado «hiperisotónico» con el sentido de ‘hipertónico’. Por definición, la partícula de origen griego ‘iso-’ es incompatible tanto con ‘hiper-’ como con ‘hipo-’.

Idénticas consideraciones cabe hacer, por supuesto, en relación con su antónimo *hypoisotonic* (hipotónico).

**-ian.** **1** En inglés usan muchísimo esta terminación para formar adjetivos a partir de nombres propios que en español, con frecuencia, no se adjetivan: *Eustachian tube* (trompa de Eustaquio, trompa auditiva), *Fallopian tube* (trompa de Falopio, trompa uterina), *Gasserian ganglion* (ganglio de Gasser), *Glaserian fissure* (cisura de Glaser), *Graafian follicle* (foliculo de De Graaf, foliculo ovárico maduro), *Hutchinsonian teeth* (dientes de Hutchinson), *Langerhansian adenoma* (adenoma de Langerhans, adenoma insular), *Meibomian gland* (glándula de Meibomio), *Morgagnian cataract* (catarata de Morgagni), *Mullerian duct* o *Müllerian duct* (conducto de Müller, conducto paramesonérfico), *Nabothian cyst* o *Nabothian follicle* (huevo de Naboth), *Pacchionian granulations* (granulaciones de Pacchioni), *Pacinian corpuscles* (corpúsculos de Pacini), *Sylvian aqueduct* (acuoducto de Silvio), *Thebesian valve* (válvula de Tebesio, válvula del seno coronario), *Varolian bridge* (puente de Varolio, protuberancia), *Zeisian glands* (glándulas de Zeis, glándulas sebáceas de los párpados).

**2** Ello no obsta, por supuesto, para considerar correcta la adjetivación de nombres propios con la terminación ‘-iano’, también en español, en los casos respaldados por el uso: *Brownian motion* (movimiento browniano), *Freudian* (freudiano), *Gaussian distribution* (distribución gaussiana, distribución de Gauß), *Haversian lamella* (lámina de Havers, lámina haversiana), *Mendelian genetics* (genética mendeliana), *Napierian logarithm* (logaritmo neperiano), *Parkinsonian tremor* (temblor parkinsoniano), *Wallerian degeneration* (degeneración walleriana, degeneración de Waller), *Wormian bones* o *Wormian ossicles* (huesos wormianos). Obsérvese que los adjetivos,

incluso los derivados de un nombre propio, se escriben siempre con minúscula inicial en español.

**inferior extensor retinaculum.** En esta expresión inglesa, *extensor* no corresponde al adjetivo singular ‘extensor’, sino al sustantivo plural ‘extensores’ (en el sentido de ‘músculos extensores’). La traducción correcta, pues, no es «retináculo extensor inferior», sino ‘retináculo inferior de los extensores (del tarso)’, que es muy distinto. Entre nosotros sigue siendo aún más frecuente, no obstante, el nombre ‘ligamento cruciforme de la pierna’ que recibía esta estructura en la nomenclatura anatómica española tradicional.

**influenzal pneumonia.** Puede tener dos significados, que conviene distinguir claramente:

**1** Neumonía gripal; esto es, neumonía primaria causada por el virus de la gripe o neumonía secundaria (vímica o bacteriana) a una infección gripal.

**2** Neumonía por *Haemophilus influenzae*.

Para evitar confusiones, algunos autores reservan el término *influenzal pneumonia* para la segunda acepción y llaman *influenza pneumonia* a la primera, pero esta distinción no está generalizada en inglés.

**intercomparison.** El calco «intercomparación» es redundante en español, y puede traducirse sin problemas por ‘comparación’ a secas; si se compara A con B, es obvio que al mismo tiempo se está comparando también B con A.

**intestinal fluke.** Esta expresión inglesa se utiliza a veces en sentido amplio para referirse a cualquier trematodo intestinal o duela intestinal; pero puede verse usada también en sentido restringido, en cuyo caso la traducción más adecuada depende del calificativo acompañante; p. ej.: *Egyptian intestinal fluke* (*Heterophyes heterophyes*), *large intestinal fluke* (*Fasciolopsis buski*), *small intestinal fluke* (*Heterophyes heterophyes*).

**Jonnesco.** Como muchos de sus compatriotas de la época, el anatomista y cirujano rumano Thoma Ionescu (1860-1926) se formó en Francia y publicó ampliamente en francés con el nombre afrancesado Thomas Jonnesco. No es nada raro, pues, verlo todavía hoy citado como «Jonnesco» no solo en francés, sino también en inglés (y, por consiguiente, en español). Parece más lógico referirse a él por su apellido rumano original, ‘Ionescu’, que siguió usando hasta su muerte; p. ej.: *Jonnesco’s fold* (pliegue de Ionescu, pliegue parietoperitoneal), *Jonnesco’s fossa* (fosa de Ionescu, fosa duodenoyeyunal, receso duodenal superior).

**karyology.** Obsérvese que el inglés distingue claramente entre *karyology* (rama de la citología que se ocupa del estudio del núcleo celular) y *cariology* (rama de la odontología que se ocupa del estudio, el diagnóstico, la prevención y el tratamiento de la caries), mientras que en español usamos una misma palabra, ‘cariología’, con ambos significados.

**labial.** En relación con lo comentado en LABIA,\* el adjetivo español ‘labial’ se emplea de forma casi exclusiva para expresar relación con los labios (de la boca, se sobrentiende), mientras que en inglés *labial* se usa a menudo para expresar relación con los labios mayores o menores

de la vulva (pues para expresar relación con los labios usan también *lip* antepuesto; p. ej.: *lip herpes*, ‘herpes labial’). Ej.: *labial adhesions* o *labial agglutination* (sinequia vulvar, sinequia [o adherencia] de los labios menores).

**lean manufacturing (o lean production).** Este nombre ha dado en inglés a la doctrina comercial que busca optimizar los procesos de fabricación para reducir al mínimo todos los recursos necesarios —incluido el tiempo—; para ello, se insiste en la necesidad de identificar y eliminar todas las actividades consideradas superfluas, que no añaden valor, en una empresa, en los procesos de diseño, producción, distribución o relaciones con los clientes.

En español, la traducción que más se ve es ‘fabricación (o producción) ajustada’, pero resulta poco intuitiva para quien se encuentra con esta expresión por primera vez. En la mayor parte de los casos, es preferible su traducción por términos más claros, como ‘fabricación optimizada’, ‘fabricación eficiente’ o ‘fabricación sin despilfarros’.

**liquid ecstasy.** Obsérvese que esta droga de diseño no guarda relación química ni farmacológica con el éxtasis o ECSTASY\* (que es la 3,4-metilendioximetanfetamina o MDMA). La droga coloquialmente llamada ‘éxtasis líquido’ no es éxtasis en formulación líquida, sino una droga totalmente distinta, que recibe el nombre químico de *gamma-hydroxybutyrate* o, en español, ‘ $\gamma$ -hidroxibutirato’ (GHB).

En inglés puede verse también la forma siglada *GHB* y multitud de nombres jergales, como *blue nitro*, *easy lay*, *fantasy*, *G*, *gamma-0*, *Georgia home boy*, *grievous bodily harm* (por extensión humorística de su sigla química), *liquid*, *liquid E*, *liquid X*, *organic quaalude* y *soap*.

**liver fluke.** 1 En la mayor parte de los textos médicos, la expresión *liver fluke* se usa en sentido restringido para referirse a la gran duela hepática o *Fasciola hepatica*.

2 Puede verse también, no obstante, usada en sentido amplio, referida a cualquier trematodo hepático o duela hepática; en este caso, la traducción más adecuada depende del calificativo acompañante; p. ej.: *cat liver fluke* (*Opisthorchis felineus*), *Chinese liver fluke* (*Clonorchis sinensis*), *sheep liver fluke* (*Fasciola hepatica*).

**mandrin.** Obsérvese que en inglés distinguen claramente entre *mandrin* (vástago o hilo metálico que se introduce en una sonda o en una aguja para aumentar su resistencia o impedir que se obstruya), *mandrel* o *mandril* (vástago metálico para sujetar los discos de pulido y otros instrumentos abrasivos, en un torno odontológico) y *mandrill* (primate de la especie *Mandrillus sphinx*), mientras que en español usamos una misma palabra, ‘mandril’, con los tres significados.

**melting.** Obsérvese que en inglés distinguen claramente entre *melting* (conversión de un sólido en un líquido) y *fusion* (reducción de dos o más cosas diferentes a una sola), mientras que en español usamos un mismo término, ‘fusión’, para designar ambos conceptos. Los traductores o redactores científicos deben prestar atención para que al

lector le quede claro siempre en qué sentido se está usando en español el sustantivo ‘fusión’.

**menopause.** En sentido estricto, cabe distinguir claramente entre *menopause* (‘menopausia’: cese permanente de la menstruación femenina por detención del ciclo ovárico, por lo general entre los 45 y los 50 años) y *climacteric* (‘climaterio’: período crítico acompañado de manifestaciones endocrinas, neurovegetativas, genitales y psíquicas secundarias al cese de la actividad gonadal, tanto en la mujer como en el hombre). En la práctica, no obstante, es frecuente utilizar los términos ‘menopausia’ y ‘climaterio (femenino)’ como si fueran sinónimos estrictos, tanto en español como en inglés.

**-metra.** Todos los tecnicismos de origen griego que incorporan este formante son en español palabras llanas y de género femenino; p. ej.: *haematometra* o *hematometra* (la hematometra, en lugar de «el hematómetro»), *hydrometra* (la hidrometra, en lugar de «el hidrómetro»), *mucometra* (la mucometra, en lugar de «el mucómetro»), *pneumometra* (la neumometra, en lugar de «el neumómetro»), *pyometra* (la piometra, en lugar de «el piómetro»).

**micelle.** No debe confundirse *micelle* (‘micela’: partícula coloidal formada por agrupación de pequeñas moléculas) con *mycelium* (‘micelio’: parte vegetativa de los hongos, formada por una masa de hifas).

**mild-to-moderate.** Dado que la intensidad de una enfermedad o de un efecto secundario se clasifica en tres categorías (*mild*, *moderate* y *severe*), en español solo tendría sentido introducir la preposición ‘a’ entre *mild* y *severe*, para indicar un intervalo. En inglés, en cambio, es habitual escribir *mild-to-moderate disease* cuando lo que en realidad están diciendo es ‘enfermedad (de intensidad) leve o moderada’, y *moderate-to-severe disease* cuando lo que en realidad están diciendo es ‘enfermedad (de intensidad) moderada o grave’.

**nocuous.** Para expresar que algo no hace daño, en español decimos ‘inocuo’; pero en el caso de su antónimo, para expresar que algo sí hace daño, no decimos «nocuo», sino ‘nocivo’ (o también, claro está, ‘dañino’ o ‘perjudicial’).

Idénticas consideraciones cabe hacer, por supuesto, en relación con el sustantivo derivado *nocuity* (nocividad).

**null hypothesis.** En el lenguaje estadístico, parece haberse impuesto ya el calco directo «hipótesis nula» para lo que en realidad hubiéramos debido llamar ‘hipótesis de diferencia nula’ o ‘hipótesis de nulidad’. No se trata, en efecto, de ninguna hipótesis nula, sino de la hipótesis según la cual los grupos comparados en un estudio no muestran ninguna diferencia en cuanto a un criterio de valoración determinado.

**ocean.** [EE. UU.] España está bañada por dos mares —Cantábrico y Mediterráneo— y un océano —Atlántico—, mientras que los Estados Unidos están bañados por dos océanos —Atlántico y Pacífico—. Es comprensible, pues, que en el inglés norteamericano usen con frecuencia los términos *ocean* y *oceanic* para decir sencillamente ‘mar’, ‘marino’ o ‘marítimo’. Ejs.: *ocean farming* (maricultura), *ocean floor* (fondo marino), *ocean route* (vía

marítima, ruta marítima), *ocean shipment* (cargamen to marítimo), *ocean transportation* (transporte marítimo), *oceanic fishing* (pesca de altura).

**orthorexia.** En 1997, el estadounidense Steven Bratman acuñó el neologismo *orthorexia nervosa* (v. el entremés de la pág. 41), sobre el modelo de *anorexia nervosa*, para referirse a la obsesión enfermiza por la ingestión de alimentos considerados saludables o que reciben la denominación de ecológicos; se trata, pues, de una obsesión no por la cantidad de comida ingerida, sino por su calidad.

Del mismo modo que sucedió con ANOREXIA,\* no obstante, en inglés acortaron rápidamente en la práctica el término *orthorexia nervosa* a *orthorexia* a secas. Desaconsejo este proceder en español, pues puede ser muy útil mantener la distinción entre ‘ortorexia’ (alimentación saludable y equilibrada) y ‘ortorexia nerviosa’ (obsesión enfermiza por la alimentación saludable, equilibrada y ecológica).

**Paccini (o Pachini).** Por confusión entre los apellidos italianos Pacini y Pacchioni, no es raro encontrar incorrectamente escrito «Paccini» o «Pachini» el apellido del anatomista italiano Filippo Pacini (1812-1883).

**patch clamp (también patch-clamp recording o patch-clamp technique).** Desaconsejo los anglicismos «*patch-clamp*», «técnica del *patch-clamp*», «clampeo de membrana», «control en parche», etc. para dar nombre a esta revolucionaria técnica electrofisiológica que permite medir el flujo iónico transmembranario a través de canales iónicos aislados. En español disponemos de buenas opciones de traducción, mucho más claras, para darle nombre, como ‘pinzamiento zonal (de membrana)’, ‘técnica de la micropipeta’ o ‘registro de zona’, según el contexto y el registro lingüístico.

**patellar fossa.** Esta expresión inglesa, que nunca debe traducirse «fosa patelar», puede designar tres estructuras anatómicas que en español distinguimos claramente:

- 1 Fosa hialoidea (del cuerpo vítreo).
- 2 Tróclea femoral; esto es, lo que en la terminología anatómica internacional llaman ‘cara rotuliana del fémur’.
- 3 Fosa (o área) intercondílea anterior de la tibia.

**pathogenic virus.** 1 Según lo comentado en PATHOGENIC,\* la forma tradicional en español no es «virus patogénico», sino ‘virus patógeno’.

2 Obsérvese que en inglés usan con frecuencia, de forma impropia, el término *pathogenic virus* (‘virus patógeno’: cualquier virus capaz de producir una enfermedad) cuando lo que en realidad quieren decir es *highly pathogenic virus* o *highly pathogenic virus strain* (‘virus hipervirulento [o hiperpatógeno]’ o ‘cepa vírica hipervirulenta [o hiperpatógena]’: virus muy patógeno o que produce una enfermedad mucho más grave de lo habitual).

**perifusion.** En experimentación, no deben confundirse los términos *perfusion* (‘perifusión’: administración de un líquido a un órgano aprovechando su sistema anatómico de vascularización), *perifusion* (‘perifusión’: baño hístico por flujo continuo del líquido en el que está inmersa

una pequeña porción de tejido) y *superfusion* (‘superfusión’: baño hístico por flujo continuo de líquido sobre la parte superior de un tejido).

Obsérvese que en inglés no es nada raro el uso impropio de *superfusion* para referirse a la combinación de perfusión y perifusión.

**periodontal disease.** Desde el punto de vista etimológico, el término *periodontal disease* (periodontopatía) debería englobar a todas las enfermedades —inflamatorias o no— del tejido conjuntivo que rodea las raíces dentales. Pero nunca lo he visto usar así en inglés.

1 La mayor parte de los médicos usan en inglés *periodontal disease* como sinónimo estricto de ‘periodontitis’, de ‘periodontitis crónica’ o de ‘periodontitis infecciosa’, según el contexto.

2 Con menos frecuencia, puede verse también *periodontal disease* como un término más amplio para englobar los conceptos de ‘periodontitis’ y de ‘gingivitis’.

**pink elephants.** Frase hecha muy usada en inglés para referirse a las alucinaciones visuales del alcoholismo. Tales alucinaciones alcohólicas suelen ser de arañas, serpientes u otros bichos (de ahí su nombre técnico, ‘zoopsias’), pero en español no he oído nunca a un alcohólico decir que vea «elefantes rosados». De hecho, esta expresión, que se desliza de vez en cuando en las traducciones del inglés, no se entiende en español ni se asocia al alcoholismo.

**plain water.** En inglés, los términos *plain water* y *tap water* se usan con frecuencia como si fueran sinónimos; en ocasiones no obstante, *plain water* se utiliza con un significado más amplio, para englobar tanto el concepto de *tap water* (agua corriente, agua del grifo) como el de *still mineral water* (agua mineral sin gas).

**polycythemia vera (o polycythaemia vera).** Obsérvese que el inglés distingue claramente entre *true polycythemia* (aumento de la masa eritrocítica total, por contraposición a la seudoeritrocitosis por hemoconcentración) y *polycythemia vera* (trastorno mieloproliferativo crónico que cursa con poliglobulia como signo más destacado). También en español, recomiendo distinguir claramente entre ‘poliglobulia (o policitemia) absoluta’ para el primer significado y ‘policitemia vera’ (o ‘síndrome de Vaquez-Osler’) para el segundo.

**predict, to** El verbo ‘predecir’ se conjuga en español tradicionalmente, como es lógico, igual que el verbo ‘decir’. La RAE únicamente admite una excepción, correspondiente a la segunda persona singular del imperativo: ‘di’ para ‘decir’, pero ‘predice’ para ‘predecir’. En la práctica, no obstante, lo habitual es conjugar también de forma regular el verbo ‘predecir’ en el futuro simple (p. ej.: ‘predecirá’, en lugar de ‘predirá’ como pide la RAE) y en el condicional simple (p. ej.: ‘predeciría’, en lugar de ‘prediría’ como pide la RAE).

**preimplantational genetic diagnosis (o preimplantation genetic diagnosis).** En relación con lo comentado en -TIONAL,\* prefiero ‘diagnóstico genético preimplantatorio’ o ‘diagnóstico genético preimplantativo’ a la forma larga ‘diagnóstico genético de preimplantación’ y a los

angloides «diagnóstico genético preimplantacional» y «diagnóstico genético preimplantación».

**probiotic.** No deben confundirse entre sí los términos *probiotics* ('probióticos': microbios vivos que, ingeridos en la cantidad adecuada, producen efectos favorables para la salud; p. ej., las bacterias habituales del yogur, como *Lactobacillus bulgaricus* y *Streptococcus thermophilus*) y *prebiotics* ('prebióticos': sustancias no digeribles que favorecen de forma selectiva la multiplicación y la actividad de ciertas bacterias intestinales beneficiosas para la salud; p. ej., la inulina, las oligofruktosas y la lactulosa). Además, se da el nombre de *sybiotics* (simbióticos) a las combinaciones adecuadas de probióticos y prebióticos.

**prostatic-specific antigen (PSA).** 1 En la nomenclatura bioquímica actual, su nombre oficial es *kallikrein 3* (calicreína 3), pero en la práctica sigue usándose mucho más su nombre tradicional *prostatic-specific antigen*.

2 En español, la forma más frecuente es, con mucho, 'antígeno prostático específico' (seguida de 'antígeno específico de la próstata' y 'antígeno específico prostático', por este orden). En cuanto a la forma abreviada, las siglas inglesas 'PSA' son predominantes también en español, si bien las españolas 'APE' no son raras en absoluto, por lo que convendría potenciar su uso.

**Purkinje.** El fisiólogo e histólogo checo Jan Evangelista Purkyně (1787-1869) se dio a conocer en el resto del mundo a través de sus publicaciones en alemán, que firmaba con la forma germanizada de su apellido: 'Purkinje'. En español, sigue siendo abrumador el predominio de la forma tradicional 'Purkinje', pero sería bueno que empezáramos a dar preferencia, como se hace con el resto de los autores médicos modernos, a la grafía original 'Purkyně' (aun cuando de momento deba ir acompañada de una acotación entre paréntesis para indicar al lector "más conocido como Purkinje" u otra fórmula por el estilo).

**quadriceps.** Dado que la *i* de *quadriceps* era breve en latín, en español la acentuación etimológica es esdrújula, 'cuádriceps', que es también la de uso mayoritario. Desaconsejo en nuestro idioma la acentuación llana antietimológica «cuadriceps», que se ve aún con relativa frecuencia por semejanza engañosa con 'bíceps' y 'tríceps', palabras estas en las que el acento recae sobre la *i*.

*Nota:* En el 2006, la RAE incorporó esta palabra al diccionario académico, solo con la acentuación esdrújula 'cuádriceps'.

**quantity.** En el lenguaje general puede traducirse sin problemas por 'cantidad' (p. ej.: *in large quantities*, 'en grandes cantidades'), pero en metrología es habitual distinguir claramente entre *quantity* ('magnitud': atributo de un fenómeno, cuerpo o sustancia que puede distinguirse cualitativamente y medirse cuantitativamente) y *amount* o *amount of substance* ('cantidad de sustancia' o 'cantidad química': número de partículas elementales dividido por la constante de Avogadro; magnitud básica del Sistema Internacional de Unidades, definida en 1969 para susti-

tuir al antiguo concepto de 'número de moles'. Ejs.: *base quantity* (magnitud básica), *derived quantity* (magnitud derivada), *dimensionless quantity* o *quantity of dimension one* (magnitud adimensional).

**Red Crystal.** El 8 de diciembre del 2005, el Comité Internacional de la Cruz Roja decidió adoptar un nuevo emblema complementario a los tradicionales de la cruz roja y la media luna roja: el llamado *red crystal* o 'cristal rojo', consistente en un cuadrado rojo sobre fondo blanco, colocado sobre uno de sus vértices (véase en la figura) y exento de toda connotación religiosa o política. Se supone que este nuevo emblema facilitará la plena incorporación en Israel de la Estrella de David Roja israelí y de la Media Luna Roja palestina.

Obsérvese que uno de los principales motivos para escoger el nombre del nuevo emblema fue el hecho de que tuviera las mismas siglas que los dos ya existentes, tanto en inglés (*RC: red cross, red crescent, red crystal*) como en francés (*CR: croix rouge, croissant rouge, cristal rouge*); no sucede así, sin embargo en español ('cristal rojo' comparte siglas con 'cruz roja', sí, pero no con 'media luna roja').



**red, white and blue.** [EE. UU.] Dado que rojo, blanco y azul son los tres colores de la bandera estadounidense, no es raro su uso en sentido figurado —como en España 'roja y gualda' o 'rojigualda'— para expresar patriotismo o relación con la quintaesencia de lo estadounidense.

El traductor debe tener presente, en cualquier caso, que rojo, blanco y azul son también los colores de la bandera de muchos otros países del mundo (p. ej.: Australia, Francia, Holanda, Reino Unido, Rusia); entre ellos, no pocos de habla hispana (p. ej.: Chile, Costa Rica, Cuba, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana).

**reflex test (o reflexive test).** En los laboratorios de análisis clínicos, en inglés llaman *reflex test* al análisis que se lleva a cabo o no, de forma automática, según cuál haya sido el resultado de otro análisis distinto realizado previamente. En español se ven ya los calcos «test reflejo», «prueba refleja» y «análisis reflejo», pero es mucho claro hablar de 'análisis condicionado' o 'análisis condicional'.

**RICE.** Sigla nemotécnica inglesa (por asociación con *rice*, que significa 'arroz') para las cuatro medidas básicas del tratamiento de los traumatismos osteomusculares: *rest* (reposo), *ice* (aplicación local de hielo), *compression* (compresión) y *elevation* (elevación de la extremidad lesionada).

**same-sex parent.** Puede tener dos significados, que en español distinguimos claramente:

1 Progenitor homosexual (de un niño adoptado por una pareja homosexual).

2 Progenitor del mismo sexo (la madre, en el caso de una niña; el padre, en el caso de un niño).



**seasonal.** El traductor debe tener presente que la distinción habitual entre *seasonal* (estacional) y *perennial* (perenne), por ejemplo en el caso de *seasonal allergic conjunctivitis* y *perennial allergic conjunctivitis*, es clásica y muy útil en los países de climas templados con cuatro estaciones bien definidas (p. ej.: Europa, Argentina o los EE. UU.), pero carece de sentido en los países ecuatoriales y tropicales, donde la mayor parte de nuestras enfermedades estacionales son perennes.

**semicircular canal.** En relación con lo comentado en CANAL,\* en inglés distinguen claramente entre *semicircular ducts* ('conductos semicirculares': conductos membranosos del laberinto vestibular del oído interno) y *semicircular canals* ('conductos semicirculares óseos': conductos del laberinto óseo que contienen los conductos semicirculares y los espacios perilinfático y endolinfático).

Esta misma distinción se aplica, por supuesto, a cada uno de los tres conductos semicirculares: *anterior semicircular duct* (conducto semicircular anterior) y *anterior semicircular canal* (conducto semicircular óseo anterior); *lateral semicircular duct* (conducto semicircular lateral) y *lateral semicircular canal* (conducto semicircular óseo lateral), y *posterior semicircular duct* (conducto semicircular posterior) y *posterior semicircular canal* (conducto semicircular óseo posterior).

**small lymphocytic lymphoma.** No es un «linfoma linfocítico pequeño» (esto es, un linfoma linfocítico de pequeño tamaño), sino un 'linfoma linfocítico de células pequeñas' (esto es, un linfoma linfocítico por proliferación de linfocitos de pequeño tamaño, que es muy distinto). Recibe también el nombre de *well-differentiated lymphocytic lymphoma* (linfoma linfocítico bien diferenciado).

**spa.** El moderno resurgir de la balneoterapia como atractivo turístico nos ha traído el anglicismo innecesario *spa* con el sentido de 'balneario'; p. ej.: *spa therapy* (balneoterapia).

La etimología popular que hace derivar *spa* de una supuesta sigla latina de *salutem per aquam* es falsa; el inglés *spa* procede directamente del nombre de la pequeña localidad belga de Spa, en la provincia de Lieja, famoso centro balneario de aguas termales desde la Edad Media. Lógicamente, en inglés *spa* se aplica a cualquier centro balneario; en español, no obstante, los defensores del anglicismo *spa* pretenden establecer diferencias entre 'balneario' (con aguas mineromedicinales o termales, y de carácter preferentemente médico) y 'spa' (con agua corriente, y de carácter preferentemente estético o de ocio).

**syndet.** Acrónimo inglés formado por contracción de *synthetic detergent*; en español es siempre preferible su traducción descriptiva por 'detergente sintético', aunque sea más larga.

**syndrome.** En teoría, son claras las diferencias existentes entre *disease* ('enfermedad': alteración de la salud caracterizada por el funcionamiento anómalo del organismo o de alguno de sus aparatos, órganos o partes, generalmente individualizada por consenso), *disorder* ('trastorno': alteración funcional) y *syndrome* ('síndrome': conjunto

de signos o síntomas característico de una entidad fisiopatológica, común a diversas enfermedades [como en el caso de 'síndrome anémico' y 'síndrome prostático'] o de etiopatogenia desconocida). En la práctica, no obstante, muchos médicos confunden estos tres conceptos o los usan de forma indistinta, como si fueran sinónimos.

Conforme avanzan los conocimientos médicos, muchos síndromes se rebautizan como enfermedades cuando se descubre su causa; es relativamente frecuente, con todo, que una entidad inicialmente bautizada como 'síndrome' mantenga esta designación incluso después de conocerse su naturaleza etiológica. Tal es el caso, por ejemplo, del sida (síndrome de inmunodeficiencia adquirida) o del síndrome de Down, que han conservado sus nombres pese a estar considerados en la actualidad enfermedades, y no síndromes.

Mucho menos frecuentes son las confusiones con el concepto de *injury* o *lesion* ('lesión': alteración estructural).

**tanorexia.** Juego de palabras creado en inglés por contracción de *tan* (bronceado) y ANOREXIA\* (anorexia nerviosa) para referirse a la obsesión por estar bronceado, que lleva a muchas personas a prolongar la exposición a los rayos solares naturales (o a los rayos UVA artificiales) pese al riesgo conocido de cáncer de piel. Dado que este comportamiento no tiene nada que ver con la anorexia nerviosa (ni tan siquiera es un trastorno de la conducta alimentaria), y el sentido humorístico del juego de palabras se pierde en español, desaconsejo vivamente en nuestro idioma el calco «tanorexia» (ya frecuente en medios periodísticos), que puede traducirse sin problemas por 'adicción al bronceado' u 'obsesión por el bronceado'.

Con parecido o idéntico significado, se ve también en inglés el neologismo *tanaholism*, formado sobre el modelo de *workaholism* (v. WORKAHOLIC\*).

**the.** 1 Es bien sabido que el artículo determinado inglés es invariable en plural. Ello no plantea ninguna dificultad en el caso de los sustantivos (*the book, the books*), pero sí en el caso de los adjetivos sustantivables, que, como todos los adjetivos ingleses, son también invariables en plural. El traductor debe saber que, antepuesto a un adjetivo sustantivable, el artículo inglés *the* corresponde siempre al plural. La expresión inglesa *the blind*, por ejemplo, corresponde a 'los ciegos'; para decir 'el ciego' y 'la ciega', en inglés se ven obligados a especificar *the blind man* y *the blind woman* (o *the blind one* o *the blind person*, según el contexto). Obsérvese la enorme diferencia existente entre el inglés *the rich and the poor* (en español: "los ricos y los pobres") y el español "el rico y el pobre" (en inglés: *rich man, poor man*).

Son muchos los adjetivos sustantivados de uso frecuente en los textos médicos: *the blind* (los ciegos), *the dead* (los muertos), *the deaf* (los sordos), *the disabled* (los incapacitados, los inválidos, los minusválidos), *the dumb* (los mudos), *the injured* (los heridos), *the old* (los ancianos), *the poor* (los pobres), *the rich* (los ricos), *the*

*sick* (los enfermos), *the unemployed* (los parados, los desempleados), *the young* (los jóvenes).

2 Con *hospital*, como también con muchos otros nombres de edificio (p. ej.: *church, college, jail, prison, school*), en inglés suele anteponerse el artículo determinado para referirse al edificio en sí, mientras que usan el sustantivo sin artículo para referirse al lugar en sentido general: *I go to the hospital*, por ejemplo, para visitar a un familiar ingresado; pero *I go to hospital* para que me operen de apendicitis. O también *my wife is going to go to the school* mañana para hablar con la profesora de nuestra hija; pero *my daughter goes to school* cada día para aprender a leer y a escribir.

**tiger mosquito.** Nombre común de dos mosquitos emparentados, pero que conviene distinguir claramente:

1 En el uso tradicional, *tiger mosquito* (mosquito tigre) fue el nombre común que recibía el mosquito transmisor de la fiebre amarilla y del dengue, clásicamente conocido como *Aedes aegypti*, pero que en el año 2004 cambió su nombre científico oficial a *Stegomyia aegypti*.

2 Era habitual distinguirlo claramente del *Asian tiger mosquito* (mosquito tigre asiático), que corresponde a la actual *Stegomyia albopicta* (*Aedes albopictus* hasta el año 2004). Esta distinción entre *tiger mosquito* y *Asian tiger mosquito* fue de uso común mientras esta última especie estuvo confinada geográficamente a los continentes asiático y africano. Tras su rápida diseminación mundial desde finales del siglo XX en relación con el comercio internacional de neumáticos usados (Albania en 1979, Estados Unidos en 1985, Brasil en 1986, México, Centroamérica y Australia en 1988, Suráfrica en 1990, Italia en 1991, Cuba y las islas del Caribe en 1993, Nueva Zelanda en 1994, Bolivia en 1995, Colombia en 1997, Argentina en 1998, Francia en 1999, Bélgica en el 2000, Camerún en el 2001, España en el 2004), no obstante, cada vez es más frecuente el uso de *tiger mosquito* a secas para referirse a *Stegomyia albopicta* y de *yellow fever mosquito* para referirse a *Stegomyia aegypti* y evitar confusiones entre ambas especies.

**time-efficient.** Para indicar que algo permite ahorrar tiempo, en español no decimos «tiempo-eficiente» ni nada por el estilo, sino sencillamente ‘más rápido’.

**unemployment.** En español, la forma ‘desempleo’ se usa ampliamente y se entiende bien a ambos lados del Atlántico, mientras que ‘paro’ solo se usa en España, ‘desocupación’ solo se usa en América y ‘cesantía’ solo se usa en Chile.

Obsérvese que en América ‘estar parado’ es lo que en España decimos ‘estar de pie’, y ‘estar en paro’ es lo que en España decimos ‘estar en huelga’.

**vallate papillae (o circumvallate papillae).** Para referirse a las papilas linguales situadas inmediatamente por delante del surco terminal de la lengua, en español ha sido tradicionalmente mucho más frecuente ‘papilas caliciformes’ que ‘papilas circunvaladas’ (¡nunca «papilas circunvaladas», «papilas valadas» ni «papilas valladas»!).

**velogenic.** Por motivos de claridad, recomiendo traducir *velogenic* por ‘hipervirulento’ o ‘hiperpatógeno’, en refe-

rencia a las cepas víricas de gran virulencia; *mesogenic*, por ‘mesovirulento’ o ‘mesopatógeno’, en referencia a las cepas víricas de virulencia moderada, y *lentogenic*, por ‘hipovirulento’ o ‘hipopatógeno’, en referencia a las cepas víricas de escasa virulencia.

**vitiligo.** Los médicos de habla hispana dudan a la hora de acentuar este latinismo dermatológico (en España es mayoritaria la acentuación esdrújula, mientras que en Hispanoamérica es mayoritaria la acentuación llana); según lo comentado en -IGO,\* recomiendo usar siempre la acentuación etimológica ‘vitiligo’.

**vitreous humor.** Tanto en inglés como en español, los médicos confunden con relativa frecuencia las expresiones *vitreous body* (‘cuerpo vítreo’: masa gelatinosa contenida en el globo ocular, formada por el humor vítreo y las fibras del estroma vítreo) y *vitreous fluid* o *vitreous humor* (‘humor vítreo’: componente líquido del cuerpo vítreo, que constituye en torno al 99 % del cuerpo vítreo).

**warty carcinoma.** No deben confundirse entre sí los dos subtipos de carcinoma epidermoide que en inglés llaman *verrucous carcinoma* (carcinoma verrugoso) y *warty carcinoma* (carcinoma verruciforme [o condilomatoso]).

**where.** Obsérvese que en inglés disponen de una misma palabra, *where*, tanto para indicar situación como dirección, y tanto en función de adverbio como de conjunción, mientras que en español distinguimos claramente entre ‘donde’, ‘dónde’, ‘adonde’ y ‘adónde’. Ejs.: *This is the hospital where she received the necessary attention* (este es el hospital donde recibió los cuidados necesarios); *Where were you yesterday evening?* (¿dónde estuviste anoche?); *The place we were going to* (el lugar adonde nos dirigíamos); *Where are you taking me?* (¿adónde me lleváis?).

**woman of child-bearing potential.** No deben confundirse entre sí las expresiones inglesas *women of child-bearing age* (mujeres en edad de procrear) y *women of child-bearing potential* (mujeres con posibilidad de quedar embarazadas). Este último grupo es más reducido que el primero, puesto que abarca únicamente a las mujeres en edad de procrear que no están esterilizadas y mantienen relaciones heterosexuales sin emplear ningún método anticonceptivo eficaz.

**year-old.** Obsérvese la enorme diferencia de significado existente entre *2 year-old infants* (dos lactantes de un año) y *2-year-old infants* (los lactantes de dos años). El traductor debe estar, pues, atento al guión y, sobre todo, al contexto (no es raro que el autor de un texto olvide el guión y escriba *40 year-old virgins* cuando lo que en realidad quiere decir es *40-year-old virgins*, que es muy distinto).

#### Nota

\* Todas las remisiones destacadas en versalitas hacen referencia a las entradas correspondientes de la siguiente obra: Navarro FA. Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina (2.ª edición). Madrid: McGraw-Hill-Interamericana, 2005.

## Interferencia lingüística y traducción

### ¿Pierde el traductor su papel o ha perdido los papeles?\*

Fco. Javier Muñoz Martín y María Valdivieso Blanco\*\*

**Resumen:** El papel del traductor como cogestor del cambio lingüístico del español está hoy en entredicho. Desbordado por el alud de anglicismos y obligado además a competir con el especialista e incluso con el hablante medio, el traductor ve desdibujada su identidad profesional. Por ello necesita con urgencia replantearse su función como técnico de la lengua. Analizamos aquí las patentes justificaciones y las actitudes subyacentes en una frecuente inhibición en el ejercicio de sus competencias cuando se trata de trasladar la lengua dominante. Frente a una corriente mayoritaria de aceptación del extranjerismo que tiende a confirmarlo en esta inhibición, el traductor debe tener plena consciencia de lo que está en juego, para su actividad y para la lengua, cuando traduce de un idioma hegemónico como el inglés.

#### Linguistic interference and translation: waning of the translator's role or the translator's nerve?

**Abstract:** The role of translators as co-agents in the linguistic changes taking place in Spanish is being questioned. Overwhelmed by the avalanche of Anglicisms and forced to compete with specialists or even with “the average speaker,” translators see their professional identity as becoming increasingly blurry. Consequently, their function as language technicians is in need of urgent reexamination. Here, we analyze the patent rationalizations and underlying attitudes that explain why translators so often decline to use their skills and wield their authority when translating out of the dominant language. In the face of the mainstream tendency to accept foreign words or terms—a tendency that reinforces translators' abdication—translators should be fully aware of what is at stake, with regard to their professional practice and their language, when they translate out of a hegemonic language such as English.

**Palabras clave:** anglicismo, calco, cambio lingüístico, extranjerismo, importación lingüística, préstamo. **Key words:** anglicism, calque, linguistic change, foreign word, foreign term, linguistic import, loan word.

**Panace@ 2007; 8 (25): 15-22.**

*Tout traducteur est un transplanteur, donc un herboriste  
ou un jardinier du langage.*

*Jacques Lacarrière (2001): Dictionnaire amoureux de la Grèce*

### 1. Introducción. El caldo de cultivo de lo inglés. El factor humano

Una de las manifestaciones inmediatas de la actual hegemonía política, económica, técnica y cultural del mundo anglosajón o, mejor dicho, de Estados Unidos como gran potencia mundial es la creciente y polifacética presencia del inglés en las sociedades no anglófonas, con una proyección cada vez más profunda y extensa en numerosas parcelas de la vida de los ciudadanos.

La influencia de unas lenguas en otras, las interferencias recíprocas y hasta la sustitución o pérdida de una lengua a causa de la supremacía de otra dominante son fenómenos inherentes a las relaciones entre grupos humanos y se han venido repitiendo a lo largo de la historia. El momento actual pertenece en este sentido al inglés, cuyo ciclo hegemónico se halla en fase de intensificación y extensión. De las múltiples

consecuencias que se derivan de esta situación cabe destacar aquí algunas.

1. Estados Unidos, en su supremacía, proyecta los propios modelos culturales sobre unas sociedades cada vez más entregadas y permeables a su influjo. Es el punto de partida de ideas, productos de la técnica, modas, fenómenos socioculturales, etc., que van impregnando y moldeando esas sociedades, asociados a valores positivos como modernidad, futuro, progreso, innovación-renovación o éxito y envueltos en una aureola de prestigio.
2. La hegemonía de lo anglosajón y en concreto de la lengua inglesa se produce, además, en un mundo en el que se incrementan las relaciones entre sociedades, culturas y países en un grado hasta ahora

\* Este trabajo se presentó en el III Congreso Internacional: El Español, Lengua de Traducción, celebrado en Puebla (México), en julio del 2006 y está publicado en sus actas. Los hechos y opiniones expuestos en el presente artículo lo son a título personal y no coinciden necesariamente con la posición oficial de las instituciones de la Unión Europea.

\*\* Unidad Española de Traducción, Servicio Lingüístico, Consejo de la Unión Europea, Bruselas (Bélgica). Direcciones para correspondencia: [Javier.Munoz@consilium.europa.eu](mailto:Javier.Munoz@consilium.europa.eu), [María.Valdivieso@consilium.europa.eu](mailto:María.Valdivieso@consilium.europa.eu).

desconocido. La conjunción de ambos factores, hegemonía e interdependencia, favorece la multiplicidad e intensidad de las vías de contacto entre el inglés y el español, fenómeno sin parangón en la historia.

3. Como resultado inmediato de todo ello, no solo cae sobre el español (como sobre muchas otras lenguas) un alud de anglicismos de toda laya, sino que el inglés se difunde capilarmente por toda la sociedad. Los propios hablantes en general, sean o no doctos en inglés, están sujetos a esta influencia a través de innumerables canales: medios de comunicación, contactos directos, jergas científicas y técnicas, lenguaje político, música popular, cine, televisión, otros hablantes, etc. La lengua se va impregnando de inglés, hasta tal punto que el concepto de «texto original» va perdiendo vigencia práctica frente a la idea de que todo es, de alguna forma, trasunto de inglés.
4. Este caldo de cultivo va incrementando la receptividad al anglicismo. El mismo hablante que rechaza una incorrección intralingüística, por ejemplo, un vulgarismo como *\*me se ha caído*, admitirá sin dificultad llamar *bullying* o *mobbing* a ciertas formas de *acoso* y *\*espónsor* a un *patrocinador* y preferirá hablar de la *America's Cup* en lugar de la *Copa del América*. La sociedad se va acostumbrando a oír, leer, hablar y escribir más y más inglés. No hace falta insistir. Piénsese tan solo en la capacidad de Internet<sup>a</sup> para fomentar esta evolución.

Ésta es la situación en la que trabaja hoy día el traductor de inglés, la que condiciona poderosamente su actitud y su actividad, por dos factores principales: la impregnación anglicista que ya ha sufrido la lengua final, su instrumento de trabajo, y el gran número de hablantes que está en contacto con el inglés y constituye una corriente general de presión social en pro del anglicismo. Así las cosas, el traductor tiene que definir su función de manera muy distinta a como lo haría si tuviera que traducir, por ejemplo, un poema esloveno, una película china o una novela húngara. Ahí estaría solo frente al texto, por decirlo así, serían pocos los hablantes con un conocimiento suficiente para juzgar sus opciones traductivas y para «hacerle la competencia» en la búsqueda de soluciones. Desde el inglés, por el contrario, son millones los hablantes que lo acompañan,<sup>b</sup> que condicionan su labor. Por ello, el traductor debe ser consciente de cuál es la relación entre las dos lenguas que maneja y, sin duda, en el caso del inglés tendrá que decidir cómo se sitúa frente a la abrumadora corriente general que, en la persona del propio hablante medio, confrontado de mil maneras a esta lengua, ha hecho del préstamo y del calco un modo básico de expresión.

## 2. El hablante como traductor. El traductor como hablante

Es obvio que, en último término, es el hablante quien fija el uso, quien decide cuáles son sus necesidades expresivas y

cómo las satisface, puesto que «forma parte de [su] competencia lingüística su capacidad para decidir qué es más correcto, prestigioso, adecuado y apropiado para sus enunciados».° Esta capacidad de decisión es prerrogativa y responsabilidad suya.<sup>d</sup> Pero la ejerce condicionado e influido por el contacto directo con el inglés y carente al mismo tiempo de la preparación lingüística necesaria para hacer frente a esa influencia. Esto desemboca inevitablemente en el uso anglicado de la lengua y reduce de forma drástica el margen de maniobra con que cuenta el traductor.

Pero no todos los hablantes se hallan en la misma situación ante la lengua dominante. Desde el punto de vista de su relación con el inglés podemos distinguir entre:°

1. Los hablantes en general, que podríamos subdividir en dos categorías:
  - los bilingües (en diversos grados), que utilizan la lengua como mero instrumento y tienen una sensibilidad reducida ante la interferencia. Constituyen una vía de penetración y establecimiento del influjo inglés;
  - los hablantes que, con escaso o ningún conocimiento del inglés, utilizan un español ya impregnado a través de la prensa, Internet, la publicidad y, en resumidas cuentas, el uso de los demás hablantes.
2. Los llamados *mediadores lingüísticos*, hablantes que gozan de un especial ascendente social y ejercen como modelos lingüísticos. Son, por ejemplo, los periodistas, políticos, publicitarios, actores, cantantes y demás personajes con proyección social.
3. Los especialistas en un determinado campo de conocimiento que suele elaborarse y transmitirse hoy día en inglés. Están necesariamente en contacto directo con esta lengua, viven y beben de ella y en el desempeño de su profesión la difunden y prescinden sin empacho —y hasta con orgullo— de la suya propia.

Los mediadores lingüísticos y los especialistas, por estar expuestos a la interferencia en primera línea, suelen ser primeros receptores y principales difusores de ideas y conceptos, neologismos y fórmulas de moda.

Todos ellos desempeñan algún papel en la relación entre ambas lenguas, desde el científico, el político o el periodista que transmite o acuña términos, expresiones o usos, es decir, toma decisiones lingüísticas —conscientes o no—, hasta el hablante medio que reacciona, de un modo u otro, ante esa situación de contacto. Y en este amplio panorama, ¿dónde debe ubicarse a un especialista no solo de la lengua, sino de las lenguas, como es el traductor? ¿Es hoy día asimilable, por ejemplo, a un sociólogo, un economista o un biólogo, a los que reconocemos autoridad para decirnos cómo debe expresarse en castellano *empowerment*, *hedge fund* o *clone*? ¿Tiene influencia, como la tiene un político o un periodista,



para acuñar o imponer *hoja de ruta*, la «*champions*» o *cent*? ¿Puede salir al mercado de la lengua ofreciendo traducciones de *chat*, *mobile phone* o *lofi*?

Estas preguntas y el debate en torno a ellas son insoslayables, fundamentalmente para los traductores profesionales, pero también para todos aquellos que practiquen la traducción del inglés como actividad subsidiaria. Para empezar, al traductor se le supone una competencia específica cuyo pleno ejercicio debe ser el punto de partida para encontrar y asumir su espacio y su función en este entorno, es decir, su aportación particular. Aquí y ahora, no en términos teóricos atópicos e intemporales, sino en el contexto histórico actual, atento a todos los condicionantes pero buen jugador de sus bazas. Así podrá encontrar su sitio como especialista entre los profesionales influyentes y el hablante en general.

Porque del hispanohablante medio puede decirse, grosso modo, que hoy actúa como traductor, pero como una especie peculiar de traductor: el que no traduce. Por eso, cuando, por ejemplo, se encuentra en inglés con vocablos y expresiones como *blog*, *iPod*, *to demand*, *we have a good case*, *airbag*, *to collapse*, *spa*, *resort*, *internet calls*, *to conduct a TV programme*, etc., dice «en español», respectivamente, *blog*, *iPod*, *demandar*, *tenemos un buen caso*, *airbag*, *colapsar*, *spa*, *resort*, *internet calls*, *conducir un programa de televisión*, etcétera.

Algo semejante ocurre con el especialista. Acostumbrado, casi obligado, a desenvolverse en inglés para llevar a cabo su cometido, es fácil que aun sus originales sean en realidad, de algún modo, traducciones. «Nos guste o no, lo cierto es que hoy el lenguaje científico en español es en buena medida el resultado de un proceso de traducción a partir del inglés. [...] incluso las publicaciones que consideramos *originales* son en su mayor parte, también, el resultado de un proceso inconsciente de traducción a partir del inglés» (Navarro, 2001: § 2).

Y aquí cabe preguntar: ¿puede el traductor hacer lo mismo? Pues, no nos engañemos, muchos de los extranjerismos que se asientan finalmente en la lengua tienen su origen, simplemente, en malas traducciones. En realidad, todo extranjerismo es el resultado de una traducción fallida, por error o por omisión, con intención o sin ella.<sup>8</sup> De en qué constituye el acto traductor viene debatiéndose desde hace siglos, pero parece aceptado en general que es trasladar un mensaje o contenido conceptual de un sistema lingüístico a otro, no transformar el sistema propio a imagen y semejanza del otro. Ya en el siglo XVI encontramos discursos perfectamente asumibles hoy día por cualquier profesional: «el que vierte ha de transformar en sí el ánimo y sentencia del autor que vierte, y decirla en la lengua en que lo vierte como de suyo, *sin que quede rastro de la lengua peregrina en que fué primero escrito*, lo cual, cuán dificultoso sea de hacer, la tanta variedad de traslaciones que hay lo muestran claramente».<sup>h</sup> En efecto, el respeto del código es un presupuesto fundamental de la traducción. Y por ello al traductor le incumbe una responsabilidad específica en relación con la aceptación de extranjerismos en su lengua que sería extravagante equiparar a la del hablante lingüísticamente lego.

Esa responsabilidad profesional es de algún modo social —y sobre ello tendremos ocasión de volver—, análoga a la de otros profesionales en los distintos terrenos competenciales.

El traductor no puede eludirla escudándose en lo que hacen los demás, los sociólogos, empresarios, físicos, pilotos o adolescentes internetizados. Esto le plantea un dilema enojoso entre los imperativos del uso que establecen sus cohablantes y su propio criterio de autoridad. Y es un dilema que ha de resolver de manera reflexiva, pero sin complejos.

Lo que se dice del traductor corresponde, en realidad, a la *función traductora*, por lo que, estrictamente, no solo atañe a los profesionales de la traducción. La inercia y otras razones impiden a la sociedad percibir la anomalía de que un químico, un periodista o un político, por ejemplo, traduzcan sin sentirse obligados a cumplir una serie de requisitos técnicos intrínsecos a la función que subsidiariamente desempeñan. Es más, sin que ni siquiera se planteen sus posibles carencias.<sup>1</sup> No es una cuestión baladí, entre otras cosas porque «la traducción científica en los países de habla hispana no está fundamentalmente en manos de los traductores profesionales —como sucede en los países de habla inglesa—, sino en manos de los propios científicos» (ibidem).

Por lo que a los anglicismos se refiere, ese inconformismo de partida que debe marcar la labor del traductor dista mucho de ser fácil. En el contexto actual, si los traductores queremos ejercer como especialistas de la comunicación interlingüística, a menudo habremos de ir contra corriente, por ejemplo, no dejándonos arrastrar por los «falsos amigos» por muy de moda que estén. Ante un posible anglicismo, nuestra meta sería, en cuanto al mensaje, trasladar, y en cuanto al código, respetar en lo posible y adaptar en lo necesario.

### 3. Lo que decimos cuando importamos...

Entre los obstáculos que dificultan el fijarse y alcanzar esa meta, cabe destacar aquí diversos argumentos que en sí no son desdeñables, pero que desembocan con demasiada frecuencia en la conclusión de que el anglicismo es aceptable y beneficioso o de que, aunque impropio, es inevitable. Veamos algunos de estos argumentos (donde *X* es el extranjerismo, e *Y*, el vocablo autóctono).

#### 3.1. «*X ya se dice, ya está implantado en español*»

El uso es innegablemente uno de los criterios básicos de selección de las palabras que utilizamos al hablar, y por supuesto al traducir. Pero es sorprendente la celeridad con que en el mundo de la traducción se esgrime este argumento, no solo para emplear *X*, sino para descartar *Y*, como si el mero hecho de que muchos hablantes usen ya un extranjerismo nos impidiera usar el equivalente autóctono.

Por otra parte, el uso como criterio de aceptación se invoca a veces de forma absoluta, sin matizaciones ni análisis de otras posibilidades o de la implantación relativa de varias opciones. Cuando sí se intenta comparar la amplitud de difusión de varios vocablos, con demasiada frecuencia se recurre como prueba a búsquedas en Internet y a cómputos mecánicos del número de apariciones, sin evaluación alguna del tipo o de la calidad de los textos en los que aparecen uno u otro. Esta «mística del botón», la fascinación por el mundo de Internet, y de los motores de búsqueda en concreto, puede llevar a su utilización indiscriminada y acrítica. Al suspender el juicio y

sustituirlo por la estadística, se obvia todo criterio de autoridad de un modo que rara vez se admite en otros ámbitos de la vida.

Habría que recordar que, por muy implantado que esté el extranjerismo, muchas veces es técnicamente correcto emplear el sinónimo nativo. Después de todo, la presencia de unos vocablos u otros en un texto traducido constituye una aportación a la lengua que no puede realizarse sin fundamento. El traductor debe saber si quiere favorecer —y por qué— *implementar* frente a *aplicar*, *llegar en tiempo* frente a *llegar a tiempo*, *urgir una reforma* frente a *instar a una reforma*, *demandar* frente a *pedir*, etc. Si observa, por ejemplo, la proliferación anglicista de la voz pasiva en español, o la creciente implantación del orden sujeto-verbo-complementos (frente a la flexibilidad propia del español) o el orden adjetivo-sustantivo, ¿debe contribuir con su actividad a potenciar y asentar tales usos? Una respuesta afirmativa exige buenas razones que la justifiquen.

### 3.2. «De todas formas, seguro que termina por decirse X»

Ante una situación de vacilación en el uso o ante la inexistencia de un equivalente acuñado para un neologismo, el traductor siente con frecuencia que ha de apostar por una de las opciones existentes o posibles. Se le presenta entonces el dilema entre utilizar o crear un equivalente que quizás nadie más vaya a usar o entender, y usar, un extranjerismo que, verosimilmente, utilizarán otros después de él. No en vano suele considerarse que una equivalencia en forma de calco o préstamo tiene más probabilidades de prosperar que una creación propia. Así, por ejemplo, podíamos suponer que resultarían infructuosos los esfuerzos por traducir *scanner* por *rastreador*, *catering* por *restauración*, *airbag* por *colchón protector*, etc., y esto ha podido contribuir a que ni siquiera lo intentáramos.

Tampoco es éste un argumento desdeñable. Aparte de la corrección o el acierto de una equivalencia determinada, la pluralidad de soluciones para un mismo término original, la dispersión léxica, supone en sí un obstáculo para la comprensión. En cambio, el calco o el préstamo se consideran opciones más seguras para mantener la univocidad léxica, facilitándose con ello el proceso de acuñación y, por tanto, la comprensión. Aun así, es innegable que el argumento revela miedo a innovar, a arriesgarse, y una gran falta de confianza en la capacidad de los hablantes para generar lengua de manera autónoma. También revela en muchos casos la inexistencia de referentes de autoridad que pudieran servir de asidero y vía de sanción y difusión para soluciones creativas e idiosincráticas.

### 3.3. «Conviene preservar el paralelismo interlingüístico»

Se trata de un argumento muy recurrente en el mundo de la traducción institucional, pero no exclusivo de ella. Consistiría en la necesidad o conveniencia de armonizar (!) determinados vocablos en las distintas lenguas, para que a través de la similitud formal se reconozca fácilmente la correspondencia semántica entre ellos en una relación «transparente»,

de forma que «se sepa de qué estamos hablando». Por eso, cuando hoy se crea un organismo internacional en inglés, una *authority* o *agency*, por ejemplo, se tiende al calco: *autoridad*, *agencia*, por temor a que una denominación más «castiza» (*organismo*, *junta*, *oficina*, etc.) no cubra el mismo campo semántico que el original.

Tal vez esto se deba a un afán de paliar la sensación de inseguridad que produce invariablemente la distancia formal entre las lenguas, particularmente en el caso de los neologismos.<sup>1</sup> Al tratarse de términos poco asentados, parece que la similitud formal de las distintas versiones facilita el reconocimiento de la equivalencia. Es una sensación que los traductores conocen bien y han de estar preparados para superar. Pero, a menudo, en lo que podríamos llamar el «vértigo de la emancipación», tenemos el temor de que la solución que proponemos no prospere, o de que no se asiente con la suficiente rapidez para evitar la indeterminación semántica (cuando el hablante aún no ha asimilado la nueva acepción del vocablo) o la dispersión léxica (la proliferación de equivalencias *rivales* e igualmente precarias que provocan confusión).

### 3.4. «X refleja el vocablo inglés con más exactitud que Y»

Una variante de este argumento sería «X contiene un matiz del que carece Y». Es cierto que el vocablo original suele parecer más claro, de contornos semánticos más definidos y un significado más inequívoco. Esto ocurre en parte porque, cuando llega a la lengua receptora, suele haber vivido ya una historia en la lengua original y haber pasado por un período de implantación en el sistema; tanto su denotación como sus connotaciones están más perfiladas. Al trasladarlo a otra lengua, cualquier solución innovativa, mientras no haya pasado por la correspondiente fase de asentamiento, se percibe como vacilante y no parece expresar con suficiente vigor y rigor el concepto traducido.

También hay que tener en cuenta que a veces un vocablo irrumpe en una lengua asociado a una idea —consigna, etiqueta, contexto— que lo marca con fuerza, lo perfila de manera específica en la lengua original respecto del uso general del término. Por esto puede dar la impresión de que en el trasvase ha perdido una parte de sus acepciones o matices, aparentando ser una palabra diferente de la que en la lengua receptora se había usado tradicionalmente para traducirla. Porque a fuerza de usar una palabra en un contexto determinado se va contextualizando, los perfiles semánticos se le afinan y se va especializando. Y tampoco hay que olvidar el principio fundamental de que no existen sinónimos perfectos: el término original necesariamente tiene un perfil semántico distinto del mejor de los equivalentes traducidos, para empezar porque la historia de la palabra y su red de connotaciones son distintas de las de éste.

Un ejemplo sería el *privacidad*, que surgió en español frente al antiguo *intimidad*. *Intimidad* cubría no solo el ámbito de lo interpersonal, sino también el de lo estrictamente individual, por oposición a lo público; y lo cubría también en el terreno jurídico (por ejemplo, en la «protección de la intimidad»); cuando irrumpe *privacy* lo hace marcado por el

matiz de la necesidad de protección jurídica, y entonces se arguye que es necesario acuñar *privacidad*, porque *intimidad* no cubre *todo* el ámbito semántico de *privacy* (concretamente, el aspecto de la protección<sup>k</sup>). Así, se acuñó un calco regular (acorde con el sistema), pero innecesario, ya que *intimidad* habría podido cubrir fácilmente el nuevo énfasis mediante una ligerísima ampliación semántica.

### 3.5. «Los especialistas lo dicen así»

Es un criterio que suele imponerse al traductor, a menudo de forma inapelable. Como ya hemos visto, a menudo los especialistas trabajan inmersos en inglés y emplean una terminología inglesa, lo que se añade a la influencia que sufren como hablantes en general en otras esferas. No es exagerado, pues, considerarlos en muchos casos hablantes bilingües en situación de diglosia. La inercia desorientadora en este tema es grande. Así, por ejemplo, un criterio básico admitido en el mundo de la terminología es no utilizar traducciones como fuente de un término, sino «originales». Pero ya hemos visto como tantos y tantos originales no son sino traducciones encubiertas.

Y podemos ir más lejos. Tal como están las cosas, ante un neologismo acuñado en inglés, la pregunta «¿cómo lo dicen en español los especialistas?» no significa más que «¿cómo lo han traducido o lo piensan traducir los especialistas?». Pregunta que recibe con excesiva frecuencia la respuesta frustrante «los especialistas lo dicen *en inglés*», dicen *to taxi*, *mix energético* y *rating*, o sea, no lo traducen. Como es obvio que un traductor no puede ni debe sustraerse a la competencia técnica del especialista, es importante que al menos haga intervenir su propia competencia lingüística. Lo ideal es que especialista y traductor trabajen de consuno y, mejor aún, en equipo.<sup>l</sup> Al menos es conveniente que mantengan un diálogo para saber si optar por el vocablo inglés o anglicado responde realmente a una reflexión técnico-lingüística, a una necesidad real, o, por el contrario, a una inercia gratuita y evitable.

### 3.6. «X en realidad procede del latín, por tanto es legítimo en español»

El acervo latino que comparten inglés y español es, de hecho, un factor de camuflaje de la entrada de numerosos anglicismos. Cuando un traductor encuentra en inglés palabras de claro origen latino, como *fax*, *superávit* y *hábitat*, la genealogía compartida le resulta sumamente tranquilizadora y le facilita la adopción del préstamo. Al contar la procedencia grecolatina con carta de naturaleza en español, estas palabras resultan más aceptables que otros extranjerismos con menos solera. En efecto, «las palabras procedentes del latín y el griego constituyen un fondo léxico internacional al que acuden todas las lenguas occidentales para forjar los neologismos del lenguaje científico. Por ello, suelen ser considerados recursos propios de la neología interna» (Gómez Capuz, 2005: 57).

Es cierto que en este caso estamos ante una herencia indirecta, ante un patrimonio propio que al menos encaja con los «genes» del español. Estos vocablos se integran mejor y pueden enriquecer la lengua sin provocar distorsiones. Ahora bien, conviene distinguir aquí entre el étimo último del

vocablo —el latín— y el étimo inmediato —el inglés—. No hay que perder de vista que su llegada al español se produce exclusivamente por la preponderancia del inglés, que no son palabras creadas en latín con el significado actual, ni tampoco han sido creadas en español con material patrimonial latino. Y hay que ser conscientes de lo que esto significa. Significa que, una vez más, seguimos bebiendo de la vitalidad de otra lengua sin dar muestra alguna de la creatividad léxica del español.<sup>m</sup>

### 4. ... y lo que hacemos con lo que decimos.

Todos estos argumentos, efectivamente, son respetables en sí y técnicamente correctos, forman parte de la panoplia metodológica de todo traductor cuando se enfrenta a un vocablo inglés problemático. Y es innegable que a veces la mejor o la única solución es utilizar un préstamo o calco. Lo que parece más discutible es la tendencia excesiva que se observa a valernos de dichos argumentos para sustentar la previsible conclusión de que está justificado aceptar el anglicismo. Este automatismo puede ser indicio, por ejemplo, de que las verdaderas motivaciones hay que buscarlas detrás de las justificaciones patentes, que pueden ser meras racionalizaciones de la posición de principio del traductor en relación con la importación lingüística.<sup>n</sup> En efecto, la predisposición natural de un traductor ante el extranjerismo es uno de los factores que condicionan sus decisiones concretas. La decisión de utilizar, por ejemplo, *demandar* y no *pedir*, o *transferir* en lugar de *trasladar*, no responde en muchos casos a un análisis del texto, sino a una preferencia personal ajena a la competencia técnica. Así como la capacidad comunicativa del texto sería un mínimo común denominador en la profesión, la integridad del código lingüístico de llegada es un valor mucho menos compartido. Es un valor, por decirlo así, en el que se cree o no se cree. Quienes creen en él atribuyen a la profesión traductora una finalidad de preservación de la lengua propia, que suele ir unida a otras ideas, como el cariño por ella. Quienes no creen en él, por el contrario, centran el esfuerzo en la funcionalidad comunicativa, con ideas como la bondad de la interpenetración lingüística como factor de enriquecimiento.

Al abordar aquí las actitudes del traductor obviamos las posibles insuficiencias en el conocimiento de las lenguas o en las técnicas y competencias de traducción. Lo que nos interesa es el verdadero profesional que posee las competencias suficientes para desempeñar correctamente su actividad. Porque, aun en su caso, las dificultades pueden resultar insalvables. Baste pensar en los neologismos. ¿Cómo hacer frente a su desbordante caudal? «La lengua inglesa produce anualmente miles de neologismos (unos 25 000, de los cuales quedan en los diccionarios de inglés alrededor de 8000)» (Segura, 2001).

Ahora bien, está por demostrar que la lengua española sea incapaz de adaptarse a las nuevas necesidades usando sus propios recursos. «... los peligros que se ciernen sobre nuestra lengua no son imaginarios, pero sí ajenos a la naturaleza y potencialidades del sistema, no siempre aprovechadas [...]. [El español] puede hacer frente airesamente a las exigencias de los tiempos y de la cultura ambiente, si los usuarios no se

dejan desmoralizar por supuestas o reales deficiencias o insuficiencias de la lengua heredada» (Lorenzo, 1999a: 18-19). Y es que el concepto de la calidad intrínseca de una lengua como criterio de comparación no lleva muy lejos. Como afirma Moreno Cabrera, «no tenemos conocimiento científico de ninguna característica lingüística que permita determinar si una lengua, dialecto, variedad lingüística o habla es mejor o peor (más útil, más rica, más flexible, más adecuada, más avanzada o evolucionada, etc.) que otra, ya sea parcial o totalmente» (Moreno Cabrera, 2000: 16). Pero una cosa es que no se pueda comparar la calidad intrínseca de las lenguas entre sí y otra muy distinta que no se pueda juzgar la calidad del discurso dentro de la lengua.

Así pues, si la carencia no es lingüística, más bien puede serlo psicosocial. Si el español dispone del necesario potencial de adaptación a la situación actual, hay que preguntarse por qué los hablantes, y más concretamente los traductores, se inhiben y se privan de hacer uso de esos recursos para entregarse al influjo del inglés. «... hay comunidades de gran iniciativa científica y tecnológica que, al enfrentarse con los problemas cada vez más acuciantes de la designación, echan mano de los recursos de sus propias lenguas sin vacilar [...]; en cambio, las comunidades receptoras de los bienes resultantes [...] parecen condenadas por su actitud pasiva no sólo a recibir los productos del esfuerzo foráneo, sino también los nombres de éstos. Consecuencia de esta situación es que acaba identificándose, por simultaneidad, el complejo de inferioridad científica o tecnológica, que tiene fundamento real, con el de inferioridad lingüística, que no lo tiene» (Lorenzo, 1999a: 21).

Esa idea de inferioridad se conjuga en la traducción de diversas formas, y la más frecuente es la inseguridad, es decir, el temor a que la solución propia no prospere ante el anglicismo, no consiga trasladar plenamente el significado, sea menos expresiva, se entienda peor, etc. Otro gran tronco de factores de inhibición del acto traductivo crece con dos ramas: la primera, la facilidad: siempre costará menos trasplantar un término original problemático que dar con una buena solución; y la segunda, la fascinación por el prestigio del inglés, cuya sombra inseparable —y de la que suele hablarse menos— es el desinterés por la propia lengua, la caída de ésta en el desprestigio. Por último, la presión del inglés se deja sentir no solo desde el texto original, sino también desde la propia sociedad, a menudo en la persona del cliente o destinatario de la traducción, que navega a favor de la corriente general y prefiere el mantenimiento del término inglés o su calco fiel a la aventura de una traducción.

En la práctica, estos distintos factores se plasman en una interacción que multiplica sus efectos. Esquemáticamente, podemos decir que el traductor de inglés tiene que esforzarse por buscar soluciones que pocos le piden y aun menos le valoran, y que muchos pueden rechazar y hasta reprocharle, siempre con el riesgo añadido de equivocarse. Se ve obligado, además, a competir en la traducción con especialistas que conocen una materia para él ajena y que se dedican a importar anglicismos masivamente y con el beneplácito general. Y todo ello, para un público que está cada vez más directamente en contacto con el inglés y que practica también en su vida

cotidiana el arte de traducir, con la inevitable tendencia a la traducción en grado cero. Lo menos que puede decirse, en estas condiciones, es que la del traductor es una labor incierta e ingrata...

## 5. Traductores sin papeles

Hemos visto (§ 2) que incumbe al traductor ejercer una función propia y asumir una responsabilidad como profesional. Si las elude, por muy fuertes que sean las presiones que lo arrastren a ese desentendimiento, se negará a sí mismo como especialista de la lengua y se privará de hacer su aportación específica a la sociedad. Habiendo perdido los papeles, habrá perdido también su papel.

Efectivamente, si el traductor se limita a seguir al hablante medio y al especialista, seguirá sin definir su sitio. El hablante determina el uso general, el especialista lo hace en el campo técnico, ¿y el traductor qué aporta? El traductor tiene que ser capaz de trabajar contra corriente, de ejercer resistencia ante exigencias concretas y ante la tendencia ambiente a la traducción nula. «Es cierto que, a veces [...] el cliente pide o exige determinado tipo de mediación, pero siempre toca al mediador [esto es, el traductor] aceptar o rechazar esta imposición o, a menudo, intentar al menos hacer valer su propio criterio de experto. Ni más ni menos que el médico, o el abogado, o el arquitecto, o cualquier otro profesional socialmente reconocido» (Viaggio, 2004: 127).

Por ejemplo, cuando se trata de establecer criterios decisivos en problemas de traducción, la creciente confianza en el uso lingüístico, apoyada por la facilidad de la búsqueda en Internet, puede estar minando la confianza del traductor en su propio criterio como hablante y en su autoridad como profesional. Esto es extensible a muchos otros instrumentos técnicos, como corpus, memorias de traducción, programas de traducción automática, bases documentales y terminológicas, etc., cuya finalidad es facilitar la traducción. Una vez más, su uso debe estar sometido al espíritu crítico; de lo contrario se corre el riesgo de que se multipliquen y perpetúen errores y malas traducciones por inercia y fascinación ante la técnica. Instrumentos que pueden ser de gran utilidad contribuirían así, por desviación, a facilitar la inhibición y el desentendimiento del profesional.

El traductor ha de tener una conciencia clara de lo que está en juego, reflexionar y ponderar sus decisiones técnicas con arreglo a la situación y a su propio papel. Necesita saber qué quiere y qué puede hacer como mediador interlingüístico cara a la lengua propia y a sus hablantes; tomar posición consciente en relación con la entrada de anglicismos; decidir si va a contribuir a acelerar o a frenar un cambio en el código de la lengua, etc. Y necesita, por encima de todo, definirse profesional y socialmente. La actual falta de autoridad reconocida de que adolece el traductor lo perjudica a él, perjudica a la sociedad en general y se proyecta negativamente sobre la actividad profesional. A menudo lo único que la sociedad parece esperar del traductor es que actúe como mero notario, recogiendo sin más los anglicismos de periodistas, científicos, políticos y demás hablantes, en principio no más capacitados que él para acuñar fórmulas o neologismos que, de hecho, son



traducciones. Cuando los propios traductores aceptan este estado de cosas acaban a merced del usuario y, efectivamente, poco papel les queda.

Aunque el problema es ahora acuciante debido a la supremacía del inglés, no se puede decir que sea nuevo. «La diferencia entre la traducción/interpretación y las profesiones mejor establecidas es que, para estas, las normas de expectativa<sup>o</sup> han venido evolucionando con el desarrollo de las normas profesionales, de modo que a nadie se le ocurriría poner en tela de juicio, por ejemplo, el “derecho” del cirujano a amputar, siempre y cuando sea lo mejor para el paciente» (Viaggio 2004: 173). Pero al traductor se le niega un derecho equivalente. ¿Por qué? «La respuesta es nuevamente sociohistórica. Los médicos, por ejemplo, se han establecido científica, práctica y, por ende, socialmente como expertos en su esfera y ganado la confianza de sus clientes, que, en el peor de los casos, siempre están dispuestos a concederles el beneficio de la duda [...]. Es decir, que los profesionales reconocidos tienen el correspondiente *poder* social. [...] Dicho poder, basado en la confianza del usuario en los conocimientos y capacidad específicos del profesional, es el que le hace posible ejercer su especialidad con la máxima *libertad* deontológicamente responsable» (ibídem: 174). Claro que estos profesionales reconocidos «no se han ganado su poder social lavándose dócil o indiferentemente las manos de las consecuencias sociales de su desempeño» (ibídem).

La recuperación o la consecución —como se prefiera— del papel y de los papeles que corresponden a la función traductora compete principalmente a los traductores, pero ni es solo cosa de ellos ni solos llegarán muy lejos. La tarea que espera, la elaboración del perfil profesional para su aceptación por la sociedad, requiere necesariamente una dimensión colectiva y colegiada.

## 6. Conclusión

La hegemonía actual del inglés, cuyas causas son extralingüísticas, ejerce una fuerte presión en la actividad traductora en español. Esta presión tiene tres facetas principales: social, por el prestigio del inglés y de los modelos socioculturales difundidos por Estados Unidos; lingüística, por el caldo de cultivo resultante, propicio al inglés y al anglicismo; profesional, por las expectativas del destinatario en el mismo sentido. En esta situación, el margen de maniobra que le queda al traductor para definir su papel específico como profesional de la lengua es estrecho. Por eso tiene que aprovecharlo al máximo.

El traductor ha de emplear la lengua de forma más deliberada, más competente, más consciente que el hablante medio. Su competencia le impone la responsabilidad de contribuir a moldear la lengua con arreglo a unas necesidades sociales y culturales. Para eso tiene que estar convencido de que el español es una lengua capaz de adaptación y evolución y tener confianza en sí mismo como profesional. Esa doble seguridad le será muy valiosa, por un lado, para participar en la labor de creación neológica endógena, que la lengua española tanto necesita, y por otro, para contribuir al afianzamiento social e institucional de su propia profesión. Pero deberá organizarse

e integrarse, en toda la comunidad hispanohablante, en grupos, asociaciones, institutos y demás foros que multipliquen y potencien la actividad, las aportaciones, soluciones y logros de cada uno, con autoridad suficiente para darles el marchamo de calidad necesario para su difusión y aceptación. Sus aportaciones técnicas específicas invertirán al traductor de una autoridad competencial que le permita colaborar con los especialistas de igual a igual y ser un interlocutor válido y respetado por las autoridades lingüísticas.

La lengua española necesita al traductor, y el traductor necesita a la lengua española. Tal vez en un futuro no muy lejano, para saber cómo se ha de decir tal o cual término que nos llega de otro idioma, se oiga a menudo preguntar: «¿Y qué dicen los traductores?».

## Notas

- <sup>a</sup> Observación anecdótica, pero significativa: el mundo hispanohablante no ha podido o no ha querido dar un nombre español a esta red, ejemplo arquetípico de neologismo inglés de difusión mundial.
- <sup>b</sup> «... about a quarter of the world's population is already fluent or competent in English, and this figure is steadily growing – in the early 2000s that means around 1.5 billion people» (Crystal, 2003: 6).
- <sup>c</sup> Pascual y Prieto de los Mozos, 1998.
- <sup>d</sup> «... las aparentes dolencias y carencias de la lengua no son tales, sino inhibiciones o deficiencias de los hablantes. Claro que, en definitiva, son éstos quienes acaban decidiendo los usos y derroteros de nuestra lengua común» (Lorenzo, 1999: 350).
- <sup>e</sup> Resumimos y matizamos aquí lo expuesto en Muñoz y Valdivieso, 2004: 453-454.
- <sup>f</sup> Fracción del euro.
- <sup>g</sup> «Es precisamente su carácter de *falsos amigos* el motivo de la génesis y rápida difusión de este tipo de préstamo semántico en los traductores de teletipos de agencia, textos técnicos y seriales que, por desidia y comodidad, buscan siempre el equivalente formal español (*to ignore > ignorar*) sin pararse a pensar si los contornos semánticos de ambas palabras coinciden plenamente» (Gómez Capuz, 2005: 48).
- <sup>h</sup> Pedro Simón Abril (1908): «Prólogo del intérprete al lector», en su traducción de la *Ética* de Aristóteles [ca. 1580]. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, pp. 20-21 (citado en Julio-César Santoyo, 1987: 70).
- <sup>i</sup> «[Una] diferencia esencial entre el científico que traduce de forma inconsciente y el traductor científico profesional es que aquél no se ha formado específicamente para la labor de traducción. El lenguaje científico sigue siendo hoy, a pesar de la demanda social creciente, una de las grandes lagunas de nuestro sistema universitario, que ni las facultades de traducción ni las facultades de ciencias han sabido afrontar hasta ahora» (Navarro, 2001: § 2).
- <sup>j</sup> Este argumento de la similitud formal nunca se esgrimiría para vocablos bien establecidos. Nadie, en efecto, propugnaría acercar formalmente *libro* a *book*, *madre* a *mother*, *miedo* a *fear*, etcétera.
- <sup>k</sup> Véase la interesante argumentación de José Antonio Díaz Rojo (2002).
- <sup>l</sup> Véase Muñoz y Valdivieso, 2002.
- <sup>m</sup> «... la omisión masiva del étimo inmediato en el caso de la inmensa mayoría de [los] “cultismos”, “latinismos” y “neologismos” no

hace más que distorsionar la historia léxica del español moderno» (Pratt, 1980: 45).

<sup>n</sup> Véase Muñoz y Valdivieso, 2006: § 3.

<sup>o</sup> Es decir, aquellas con arreglo a las cuales juzga el lego a un colectivo de profesionales (A. Chesterman: «From “Is” to “Ought”: Laws, Norms and Strategies in Translation Studies», *Target*, 8 (1): 159-164. Citado por Viaggio, 2004: 173).

### Bibliografía

- Crystal, David (2003): *English as a Global Language*. Cambridge, Cambridge University.
- Díaz Rojo, José Antonio (2002): «Privacidad: ¿neologismo o barbarismo?», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 21 (Universidad Complutense de Madrid).
- Gómez Capuz, Juan (2000): *Anglicismos léxicos en el español coloquial*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
- (2004): *Préstamos del español: lengua y sociedad*. Madrid: Arco Libros.
- (2005): *La inmigración léxica*. Madrid: Arco Libros.
- Lodares, Juan Ramón (2004): *El porvenir del español*, Madrid: Taurus
- Lorenzo, Emilio (1996) *Anglicismos hispánicos*. Madrid: Gredos.
- (1999a): *El español en la encrucijada*. Madrid: Espasa Calpe.
- (1999b): «Neologismo y anglicismo», en J. M. González, M.<sup>a</sup> L. Montero y J. Terrón (eds.): *V Jornadas de metodología y didáctica de la Lengua Española: El neologismo*. Cáceres: Universidad de Extremadura, Instituto de Ciencias de la Educación, pp. 19-30.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2000): *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*. Madrid: Alianza.
- Muñoz Martín, F. Javier, y María Valdivieso Blanco (2002): «Traductores y especialistas en la Unión Europea. Hacia el binomio integrador», en P. Hernández y L. González (coords.): *Actas del I Congreso Internacional: El Español, Lengua de Traducción*. Almagro: Comisión Europea y Agencia Efe, pp. 410-427.
- (2004): «Autoridad y cambio lingüístico en la traducción institucional», en P. Hernández y L. González (coords.): *Actas del II Congreso Internacional: El Español, Lengua de Traducción*. Toledo: Comisión Europea, pp. 445-480.
- (2006): «La importación lingüística en una relación asimétrica. Español e inglés, dos socios desiguales», en *Actas del III Congreso Internacional: El Español, Lengua de Traducción*. Puebla: Comisión Europea (pendiente de publicación); *Panace@* 2006, 7 (24): 285-296.
- Navarro, Fernando (2001): «La traducción médica ante el siglo XXI, tres retos para el lenguaje científico en español», en Real Academia Española e Instituto Cervantes: *Las nuevas fronteras del español. II Congreso Internacional de la Lengua Española*. Valladolid: RAE, IC.
- Pascual, José Antonio, y Emilio Prieto de los Mozos (1998): «Sobre el estándar y la norma», en C. Kent y M. D. de la Calle (eds.): *Visiones salmantinas (1898/1998)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Ohio Wesleyan University, pp. 63-95.
- Pratt, Chris (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.
- Romero Gualda, M.<sup>a</sup> Victoria (1999): «Neologismo y medios de comunicación», en J. M. González, M.<sup>a</sup> L. Montero y J. Terrón (eds.): *V Jornadas de Metodología y didáctica de la lengua española: el neologismo*. Cáceres: Universidad de Extremadura, Instituto de Ciencias de la Educación, pp. 67-96.
- Santoyo, Julio-César (1987): *Teoría y crítica de la traducción: antología*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Segura, Joaquín (2001): «Presente y futuro de la lengua española. Problemas y propuestas», en Real Academia Española e Instituto Cervantes: *Las nuevas fronteras del español. II Congreso Internacional de la Lengua Española*. Valladolid: RAE, IC.
- Viaggio, Sergio (2004): *Teoría general de la mediación interlingüe*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Weinreich, Uriel (1970): *Languages in Contact*. La Haya, París: Mouton.



## Recomendaciones para la elaboración de folletos de salud

M.<sup>o</sup> Blanca Mayor Serrano\*

**Resumen:** Si los pacientes no pueden leer o comprender los folletos de salud, el problema radica a menudo en el emisor, que transmite esa información en un lenguaje ininteligible. De ahí que su utilidad sea limitada o inexistente, con lo que se quiebra el fin de la comunicación: informar de forma veraz para que el paciente participe activamente en la toma de decisiones.

A partir de un corpus configurado por 85 folletos de información al paciente, en este artículo se proponen una serie de recomendaciones para la correcta elaboración de folletos de salud en español. Se estructura en cuatro apartados: diseño, contenido, aspectos lingüísticos y elementos no verbales, en los que además se recogen algunos de los errores que se cometen más frecuentemente al redactar los folletos de salud destinados a pacientes.

### Suggestions for writing patient information leaflets

**Abstract:** If patients cannot read or understand the patient information leaflets provided to them, the problem often lies in the sender, who provides the information in unreadable language. Therefore, their usefulness will be limited or nonexistent, undermining the purpose of communication—to inform truthfully so that the patient may play an active part in decision-making.

Drawing on a corpus of 85 patient information leaflets, this article provides a set of suggestions to follow in order to write readable patient information leaflets in Spanish. It is structured in four areas: design, content, linguistic aspects, and nonverbal elements. Each one of them also summarizes the most frequent errors in patient information leaflets.

**Palabras clave:** folletos de salud, diseño, contenido, aspectos lingüísticos, elementos no verbales, español. **Key words:** patient information leaflets, design, content, linguistic aspects, nonverbal elements, Spanish.

**Panace@ 2007; 8 (25): 23-30.**

### 1. Introducción

Obviously, not all leaflets are badly written, but a significant number are, and it should be of prime importance to leaflet authors to acknowledge this.<sup>1</sup>

La elaboración del menospreciado folleto de salud, sea en el idioma que sea, parece resultar más ardua de lo que cabría esperar. Así lo ponen de manifiesto las investigaciones de numerosos autores, sobre todo extranjeros, quienes, además de someter a crítica la legibilidad y lecturabilidad de estos textos, ofrecen recomendaciones para la correcta elaboración de materiales de educación para la salud.

Los folletos de salud constituyen uno de los medios más utilizados para la educación sanitaria del paciente, y sus dimensiones editoriales han cobrado cifras extraordinarias. Por ejemplo, en el madrileño Centro de Salud Avenida de Daroca, del Área 4 de Atención Primaria, se recogieron en un solo año 326 folletos procedentes de diversas entidades.<sup>2</sup> De ahí que resulte, cuando menos, llamativo el escaso interés que dicha clase de texto ha suscitado entre los profesionales de nuestro país.

Con objeto de contribuir a mejorar las características de los folletos de salud que se elaboran en español, presentamos en este trabajo una serie de recomendaciones relativas a:

- a) el diseño (tamaño y tipo de letra, estructura, color);
- b) el contenido;

- c) los aspectos lingüísticos;
- d) los elementos no verbales o ilustraciones.

Dirigidas principalmente a redactores y traductores poco familiarizados con las normas de estilo que rigen los folletos de salud en español, las recomendaciones que aquí sugerimos las hemos extraído del estudio de los numerosos trabajos consultados (véase la bibliografía), de nuestras investigaciones anteriores en torno al folleto de salud y del análisis de 85 folletos procedentes de diversos centros, asociaciones e instituciones sanitarias y laboratorios farmacéuticos.

Por último, nos gustaría añadir que, debido a la extensión del corpus utilizado, solo aparecen en la bibliografía los textos citados en el presente artículo.

### 2. El diseño

Design refers to the visual elements of the brochure. The goal is to create something that is visually appealing, uncluttered, and easy to follow.<sup>3</sup>

Para que un folleto de salud goce de un buen diseño, el texto debería cumplir los siguientes requisitos.

#### 2.1. Tamaño y tipo de letra

El tamaño de letra mínimo recomendado es el 12, si bien los expertos en estas lides prefieren el 14, sobre todo si el folleto va dirigido a personas de edad o con trastornos ocu-

\* Universidad Politécnica de Madrid (España). Dirección para correspondencia: [blancamayor@yahoo.es](mailto:blancamayor@yahoo.es).



lares. Aunque muchos tipos de letra son, qué duda cabe, impactantes, resultan difíciles de entender; entre los diversos tipos existentes se recomiendan el frutiger roman, el arial o el garamond. Tampoco deberían emplearse más de dos o tres tipos de letra en un mismo folleto «as it is distracting to the reader».<sup>3</sup> En cuanto al uso de las negritas, subrayados y cursivas, es preferible emplearlos con moderación y para resaltar aspectos clave o mensajes muy importantes. Se deben evitar, asimismo, las letras mayúsculas, no solo porque son más difíciles de leer, sino porque «they have a harmful effect, by slowing the reader, intruding in the text, and giving unnecessary prominence».<sup>4</sup> Por tanto, hay que reservarlas para los fines que les son propios. En lo que atañe al interlineado (o espaciado entre líneas), ha de ser amplio, sobre todo si el tamaño de letra es muy grande, y los caracteres, expandidos.

## 2.2. Estructura

Con objeto de facilitar al destinatario la recepción de la información transmitida en el texto y satisfacer su curiosidad y su interés por obtener datos básicos y consejos fundamentales sobre determinadas enfermedades o situaciones de riesgo para su salud, así como información relativa a servicios sanitarios o medicamentos, es aconsejable adoptar una estructura de tipo dialogante. El uso de una comunicación dialogante, además de implicar al lector en el texto, resulta idónea para dividirlo en bloques y secciones bien delimitados, cuyos párrafos, por cierto, no han de ser excesivamente largos. Otro mecanismo que contribuye a facilitar la recepción de la información es incorporar en el documento números, letras o ciertas viñetas (las más empleadas son las denominadas *topos* o *bolos* [♣ ♦ ♥ ♠ •]), bien para destacar el comienzo de párrafos especiales, como los apartados y subapartados, bien para indicar o resaltar una relación de conceptos.

«White space makes the information easier to read.»<sup>5</sup> Aunque esta recomendación parezca sobrante, son numerosos los estudiosos que hacen hincapié en ella:

White space is the unused area in a brochure or booklet. It may seem like a waste if this space is not filled with words, but the opposite is true. Include white space between the paragraphs, at the bottom of pages, at the end of sections. Let your text stand out by using lots of white space.<sup>6</sup>

Asimismo, se aconseja justificar el párrafo solamente por la izquierda y dejar libre la derecha. En cuanto a los márgenes del documento, «deben ser suficientemente amplios, evitando que los dobleces, las grapas o los cosidos del documento “se coman” las letras».<sup>2</sup>

## 2.3. Color

Aunque parezca trivial dedicar unas líneas al color de los folletos de salud, los lectores de este trabajo coincidirán con nosotros en la necesidad de destacar su importancia tras echar un vistazo al diseño de los folletos que incluimos en el anexo,

cuya lectura resulta a todas luces insufrible. Los textos impresos en negro sobre fondo blanco o de color muy claro son, qué duda cabe, los más legibles. Se deben evitar los fondos oscuros sobre los que vaya texto, y «más con dibujos o texto sobreimpreso, o como marca. Y los negativos... tampoco».<sup>22</sup> En otras palabras:

Color can be used in illustrations, design elements (lines, bars, etc.), the paper, and/or the ink. Using color can have an enormous impact, but remember: Sometimes using just a bit of it is more effective than color everywhere.<sup>6</sup>

Del mismo modo, se desaconseja escribir texto sobre un fondo con imágenes o diseño, ya que dificulta la lectura.<sup>5</sup>

## 3. El contenido

A key step to writing a good brochure is remembering your audience. As a professional, you may be fascinated by the difference between the CO<sub>2</sub> laser and the holmium laser. But most patients don't care. [...] Work to limit your content to what matters to the average patient. One writer recommends writing for your Mom. That's a good idea. Keep the content simple, and stay focused on what the average patient cares about.<sup>6</sup>

Factores como la función comunicativa, los emisores, los destinatarios y sus intereses condicionan no solo los mecanismos formales utilizados en la redacción y presentación de los textos, sino también el contenido y los conceptos que en ellos se manejan.

La elaboración de folletos de salud dirigidos a pacientes viene motivada por los siguientes fines:

1. Contribuir a la mejora de la calidad de vida de la población; evitar la aparición o la extensión de enfermedades; proporcionar información sobre las modalidades de tratamiento y autocuidados; contrarrestar los efectos nocivos de determinados hábitos.
2. Reforzar la información verbal proporcionada a los pacientes en las consultas por los profesionales sanitarios.<sup>7,8</sup>
3. En el caso de la traducción de esta clase de textos, por cuestiones de tipo legal relativas a las responsabilidades de los servicios sanitarios de proporcionar a los pacientes con lenguas minoritarias el acceso gratuito a información lingüística y culturalmente adecuada.

Y son precisamente estos fines los que tienen como consecuencia la restricción y la claridad obligatorias del contenido del mensaje.

Internet nos proporciona dos instrumentos utilísimos para la elaboración de folletos de salud dirigidos a pacientes: a) *Toolkit for producing patient information* (<[www.dh.gov.uk/assetRoot/04/06/84/62/04068462.pdf](http://www.dh.gov.uk/assetRoot/04/06/84/62/04068462.pdf)>), y b) *The Discern*



*Handbook* (<[www.discern.org.uk/discern.pdf](http://www.discern.org.uk/discern.pdf)>). El primero, editado por el Ministerio de Sanidad británico y concebido como una guía sobre cómo escribir y producir información para pacientes, se dirige a cualquier profesional encargado de elaborar información escrita destinada no solo a pacientes, sino también a sus cuidadores y público en general. Proporciona unas listas de referencia muy útiles para limitar el contenido de los folletos de salud que ofrezcan información relativa a:

1. intervenciones quirúrgicas, tratamientos y pruebas;
2. enfermedades y tratamientos;
3. servicios sanitarios;
4. medicamentos.

El segundo, un manual a cargo de la Universidad de Oxford y The British Library, se diseñó con el objeto de ayudar a los redactores y lectores de este tipo de textos a juzgar la calidad de la información escrita que versa sobre las posibles opciones terapéuticas respecto de una enfermedad.

Basándonos en las recomendaciones de ambas obras, así como en nuestras propias investigaciones, presentamos a continuación cuatro listas de referencia, concebidas como una guía básica para la elaboración del contenido de los folletos de salud:

### **1. Información relativa a intervenciones quirúrgicas, operaciones, tratamientos y pruebas**

- Cuál es el propósito del folleto y a quién va dirigido.
- En qué consiste la intervención.
- Por qué se someten los pacientes a ella. Qué ventajas y alternativas existen.
- Cómo deben prepararse para la intervención.
- Cómo será el día de la intervención (dónde se realizará, quién les atenderá).
- Necesidad o no de firmar un formulario de consentimiento.
- La intervención en sí (tipo de anestesia, duración).
- El posoperatorio (estancia en el hospital, tiempo de recuperación, cuidados).
- El seguimiento de la evolución (posibles complicaciones, visitas al médico, revisiones).
- La vuelta a la normalidad, a las actividades diarias.
- Con quién y cómo contactar en caso de tener preguntas, dudas o querer más información (es aconsejable incluir en el folleto información relativa a grupos de apoyo y direcciones de Internet).

### **2. Información relativa a enfermedades y tratamientos**

- Cuál es el propósito del folleto y a quién va dirigido.
- De qué enfermedad se trata, qué es.
- Cómo y cuándo se produce (o se transmite), qué la origina; si se desconoce la causa, ha de explicarse.
- Qué síntomas produce.
- Cómo se diagnostica (qué pruebas existen para determinar el diagnóstico).
- Tratamientos existentes (explíquelos brevemente).

- Cuáles son los efectos secundarios del tratamiento (si los hay) y los posibles riesgos en caso de no seguirlo.
- La actitud, el comportamiento de los pacientes ante la enfermedad, el tratamiento y los que les rodean.
- Con quién y cómo contactar en caso de tener preguntas, dudas o querer más información adicional (es aconsejable incluir en el folleto información relativa a grupos de apoyo y direcciones de Internet).

### **3. Información relativa a servicios sanitarios (centros médicos, clínicas privadas)**

- Descripción del servicio.
- Qué requisitos se han de cumplir para acceder a él.
- Cuándo y cómo acceder a él, y si existen listas de espera.
- Necesidad o no de presentar algún tipo de documento.
- Con quién contactar en caso de no poder ir.
- De qué medios dispone el servicio; por ejemplo, medios de transporte.
- Qué tipos de gastos conlleva, si los hay.
- Qué tipo de ventajas o inconvenientes existen.
- Con quién y cuándo contactar (por ejemplo, número de teléfono, dirección, página de Internet).

### **4. Información relativa a medicamentos**

- De qué medicamento se trata y para qué se utiliza.
- Precauciones antes de la administración del medicamento.
- Cómo se administra y con qué frecuencia.
- Cómo actúa.
- Posibles efectos adversos.
- Qué hacer en caso de administración incorrecta.
- Recuérdese a los pacientes que han de informar a su médico si están tratándose con otro medicamento.
- Recuérdese a los pacientes que mantengan los medicamentos fuera del alcance de los niños y si el que emplean precisa condiciones especiales de conservación.
- Cómo y dónde conseguirlo.
- Número de contacto o dirección de Internet para más información.

A la hora de elaborar folletos de salud, además de observar estas recomendaciones básicas relativas al contenido, el redactor ha de tener muy presente si el folleto en cuestión va dirigido a la comunidad en general o a un grupo de destinatarios determinado. Así, en los folletos dirigidos a *personas de edad* el tamaño de letra mínimo recomendado es el 14, y se debe evitar un lenguaje autoritario. En los dirigidos a *niños y adolescentes*, es aconsejable hacer uso de un lenguaje sencillo, apropiado a su edad, así como de numerosas ilustraciones. Si el grupo de destinatarios está constituido, por el contrario, por *enfermos crónicos*, lo más conveniente es que su contenido sea más cuidado, más elaborado, y los oriente sobre dónde hallar la información más actualizada, ya que es muy probable que gocen de buenos conocimientos acerca de la enfermedad que padecen.

El redactor de la clase de texto que aquí nos ocupa debe, igualmente, «cuidar» el contenido de lo que escribe. Aconsejamos que tenga en cuenta las siguientes recomendaciones elementales:

- Incluya al principio del texto el propósito para el que ha sido redactado el folleto. De este modo, el lector podrá decidir si la información que contiene es de su interés o no.

Cuando se habla de lesiones malignas se hace referencia al cáncer de próstata. A lo largo de este folleto se hablará en mayor profundidad sobre el mismo, sobre sus factores de riesgo, síntomas de alarma y qué hacer para llegar a diagnosticarlo a tiempo. (T4)

- Sea conciso, breve, y procure no ofender la inteligencia de sus destinatarios rellenando espacio con enunciados farragosos o saltándose a la torera las normas más elementales que rigen nuestra lengua:

Su cirujano deberá explicarle muy detalladamente la intervención, explicándole todos los riesgos que ésta puede conllevar y asegurándose de que usted ha entendido todo lo explicado y que usted sabe hasta dónde puede llegar. (T12)

Cada método tiene sus ventajas e inconvenientes, por lo que, cada persona, debe decidir cuál va a utilizar, teniendo en cuenta, que siempre será mejor utilizar un método, que no usar ninguno. (T8)

- Evite la mera instrucción; por ejemplo, no escriba simplemente «Beber agua y zumos en abundancia», «No consuma bebidas alcohólicas» (T6); explique por qué.
- No confunda al lector exponiendo varias enfermedades y tratamientos en el mismo folleto.
- Dé ejemplos prácticos o haga uso de la metáfora para ilustrar conceptos complejos.
- Ofrezca una exposición breve de conjunto de lo dicho más extensamente en líneas anteriores con el objetivo de «sugerir» al lector qué tipo de información ha de ser recordada; veamos los siguientes ejemplos:

#### RECUERDA

- La mayoría de las infecciones están producidas por virus y bacterias.
- Los antibióticos:
  - No siempre son necesarios.
  - No son útiles contra los virus.
  - Su uso inadecuado puede provocar la aparición de bacterias resistentes.
- Consulta a tu pediatra antes de medicar con antibióticos a tu hijo. (T7)

Recuerde: **El hecho de poseer factores de riesgo para este tumor no quiere decir que se vaya a desarrollar un cáncer de mama a lo largo de la vida.** (T5)

- Indique dónde encontrar más información (por ejemplo, direcciones de Internet, grupos de apoyo, bibliografía complementaria).
- Mantenga la información actualizada.

Since health care changes so rapidly, it is a challenge to keep every piece of our patient education materials up to date. If the materials we give to patients have become outdated, then we are misinforming them.<sup>1</sup>

- Entre los editores es práctica común no incluir la fecha de edición de los folletos.<sup>1</sup> Esto «impide valorar su actualidad, lo que les resta credibilidad y efectividad».<sup>2</sup>
- Creemos oportuna la inclusión de un breve glosario que recoja los términos empleados con objeto de facilitar al lector su retención y las futuras consultas y de permitirle afianzar aquellos conceptos que presenten mayor dificultad.
- Por último, estimamos conveniente invitar a los destinatarios del material a colaborar en su redacción y diseño, para obtener retroalimentación sobre los folletos, así como para realizar algún tipo de evaluación previa antes de su elaboración definitiva y su distribución.

#### 4. Aspectos lingüísticos

For an educational message to be understood, it must meet minimum requirements, including the use of adequate vocabulary. It should also consist of comprehensible, well-constructed, and well-worded sentences. Appropriate language is essential to orient the influence that the universe of beliefs and values exerts on the relationship between information and behavior in any disease.<sup>9</sup>

En un trabajo anterior<sup>10</sup> explicamos que los folletos de salud no siempre cumplen las expectativas de sus lectores, y respaldamos nuestras afirmaciones con una serie de ejemplos ilustrativos de su falta de lecturabilidad debido a un estilo farragoso, al empleo de frases excesivamente largas, a la utilización de explicaciones o definiciones incoherentes de los tecnicismos o a la falta de rigor en el empleo del lenguaje médico, entre otros problemas y vicios lingüísticos.

A continuación ofrecemos una serie de recomendaciones destinadas a mejorar la lecturabilidad de los folletos dirigidos a pacientes.

- Escriba con frases cortas (de entre 14 y 20 palabras), sepárelas con el punto, evite el punto y coma. Recuerde: evite redactar con frases excesivamente largas, como la que figura a continuación:

Cuando se pierde el control de la vejiga se producen contracciones prematuras del músculo de la pared, de modo que la sensación o ganas de orinar aparecen antes de lo normal, la frecuencia con que se orina se incrementa anormalmente, sin poder retrasar este repentino deseo de orinar, y como consecuencia a veces se producen escapes involuntarios de orina. (T2)

Y, en la medida de lo posible, prescinda de frases compuestas, sobre todo con subordinadas, para no dificultar la lectura.

- Intente implicar al lector en el texto mediante el empleo de pronombres personales como *usted*, *tú*, en vez de *el paciente*, que es más impersonal, o mediante el uso del «nosotros inclusivo aparente», como en los siguientes fragmentos de texto:

Acudiremos al médico o farmacéutico si el dolor no ha remitido en 2-3 días después de haber aplicado las medidas correctoras anteriores [...]. (T1)

Para defendernos del calor es IMPRESCINDIBLE que estemos BIEN HIDRATADOS. (T13)

- En algunos trabajos<sup>5, 11</sup> se aconseja a los redactores que eviten los tecnicismos. Ahora bien, en primer lugar, resulta prácticamente imposible prescindir en todo momento de la terminología médica; en segundo lugar, debido a que los folletos de salud, entre otros objetivos, aspiran a la educación sanitaria del paciente, a nuestro juicio sí que conviene hacer uso de la terminología médica siempre que los términos empleados sean debidamente sometidos a un proceso de reformulación la primera vez que aparecen en el texto (por ejemplo, con la ayuda de los siguientes elementos metacomunicativos: explicaciones, definiciones, introducción de nuevos términos y sustituciones sinónimas). No deberían explicarse o definirse unos términos y obviarse otros, como podemos observar en este ejemplo (T11):

Hiperpigmentación	Hipopigmentación
Léntigos (manchas solares y seniles)	Vitíligo
Eférides (pecas)	Estrías
Manchas café con leche	Hipopigmentación localizada (manchas blancas)
Manchas de nacimiento	
Melasma (manchas del embarazo)	
Tatuajes	

- Sea coherente en el uso del léxico y procure no confundir al lector a la hora de reformular los términos médicos empleados:

Los antipiréticos y analgésicos como paracetamol nos ayudarán a aliviar el dolor y la fiebre. (T10)

¿No sería más instructivo escribir «Los antipiréticos y analgésicos como el paracetamol nos ayudarán a aliviar la fiebre y el dolor?»

### 5. Los elementos no verbales o ilustraciones

One way of facilitating the communication of medicine information to patients with limited literacy is to incorporate visual aids such as pictograms on medicine labels and in patient information leaflets.<sup>12</sup>

La inclusión de elementos no verbales o ilustraciones, como dibujos, fotografías, pictogramas, esquemas, etcétera, tiene diversos propósitos:

- Explicar los conceptos complejos y aumentar la comprensión de la información transmitida en el texto: «a good drawing can accomplish more than paragraphs of text, and a good drawing also will help overcome language and reading level barriers». De ahí la necesidad de ser coherentes en el empleo de la terminología médica tanto a lo largo del texto como en las ilustraciones. En el folleto *La vejiga urinaria bajo control* (T2), el término *micción* (acción de orinar) aparece, sin explicar, por primera y única vez en la ilustración (figura 1), destinada a facilitar al destinatario la comprensión de la información verbal transmitida en el folleto. Lo lógico habría sido introducir el término previamente en el texto mediante algunos de los diversos mecanismos de reformulación existentes.

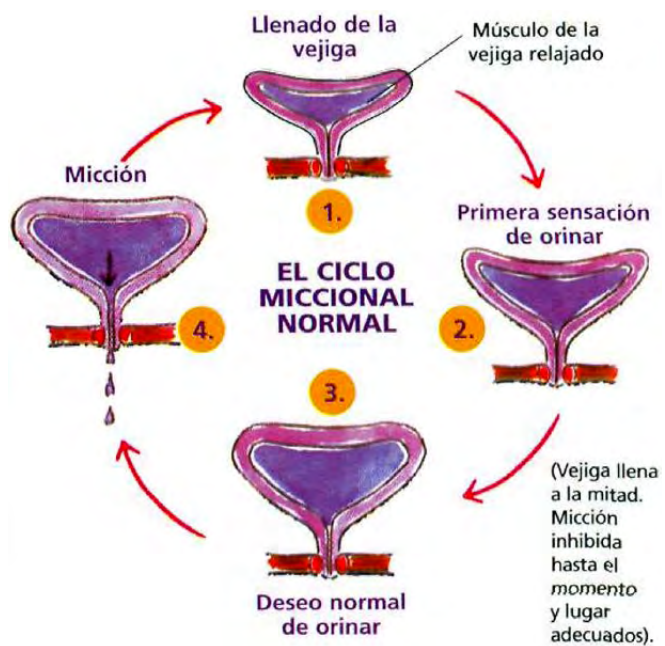







Figura 1: La vejiga urinaria bajo control (T2)

- Ayudar a recordar la información verbal. Especialmente ilustrativos son los elementos no verbales empleados en aquellas partes del folleto donde se transmite al lector consejos prácticos, pautas de actuación o medidas de prevención que deben ser adoptados para evitar la aparición o progresión de una enfermedad.

- Contribuir a segmentar el texto y hacerlo más comprensible al lector. «Pure text, whatever the reading level, is intimidating. When the same text is broken up, it is easier to digest.»<sup>6</sup> Un ejemplo ilustrativo lo hallamos en la figura 2, en la que los elementos no verbales sirven de refuerzo y de recordatorio de la información verbal transmitida, haciendo el texto, por ende, más legible.

	<p>Se puede dar una o varias de las situaciones siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajos que se hagan de forma repetitiva.</li> <li>• Levantamiento y manejo de pesos.</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Realización de movimientos forzados con el tronco inclinado o en rotación.</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Posturas mantenidas largo tiempo (sentado o de pie).</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Exposición a vibraciones (vehículos o maquinarias).</li> <li>• Condiciones ambientales de trabajo adversas (climáticas, psicológicas organizacionales, etc.).</li> </ul>	

**Figura 2:** Dolor lumbar (T9)

De ahí la importancia *a)* de recurrir a ellos solo cuando «they put across messages, not because they look pretty or fill up space»,<sup>4</sup> y *b)* de que cumplan la función para la que han sido creados.

Por último, el redactor debería tener en cuenta que en la ilustración debe *a)* indicarse el nombre de los conceptos que se representan en ella y *b)* aparecer un epígrafe o pie, ya que este descubre qué representa la ilustración.

## 6. Conclusión

Clearly, creating readable patient education materials is an important step in improving health literacy.<sup>3</sup>

Definida como el «conjunto de métodos y técnicas que pretende modificar en sentido favorable los comportamientos de personas y colectividades ante la salud»,<sup>13</sup> la educación sanitaria de pacientes, familiares, cuidadores y ciudadanos en general está de moda. Basta adentrarse en Internet para comprobar el ingente número de páginas dirigidas a estos grupos de la población y dedicadas a proporcionar información diversa sobre temas relacionados con la salud y la sanidad que existe: <[www.tuotromedico.com](http://www.tuotromedico.com)>, <<http://salud.tiscali.es>>, <[www.todocancer.org](http://www.todocancer.org)>, <[www.netdoctor.es](http://www.netdoctor.es)>, <[www.websalud.com](http://www.websalud.com)>, <[www.anisalud.com](http://www.anisalud.com)>, <[www.webpacientes.org](http://www.webpacientes.org)>... Y se crean continuamente nuevas páginas, como la que prepara la Consejería de Sanidad y Consumo de la Comunidad de Madrid. En ella, además de otros textos de interés para el ciudadano, se colgarán las primeras guías de recomendaciones a pacientes, ya editadas en papel, con el fin de orientar al usuario del sistema sanitario sobre los cuidados que debe aplicarse en su domicilio, una vez que recibe el alta hospitalaria, para poder mejorar su estado de salud y evitar posibles recaídas. Entre las páginas existentes, destaca la *Universidad de los pacientes* (<[www.universidadpacientes.org](http://www.universidadpacientes.org)>), creada por la Universidad Autónoma de Barcelona y la Fundación Biblioteca Josep Laporte, con la colaboración del Departamento de Salud de la Generalitat de Cataluña, el Foro Español de Pacientes y el Fòrum Càtala de Pacients. Su objetivo general es la promoción de la modernización y la mejora de la calidad de la atención sanitaria mediante el desarrollo de actividades de información, formación, investigación, asesoría y acreditación. Por ejemplo, de entre los numerosos trabajos destinados a la educación sanitaria de este colectivo, cabe mencionar el denominado «Kit de visita médica» (<[www.universidadpacientes.org/aula-esl/docs/triptic.pdf](http://www.universidadpacientes.org/aula-esl/docs/triptic.pdf)>). Se trata de una herramienta diseñada para ayudar al paciente a organizar mejor su visita al médico:

- Prepara la visita.
- En la sala de espera.
- Durante la visita.
- Al salir de la consulta.

Por todo lo expuesto, resulta, cuando menos, llamativa la escasez de trabajos acerca de la correcta elaboración de folletos de salud, sobre todo si tenemos en cuenta que el objetivo principal de dichos textos es la educación sanitaria del paciente, sus familiares, los cuidadores y los ciudadanos en general.

## Agradecimientos

No deseo terminar esta contribución a *Panace@* sin expresar mi agradecimiento a la profesora Natividad Gallardo San Salvador (Facultad de Traductores e Intérpretes de la Universidad de Granada), quien muy amablemente me facilitó el acceso a muchos de los artículos que cito en el presente trabajo.



Anexo

**EL DOLOR DORSAL: QUÉ ES Y CÓMO SE PRODUCE**

**¿Qué es el dolor dorsal?**

- El dolor dorsal es el que se produce en la columna o en los músculos de la parte media de la espalda. Se localiza en la zona de las costillas.

**¿Por qué puedo tener dolor dorsal?**

- El dolor dorsal se produce cuando se ve afectada alguna de las estructuras que conforman la cavidad torácica.
- La cavidad torácica constituye un armazón muy resistente que protege a corazón, los pulmones y parte del aparato digestivo. Está formada por elementos que le dan rigidez (columna y costillas) y por elementos que le dan flexibilidad (músculos y ligamentos).

**¿Que tipos de dolor dorsal puedo tener?**

Hay dos tipos de dolor dorsal que se diferencian muy claramente:

- Cuando está afectada la estructura de la cavidad torácica, porque la columna o las costillas están debilitadas o trabajan de forma forzada, se dice que el dolor dorsal tiene un origen mecánico.
- Si, por el contrario, se padece alguna lesión o enfermedad de los órganos que están dentro de la cavidad torácica, se dice que el dolor dorsal tiene un origen visceral.

**¿Cómo puedo diferenciarlos?**

- Un dolor dorsal de origen mecánico suele aparecer de forma progresiva y ser de tipo crónico. Lo podemos relacionar con alguna actividad o mala postura concreta y suele aumentar con el movimiento y las posturas forzadas. Ejemplo: haber estado muchas horas sentado frente al ordenador con la espalda curvada.
- Un dolor dorsal de origen visceral suele aparecer de forma súbita y ser de tipo punzante. Aunque se perciba en la espalda se trata de un dolor referido que proviene de otro órgano. Es habitual que padece relación con episodios recientes de fiebre o con una enfermedad concreta.



**¿Qué es el dolor dorsal?**

El dolor dorsal es el que se produce en la columna o en los músculos de la parte media de la espalda. Se localiza en la zona de las costillas.

**¿Por qué puedo tener dolor dorsal?**

El dolor dorsal se produce cuando se ve afectada alguna de las estructuras que conforman la cavidad torácica.

**¿Que tipos de dolor dorsal puedo tener?**

Hay dos tipos de dolor dorsal que se diferencian muy claramente:

**¿Cómo puedo diferenciarlos?**

Corpus de textos citados

- (T1) Almirall Prodesfarma: *Espaldas a salvo. El dolor dorsal.*
- (T2) Almirall Prodesfarma: *La vejiga urinaria bajo control.*
- (T3) Asociación Española contra el Cáncer (2005): *Creo que todavía no sabes cuánto te quiero, así que te lo voy a decir en 3 palabras* [en línea]. <[www.todocancer.com/NR/rdonlyres/9B6BDBA0-A075-408B-A0E1-0DFFC3A0EEF3/0/TripCancerMamaCast.pdf](http://www.todocancer.com/NR/rdonlyres/9B6BDBA0-A075-408B-A0E1-0DFFC3A0EEF3/0/TripCancerMamaCast.pdf)>.
- (T4) Asociación Española contra el Cáncer (2004): *Una visita a tiempo es una victoria* [en línea]. <[www.todocancer.com/NR/rdonlyres/1B4E2795-33D8-41C0-8379-E2F5DC863678/0/FoII-Prostata.pdf](http://www.todocancer.com/NR/rdonlyres/1B4E2795-33D8-41C0-8379-E2F5DC863678/0/FoII-Prostata.pdf)>.
- (T5) Asociación Española contra el Cáncer (2003): *Prevenir un cáncer de mama empieza por ti* [en línea]. <[www.todocancer.com/NR/rdonlyres/1DB94913-15F8-4917-BA3D-6075D9DD2CAC/0/FolletoCancerMama2003.pdf](http://www.todocancer.com/NR/rdonlyres/1DB94913-15F8-4917-BA3D-6075D9DD2CAC/0/FolletoCancerMama2003.pdf)>.
- (T6) Consejería de Salud, Junta de Andalucía, Ministerio de Sanidad y Consumo (1993): *Salud y auto cuidados.*
- (T7) Hospital Universitario Virgen de las Nieves: *Tu hijo y los anti-bióticos.*
- (T8) Instituto andaluz de la Mujer. Junta de Andalucía (1993): *Anti-concepción.*
- (T9) Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: *Dolor lumbar* [en línea]. <[www.mtas.es/insht/practice/f\\_dolor.htm](http://www.mtas.es/insht/practice/f_dolor.htm)>.
- (T10) Laboratorios Salvat. *Consejos sobre el resfriado y la gripe. Vincigrip.*
- (T11) Plataforma Láser Multidisciplinaria. Centro Médico Teknon: *Unidad de Láser Cutáneo.*
- (T12) Sociedad Española de Cirugía Plástica Reparadora y Estética: *Reducción de mamas, n.º 4.*

(T13) Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria (2005): *Recomendaciones para prevenir los efectos de una ola de calor* [en línea]. <[www.semfyce.es/es/noticias/triptico.pdf](http://www.semfyce.es/es/noticias/triptico.pdf)>.

Bibliografía

- Kenny, T., R. G. Wilson, I. N. Purves, J. Clark, L. D. Newton, D. P. Newton y D. V. Moseley (1998): «A PIL for every ill? Patient information leaflets (PILs): a review of past, present and future use», *Family Practice*, 15 (5): 471-479.
- Barrio Cantalejo, I. M., y P. Simón Lorda (2003): «¿Pueden leer los pacientes lo que pretendemos que lean? Un análisis de la legibilidad de materiales escritos de educación para la salud», *Atención Primaria*, 31 (7): 409-414.
- Aldridge, M. D. (2004): «Writing and designing readable patient education materials», *Nephrology Nursing Journal*, 31 (4): 373-377.
- Albert, T., y S. Chadwick (1992): «How readable are practice leaflets?», *British Medical Journal*, 305: 1266-1268.
- Reino Unido. Department of Health (2003): *Toolkit for producing patient information* [en línea]. <[www.dh.gov.uk/assetRoot/04/06/84/62/04068462.pdf](http://www.dh.gov.uk/assetRoot/04/06/84/62/04068462.pdf)>. [Consulta: 20.4.2007.]
- U-Write: *Patient Education. Hints on writing your own handouts.* <[www.u-write.com/hints-production.shtml](http://www.u-write.com/hints-production.shtml)>. [Última revisión: 24.1.2005; consulta: 20.4.2007.]
- Smith, H., S. Gooding, R. Brown y A. Frew (1998): «Evaluation of readability and accuracy of information leaflets in general practice for patients with asthma», *British Medical Journal*, 317: 264-265.
- Brown, H., M. Ramchandani, J. T. Gillow, y M. D. Tsaloumas (2004): «Are patient information leaflets contributing to informed consent for cataract surgery?», *Journal of Medical Ethics*, 30: 218-220.

9. Luz, Z. P., D. N. Pimenta, A. Rabello y V. Schall (2003): «Evaluation of informative materials on leishmaniasis distributed in Brazil: criteria and basis for the production and improvement of health education materials», *Cadernos de Saúde Pública*, 19 (2): 561-569.
10. Mayor Serrano, M.<sup>a</sup> B. (2004): «Los folletos de salud, a examen», *Panace@* V (15): 66-69. <[www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n15\\_revistilo-MayorSerrano.pdf](http://www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n15_revistilo-MayorSerrano.pdf)>.
11. Wallace, S. L., y E. S. Lennon (2004): «American Academy of Family Physicians patient education materials: can patients read them?», *Family Medicine*, 36 (8): 571-574.
12. Dowse, R., y M. Ehlers (2005): «Medicine labels incorporating pictograms: do they influence understanding and adherence?», *Patient Education and Counseling*, 58: 63-70.
13. Sánchez Cascado, G., y G. J. Mingo (2005): *Operaciones administrativas y documentación sanitaria*. Madrid: Editex, p. 13.

## El lápiz de Esculapio

### Finito

Lorenzo Serrahima\*

A la taurina hora de las cinco de la tarde estaba prevista la intervención del famoso diestro doctor Patachula, más conocido en el mundillo por su sobrenombre de Finito del Bisturí. El respetable no había respondido como cabría esperar; el sobradamente demostrado arte de Finito no parecía ser reclamo suficiente para compensar la escasa fama del clan que serviría los ejemplares para la plaza. Ante los ojos del primero de ellos, debidamente tumbado en una camilla, ya habían discurrido las imágenes vertiginosas del techo de los pasillos en su camino hacia el ruedo. Un hermoso ejemplar de más de cinco hierbas, mocho aunque bien plantado, bien alimentado y capaz de dar buen juego. Pero nada parecía alterar su actitud, no parecía nervioso ni agresivo; quizá esa falta de nervio justificaba la ausencia de público.

La cuadrilla del maestro empezó a tomar posiciones. En cuanto apareció el paciente, fue rápidamente acorralado e inmovilizado sobre la mesa de operaciones. Unas breves palabras para calmarlo, y casi sin que se diera cuenta empezó la fiesta. Los primeros tientos, las primeras llamadas desde el burladero y la primera intervención de la banderillera, que colocó un soberbio par en el antebrazo derecho. La sangre manaba discreta aunque continuamente de la herida, así que el presidente ordenó el cambio de tercio. Los picadores entraron en escena estudiando con precaución los lomos del paciente. Tres puyazos bastaron para reducir sus escasos ímpetus a nada y dejarlo a plena satisfacción del maestro. Finito empezó la faena con unos pases de tanteo que dejaron al paciente boca abajo, con su tendón de Aquiles desprotegido. El maestro aprovechó la situación para abordar el tendón roto con una incisión breve como la vista de Rompetechos, pero precisa como los diseños del profesor Franz (sí, el de Copenhague). Inmediatamente introdujo el achillon en la herida. Trátase de un aparato en forma de hache doble, lleno de orificios, que supuestamente le serviría para suturar el tendón sin apenas abrir la piel.\*\*

Al ver que el paciente colaboraba, Finito se regaló con la faena. Empezó con unos pases de pecho que enlazaron un extremo del tendón con una elegancia y a la vez una firmeza pocas veces vistas en la plaza. Creciéndose, el maestro siguió con unas chicuelinas y un dominio de la muñeca que dejaron boquiabierta hasta a su propia cuadrilla. Fueron unos pases tan ajustados que, de no haberse ejecutado con tal firmeza habrían hecho difícil de creer que nadie saliera herido. Una vez repuestos los muñones del tendón en su lugar correspondiente, Finito del Bisturí atacó la fascia del gastrocnemio para desgarrarla apenas en la medida justa que permitiera aflojar la tensión del tendón. Nuevamente la precisión del corte hizo honor al sobrenombre de su autor. En la plaza reinaba el silencio propio de la admiración suprema. Finito remató la faena con unos puntos en la piel y un vendaje de yeso hasta la rodilla realizado con la elegancia y la maestría de un Clará. El paciente, sabiéndose vencido, dobló la testuz en señal de sumisión. Ello le hizo merecedor del perdón del presidente, que ordenó que fuera devuelto a toriles. Además, decidió no conceder al maestro ninguna oreja ni el rabo, a pesar de que merecía sobradamente dichos trofeos (y así se ganó la eterna gratitud del paciente).

El paciente fue devuelto a toriles. En su recorrido de regreso, el techo de los pasillos volvió a desfilar ante sus ojos a la vez que una idea martilleaba su mente:

«Nunca más me vuelvo a poner tacones de aguja, ni aunque me lo pida la Churri.»

\* Traductor médico, Barcelona (España). Dirección para correspondencia: [serrahima@gmail.com](mailto:serrahima@gmail.com).

\*\* El autor de esta crónica desconoce si la patente es del citado profesor Franz, pero en todo caso el ingenioso diseño del aparato sería sin duda digno de tal mente.

## La representación del conocimiento especializado mediante las marcas de especialidad: del DRAE-1992 al DRAE-2001\*

Antoni Nomdedeu Rull\*\*

**Resumen:** En los últimos tiempos se han sucedido los análisis relacionados con la inclusión y la representación de los distintos campos del saber en la lexicografía general. En tal contexto, este estudio analiza la representación de los diferentes campos del saber en las dos últimas ediciones del *Diccionario de la lengua española* (DRAE), de la Real Academia Española, mediante la observación de las acepciones que incorporan marcas de especialidad y el estudio de las informaciones proporcionadas por la propia corporación en la hiperestructura de su diccionario.

### The representation of specialized knowledge through field labels: from DRAE-1992 to DRAE-2001

**Abstract:** In general lexicography, analyses related with insertion and representation of subject fields have recently become popular. This study aims to analyse the way subject fields are represented in the last two editions of *Diccionario de la lengua española* (DRAE, in Spanish) from *Real Academia Española* (RAE, in Spanish) by observing various meanings, including field labels, and by studying data provided by RAE in relation to dictionary hyperstructure.

**Palabras clave:** marcas de especialidad, lexicografía, terminología, DRAE. **Key words:** field label, lexicography, terminology, DRAE.

**Panace@** 2007; 8 (25): 31-41.

### 1. Introducción

La incorporación progresiva del conocimiento especializado al conocimiento general, gracias, básicamente, a la divulgación llevada a cabo por los medios de comunicación, ha supuesto que los términos empleados en los lenguajes de especialidad<sup>1</sup> también hayan ido trascendiendo al léxico general.<sup>2</sup> Este proceso ha implicado que los diccionarios hayan tenido que almacenar el léxico del conocimiento que se supone que es general además de una parte del usado en diversas áreas del conocimiento especializado, lo que ha provocado que la cuestión acerca de la incorporación y definición de los términos de especialidad en los diccionarios generales, sobre todo en el diccionario académico,<sup>3</sup> haya sido, y siga siendo, un tema abordado con profusión<sup>4</sup> y por el momento carente de resultados satisfactorios,<sup>5</sup> debido, seguramente, a que la delimitación entre ambos tipos de conocimiento es, en muchas ocasiones, borrosa.

En este contexto, analizo cómo se representan los distintos campos del saber en las dos últimas ediciones del *Diccionario de la lengua española* (DRAE), de la Real Academia Española, a través de las acepciones que incorporan marcas de especialidad y con la ayuda de las informaciones proporcionadas por la propia corporación en la hiperestructura<sup>6</sup> de su diccionario, tratando de encontrar respuestas al por qué unas acepciones incorporan marca de especialidad y otras no. Para ello, me valgo de las versiones en CD-ROM de las ediciones vigésima primera (1992) y vigésima segunda (2001) del DRAE, editadas en 1995 y 2003, a las que me referiré, a partir de las ediciones en papel, como DRAE-1992 y DRAE-2001, respectivamente.

### 2. La representación del conocimiento especializado en el DRAE

Desde la creación del «Árbol de abreviaturas y marcas» —estructurado en «profesiones y disciplinas», «variantes socialmente marcadas» y «variantes desprestigiadas»—, aparecido en la edición en CD-ROM (1995) del DRAE-1992, en las versiones digitalizadas<sup>7</sup> del diccionario académico se muestra una estructuración conceptual del conocimiento humano que permite al usuario acceder a las voces y sentidos recogidos en él mediante un concepto,<sup>8</sup> amén del modo semasiológico convencional y tradicional. Esta vertiente onomasiológica del DRAE favorece, sólo a partir de las ediciones en CD-ROM, que se pueda acceder a las voces y acepciones por medio de varios modos de consulta. La representación del conocimiento establecida por la Real Academia Española en las dos últimas ediciones del DRAE (v. Apéndice 1) muestra como las clasificaciones contenidas en ella difieren entre sí, a pesar de estar ambas estructuradas en cinco grandes grupos. La del DRAE-1992 se divide en «Filosofía», «Religión», «Ciencias del hombre», «Ciencia y técnica» y «Otros», mientras que la del DRAE-2001 lo hacen en «Ciencias experimentales», «Ciencias humanas», «Cultura», «Economía y producción» e «Instituciones». Estas clasificaciones son tan diversas entre sí debido al establecimiento de una categorización de la realidad también distinta, que no se hace explícita. Fruto de esta reestructuración del diccionario académico, un ámbito como el de la religión, por ejemplo, ha pasado de ser clasificado de manera independiente en el DRAE-1992 —segmentado en los campos «Liturgia», «Mística», «Mitología», «Religión»

\* Este estudio se inserta en el marco del proyecto de investigación «Diccionario histórico del español moderno de la ciencia y de la técnica», desarrollado por el grupo NEOLCYT (<<http://seneca.uab.es/neolcyt>>), Grupo Consolidado de la Generalitat de Catalunya (2005SGR 00823), y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (HUM2004-00486).

\*\* Università degli Studi di Napoli l'Orientale, Nápoles (Italia). Dirección para correspondencia: [anomdedeurull@yahoo.es](mailto:anomdedeurull@yahoo.es).

y «Teología»— a ser encajado, en el DRAE-2001, en el de «Creencias», a su vez dentro de «Cultura». Bajo «Creencias» se encuentran «Ciencias ocultas», «Mitos y fábulas» y «Religión». No sólo se ha cambiado, pues, la ubicación del campo «Religión» sino que, además, se ha prescindido de su división interna, presente en la penúltima edición del diccionario académico, por medio de la eliminación de las marcas de *Litur.* 'Liturgia', *Míst.* 'Mística' y *Teol.* 'Teología'. Las marcas *Mit.* 'Mitología' y *Rel.* 'Religión', no suprimidas en el DRAE-2001, se han incluido bajo «Mitos y fábulas» y «Creencias», respectivamente.

A pesar de que estas ordenaciones han sido establecidas por los técnicos informáticos que han trabajado en la versión electrónica de ambos textos, la Real Academia Española no indica en ninguno de los dos prólogos qué criterios sigue para la marcación o no de una palabra ni por qué incorpora unas voces de especialidad y no otras.<sup>9</sup> Léase cómo se refiere a las «voces técnicas»:

El Diccionario da cabida a aquellas voces y acepciones procedentes de los distintos campos del saber y de las actividades profesionales cuyo empleo actual —se excluyen también los arcaísmos técnicos— ha desbordado su ámbito de origen y se ha extendido al uso, frecuente u ocasional, de la lengua común y culta. Siempre que tal uso no se haya hecho general, las acepciones tienen una marca que las individualiza [DRAE, 2001: xxx].

Es sabido que el proceso de selección de los términos de un lenguaje de especialidad que deben inventariarse en un diccionario general es muy complejo. No obstante, esta complejidad no está relacionada con el hecho de que la Academia no explicita cómo determina las voces y acepciones de los distintos campos del saber y de las actividades profesionales que han desbordado su ámbito de origen y se han extendido al uso de la lengua común y culta.<sup>10</sup> La corporación manifiesta que el Diccionario «da cabida» a este tipo de voces y acepciones, lo que no arroja luz al conocimiento de los criterios que sigue para marcarlas o no. Como apunta la Real Academia Española, recurre al uso de los términos como argumento a favor de la entrada de unas y no de otras —operación antes determinada con un proceso tan poco preciso como el establecimiento de un consenso entre los académicos—, pero sería apropiado que se supiera cómo se ha delimitado ese uso mediante la exposición de datos estadísticos como la frecuencia y el ámbito de uso<sup>11</sup> de las voces y acepciones recogidas.

### 3. Marcas de especialidad

El conocimiento especializado que aparece expuesto en forma de árbol en las dos versiones del diccionario académico en CD-ROM se representa fundamentalmente de dos formas: la primera, que es la analizada en este estudio, mediante el empleo de *marcas de especialidad*,<sup>12</sup> las cuales se usan, en teoría, para marcar los términos y no las palabras; i. e., las unidades lingüísticas que muestran la especificidad de los lenguajes de especialidad. La marca de especialidad es el indicador empleado en un diccionario, generalmente presen-

tado en forma de abreviatura<sup>13</sup> antes de la definición, cuya función<sup>14</sup> es la de transmitir información acerca del campo de conocimiento<sup>15</sup> en el que se usa la acepción definida, como, por ejemplo, en *Pint.* 'Pintura'. La segunda, que queda descartada en esta ocasión a pesar de que pueda realizar la misma función transmitiendo una información muy parecida sobre el campo de conocimiento de la acepción que se define,<sup>16</sup> es lo que denomino *contorno de especialidad* por correspondencia con el paradigma de *marca de especialidad* y, ésta a su vez, con el de *lenguaje de especialidad*. El *contorno de especialidad* es una información, incluida dentro del contorno situacional,<sup>17</sup> acerca del área temática de la acepción definida que suele aparecer al comienzo de la acepción, separada de la propia definición por una coma, como por ejemplo «En pintura, (...)».<sup>18</sup>

En el DRAE-1992 se emplean 140 marcas de especialidad, introducidas bajo 18 819 acepciones<sup>19</sup> y representadas gráficamente en un árbol de marcas denominado «profesiones y disciplinas», que se halla dentro de otro, llamado «Árbol de usos: materia y nivel». En cambio, en el DRAE-2001 se usan 72 marcas de especialidad bajo 19 160 acepciones, representadas en un árbol de marcas titulado «Marcas técnicas». A propósito de este cambio denominativo, recuérdese que tradicionalmente todos los tipos de marcas (*diacrónicas*, *diatópicas*, *diafásicas*, *distráticas*, *diatécnicas* y las llamadas *marcas de transición*) existentes en un diccionario se han clasificado bajo el epígrafe *marcas de uso*,<sup>20</sup> i. e., marcas que se utilizan para señalar las restricciones de uso de una palabra. Las que se clasifican bajo «Árbol de usos: materia y nivel» (DRAE-1992) o «Marcas técnicas» (DRAE-2001) son marcas de especialidad, un tipo de marca de uso.

El número total de acepciones y de lemas con marca de especialidad presente en las dos últimas ediciones del diccionario académico ha variado sustancialmente: de las 140 marcas presentes en 18 819 acepciones en el DRAE-1992 se ha pasado a las 72 marcas presentes en 19 160 acepciones en el DRAE-2001. Esta reducción de un 49,6 % de las marcas (v. Apéndice 2) se justifica, al menos en un gran número de ellas, por su escasa presencia en el conjunto del diccionario —de las 73 marcas suprimidas en el DRAE-2001 en relación con el DRAE-1992, 47 se empleaban en menos de 10 acepciones, y entre ellas destacan las 12 que sólo se usaban en una acepción,<sup>21</sup> así como las utilizadas para *científico* 'Lenguaje científico'<sup>22</sup> (5 apariciones), *Hist. Nat.* 'Historia Natural' (6), *Filol.* 'Filología' (7) o *Lit.* 'Literatura' (7)— o por su referencia a ámbitos de épocas pasadas,<sup>23</sup> aunque, por el contrario, sobresale la eliminación de marcas empleadas en el DRAE-1992 en más de 150 acepciones —*Arit.* 'Aritmética' (161), *Farm.* 'Farmacia' (164), *Fort.* 'Fortificación' (164), *Fisiol.* 'Fisiología' (172), *Cir.* 'Cirugía' (212), *Min.* 'Minería' (264), *Blas.* 'Blasón' (328) o *Pat.* 'Patología' (571)—. Por otra parte, se ha prescindido de marcas de ámbitos tan presentes hoy en día como *Microbiol.* 'Microbiología' (26), *Psiquiat.* 'Psiquiatría' (28) o *Cir.* 'Cirugía' (212), cuyas acepciones han sido marcadas en el DRAE-2001 con marcas ya existentes en la penúltima edición del diccionario académico, como *Biol.* 'Biología', empleada en el DRAE-2001 para las voces



marcadas con *Microbiol.* ‘Microbiología’ en el DRAE-1992, o *Med.* ‘Medicina’ para las voces antes marcadas con *Psiquiat.* ‘Psiquiatría’ y *Cir.* ‘Cirugía’, respectivamente. Los ejemplos de la tabla 1 ilustran estos cambios:

Por lo que concierne a la creación de marcas nuevas, sólo se han incorporado 6 en el DRAE-2001: *Constr.* ‘Construcción’ (75), *Ecd.* ‘Ecdótica’ (21), *Heráld.* ‘Heráldica’ (297), *Hist.* ‘Historia’ (2), *Telec.* ‘Telecomunicación’ (15) y *Transp.* ‘Transportes’(9). Véase un ejemplo de cada una de estas marcas en la tabla 2:

También conviene subrayar las modificaciones establecidas en las 66 marcas que se mantienen en el DRAE-2001 con respecto al DRAE-1992 (v. Apéndice 3): se han añadido 3134 acepciones marcadas y 2919 lemas marcados nuevos en el DRAE-2001 por lo que se refiere a las marcas coincidentes entre las dos últimas ediciones del diccionario académico. Esto demuestra una revisión considerable del texto desde el punto de vista de la marcación de especialidad ya existente y además un incremento sustancial del número de acepciones y de lemas con este tipo de marcas. Destacan, asimismo, las modificaciones llevadas a cabo en *Biol.* ‘Biología’ (de 337 apariciones en el DRAE-1992 a 773 en el DRAE-2001), *Cineg.* ‘Cinegética’ (de 8 a 166), *Dep.* ‘Deportes’ (de 119 a 233), *Fil.* ‘Filosofía’ (de 139 a 301), *Ingen.* ‘Ingeniería’ (de 3 a 257), *Ling.* ‘Lingüística’ (de 120 a 249), *Mat.* ‘Matemáticas’ (de 218 a 463) o *Med.* ‘Medicina’ (de 727 a 1960), algunas de las cuales, como esta última, se explican porque han recibido acepciones nuevas, y además han heredado las voces marcadas en el DRAE-1992 con otras marcas, en este caso con *Cir.* ‘Cirugía’ (212) y *Psiquiat.* ‘Psiquiatría’ (28). Por lo que respecta a estos datos, conviene traer a colación unas palabras del prólogo a la vigésima segunda edición del DRAE referidas a su actualización en general:

La Academia va revisando de continuo las entradas del Diccionario para prescindir de aquellas que han perdido vigencia y que, por su naturaleza, tienen mejor acomodo en el *Diccionario Histórico*. De los 83 014 artículos registrados en la anterior edición han sido suprimidos, por ese u otros conceptos, 6008, al tiempo que de las 154 480 acepciones de lema se ha prescindido de 17 337, y de las 23 882 formas complejas se han eliminado 2131. [...] dos tercios de los artículos registrados en la anterior edición han sido enmendados en mayor o menor medida, 55 442 exactamente, y a ellos se han añadido 11 425 nuevas entradas, 24 819 nuevas acepciones y 3896 formas complejas [DRAE, 2001: ix].

A partir de la consideración de los datos analizados y de los proporcionados por la Real Academia Española, el DRAE-2001 está compuesto de 88 431 lemas<sup>24</sup> y 163 727 acepciones.<sup>25</sup> Si se marcan como especializadas 19 160 acepciones de las 163 727 recogidas, el 11,7 % de los sentidos recogidos en el diccionario viene acompañado de una marca de especialidad. Aunque este porcentaje sea inferior en el DRAE-2001 (11,7 %) con respecto al DRAE-1992 (12,2 %), el número de acepciones marcadas en la última edición es mayor,<sup>26</sup> a pesar de la eliminación de 73 marcas existentes en la penúltima. Además, en el DRAE-2001 se han añadido numerosas acepciones a las marcas ya existentes en la edición inmediatamente anterior del diccionario académico —concretamente, 3134 acepciones marcadas y 2919 lemas marcados nuevos en el DRAE-2001 respecto al DRAE-1992—. En definitiva, la información señalada mediante marcas de especialidad referida al campo de conocimiento especializado de las acepciones ocupa un lugar destacado en el DRAE.

Tabla 1: Inclusión de acepciones y voces marcadas con unas marcas de especialidad en otras ya existentes

DRAE-1992	DRAE-2001
<b>acidorresistente</b> 1. adj. <i>Microbiol.</i> Dícese del bacilo que, después de coloreado por la fucsina básica, no se decolora por la acción de un ácido mineral (nítrico o sulfúrico) diluido; como el de la tuberculosis.	<b>acidorresistente</b> 1. adj. <i>Biol.</i> Dicho de un bacilo: que, después de coloreado por la fucsina básica, no se decolora por la acción de un ácido mineral, nítrico o sulfúrico, diluido; p. ej., el de la tuberculosis.
<b>bioprótesis</b> De <i>bio-</i> y <i>prótesis</i> . 1. f. <i>Cir.</i> Pieza de tejido animal destinada a reparar o sustituir una parte del cuerpo humano; como la válvula cardíaca, etc.	<b>bioprótesis</b> (De <i>bio-</i> y <i>prótesis</i> ). 1. f. <i>Med.</i> Pieza de tejido animal destinada a reparar o sustituir una parte del cuerpo humano, como las válvulas cardíacas.
<b>esquizofrenia</b> Del gr. <i>σχίζω</i> , escindir, y <i>φρήν</i> , inteligencia. 1. f. <i>Psiquiat.</i> Grupo de enfermedades mentales correspondientes a la antigua demencia precoz, que se declaran hacia la pubertad y se caracterizan por una disociación específica de las funciones psíquicas, que conduce, en los casos graves, a una demencia incurable.	<b>esquizofrenia</b> (Del gr. <i>σχίζω</i> , escindir, y <i>φρήν</i> , inteligencia). 1. f. <i>Med.</i> Grupo de enfermedades mentales correspondientes a la antigua demencia precoz, que se declaran hacia la pubertad y se caracterizan por una disociación específica de las funciones psíquicas, que conduce, en los casos graves, a una demencia incurable.

Tabla 2: Marcas de especialidad incorporadas en el DRAE-2001

Marca y descripción	Ejemplo
<i>Constr.</i> (Construcción)	<b>adaraja</b> (Del ár. hisp. <i>addarāġa</i> , y este del ár. clás. <i>daraġah</i> ). 1. f. <i>Constr.</i> Cada uno de los dentellones que se forman en la interrupción lateral de un muro para su trabazón al proseguirlo. U. m. en pl.
<i>Ecd.</i> (Ecdótica)	<b>contaminación</b> (Del lat. <i>contaminatĭo</i> , <i>-ōnis</i> ). 2. f. <i>Ecd.</i> Fenómeno que se produce cuando una copia se realiza utilizando diversos modelos discordantes entre sí.
<i>Heráld.</i> (Heráldica)	<b>abismado, da.</b> (Del part. de <i>abismar</i> ). 2. adj. <i>Heráld.</i> Dicho de una pieza del escudo: Puesta en el abismo.
<i>Hist.</i> (Historia)	(sv número) <b>áureo</b> ~. 1. m. <i>Hist.</i> número que se escribía con caracteres de oro en los sitios públicos de Atenas, y correspondía al año en que, cada 19, se volvían a repetir las fases lunares en las mismas fechas, según el ciclo que descubrió Metón en 432 a. C. 2. m. <i>Hist.</i> <b>ciclo lunar</b> .
<i>Telec.</i> (Telecomunicación)	<b>estación.</b> (Del lat. <i>statĭo</i> , <i>-ōnis</i> ). 17. f. <i>Telec.</i> Emisora de radio.
<i>Transp.</i> (Transportes)	<b>aerocriptográfico, ca.</b> 1. adj. <i>Transp.</i> Perteneciente o relativo a la aerocriptografía.

Por otra parte, a la falta de precisión de la corporación al afirmar que las marcas de especialidad aparecen en aquellas acepciones donde el uso no las ha hecho generales, y viceversa (DRAE, 2001: xxx), no explicitando los criterios que ha tomado en relación con la marcación o no de dichas voces y acepciones, cabe agregar el hecho de que se observan algunas inconsistencias referidas también a la ubicación de voces y acepciones en ámbitos de especialidad, aunque de un modo distinto al de la marcación: gracias a que bajo el epígrafe «Índice de formas» del DRAE-2001 en CD-ROM se relaciona cada una de las palabras de las definiciones con los artículos que las contienen, se puede comprobar con facilidad la presencia de las palabras referentes a los ámbitos de especialidad empleados en las definiciones de las voces. Por ejemplo, tomando dos ámbitos como marina y deportes, se diferencia entre las voces marcadas con *Dep.* ‘Deportes’ o *Mar.* ‘Marina’ y las que, sin estar marcadas, contienen las palabras *deporte* y *marina*, o derivados de éstas, en las definiciones. Si se observa la tercera acepción de la voz **despejar**, se encuentra: «En algunos deportes, resolver una situación comprometida alejando la pelota de la meta propia.». Lo mismo se percibe en la primera acepción de **braza**: «Medida de longitud, generalmente usada en la Marina y equivalente a 2 varas o 1,6718 m». Obsérvese que, a pesar de que en estas acepciones no aparecen las marcas *Dep.* ‘Deportes’, en **despejar**, y *Mar.* ‘Marina’, en **braza**, empleadas ambas en el último diccionario académico bajo 233 y 1838 acepciones, respectivamente, el hecho de incluir las palabras *deportes* y *Marina* en los contornos de especialidad de las acepciones de **despejar** y de **braza** supone una forma de marcación implícita o, si se prefiere, de segmentación de la realidad. En definitiva, se transmite la idea, si bien de un modo formal distinto al de la marcación de especialidad, de que ambas voces se usan en los dos ámbitos, lo que prueba la imposibilidad de dejar de indicar de un modo u otro el uso de

determinadas acepciones referidas a sentidos empleados en ámbitos de especialidad.<sup>27</sup> En este marco, por lo que respecta al análisis de las marcas de especialidad en las dos últimas ediciones del DRAE, convendría saber por qué sigue habiendo tanta disparidad, por ejemplo, entre un ámbito como el de la marina<sup>28</sup> y otro como el de los deportes<sup>29</sup> por lo que se refiere a su representatividad en el diccionario académico. Si, en realidad, se acude al uso de los términos de los distintos lenguajes de especialidad como criterio fundamental a la hora de que tengan cabida en el diccionario normativo del español (DRAE, 2001: xxx), se constatará que hoy en día el uso del léxico de la marina no supera al de los deportes,<sup>30</sup> y sin embargo la presencia de éste en el diccionario es un 68,7 % menor que la de aquél.

#### 4. Conclusiones

Mediante la consideración de los resultados obtenidos con los datos analizados, en este estudio se concluye lo siguiente:

- Por lo que concierne a la representación del conocimiento especializado en el DRAE, no se exponen los criterios que la Real Academia Española sigue en la incorporación de unas voces de especialidad y no de otras, aun acudiendo al uso de los términos, ni tampoco cómo delimita la marcación o no de las voces y acepciones de los distintos campos del saber y de las actividades profesionales que han desbordado su ámbito de origen y se han extendido al uso de la lengua común y culta. Por ello, convendría saber en qué consiste la acotación de ese uso con la exposición de datos estadísticos.
- En el DRAE-2001 se han reducido las marcas de especialidad en un 49,6 % respecto a la edición

inmediatamente anterior. De las 73 marcas suprimidas, destacan las 12 que sólo se empleaban en una acepción, así como la eliminación de marcas muy presentes como *Blas.* ‘Blasón’ (328) o *Pat.* ‘Patología’ (571). En cambio, sólo se han añadido 6 marcas de especialidad en el DRAE-2001. Todo ello conlleva que se haya pasado de las 140 marcas en la edición de 1992 a las 72 en la de 2001.

- En el DRAE-2001 se han agregado 3134 acepciones y 2919 lemas marcados nuevos en relación con las marcas ya existentes en la edición anterior. Pero, a pesar de la reducción de marcas de especialidad, el número total de acepciones con este tipo de marcas en el DRAE-1992 (18 819) y en el DRAE-2001 (19 160) no ha variado sustancialmente: un 12,2 y un 11,7 % de acepciones marcadas, respectivamente.

Conviene destacar que en la última edición del diccionario académico se ha realizado una revisión importante de los términos con marca de especialidad, traducida en una mayor

sistematización, una modificación drástica de la clasificación y una simplificación del número de marcas presentes. Ahora bien, convendría que se expusieran los criterios que se han seguido para llevar a cabo dicha revisión, además de por qué se ha decidido categorizar el conocimiento humano del modo como se ha clasificado y por qué están tan representados ámbitos como la marina (1886 acepciones referidas, de modos diversos, a este ámbito) frente a los deportes (591) si, en realidad, se acude al uso de los términos de los distintos lenguajes de especialidad como criterio fundamental a la hora de que tengan cabida o no en el diccionario normativo del español. La sistematización y la coherencia en la exposición de esta información son fundamentales, sobre todo si se repara en que el DRAE sigue siendo la obra de referencia de la lexicografía española.<sup>31</sup> Es un hecho que el diccionario académico marca la norma, pero también lo es que esta norma está fundamentada en un uso delimitado mediante parámetros todavía no explícitos, que se pueden explicar desde un conocimiento de la historia del DRAE, pero no se justifican si se considera un diccionario de uso.

### Apéndices

Apéndice 1: Árboles de marcas de especialidad en el DRAE-1992 y en el DRAE-2001

DRAE-1992 «Profesiones y disciplinas»	DRAE-2001 «Marcas técnicas»
<b>1. Filosofía</b> 1.1. Dialéctica 1.2. Filosofía 1.3. Lógica <b>2. Religión</b> 2.1. Liturgia 2.2. Mística 2.3. Mitología 2.4. Religión 2.5. Teología <b>3. Ciencias del hombre</b> 3.1. Ciencias de la mente 3.2. Ciencias del lenguaje 3.3. Ciencias sociales <b>4. Ciencia y técnica</b> 4.1. Lenguaje científico 4.2. Matemáticas 4.3. Física y Química 4.4. Ciencias naturales 4.5. Tecnologías <b>5. Otros</b> 5.1. Bellas Artes 5.2. Espectáculos y diversiones 5.3. Deportes 5.4. Espectáculos 5.5. Ciencias ocultas	<b>1. Ciencias experimentales</b> 1.1. Notas de uso 1.2. Ciencias de la materia 1.3. Ciencias de la tecnología 1.4. Ciencias de la vida 1.5. Matemáticas <b>2. Ciencias humanas</b> 2.1. Antropología 2.2. Derecho y legislación 2.3. Filología 2.4. Filosofía 2.5. Geografía 2.6. Historia 2.7. Psicología 2.8. Sociología <b>3. Cultura</b> 3.1. Arte 3.2. Astrología y astronomía 3.3. Creencias 3.4. Deportes 3.5. Sistemas y medios de comunicación 3.6. Ocio <b>4. Economía y producción</b> 4.1. Agricultura 4.2. Comercio 4.3. Trabajo 4.4. Transportes <b>5. Instituciones</b> 5.1. Ejército

Apéndice 2: Marcas de especialidad suprimidas en el DRAE-2001

Marcas y descripción	Marcas y descripción	Marcas y descripción
<i>Albañ.</i> (Albañilería)	<i>Etnol.</i> (Etnología)	<i>Microbiol.</i> (Microbiología)
<i>Álg.</i> (Álgebra)	<i>Farm.</i> (Farmacia)	<i>Min.</i> (Minería)
<i>Arit.</i> (Aritmética)	<i>Ferr.</i> (Ferrocarriles)	<i>Mineral.</i> (Mineralogía)
<i>Art.</i> (Artilería)	<i>Filat.</i> (Filatelia)	<i>Míst.</i> (Mística)
<i>Astrol.</i> (Astrología)	<i>Filol.</i> (Filología)	<i>Mont.</i> (Montería)
<i>Automov.</i> (Automovilismo)	<i>Fisiol.</i> (Fisiología)	<i>Obst.</i> (Obstetricia)
<i>Aviac.</i> (Aviación)	<i>Fort.</i> (Fortificación)	<i>Oceanogr.</i> (Oceanografía)
<i>B. Art.</i> (Bellas Artes)	<i>Fren.</i> (Frenología)	<i>Orfebr.</i> (Orfebrería)
<i>Bibliogr.</i> (Bibliografía)	<i>Geod.</i> (Geodesia)	<i>Paleont.</i> (Paleontología)
<i>Blas.</i> (Blasón)	<i>Geofís.</i> (Geofísica)	<i>Pat.</i> (Patología)
<i>Caligr.</i> (Caligrafía)	<i>Geomorf.</i> (Geomorfología)	<i>Persp.</i> (Perspectiva)
<i>Cant.</i> (Cantería)	<i>Gnom.</i> (Gnomónica)	<i>Polít.</i> (Política)
<i>Cerraj.</i> (Cerrajería)	<i>Grab.</i> (Grabado)	<i>Pros.</i> (Prosodia)
<i>Cetr.</i> (Cetrería)	<i>Hidrául.</i> (Hidráulica)	<i>Psicoanál.</i> (Psicoanálisis)
<i>Cir.</i> (Cirugía)	<i>Hidrom.</i> (Hidrometría)	<i>Psiquiat.</i> (Psiquiatría)
<i>Comunic.</i> (Comunicación)	<i>Hist. Nat.</i> (Historia Natural)	<i>Radio.</i> (Radiodifusión)
<i>Cosmogr.</i> (Cosmografía)	<i>Hist. Rom.</i> (Historia Romana)	<i>Rejoj.</i> (Relojería)
<i>Dial.</i> (Dialéctica)	<i>Histol.</i> (Histología)	<i>Teol.</i> (Teología)
<i>Dióp.</i> (Dióptrica)	<i>Indum.</i> (Indumentaria)	<i>Terap.</i> (Terapéutica)
<i>Electromagn.</i> (Electromagnetismo)	<i>Jurídico</i>	<i>Tint.</i> (Tintorería)
<i>Electrón.</i> (Electrónica)	<i>Lit.</i> (Literatura)	<i>Trig.</i> (Trigonometría)
<i>Embriol.</i> (Embriología)	<i>Litur.</i> (Liturgia)	<i>Urb.</i> (Urbanismo)
<i>Encuad.</i> (Encuadernación)	<i>Lóg.</i> (Lógica)	<i>Vol.</i> (Volatería)
<i>Etnogr.</i> (Etnografía)	<i>Metal.</i> (Metalurgia)	

Apéndice 3: Modificaciones en las voces y acepciones con marca de especialidad mantenidas en el DRAE-2001 con respecto al DRAE-1992

Marca	Descripción	DRAE-1992		DRAE-2001	
		Acepciones	Voces	Acepciones	Voces
<i>Acúst.</i>	Acústica	13	13	14	14
<i>Aer.</i>	Aeronáutica	7	6	7	7
<i>Agr.</i>	Agricultura	122	114	127	119
<i>Alq.</i>	Alquimia	4	4	5	5
<i>Anat.</i>	Anatomía	662	84	632	454
<i>Antrop.</i>	Antropología	3	3	14	14
<i>Arq.</i>	Arquitectura	748	576	743	565
<i>Arqueol.</i>	Arqueología	30	29	34	32
<i>Astron.</i>	Astronomía	424	280	304	188
<i>Biol.</i>	Biología	337	314	773	664
<i>Bioquím.</i>	Bioquímica	30	28	77	73
<i>Bot.</i>	Botánica	1041	792	1016	753
<i>Carp.</i>	Carpintería	86	75	85	73
<i>Cineg.</i>	Cinegética	8	8	166	151
<i>Cinem.</i>	Cinematografía	49	43	76	56
<i>Com.</i>	Comercio	178	130	145	114



Marca	Descripción	DRAE-1992		DRAE-2001	
		Acepciones	Voces	Acepciones	Voces
<i>Cronol.</i>	Cronología	23	15	13	5
<i>Danza</i>	Danza	24	23	23	22
<i>Dep.</i>	Deportes	119	104	233	195
<i>Der.</i>	Derecho	1789	1197	1498	949
<i>Ecol.</i>	Ecología	14	13	16	16
<i>Econ.</i>	Economía	49	40	93	79
<i>Electr.</i>	Electricidad	83	73	210	161
<i>Equit.</i>	Equitación	77	66	85	61
<i>Esc.</i>	Escultura	50	39	43	34
<i>Esgr.</i>	Esgrima	122	85	101	66
<i>Estad.</i>	Estadística	3	3	6	6
<i>Fil.</i>	Filosofía	139	119	301	238
<i>Fís.</i>	Física	581	486	697	576
<i>Fon.</i>	Fonética, Fonología	120	90	193	167
<i>Fotogr.</i>	Fotografía	35	30	33	28
<i>Gen.</i>	Genética	2	2	5	5
<i>Geogr.</i>	Geografía	85	66	77	59
<i>Geol.</i>	Geología	151	128	252	214
<i>Geom.</i>	Geometría	472	285	409	249
<i>Gram.</i>	Gramática	559	340	590	320
<i>Impr.</i>	Imprenta	289	250	301	254
<i>Inform.</i>	Informática	50	41	124	109
<i>Ingen.</i>	Ingeniería	3	3	267	248
<i>Ling.</i>	Lingüística	120	97	249	194
<i>Mar.</i>	Marina	1940	1396	1838	1325
<i>Mat.</i>	Matemáticas	218	150	463	283
<i>Mec.</i>	Mecánica	173	138	192	144
<i>Med.</i>	Medicina	727	684	1960	1732
<i>Meteor.</i>	Meteorología	50	45	51	45
<i>Métr.</i>	Métrica	20	19	32	28
<i>Mil.</i>	Milicia	601	382	731	483
<i>Mit.</i>	Mitología	39	39	40	39
<i>Mús.</i>	Música	512	255	499	343
<i>Náut.</i>	Náutica	3	3	10	8
<i>Numism.</i>	Numismática	20	20	19	19
<i>Ópt.</i>	Óptica	58	47	80	57
<i>Ortogr.</i>	Ortografía	17	6	22	8
<i>Pint.</i>	Pintura	245	204	224	188
<i>Psicol.</i>	Psicología	38	38	101	86
<i>Quím.</i>	Química	818	687	771	639
<i>Rel.</i>	Religión	55	36	229	174
<i>Ret.</i>	Retórica	166	153	172	154

Marca	Descripción	DRAE-1992		DRAE-2001	
		Acepciones	Voces	Acepciones	Voces
<i>Sociol.</i>	Sociología	5	4	5	4
<i>Taurom.</i>	Tauromaquia	152	143	195	181
<i>Teatro</i>	Teatro	3	3	12	11
<i>Tecnol.</i>	Tecnologías	26	25	38	35
<i>Topogr.</i>	Topografía	27	22	20	18
<i>TV.</i>	Televisión	24	22	37	23
<i>Veter.</i>	Veterinaria	179	164	165	152
<i>Zool.</i>	Zoología	808	588	816	583
		15 625	11 380	18 759	14 299

### Notas

1. La bibliografía existente sobre los lenguajes de especialidad utiliza distintos términos para referirse a ellos: *lenguajes de especialidad*, *lenguajes especializados* y *lenguajes con propósitos específicos* (Cabré, 1993: 132). Éstos representan el conocimiento especializado, como el expresado en los dos árboles del apéndice 1. Esta cuestión se aborda en detalle en Cabré et al., 2001: 178 y sigs..
2. «La grande extension des moyens de communication de masse et la démocratisation de l'enseignement ont favorisé cette divulgation des matières spécialisées, et, par conséquent, la diffusion de la terminologie la plus employée» (Cabré, 1994: 593). Muchos terminólogos han atendido a la distinción entre lenguaje general y lenguaje de especialidad, como Rondeau (1981: 24), Bergenholtz y Tarp (1995: 16), Hoffmann (1998: 51), Gutiérrez Rodilla (1998: 315-332). etcétera.
3. Alpizar (1990: 136) incide en que «al diccionario académico se le reprocha que no recoge los términos científicos y técnicos (o que lo hace cuando ya han envejecido), y que los que registra aparecen con importantes deficiencias en la definición». Véase Battaner (1996) para acercarse a los problemas que plantean las voces terminológicas en las distintas ediciones del diccionario académico.
4. Candel (1979), Alpizar (1990), Cabré (1994), Fajardo (1994), Battaner (1996), Fajardo (1997), Estopà (1998), Cabré et al. (2001), Rodríguez Reina (2002) o Nomdedeu (2003), entre otros, dan cuenta de esta cuestión.
5. Cabré (1994: 594) señala que el problema principal es conocer los criterios que hay emplear para seleccionar la terminología que se debe incluir en un diccionario general y cómo se deben presentar los términos que se recogen. Véanse los trabajos de Pardos (2000) y Petrecca (2001) para los problemas que conlleva la incorporación de lenguaje científico en un diccionario de lengua general.
6. En los trabajos de Campos y Pérez Pascual (2003: 53-78) y de Gelpi (2003: 307-328), se distinguen cinco estructuras para analizar los diccionarios: *hiperestructura*, *macroestructura*, *microestructura*, *iconoestructura* y *estructuras de acceso*.
7. De acuerdo con Gelpi (2003), hoy en día se diferencia entre *diccionarios analógicos* (editados en papel) y *diccionarios digitales* o *electrónicos* (que formalizan la información que contienen a través de medios digitales), desdoblados éstos, a su vez, en *diccionarios digitalizados* (versiones electrónicas, en formato CD-ROM y en Internet, de diccionarios editados previamente en papel) y *diccionarios en línea* (verdaderos diccionarios digitales, es decir, diccionarios pensados para editarse en formato electrónico y no en formato papel). Véase Pruvost (2000) para un tratamiento de los nuevos diccionarios en formato digital.
8. Felber y Picht (1984: 55) lo denominan *tabla de conceptos*, mientras que Dubuc (1992: 39-40) prefiere denominarlo *arbre de domaine*. Lorente (2001), que aborda la cuestión de la elaboración de un árbol de campo temático en terminología, considera que no es más que una representación «de una posible organización conceptual de un tema, para fines lexicográficos» (ibid.: 110).
9. Esta ausencia de información no es exclusiva del diccionario académico. La lexicografía general monolingüe contemporánea del español, deudora de la labor lexicográfica realizada por la Real Academia Española, tampoco indica con claridad en sus preámbulos los criterios seguidos a la hora de recoger y marcar o no las voces usadas en los campos de conocimiento especializados. A este respecto, véanse, a modo de ejemplo, los prólogos del *Diccionario de uso del español*, de María Moliner (1966: xxxi), los prólogos al *Diccionario general ilustrado de la lengua española* de VOX, de Gili Gaya (1987: xxxii) y Alvar Ezquerro (1987: xxxviii), o el de Seco, Andrés y Ramos (1999: xvi) en la «Guía del lector» del *Diccionario del español actual*.
10. Azorín (2000: 286) señala que «el apartado de las voces científicas y técnicas es otro de los capítulos problemáticos en la historia del DRAE». La autora indica que desde *Autoridades* se marca la pauta que la Academia ha seguido hasta hoy, es decir, «voces de origen técnico divulgadas por los medios de comunicación y utilizadas por los hablantes en contextos no especializados» (ibid.: 287).
11. Lo mismo sucede en la actualidad con los *diccionarios de uso*, en cuyos prólogos se alude a la cuestión de que recogen el léxico español que más se usa, pero no se indica qué criterios se han empleado para ello. Como apunta Garriga (2003: 108), es el lexicógrafo el que marca de manera intuitiva, a partir de su propia competencia lingüística.
12. Uso el término *marca de especialidad*, ya empleado por María Moliner, por la correspondencia formal y semántica que se establece con *lenguaje de especialidad*. Se ha venido denominando de varias formas —*marca técnica*, *de tecnicismo*, *de materia*, *diatécnica*, *terminológica*—, de las que opto por *marca de especialidad*

- por la relación paradigmática con *lenguaje de especialidad*. La metalexigrafía ha hecho uso de una gran heterogeneidad de denominaciones: Martínez de Sousa (1995: 261) se decanta por *marca de materia*, que define como «marca que afecta a la unidad léxica de entrada para indicar la ciencia, técnica, profesión o especialidad a que pertenece, expresada con la abreviatura correspondiente»; Fajardo (1994: 131-143 y 1997: 43-45) prefiere emplear *marcas técnicas*; Garriga (2003: 118-119), *marcas diatéctnicas*; Hartmann y James (1998), *field label*; Lara (1997: 252-255), *marcas terminológicas*. Véanse los trabajos de Fajardo (1994: 131-143) y Gutiérrez Cuadrado (1996: 95-106) para un acercamiento a la cuestión de qué se entiende por *marca*.
13. El DRAE-2001 define *marca* como: «9. f. *Ling.* En lexicografía, indicador, a menudo abreviado, que informa sobre particularidades del vocablo definido y las circunstancias de su uso; p. ej., desus., *Fis.*» Garriga (2003: 115-116), refiriéndose a las abreviaturas que señalan género, número o categoría gramatical, advierte que «identificar marca y abreviatura puede llevar a error, porque en los diccionarios aparecen abreviaturas que no se pueden considerar marcas de uso».
  14. En cuanto a la claridad y la sistematicidad del empleo de las marcas, Garriga (1996: 105) señala que «todos los trabajos que se ocupan del tema de las *marcas* se refieren a dos aspectos para que estas indicaciones sean aprovechables por el usuario: la necesidad de establecer un criterio coherente sobre el valor de cada una de ellas, y la de que esta información se proporcione de forma clara y sistemática. Las propuestas sobre cómo debe expresarse esta información en el diccionario recomiendan la codificación de la misma, destinándole un espacio fijo en el artículo lexicográfico, y separándola en todo momento de la definición. Esta función la cumplen, a veces, las abreviaturas, aunque no con el rigor y la precisión deseables».
  15. Cabré (2003: 195) se refiere a los *campos de conocimiento* como tal e indica que «I do not consider the expressions *field of knowledge* and *discipline* as synonymous, even though here they will be used as equivalents. A field of knowledge is a discipline to the extent that it is institutionally and socially acknowledged through a university degree qualification or a branch of research or kind of activities carried out in a research centre. A field of knowledge is a semantically much wider term: it is an intellectual endeavour concerned with an object of study or research». En Cabré, 1999: 25 ya se distinguió entre *campo de especialidad* (física, química o dibujo artístico) y *área profesional o disciplina* (comercio, industria o deportes). De otro lado, la Real Academia Española se refiere a «los distintos *saberes y actividades*» (DRAE, 2001: XLII).
  16. De este modo, por medio del empleo de marcas referidas al campo de aplicación del término, se facilita al usuario lo que Hartmann y James (1998) han denominado *información diatéctica* (*diatechnical information*: «usage feature which associates a word or phrase with a particular SUBJECT FIELD»), a través de la cual el usuario puede identificar con celeridad el ámbito temático de la acepción que busca
  17. No se debe confundir el *contorno situacional* con el *contorno* de la definición. V. RAE (2001, XLIII). La bibliografía sobre el contorno en la definición, a la que no atenderé por no tratarse de uno de los ejes de este trabajo, es prolífica, sobre todo a partir de la aparición de la noción aportada por Seco (1987).
  18. Empleada s.v. *por alto, colorismo, gloria y línea*.
  19. Cabe remarcar que en la edición en CD-ROM del DRAE-1992 se indica que el número de acepciones marcadas es 19 859, mediante 145 marcas. Se trata de un dato incorrecto, pues después de revisar estos datos minuciosamente se observa que se repiten 5 marcas de especialidad en la clasificación expuesta en el árbol de «profesiones y disciplinas»: *Arq.* ‘Arquitectura’ (en 748 acepciones, clasificada bajo «Bellas artes» y bajo «Ingeniería»), *Geod.* ‘Geodesia’ (en 45 acepciones, clasificada bajo «Ciencias de lo animado» y bajo «Matemáticas»), *Lóg.* ‘Lógica’ (en 85 acepciones, clasificada bajo «Filosofía» y bajo «Matemáticas»), *Mec.* ‘Mecánica’ (en 173 acepciones, clasificada bajo «Oficios» y bajo «Física y química») y *Psiquiat.* ‘Psiquiatría’ (en 28 acepciones, clasificada bajo «Medicina» y bajo «Ciencias de la mente»). Por lo tanto, de las 19 859 acepciones bajo 145 marcas según el recuento inexacto ofrecido por el DRAE, en realidad hay 18 819 acepciones marcadas bajo 140 marcas. Este error en la clasificación de las marcas bajo el árbol que se muestra en la vigésima primera edición del diccionario induce a imprecisiones, como la que se produce en el trabajo de Azorín (2000: 302), quien muestra los datos proporcionados por el mismo diccionario electrónico.
  20. Véanse, entre otros, los trabajos de Gutiérrez Cuadrado (1996) para las marcas en los diccionarios para extranjeros, Garriga (1996, 1997a y 1997b) para las marcas de uso en los diccionarios de español y Estopà (1998: 359-387) para la cuestión de la presencia del léxico especializado en los diccionarios de lengua a través de las marcas de especialidad.
  21. *Caligr.* ‘Caligrafía’, *Caza* ‘Caza’, *Cerraj.* ‘Cerrajería’, *Cosmogr.* ‘Cosmografía’, *Filat.* ‘Filatelia’, *Fren.* ‘Frenología’, *Míst.* ‘Mística’, *Orfebr.* ‘Orfebrería’, *Polít.* ‘Política’, *Psicoanál.* ‘Psicoanálisis’, *Reloj.* ‘Relojería’ y *Urb.* ‘Urbanismo’.
  22. Obsérvese la diferencia entre el DRAE-2001, que suprime esta marca, y el *Diccionario del español usual de México* (DEUM), que utiliza la marca *Cientif.* para señalar aquellas voces sin carácter científico que forman parte del vocabulario general, pero cuyo uso en los textos científicos es frecuente (Lara, 1996, DEUM: 20). Esto es posible en un diccionario elaborado a partir de un corpus, como el DEUM.
  23. Azorín (2000: 287), que estudia el diccionario académico hasta la penúltima edición, indica que, «junto con los tecnicismos de reciente cuño, el DRAE sigue manteniendo, por otro lado, distinciones y marcas de especialidad pertenecientes a dominios “científico-técnicos” de épocas pasadas, que aparecen sin deslindar convenientemente de los primeros. Así, ámbitos tales como la *gnomónica, alquimia, cetrería, blasón, fortificación*, etc., no se justifican como marcas de especialidad en un diccionario actual, ni las voces marcadas son “tecnicismos”, sino, en todo caso, “palabras históricas”, por remitir a referentes —oficios, objetos, usos, procesos— del pasado».
  24. Este número de lemas en el DRAE-2001 se obtiene a partir de la resta de los 6008 artículos suprimidos de la edición de 1992 y de la suma de las 11 425 entradas nuevas añadidas en 2001 a los 83 014 lemas ya existentes.
  25. Este número de acepciones en el DRAE-2001 se obtiene a partir de la resta de 17 337 suprimidas, además de 2131 formas complejas, y de la suma de 24 819 nuevas acepciones, más 3896 formas complejas, a las 154 480 acepciones existentes en 1992.

26. En el DRAE-1992 había 18 819 acepciones con marca de especialidad de un total de 154 480, y en el DRAE-2001 hay 19 160 de un total de 163 727.
27. Para más detalles, véase Nomdedeu (2006).
28. Aparecen 1838 acepciones marcadas con *Mar.* 'Marina', 22 acepciones con la voz 'Marina', 23 con 'marinería' y 3 con 'marineras' lo que suma un total de 1886 acepciones referidas, de un modo u otro, a la marina.
29. Aparecen 233 acepciones marcadas con *Dep.* 'Deporte', 74 acepciones con la voz 'deporte', 113 con 'deportes', 29 con 'deportista', 6 con 'deportistas', 51 con 'deportiva', 1 con 'deportivamente', 28 con 'deportivas', 1 con 'deportividad', 33 con 'deportivo' y 22 con 'deportivos', lo que suma un total de 591 acepciones referidas, de un modo u otro, al deporte.
30. Véase Nomdedeu (2003 y 2004) para la importancia de la terminología de los ámbitos de especialidad «deporte» y «fútbol» en el conjunto de la lengua general. Suele cometerse el error de englobar bajo «Deporte» o «Deportes» las diferentes terminologías de los distintos deportes. Conviene tener presente que el Comité Olímpico Internacional (COI) está formado actualmente por 28 federaciones internacionales de deportes de verano (atletismo, baloncesto, etc.), 7 de invierno (esquí, hockey sobre hielo, etc.) y 32 federaciones internacionales reconocidas (hockey patines, sumo, etc.). Además, existen los deportes no olímpicos. A esto hay que añadir que la divulgación de la terminología de fútbol no es la misma que la del bádminton, la del *jiu-jitsu*, la del *skateboard* o la del velocipedismo. Todo suma para que no se deban catalogar todos los deportes bajo una misma marca.
31. De acuerdo con Pedro Álvarez de Miranda (1995: 413), «el diccionario común se ha convertido en punto de referencia indiscutible de toda la lexicografía hispánica, y ha adquirido un carácter 'oficial' o 'canónico' para el que difícilmente se hallará parangón en otras lenguas del mundo».

## Bibliografía

- Alpizar Castillo, Rodolfo (1990): «El término científico y técnico y el diccionario académico», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVIII: 133-139.
- Alvar Ezquerro, Manuel (1987): «Prólogo de la presente edición», en *Diccionario general ilustrado de la lengua española*. Barcelona: Bibliograf: XXXVII-XLI.
- Azorín, Dolores (2000): «El diccionario de la Real Academia Española y su evolución interna (siglos XVIII-XIX-XX)», en Dolores Azorín: *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 273-302.
- Battaner Arias, Mari Paz (1996): «Terminología y diccionarios», en M. Teresa Cabré (dir.): *Jornada Panlatina de Terminología*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra, pp. 93-117.
- Bergenholtz, Henning, y Sven Tarp (eds.) (1995): *Manual of Specialised Lexicography*. Amsterdam. Filadelfia: John Benjamins.
- Cabré, M. Teresa (1993): *La terminología: teoría, metodología y aplicaciones*. Barcelona: Empúries.
- Cabré, M. Teresa (1994): «Terminologie et dictionnaires», *Meta*, 39 (4): 589-597.
- Cabré, M. Teresa (1999): *La terminología: representación y comunicación*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- Cabré, M. Teresa (2003): «Theories of terminology. Their description, prescription and explanation», *Terminology*, 9 (2): 163-199 (John Benjamins).
- (Cabré et al.) Cabré, M. Teresa, Meritxell Domènech, Jordi Morel, Carlos Rodríguez (2001): «Las características del conocimiento especializado y la relación con el conocimiento general», en M. Teresa Cabré y Judit Feliu (eds.): *La terminología científico-técnica*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra, pp. 173-186.
- Campos Souto, Mar, y José Ignacio Pérez Pascual (2003): «El diccionario y otros productos lexicográficos», en Antonia M.<sup>a</sup> Medina Guerra (coord.): *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, pp. 53-78.
- Candel, Danielle (1979): «La présentation par domaines des emplois scientifiques et techniques dans quelques dictionnaires de langue», *Langue française*, 43: 100-115.
- DRAE (2001): «Advertencias para el uso de este diccionario», en Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, pp. XXIX-XLV.
- Dubuc, Robert (1992): *Manuel pratique de terminologie*. Quebec: Linguatex.
- Estopà Bagot, Rosa (1998): «El léxico especializado en los diccionarios de lengua general: las marcas temáticas», *Revista Española de Lingüística*, 28 (2): 359-387.
- Fajardo, Alejandro (1994): «La marcación técnica en la lexicografía española», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 13: 131-143.
- Fajardo, Alejandro (1997): «Las marcas lexicográficas: concepto y aplicación práctica en la lexicografía española», *Revista de Lexicografía*, III: 31-57.
- Felber, Helmut, y Heribert Picht (1984): *Métodos de terminografía y principios de investigación terminológica*. Madrid: Instituto Miguel de Cervantes, CSIC.
- Garriga Escribano, Cecilio (1996): «La marca de *irónico* en el DRAE: de *Autoridades* a 1992», en E. Forgas (coord.): *Léxico y Diccionarios*. Tarragona: Universidad Rovira i Virgili, pp.105-131.
- Garriga Escribano, Cecilio (1997a): «Diccionarios didácticos y marcas lexicográficas», en M. Neus Vila, M.<sup>a</sup> Ángeles Calero, Rosa M. Mateu, Montse Casanovas y José Luis Orduña (eds.): *Así son los diccionarios*. Lérida: Universidad de Lérida, pp. 43-75.
- Garriga Escribano, Cecilio (1997b): «Las "marcas de uso" en los diccionarios del español», *Revista de Investigación Lingüística*, 1: 75-110.
- Garriga Escribano, Cecilio (2003): «La microestructura del diccionario: las informaciones lexicográficas», en Antonia M.<sup>a</sup> Medina Guerra (coord.): *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, pp. 105-126.
- Gelpí Arroyo, Cristina (2003): «El estado actual de la lexicografía: los nuevos diccionarios», en Antonia M.<sup>a</sup> Medina Guerra (coord.): *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, pp. 307-328.
- Gili Gaya, Samuel (1987): «Características de este diccionario», en *Diccionario general ilustrado de la lengua española*. Barcelona: Bibliograf, pp. XXXI-XXXV.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan (1996): «Las marcas en los diccionarios para extranjeros», en P. Díez de Revenga y J. M.<sup>a</sup> Jiménez Cano (eds.): *Estudios de sociolingüística*. Murcia: DM, pp. 95-106.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha M. (1998): *La ciencia empieza en la palabra: análisis e historia del lenguaje científico*. Barcelona: Península.
- Hartmann, Reinhard R. K., y Gregory. James (1998): *Dictionary of Lexicography*. Londres, Nueva York: Routledge.



- Hoffmann, Lothar (1998): «Característiques dels llenguatges d'especialitat. Les principals tendències en la recerca sobre els llenguatges d'especialitat», en J. Brumme (ed.): *Llenguatges d'especialitat: selecció de textos de Lothar Hoffmann*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra, pp. 21-69.
- Lara, Luis Fernando (dir.) (1996): *Diccionario del español usual de México*. México: El Colegio de México.
- Lara, Luis Fernando (1997): *Teoría del diccionario monolingüe*. México: El Colegio de México.
- Lorente Casafont, Mercé (2001): «Teoría e innovación en terminografía: la definición terminográfica», en M. Teresa Cabré y Judit Feiu (eds.): *La terminología científico-técnica*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- Martínez de Sousa, José (1995): *Diccionario de lexicografía práctica*. Barcelona: Vox-Bibliograf.
- Moliner, María (1996): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, pp. XXI-XXXV.
- Nomdedeu Rull, Antoni (2003): «La terminología del deporte en los diccionarios generales del español», *Revista de lexicografía*, IX: 57-95.
- Nomdedeu Rull, Antoni (2004): *Terminología del fútbol y diccionarios: elaboración de un diccionario de especialidad para el gran público*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona (Tesis doctoral dirigida por el doctor Cecilio Garriga. Publicación digital: <[www.tdx.cbuc.es](http://www.tdx.cbuc.es)>).
- Nomdedeu Rull, Antoni (2006): «Hacia una reestructuración de la marca de *Deportes* en lexicografía», en *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica* (Alicante, 19-23 de septiembre de 2006). Alicante: Universidad de Alicante.
- Pardos, Fernando (2000): «El lenguaje científico en un diccionario de lengua general: el caso del DRAE», *Panace@*, 1 (2): 37-40.
- Petrecca, Francisco (2001): «La representación del léxico científico-técnico en los diccionarios», *Panace@*, 2 (4): 2-4.
- Pruvost, Jean (2000): *Dictionnaires et nouvelles technologies*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Real Academia Española (1992): *Diccionario de la lengua española*, 21.ª ed. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, 22.ª ed. Madrid: Espasa Calpe.
- Rodríguez Reina, María del Pilar (2002): «Las marcas de especialidad: una cuenta pendiente de difícil solución», en Gloria Guerrero Ramos y Manuel Fernando Pérez Lagos (eds.): *Panorama actual de la terminología*. Granada: Comares, pp. 326-357.
- Rondeau, Guy (1981): *Introduction à la terminologie*. Quebec: Gaëtan Morin.
- Seco, Manuel (1987): «El 'contorno' en la definición», *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Paraninfo, pp. 35-45.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999): «Guía del lector», en *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar, pp. XV-XXIII.

## ¿Quién lo usó por vez primera?

### Ortorexia

Fernando A. Navarro

Creo haber comentado ya en alguna ocasión que en inglés llaman *appetite loss* a lo que los médicos españoles habíamos llamado tradicionalmente 'anorexia', y *anorexia* a secas a lo que nosotros llamábamos 'anorexia nerviosa'.

El reciente relumbrón mediático de la anorexia y de la bulimia nerviosas explica que en los últimos años se hayan formado en inglés, sobre el modelo de *anorexia* (en el sentido ya comentado de 'anorexia nerviosa'), diversos neologismos para designar otros trastornos psicógenos de la alimentación, como la *orthorexia* o la *bigorexia*; e incluso, también, para otros trastornos que no tienen nada que ver con la alimentación, como es el caso de *tanorexia*.

Todos ellos, como digo, bien recientes. La voz *orthorexia*, por ejemplo, no ha cumplido aún los diez añitos, pues nació en el segundo semestre de 1997, hija de un médico holístico de Colorado, Steven Bratman. Quien, como era de esperar, utilizó como paritorio una revista de lo más «alternativo»: *Yoga Journal*.

Twenty years ago I was a wholehearted, impassioned advocate of healing through food. In those days I was a cook and organic farmer at a large commune in upstate New York. Today, as a physician who practices alternative medicine, I still almost always recommend dietary improvement to my patients. How could I not? A low-fat, semivegetarian diet helps prevent nearly all major illnesses, and more focused dietary interventions can dramatically improve specific health problems. But I'm no longer the true believer in nutritional medicine I used to be. [...]

Many of the most unbalanced people I have ever met are those who have devoted themselves to healthy eating. In fact, I believe some of them have actually contracted a novel eating disorder for which I have coined the name "orthorexia nervosa." The term uses "ortho," meaning straight, correct, and true, to modify "anorexia nervosa." Orthorexia nervosa refers to a pathological fixation on eating proper food [Bratman, S. (1997): «Confessions of a health food junkie: obsession with dietary perfection can sometimes do more harm than good, says one who has been there». *Yoga Journal* (septiembre-octubre)].

Obsérvese, por cierto, que Bratman usó inicialmente *orthorexia nervosa* (ortorexia nerviosa), hoy abreviada de modo abrumador a *orthorexia* (en español, 'ortorexia'), que en propiedad tiene un significado muy distinto del que su creador quería darle.

## Macros y atajos para el traductor

José Luis Heredero\*

**Resumen:** Sin necesidad de recurrir a los productos comerciales de ayuda a la traducción que se han ido generalizando en muchas grandes empresas y organizaciones, el traductor independiente puede ver considerablemente facilitado su trabajo si sabe explotar las muchas posibilidades que brindan Visual Basic y otros lenguajes poco conocidos de dominio público. Se presentan aquí varias macros de Word y pequeñas aplicaciones desarrolladas en los últimos años para acelerar tanto las búsquedas de términos —basadas fundamentalmente en el uso de Access, dtSearch y Google— como el manejo de los textos, con las instrucciones necesarias para descargar e instalar el material de forma gratuita.

Se hace referencia además a otros productos similares que pueden hallarse en la web y que responden al mismo planteamiento de fondo aquí expuesto, que privilegia la simplicidad, la intercambiabilidad y la adaptación a las verdaderas necesidades del usuario, en contraposición a la creciente *featuritis* de los productos que compiten en el mercado.

### Macros and shortcuts for translators

**Abstract:** Freelance translators can facilitate their work considerably if they know how to take advantage of the many possibilities offered by Visual Basic and other less well-known programming languages in the public domain, without resorting to commercially available translation aids that have become commonplace in many large companies and organizations. This article describes a number of Word macros and applets developed in recent years to accelerate both term searching—based mainly on the use of Access, dtSearch and Google—and text management, and provides instructions for downloading and installing the freeware.

I also mention similar products available on the Internet which are based on the same fundamental principles noted in this article, i.e., the precedence of simplicity, interchangeability, and adaptability to the user's real needs over the increasing *featuritis* of competing products on the market.

**Palabras clave:** Visual Basic, dtSearch, Word, Access, macros, *featuritis*, atajos de teclado, *haplotexto*, bloc de notas. **Key words:** Visual Basic, dtSearch, Word, Access, macros, *featuritis*, keyboard shortcuts, *haplotext*, notepad.

*Panace@* 2007; 8 (25): 42-50.

### Introducción

A la hora de elegir sistemas de ayuda a la traducción, el hecho de trabajar en un equipo reducido o como traductor *independiente* no es una consideración secundaria si se quieren tomar decisiones sensatas, que muchas veces no coincidirán con las soluciones más idóneas para las grandes plantillas de traductores.

Desde que empezaron a introducirse los primeros programas de búsqueda de terminología (más propiamente de búsqueda de información), la falta de personal de apoyo informático que sufrimos los traductores en la Organización Mundial de la Salud (OMS) nos obligó pronto a resignarnos a trabajar casi en las mismas condiciones que los traductores independientes, de modo que tuvimos que espabilarnos por nuestra cuenta.

Esa perspectiva, unida al escepticismo tecnológico que desde el principio practicamos los miembros del equipo español —quizá, precisamente, por poseer cierta cultura informática—, nos ha llevado a desarrollar algunas herramientas atípicas al margen de los productos de *software* más extendidos en las grandes organizaciones.

Personalmente, siempre he creído que es mejor intentar utilizar programas generales y muy difundidos e intentar combinarlos, desarrollando sistemas de conexión entre ellos, que adoptar muchos de los híbridos artificiales que produce

y promueve la industria informática, en una deriva patológica —*featuritis*— aparentemente interminable que le permite seguir seduciendo a nuevos compradores. A modo de analogía, si deseamos aprender un nuevo idioma, las posibilidades de expresión serán infinitamente mayores si partimos de un diccionario y una buena gramática que si nos dan varios tomos de frases hechas, por muchas situaciones distintas que hayan previsto los compiladores de tan peculiares tomos para engatusarnos.

Algo parecido ocurre con los programas informáticos. En el caso concreto de las macros de Word a que voy a referirme aquí, el lenguaje en cuestión es Visual Basic (Microsoft®), y el universo en que actúa ese lenguaje es el que configuran programas y servicios tan generalizados como Microsoft® Office Word, Microsoft® Office Access y Google™.

Un elemento adicional imprescindible para el entorno de trabajo aquí propuesto es **dtSearch**® (<[www.dtsearch.com/](http://www.dtsearch.com/)>), un programa de búsqueda de información muy extendido entre los traductores del sistema de las Naciones Unidas. Equivale a un Google del ordenador personal, aunque quizá habría que invertir los términos, pues a quienes empezamos utilizando hace trece años la primera versión de dtSearch para DOS los primeros buscadores de Internet nos parecieron en su día variantes de dtSearch para la web. La aparición de

\* Organización Mundial de la Salud, Servicio de Traducción, Ginebra (Suiza). Dirección para correspondencia: [herederoj@who.int](mailto:herederoj@who.int).

los primeros motores de búsqueda del ciberespacio fue quizá, me atrevería a decir, un avance menor frente al cambio de paradigma que había supuesto ya, años antes, el desarrollo de esos programas que —merced al proceso conocido como indización— nos permitían buscar en una masa de información no estructurada, por oposición a los sistemas basados en la previa introducción de la información, de forma engorrosamente manual, en determinados campos de una base de datos.

Debo señalar, sin embargo, que a mi juicio dtSearch alcanzó su punto óptimo de equilibrio entre potencia y prestaciones en la versión **5.21**, que es la que sigo utilizando y la que aconsejo a todo el mundo. La única ventaja significativa añadida en versiones posteriores —a costa de una considerable pérdida de velocidad de las búsquedas— fue la posibilidad de indizar páginas web, pero eso, como se verá más adelante, resulta secundario si utilizamos algunas de las macros aquí presentadas. La versión **5.25** puede igualmente aprovecharse, pero presenta un fallo nada desdeñable, y es que no permite ordenar por *score* en lugar de *hits* al hacer búsquedas en lenguaje natural, y esa opción es fundamental a efectos de referenciación, como luego explicaré. Una ventaja adicional de la versión 5 del producto es que ocupa muy poco.

A lo largo de todos estos años de uso intensivo de dtSearch, he ido familiarizándome paralelamente con Visual Basic y, como era inevitable, aficionándome a improvisar de cuando en cuando pequeñas soluciones para agilizar las búsquedas. Se entenderá, por tanto, que lo que he ido desarrollando es fruto no de una decisión previa de venderle a cualquiera un producto cualquiera para obtener un beneficio, sino de algo tan simple como el deseo de facilitarme la vida y, de paso, facilitársela a mis colegas. Ese proceso de continua retroalimentación entre el trabajo real de traducción y las herramientas elaboradas avala, quiero pensar, la utilidad práctica de las macros aquí descritas.

Como vamos a ver, las macros se inscriben en un marco de **organización radial del trabajo**: desde Word como centro de operaciones, disponemos de tentáculos a nuestras órdenes, activados con los iconos de las distintas barras de herramientas facilitadas, distribuidas a modo de gran salpicadero en torno a la pantalla de Word. Esos tentáculos manipulan dtSearch, Google y Access en función de nuestras necesidades.

¿A qué necesidades del traductor he intentado responder? Básicamente he implementado como mejor he podido las cuatro funciones siguientes:

- Búsqueda automática de terminología: que el sistema busque por sí solo los términos que hubiésemos buscado de forma manual, pero también muchos otros igualmente útiles y que sin embargo no se nos habría ocurrido buscar.
- Reemplazo de términos cuando haya una sola traducción posible (seudotraducción automática).
- Aceleración de las búsquedas mediante macros de interfaz «ahorrateclas» entre Word y los buscadores.
- Facilitación de la preparación de textos paralelos (también conocidos como «textos bilingües» o «bitextos»),

para poder así acceder simultáneamente a las frases buscadas y a su traducción.

### Explicación del funcionamiento de las macros

Nuestro entorno general de trabajo será, como decía, la pantalla de Word, con dtSearch y Google abiertos en un segundo plano. Las macros que contiene la plantilla proporcionada se han repartido en dos barras de herramientas: MANIP y JUMP (en el anexo 2 se indica la dirección desde la que se puede descargar el material y la manera de instalarlo).

En la barra MANIP se han agrupado diversas funciones relacionadas con la manipulación del texto y orientadas a ergonomizar su presentación, incluir información de forma automática y buscar/reemplazar términos y expresiones; he intentado que el orden de las macros en la barra refleje de manera aproximada la sucesión más lógica de uso de éstas en una situación de trabajo real. En la barra JUMP figuran las macros que aceleran el envío de información a otros programas o sitios web (fundamentalmente dtSearch y Google).

### Macros de la barra MANIP

- La macro **2C** copia el texto a traducir resaltado por el usuario, abre un documento nuevo con dos columnas y pega el texto duplicado en ambas. El usuario puede trabajar en la columna derecha aprovechando partes del texto; sometándolo a traducción automática o borrándolo y pasando a escribir o a dictar mediante un sistema de reconocimiento de voz. El texto conservado en la columna izquierda facilita los desplazamientos visuales entre el original y la traducción y nos permite utilizar las macros de interfaz con los buscadores (barra JUMP); por añadidura, dicho texto puede estar ya referenciado con la macro AuTerm (véase *infra*).
- La macro **TA** crea una tabla de dos columnas e introduce todo el texto —que no es necesario resaltar previamente— en la de la izquierda, disponiendo cada párrafo en una celda. El usuario traducirá en la columna de la derecha. La ventaja respecto a la macro 2C es que en este caso el texto queda preparado para poder obtener al final un **bitexto** con la macro **savebit**. Hay dos detalles importantes de esta macro que es preciso subrayar:
  - Sólo funciona con documentos simples, sin tablas, figuras, secciones, etc. (la macro 2C también presenta este fallo, pero es algo más robusta).
  - El documento debe guardarse en *c:\bit* con un nombre estructurado como *NOMBRE-bit.doc*.
- La macro **RG** procede a presentar alternativamente en rojo y verde las sucesivas frases del texto resaltado, para ayudar al usuario a ubicarse en el punto en el que está traduciendo.
- **EN** y **ES** son triviales: definen el trozo resaltado como inglés o como español.

- La macro **AuTerm** es especialmente útil. Lanza una búsqueda automatizada de terminología en el texto, tomando como referencia una base de datos en Access que alberga numerosos glosarios. En las ventanas que nos presenta la macro podemos:
  - a) Elegir una base de datos entre varias, y dentro de ella los glosarios pertinentes.
  - b) Elegir el número mínimo de palabras que ha de contener la expresión hallada para que AuTerm presente los resultados correspondientes. Para evitar un ruido excesivo, aconsejo indicar un mínimo de dos palabras; queda exceptuado el glosario de la OMS (OEGG), pues las expresiones en él halladas se presentan siempre, aunque se trate de un solo término. Si se tiene poca experiencia como traductor o en el tema en cuestión, también es aconsejable establecer como umbral una sola palabra.
  - c) Indicar el número mínimo de palabras que debe tener la expresión para que AuTerm nos la resalte con el mismo comentario cada vez que aparezca. Como norma general, suelo elegir también dos en este caso.

Veamos cómo funciona esta macro. En un primer paso toma cada entrada de cada uno de los glosarios y rastrea con ella el texto. Cuando encuentra el término o expresión, escribe su traducción en un fichero que finalmente se grabará como *gloadhoc.doc* en *c:\docs*. Después de recorrer así todos los glosarios, la lista de términos de *gloadhoc.doc* se ordena alfabéticamente, de manera que *a)* dicho glosario se pueda consultar fácilmente, y *b)* todas las entradas para las que se hayan encontrado diferentes soluciones en distintos glosarios queden agrupadas. Este glosario ad hoc permanece oculto, pero se puede recuperar al final del proceso haciendo clic en *Archivo*, operación que nos lo revelará como el último documento salvado. En un segundo paso, AuTerm toma cada fragmento del glosario correspondiente a cada *hit* (en el que puede figurar la misma entrada varias veces, con las diferentes traducciones halladas en los diferentes glosarios) y explora de nuevo el texto. Cuando encuentra el término, le inserta el fragmento en forma de *comentario* de Word. En el resto del documento el término queda resaltado en azul cada vez que aparece, para que el usuario sepa que ya ha sido «comentado» antes.

El resultado final es un **texto salpicado de comentarios que muestran las distintas opciones de traducción de los términos encontrados**. Esos comentarios se presentan en pantalla de diversos modos, según se tengan activadas las opciones de *Ver* en Word: ahí cada usuario habrá de jugar un poco hasta dar con el resultado que más le satisfaga.

Esta macro es sin duda la más útil de todas, al menos en términos de «información añadida por clic efectuado». En la OMS tenemos en la base de datos

**ECONO.mdb** unos 30 glosarios, que totalizan unos 100 000 términos. Entre esos glosarios se encuentran los de los servicios de traducción al español de la OMS, la OPS, la FAO, la OMC, el FIDA, el OIEA, el PNUD... así como famosos diccionarios «onusianos».<sup>a</sup> El menú desplegable permite elegir también la base de datos **BIO-HEALTH.mdb**, que se solapa un poco con la anterior, pero incluye muchos glosarios técnicos relacionados con las ciencias biomédicas; la última gran adquisición es la lista (atención: sólo la lista, para saber que están ahí) de todos los términos incluidos en el *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*, de Fernando Navarro (2.<sup>a</sup> edición, Madrid: McGraw-Hill-Interamericana, 2005). Nada impide utilizar primero una base de datos y luego la otra, aunque en este caso el glosario *gloadhoc.doc* recuperable será sólo el de la última.

Por supuesto, aparte de las dos bases proporcionadas, es posible crear cualquier otra base personal. En este caso, en el menú desplegable de selección de la base de datos el usuario tendrá que cambiar manualmente la ruta y el nombre de ésta. Además, deberá tener en cuenta los siguientes puntos:

- Cualquier glosario en formato txt o doc (Word) se puede incorporar sin demasiados problemas a la base de datos, pero para ello es aconsejable convertirlo antes al formato **xls**, muy bien asimilado por Access. Por otra parte, para facilitar la conversión a xls habrá que tener la información estructurada en dos columnas: inglés, por ejemplo, y español; si nuestro fichero txt o doc presenta la información como *inglés[tabulacion]español*, bastará con seleccionar todo el contenido, copiarlo y pegarlo en Excel para ver aparecer los términos separados en dos columnas adyacentes.
- Razones históricas que no vienen al caso nos obligan a poner como encabezamientos de las columnas «AbbreviationCourte» (inglés) y «Definition» (español).
- Por último, hay que tener en cuenta que las bases de datos deben encontrarse en *c:\dbase*.

Las posibilidades de la «tecnología» AuTerm son más amplias de lo que podría parecer. Por ejemplo, en la OMS hay instalada en algunas máquinas una versión simplificada (**prompter**) para detectar desviaciones del **estilo** aconsejado por los editores ingleses. En este caso se utiliza una pequeña base de datos en la que en lugar del término inglés y su español figuran expresiones incorrectas seguidas de su versión correcta. Pero AuTerm puede integrarse también en otros proyectos más ambiciosos.<sup>b</sup>

En esta misma barra de herramientas encontramos a continuación varios iconos, que no macros, que nos sirven para: visualizar/ocultar los comentarios, saltar de uno a otro y,



eventualmente, borrarlos todos. La macro **Black** restituye el color negro en todo el texto.

- **UPAC** actualiza las entradas de la función de *Autocorrección* de Word a partir de una lista que se encuentra en formato txt en *c:\pad\entradas.txt*, fichero con la estructura «abrev=expresión». Esto facilita el **intercambio de abreviaturas** entre usuarios, a los que se les da la opción de guardar las que ya tengan.
- **Tblue** señala en azul los cambios aceptados en un documento que lleva cambios a la vista. Todos sabemos lo molesto que es tener que verificar y aceptar uno por uno los cambios cuando ha habido muchas modificaciones en un documento largo; la única alternativa es aceptarlos todos, pero luego, al releer el texto, no podemos distinguir dónde estaban, y eso nos impide centrar la atención en las frases cambiadas para comprobar que no hayan quedado dos palabras fusionadas, dos comas seguidas, etc. Esta macro acepta los primeros cuatro cambios que detecte a partir del punto en el que esté el cursor y resalta en azul de forma aproximada esos lugares. Es posible activarla en ráfaga y dejar el texto limpio, pero con la huella de todos los cambios introducidos.
- **corr** permite traducir de un plumazo en el documento, cuantas veces aparezcan, todos los términos que hayamos introducido en el fichero *c:\pad\corr.txt* con arreglo al formato *inglés=español*. Es un mecanismo de *Búsqueda/Reemplazo* multipalabras que viene a funcionar como un sistema rudimentario de traducción automática. Las palabras sustituidas quedan resaltadas en verde.

El fichero *corr.txt*, según convenga, puede concebirse como un sistema básico de **memoria de traducción**. En principio, nada impide incluir en él frases enteras. Naturalmente, nunca será tan rápido como los productos comerciales que se han impuesto en las organizaciones, y sólo reconocerá frases idénticas al 100 %, pero creo que es una opción a considerar seriamente si la velocidad no es un problema y no se dispone de presupuesto para adquirir uno de esos productos. Además, es muy fácil elaborar una variante de esta macro que nos presente un menú desplegable con el que elegir una memoria de traducción específica para determinados tipos de texto.

- **SHARE** permite combinar la función *Buscar/Reemplazar* con la incorporación del término traducido/reemplazado a un diccionario en formato texto, que puede ser el mismo utilizado por **corr**. Así, cuando cambiamos un término en todo el documento, a la vez el término queda incluido en ese sistema de seudotraducción automática. Ahora bien, he preferido que los términos se copien en otro fichero, en este caso *c:\pad\precorr.txt*, para ofrecer la posibilidad de validarlos antes de incorporarlos a *corr.txt*. Otro motivo para esto es que conviene que los términos del fichero *corr.txt* estén ordenados de mayor a menor longitud del par *inglés=español*, para evitar que las traducciones parciales de una entrada larga impidan

al sistema reconocerla luego. (Esa ordenación puede hacerse periódicamente con Excel en un abrir y cerrar de ojos.)

Una vez resaltada la expresión, la macro nos ofrece cuatro opciones: 1) sustituirla sin más; 2) añadirla a *precorr.txt*; 3) 1 + 2; y 4) añadirla a *c:\pad\haplo.txt*, el fichero en el que deben introducirse las palabras que deseemos utilizar como marcadores en las *haplobúsquedas* (concepto explicado más adelante). Esta macro puede lanzarse con el atajo **Alt+S**.

- **N** (por Next) y **L** (por Last) buscan hacia delante y hacia atrás el término iluminado. Más cómodo que *Buscar* y más práctico de lo que parece a primera vista.
- **SEL**: útil para elaborar índices, por ejemplo. El fragmento seleccionado se copia en un documento nuevo que deberemos haber creado previamente (y que funcionará de forma invisible) y queda marcado en rojo en nuestro texto. Los sucesivos fragmentos van añadiéndose uno tras otro en el documento oculto.
- **savebit**: esta macro vuelve a transformar la tabla que obtuvimos con **TA** en texto. Se conserva la traducción que hayamos hecho en la segunda columna y desaparece el inglés, pero por el camino habrán quedado grabados en *c:\bit* el fichero *XXX-bit.txt* y *XXX-bit.doc*. En pantalla permanecerá *XXX-sp.doc*, que habrá quedado también grabado mediante esa operación en la carpeta *c:\docs*.

De este modo iremos acumulando en *c:\bit* una versión doc y otra txt de todos los textos paralelos que hayamos generado mediante **TA**. El formato txt nos facilitará eventualmente el uso de la macro **BKG**.

(**Nota importante:** los bitextos en forma de tabla archivados en formato txt e indizados con dtSearch 5.21 aparecen en las búsquedas respetando el orden inglés-español-inglés-español. Eso significa que el **proceso de preparación de bitextos** de cara a su correcta visualización en dtSearch se puede hacer de manera totalmente automática si se siguen los procedimientos aquí propuestos, si bien hay que admitir que de este modo se obtiene un bitexto de párrafos, no de frases.)

- **xes** es una macro muy simple para lanzar la corrección ortográfica en español de todo el texto, una vez finalizado.
- El funcionamiento de la macro **BKG** se explica en el **anexo 2** en razón de su complejidad. Aconsejo la lectura de dicho anexo no tanto para usar esa macro (que para muchos será prescindible) como para conocer algunas técnicas básicas que permiten explotar al máximo dtSearch con fines de **referenciación**.

### Macros de la barra JUMP

#### Búsquedas en dtSearch<sup>c</sup>

Una vez instalada esta barra de herramientas, lo único que hay que hacer es seleccionar la palabra o frase que nos interese y pulsar el icono de la macro pertinente. Las macros de interfaz con dtSearch dan los resultados que se muestran en la siguiente tabla:

Búsquedas en dtSearch

Macro	Expresión (ejemplo)	Secuencia enviada a dtSearch	Lanzamiento automático
<b>D</b>	analogue techniques	analogue techniques	Sí
<b>D*</b>	analogue techniques	analogue technique*	No
<b>DF</b>	raising of awareness of communities on tobacco issues	raising w/10 awareness w/10 communities w/10 tobacco w/10 issues	Sí
<b>DFBI</b>	In May 2003, the Fifty-sixth World Health Assembly by Resolution WHA56.1 adopted the WHO Framework Convention	Fifty w/21 sixth w/21 World w/21 Health w/21 Assembly w/21 Resolution w/21 adopted w/21 Framework w/21 Convention w/200	No (queda a la espera para recibir un término en español que focalice la búsqueda en los bitextos; aquí, p. ej., Convenio)
<b>DHP</b> (búsqueda haplotípica)	In May 2003, the Fifty-sixth World Health Assembly by Resolution WHA56.1 adopted the WHO Framework Convention	mayo w/28 2003 w/28 Asamblea w/28 1 w/28 Marco w/28 Convenio	Sí
<b>DG (DT + GO</b> al mismo tiempo)	analogue techniques	analogue techniques	Sí

- **D** y **D\***: como puede apreciarse, las dos primeras macros son banales. Evitan la necesidad de teclear el término, lo que no es poco, pero no van más allá. (La macro **D** puede activarse con el atajo **Alt+D**.) Las otras, por el contrario, añaden «inteligencia» a la secuencia seleccionada en función de nuestras necesidades:
- **DF**(uzzy) localiza de manera borrosa ligeras variantes de la frase seleccionada. Además del cambio morfológico de la secuencia, activa las casillas «Stemming» (Truncamiento) y «Fuzzy Search» (Búsqueda aproximada) de dtSearch. Esta macro puede activarse con el atajo **Alt+F**.
- **DFBI** permite añadir al final de la ristra un término en español para focalizar la búsqueda en los bitextos.
- **DHP** implementa lo que he bautizado como «haplobúsquedas». Así como un haplotipo es un grupo de alelos de distintos genes que están tan próximos que tienden a heredarse juntos, un **haplotexto** sería un grupo de palabras de traducción obligada que aparecen muy próximas en un texto (incluye cifras, naturalmente). La macro DHP toma la frase en inglés resaltada en Word, aísla/traduce los términos (alelos) «significativos» con ayuda de un diccionario (un simple fichero en formato texto —en este caso *c:\pad\haplo.txt*— que podemos alimentar con todos los términos que no pueden traducirse más que de una forma: *July, Tuesday...*), crea la secuencia de marcadores correspondiente y la lanza a dtSearch. Esta macro puede lanzarse con el atajo **Alt+**. (**Alt+punto**).
- **DG** lanza la búsqueda simultáneamente en dtSearch y en Google. Permanecemos en la pantalla de dtSearch, pero podemos tener la seguridad de que pulsando **Alt+Tab** aparecerá Google con la búsqueda ya hecha, o viceversa.

Búsquedas en Google

- **GO** envía el texto tal cual a Google. Equivale a **D**.
- **GF** equivale a **DF**. En este caso, en la secuencia de caracteres enviada se omiten no sólo las palabras-

ruido sino también, lógicamente, las partículas w/N, que nada significan para Google. Eso merma la especificidad de la búsqueda, pero no tanto como cabría temer: no conozco los entresijos del sistema de ordenación de las páginas que emplea ese motor de búsqueda, pero, por las pruebas que he hecho, en la mayoría de los casos basta con seleccionar un fragmento de medio centenar de palabras para que el documento en cuestión salga en primer lugar. De ahí también mi convicción de que la función de indizar páginas web incorporada en las últimas versiones de dtSearch no hace más que sobrecargar el sistema y apenas añade utilidad, por no hablar del solapamiento con Google que eso supone.

- **GFW** lanza la búsqueda **GF** en el sitio web de la OMS.

Otras búsquedas de interés

- **di**: envía el término resaltado a WordReference (<[www.wordreference.com/definition](http://www.wordreference.com/definition)>).
- **VT**: envía el término resaltado a una versión local (en c:) de un elegante Tesauro Visual (<[www.visualthesaurus.com](http://www.visualthesaurus.com)>) basado en una tecnología de representación visual de las relaciones entre conceptos.

Beyond Word

Una extensión lógica del **enfoque radial/adhoc** aplicado a la traducción es el desarrollo de pequeñas aplicaciones independientes de Word que podamos activar mediante un icono situado en la barra de tareas inferior de Windows, o bien mediante atajos de teclado.

Una muestra de ello es el ejecutable **padweb** que he desarrollado para implementar la función **cortar+pegar** en el contexto de la consulta de documentos de la web. **Padweb** nos guarda los fragmentos de texto que resaltemos en una página web en el fichero *c:\webtrail\padweb.txt*. Cuando vayamos a abandonar la página, pulsaremos **F4** para que se ilumine la dirección y lanzaremos de nuevo el programa; así quedará constancia del origen de la información bajada. Téngase en

cuenta que, por razones técnicas que no entiendo muy bien, una vez salvada la dirección el programa no admite más trozos de esa misma página, de modo que antes de efectuar esa última operación deberemos estar seguros de haber copiado toda la información de interés. Ese pequeño defecto se ve compensado quizá por el hecho de que he añadido la posibilidad de, utilizando el mismo icono, guardar en *padweb.txt* los fragmentos que seleccionemos en la pantalla de dtSearch. En este caso el programa añade en cada ocasión, después del trozo copiado, «Found in dtSearch».

Vemos, pues, que el hecho de elaborar uno mismo la aplicación permite adaptarla sin demasiados problemas al entorno de trabajo particular: se aprovecha un producto concebido originalmente para la web —ésta era mi intención original— para que pueda manejar también la información obtenida con dtSearch. Dos en uno.

La visualización del contenido de *padweb.txt* puede hacerse mediante un icono de acceso a ese fichero colocado también en la barra inferior de Windows, junto al icono de *padweb.exe*.

Como parece ser que *padweb* no funciona en algunas máquinas, he puesto también a disposición (en la carpeta *hot* del sitio ftp indicado en el anexo 2) varias aplicaciones pequeñas de funcionamiento más fiable desarrolladas a partir del programa de libre acceso proporcionado en <[www.autohotkey.com](http://www.autohotkey.com)>. Cumplen funciones parecidas y se activan con atajos de teclado:

- **ucp.exe** (*ucp: universal copy-paster*) copia el texto seleccionado en la pantalla en cuestión (Google o dtSearch, por ejemplo) y lo pega en Word donde estaba el cursor. Basta con pulsar **Alt+espacio**.
- **hpad.exe** va añadiendo las expresiones que ilumine-mos en el fichero *c:\webtrail\padweb.txt*. Funciona como *padweb*, pero no indica la procedencia de la información. Se activa pulsando **Win+espacio**.
- **hit.exe** facilita las cosas si estamos trabajando en un texto paralelo en formato tabla: se supone que hemos saltado de la celda del español a la del inglés (en la misma fila) para lanzar la búsqueda de una expresión con dtSearch, por ejemplo. Si damos con la traducción idónea y la seleccionamos, pulsando **Alt+H** la importaremos directamente al punto de la celda de la columna de español en que nos hallábamos. (Si se trabaja con columnas sin celdas, esta aplicación puede ser algo problemática.)
- **haplo.exe** (**Alt+P**) toma el (supuesto) haplotexto que hayamos seleccionado en dtSearch, lo copia en un documento nuevo en Word y lanza la macro DHP. Con un buen fichero *haplo.txt* y algo de olfato, esta aplicación permite en muchos casos encontrar fácilmente la versión española del haplotexto y sus inmediateces sin necesidad de haber elaborado e indizado antes textos paralelos.

Por último, quienes tengan problemas con las macros de salto a otros programas pueden intentar emplear las siguientes herramientas:

- **hgo.exe**: pulsando **Alt+G** lanzamos la expresión resaltada (desde Word o desde cualquier otro programa) a Google.
- **hdt.exe**: pulsando **Win+<** lanzamos la expresión seleccionada en cualquier pantalla a dtSearch.

### Reflexiones finales a raíz de un caso de *featuritis*

Curiosamente, mientras estaba desarrollando la aplicación *padweb* descubrí que Google ofrece un bloc de notas para la web como una de sus grandes invenciones gratuitas para los usuarios. Intrigado, decidí probar el producto, pero cuál no sería mi sorpresa cuando comprobé que mi adanismo era inofensivo en comparación con la *featuritis* de que adolece esa prestación. Si *padweb* ocupa sólo el tamaño de un icono (dos si consideramos el icono de acceso al fichero texto), el bloc de notas de Google se inmiscuye en la parte inferior derecha de la pantalla con una ventana que ocupa el equivalente a una treintena de iconos y que empieza a ofrecer opciones cada vez más superfluas. Lo más llamativo es que esa *featuritis* haya surgido en el paraíso de la empresa que nos recuerda hasta la náusea que tiene como prioridad la difícil búsqueda de la simplicidad, en un marco relajado y colorido de incentivos infantiles para los inteligentísimos *frikis* que trabajan para ella. La pantalla inicial de Google sigue siendo simple porque no necesita venderse, porque su utilidad es más que obvia, pero a medida que la utilidad se hace menos evidente el riesgo de *featuritis* aumenta exponencialmente. De hecho, esta relación inversa entre utilidad e imagen (hiperrealidad<sup>4</sup>) está adquiriendo rango de ley universal en todas las facetas de la vida, incluida la política.

Veamos que *padweb* nos permitirá, con un simple clic, conservar acumulativamente el rastro de nuestros devaneos por la web. Pero eso significa, además, que podemos tener en dtSearch un índice que apunte a *c:\webtrail* y que actualicemos periódicamente, para poder hacer búsquedas del resultado de nuestros rastreos, aisladamente o en combinación con otros índices, opción ésta que no tendremos con el sistema de Google, que brinda aquí un nuevo ejemplo de cómo el afán de exhaustividad y autosuficiencia puede acabar matando la compatibilidad. Es cierto que un fichero txt es bastante feo en comparación con las pantallas que nos ofrece Google, pero en esa fealdad radica su gran flexibilidad, su gran facilidad para ser usado por otros programas y usuarios. Además, siempre es posible hacerle más tarde un *lifting* con una simple macro para transformarlo en reluciente documento Word o htm. En mi opinión —¡ah, anatema!—, habría que fomentar el retorno al formato txt siempre que el contenido sea más importante que la forma, y ése es el caso de los traductores. Alguien tendrá que analizar algún día las causas de que se generalizara esa aberración que es el formato pdf. La *pedificación* de la información electrónica es sin duda uno de los grandes misterios de la evolución seguida por la industria del *software* en los últimos años. ¿Acaso no saltamos todos de alegría cada vez que, al ojear los resultados de una búsqueda en Google, nos vemos forzados a abrir un documento pdf?<sup>e</sup>

Atención, no estoy diciendo que el bloc de Google no pueda ser útil en algunas circunstancias, pero si se pro-

fundiza en su funcionamiento, se verá que han cometido el error de desvirtuar la idea misma del bloc de notas como algo rápido, efímero y, sobre todo, concebido para ir con nosotros a cualquier parte. Entendiendo ese ir a cualquier parte, claro está, como una cuestión de compatibilidad con otros programas de nuestro ordenador; ahora bien, si se entiende como movilidad física, es forzoso reconocer que ahí Google no hace más que adaptarse a las leyes del capitalismo hiperkinético,<sup>f</sup> guiándose ante todo por el principio «me muevo, luego existo» que parece regir el comportamiento de la mayoría de la gente, para satisfacción de la capa de ozono. Resumiendo, quien desee utilizar un bloc electrónico desde, por ejemplo, un cibercafé de Zimbabue —ahorrándose con tal recurso a lo intangible el espectáculo de la caída de sudor en el tradicional bloc celulósico y el consiguiente riesgo de desdibujamiento de sus reflexiones— deberá emplear sin duda el producto de Google.

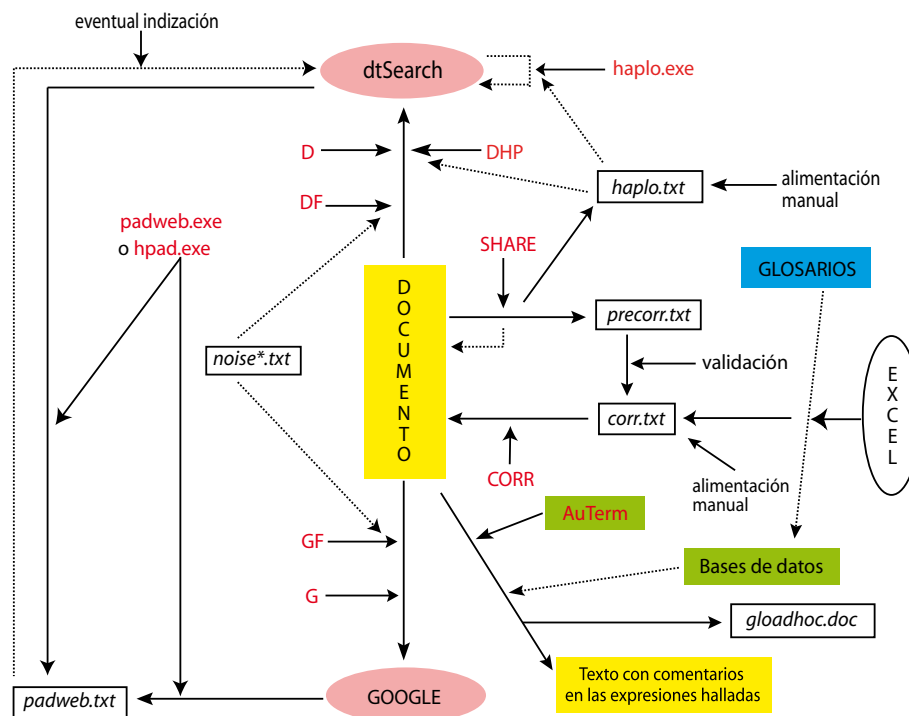
Tras este contraejemplo, se entenderá mejor que, con independencia del mayor o menor acierto en su implementación, los instrumentos de manejo de textos aquí presentados responden a una filosofía que privilegia la iconización y los atajos frente a la *featuritis* y la jerarquitia. La tendencia a integrar un número creciente de funciones —las más útiles y las menos útiles— en un todo compacto obliga a recorrer aparatosos menús desplegables. En lugar de desarrollar un producto con el que el 90 % de las veces usaremos sólo un 10 % de las funciones,<sup>g</sup> parece más lógico iconizar para acceso directo ese 10 % de funciones. La estructura en árbol se ve reemplazada por un sistema de puertas directas

situadas al mismo nivel. Las jerarquías conceptuales pueden ser convenientes para el programador, pero trasladarlas al usuario en forma de menús sucesivos es un error. Parece más lógico **ofrecer accesos directos a las funciones más usadas, iconizándolas en la periferia, ya sea como macros de Word o como pequeñas aplicaciones de Windows, o bien implementándolas como atajos de teclado.** No olvidemos, por otro lado, que el considerable aumento del tamaño de las pantallas nos concede un margen cada vez más generoso para la iconización.

Además, se trata de una idea explotada paralelamente por otros, y ya se sabe que cuando la evolución converge por vías independientes en remedios parecidos no podemos andar lejos de la solución óptima. Así, **intelliwebsearch** (<[www.intelliwebsearch.com](http://www.intelliwebsearch.com)>), un producto desarrollado precisamente mediante las *autohotkeys* en que se basan las pequeñas aplicaciones descritas más arriba, permite predefinir una serie de sitios para agilizar los saltos a la web. Otra dirección interesante en este sentido es <[http://web.ticino.com/multilingual/ms\\_word\\_macros\\_for\\_translators.htm](http://web.ticino.com/multilingual/ms_word_macros_for_translators.htm)>, a partir de la cual se pueden descargar multitud de macros para el traductor.

En definitiva, parece que por fortuna no somos pocos los empeñados en seguir utilizando algo tan rudimentario como Visual Basic y las *autohotkeys*, mientras las altas esferas de las organizaciones urden continuamente extrañas maniobras para justificar inversiones millonarias en productos que luego no saben cómo quitarse de encima. Para desesperación de los usuarios, los *lusers* de toda la historia.

**Anexo 1. Diagrama de las relaciones entre algunas macros/aplicaciones y los ficheros empleados\***



\* Diagrama concebido sólo para ilustrar las relaciones entre los elementos representados, sin intentar resaltar proporcionalmente la importancia relativa de cada uno.



## Anexo 2. Instalación del material

Los ficheros necesarios para instalar las macros se encuentran en <<ftp://ftp.who.int/GMG/Macros-translation/>> (si hubieran desaparecido de ese lugar, escríbase al autor para recordarle que debe volver a copiar los ficheros).

**Cerciorándose antes de que no haya en el disco ninguna carpeta con esos nombres**, se copiarán directamente en *c:* las carpetas *VS*, *dbase*, *pad*, *background*, *webtrail*, *bit*, *docs*, *hot* y *aadhoc*.

La plantilla **whomacros2.dot** (o una versión posterior **whomacrosX.dot**) se puede copiar en la carpeta *Startup* de del programa Microsoft Office para que se carguen las macros al abrir Word, o se puede abrir directamente. También es posible copiar todas las barras de herramientas y las macros a la plantilla *Normal.dot* habitual, para lo cual habrá que pulsar en *Herramientas > Plantillas y complementos > Organizador*.

En la carpeta **VS** hay un fichero *setup.exe* que debe ejecutarse para instalar el programa VS, sin el cual la macro AuTerm no funciona. Para activar realmente VS es necesario acceder a Visual Basic desde Word. Para ello pulsaremos Alt+F11, y a continuación, *Herramientas > Referencias*. En la lista de referencias marcaremos las dos casillas siguientes:

- :-) VideoSoft VSFlex 6.0 Control (DAO)
- Microsoft DAO 3.6 Object Library

Pulsar *OK* y *Guardar* para asegurarnos de que esas referencias quedarán permanentemente activadas. Pulsar de nuevo Alt+F11 para volver a Word.

(A veces, por alguna extraña razón, las referencias se pierden y hay que repetir la operación. Si surgiera un mensaje de error al utilizar AuTerm, habrá que pensar en primer lugar en esta posibilidad.)

En *dbase* se encuentran las bases de datos utilizadas por AuTerm: **ECONO.mdb** y **BIO-HEALTH.mdb**.

En la carpeta *webtrail* se encuentran la aplicación *pad-web.exe*, los ficheros de código correspondientes y el fichero *padweb.txt* en el que irán acumulándose los trozos de texto copiados de la web o de dtSearch.

La carpeta **hot** contiene las aplicaciones activables con atajos de teclado; los ficheros *ahk* contienen los códigos editables de esos pequeños programas. En cada sesión de ordenador habrá que activar los ficheros *exe* para que funcionen los atajos, aunque mi intención es automatizar esto también. Quien lo desee, por supuesto, puede «iconizarse» esas aplicaciones.

En *pad* están los ficheros *txt* utilizados por las macros.

La carpeta **background** contiene sólo el fichero vacío *filesforcomp.txt*.

Las carpetas **aadhoc**, **docs** y **bit** están vacías, preparadas para recibir documentos.

En el fichero **LEEME.DOC** iré actualizando estas instrucciones y señalando las mejoras que espero seguir introduciendo en las macros y las aplicaciones.

Respecto a dtSearch, recomiendo visitar su página web e intentar adquirir la versión 5.21. Si eso no fuera posible, una

opción es comprar la última versión del producto y confiar en que en una próxima actualización del material aquí ofrecido haya también macros o aplicaciones *ahk* adaptadas a esa versión (hasta ahora era muy difícil conseguir un comportamiento fiable en las macros de interfaz con las últimas versiones, pero quizá las *autohotkeys* permitan soslayar esos problemas). Una última alternativa es ponerse en contacto conmigo para intentar encontrar una solución.

## Anexo 3. Referenciación con dtSearch (para usuarios avanzados)

La macro **BKG** permite localizar precedentes de frases idénticas en textos relacionados. Es preciso que los textos estén en *c:\aadhoc*,<sup>h</sup> y en formato *txt*. Aconsejo convertir también el documento a referenciar al formato *txt*, pues de lo contrario la macro da problemas. El procedimiento es el siguiente:

1) Hacer previamente una **selección de los documentos pertinentes**. (Este primer paso es muy útil por sí mismo, aunque no queramos emplear **BKG**.) Para ello nada mejor que una búsqueda con dtSearch en lenguaje natural. Terminada la búsqueda, y siempre que dispongamos de la versión 5.21, podremos ordenar los documentos obtenidos de mayor a menor interés haciendo clic en *score*. A continuación seleccionaremos con Ctrl+C los ficheros que hayan quedado en cabeza por encima del umbral que nos interese (*score* del 50 %, del 80 %...); una vez seleccionados los ficheros, activaremos *Edit* y *Copy file* y le indicaremos a dtSearch que copie el material en *c:\aadhoc*, carpeta de la que deberemos haber eliminado antes todos los ficheros que contenga.

Por último, indizaremos esa carpeta (o actualizaremos el índice si ya lo teníamos hecho) con un nombre que garantice su priorización en la búsqueda (parece que dtSearch rastrea los índices por orden alfabético), por ejemplo «aaadhoc»; así podemos detener si queremos la búsqueda al cabo de un segundo con la seguridad de que nos habrá rastreado ese conjunto de textos especialmente pertinentes.

Este procedimiento, como es fácil comprender, nos permite **focalizar y acelerar mucho las búsquedas**, tengamos o no la intención de utilizar luego **BKG**. Si decidimos utilizarla, deberemos proceder como se indica a continuación.

2) Lanzar una búsqueda en dtSearch con los términos que más nos interesen y empleando sólo el índice *aaadhoc*; seleccionar un máximo de tres ficheros y hacer clic en *Edit* y *Copy* (atención: no confundir con *Copy file*); volver a Word y activar la macro **BKG**. Ésta nos permite elegir la longitud del texto-sonda en palabras. Los fragmentos detectados aparecerán marcados en verde, verde + cursiva, y verde + subrayado, según el texto en que se hayan encontrado.

En una primera versión de esta macro insertaba enlaces a los documentos en lugar de marcar simplemente las expresiones encontradas, pero luego me pareció que así recargaba demasiado los documentos, y reparé en que los enlaces insertados sólo podían apuntar a un documento aunque la expresión figurara en varios, de modo que preferí limitarme a marcarlas. Además, si se ha hecho todo lo anterior, podemos centrar la búsqueda exclusivamente en el índice *aaadhoc*, de

manera que iluminando la expresión marcada y lanzando **D** accederemos en una fracción de segundo a todos los *hits* que haya en todos los documentos. Ello significa que, si esos *hits* salen en textos paralelos, tendremos a un solo clic la traducción española de las secuencias de caracteres en cuestión.

En definitiva, para explotar al máximo la macro **BKG**, aconsejo hacer una selección de los bitextos más pertinentes (quizá una decena) con dtSearch, copiarlos en *c:\aadhoc*, actualizar el índice correspondiente, e ir utilizando dtSearch parando la búsqueda al cabo de un segundo o de lo que haga falta según el texto esté marcado en verde o no, respectivamente.

### Mi agradecimiento:

A Carlos Oppenheimer, por su tolerancia ante mis ataques ocasionales de enajenación informática.

A Laura Munoa, por sus comentarios sobre los numerosos borradores de este texto y sobre el funcionamiento del *software*.

A Louis Buda, informático que desarrolló el núcleo de la macro AuTerm.

### Notas

- <sup>a</sup> Téngase en cuenta que la mayoría de estos glosarios necesitan una buena actualización, que algún día habrá que acometer.
- <sup>b</sup> Véase <<http://mypage.bluewin.ch/resistencia/nomolo.htm>>.
- <sup>c</sup> Nota técnica: estas macros están configuradas para utilizar/lanzar dtSearch a partir de *C:\dtSearch\bin\dtswin.exe*. Cuando *dtswin.exe* se encuentre en otro lugar, habrá que entrar en la macro y sustituir esa ruta por la real. (Es posible acceder a las macros pulsando Alt+F11 desde la pantalla normal de Word). De todas formas, aconsejo **tomar la precaución de abrir dtSearch antes de empezar a utilizar las macros**.

<sup>d</sup> <<http://es.wikipedia.org/wiki/Hiperrealidad>>.

<sup>e</sup> El problema no es nuevo. Hace diez años Edward Tenner advertía en *Why Things Bite Back* (Londres: Fourth State, 1997, p. 203) que «... as usual, when anything seems to be getting cheaper, a complicating effect is around the corner. Voice annotation of spreadsheets and other documents is a perfect example. Just when software was finally making it possible to share documents across computer systems and business programs, the multimedia document raises its head. It... erects new obstacles to file sharing».

<sup>f</sup> Afortunada expresión empleada por Thomas Homer-Dixon en *The Ingenuity Gap* (Vintage, 2001, pág. 71).

<sup>g</sup> «The single most important difference between amateur programming and experienced professionals is the obsessive emphasis on preparing for edge cases. This fanatic preparation for the possible has the inevitable consequence of obscuring the probable. [The programmers] become 'generous in their selfishness'». En el libro de Alan Cooper *The Inmates are Running the Asylum* (Sams Publishing, 2004, p.100).

«The interfaces of most big programs are offered up like a Chinese restaurant menu in which hundreds of choices fill page after page... [In Word] the default toolbar has icons for opening, closing and printing the current document. These tasks are performed with reasonable frequency, and their presence is appropriate. However, adjacent to them are icons for generating a schematic map of the document and for inserting spreadsheets. Microsoft put those icons in the prime space so we will appreciate how powerful Word is. Unfortunately most users never need those functions and, if they do, they don't need them on a regular basis. They simply do not belong on the toolbar, an interface idiom primarily for frequently used functions» (o. cit., p. 182).

<sup>h</sup> En esa carpeta debe haber también, aunque sea vacío, un fichero txt con nombre *filesforcomp.txt*.

## El lápiz de Esculapio

### Caminos de ida y vuelta

Raquel Rodríguez Hortelano\*

Cuando mi abuela empezó a perder la memoria me solía pedir que la acompañara al Todo a Cien a comprar tizas de colores. Compraba lotes de cinco cajitas; cada una contenía diez yesos de colores surtidos.

Ella siempre tuvo pánico a perderse en Madrid. Cuando comenzó a olvidarse de lo importante decidió utilizar tizas de colores para marcar el camino desde casa hasta su destino; el color dependía de la pretensión del paseo. En el portal solía sacar una tiza del bolso antes de poner el pie en la calle, a continuación se santiguaba y después comenzaba a pintar el recorrido. Caminaba pegada a la pared, dibujando una raya de tiza en la fachada según pasaba.

En el trayecto de ida hasta la tienda gastaba la mitad de una caja, en la vuelta se iba la otra mitad. La marca de regreso siempre quedaba debajo de la anterior, parecía que menguaba con cada retorno. A mi abuela las tizas le daban seguridad; el yeso de colores era una especie de salvoconducto.

Mi madre no entendió que me hiciera tanta ilusión el contenido del paquete que dejó en su armario, con mi nombre escrito con tiza, que me fue entregado cuando ella murió. Dentro encontré veinte cajitas de la marca Marblas con diez tizas de colores surtidos del número 15, sus preferidas. Mi abuela me dejó un futuro de colores surtidos del máximo grosor.

\* Empresaria y santa (del lat. *sanctus*.l. adj. Perfecto y libre de toda culpa), Madrid (España). Dirección para correspondencia: [raquel@todoentumano.com](mailto:raquel@todoentumano.com).

## Sciscribe: una aplicación de *software* para redactar y traducir artículos de investigación\*

Arianne Reimerink\*\*

**Resumen:** Desde mediados del siglo xx el inglés es la *lingua franca* de la investigación científica, y por lo tanto también de la comunidad médica internacional. Gran número de investigadores en medicina, entre ellos muchos cuya lengua de uso habitual no es el inglés, desean publicar sus trabajos en esta lengua. Otro grupo de profesionales que se enfrenta a la publicación de artículos médicos en inglés son los traductores que en ocasiones deben traducir esos artículos. Para ayudar a ambos grupos de profesionales en su tarea, se ha desarrollado una aplicación de *software* llamada Sciscribe. En este artículo se resume la investigación llevada a cabo para crear un programa basado en los problemas reales encontrados cuando se redactan y traducen artículos biomédicos al inglés, así como las exigencias reales de las revistas con mayor índice de impacto. Se demuestra que es posible aplicar los resultados del análisis de distintos campos del saber, como la psicología cognitiva, la lingüística de textos, el análisis del discurso, los estudios de género y la terminología, a la creación de un producto tangible. Finalmente, se explican el funcionamiento y los principales componentes de Sciscribe.

### Sciscribe: a software program to write and translate research articles

**Abstract:** Since the second half of the twentieth century, English has been the *lingua franca* for scientific research and therefore for the international medical community as well. Many researchers in the field of medicine, including those whose regularly used language is not English, wish to publish their work in this language. Another group of professionals who are also affected by the primacy of English in research publications are the translators who are asked to translate these papers. To help both groups of professionals we have developed a software program: Sciscribe. This article summarizes the research carried out to develop a program based on the real problems encountered when writing and translating medical research articles into English, as well as on the real demands of the medical journals with the highest citation index. Sciscribe shows that it is possible to apply the results of research in several fields of knowledge, such as cognitive psychology, text linguistics, discourse analysis, genre studies and terminology, to the development of a concrete product. The final section explains how to use Sciscribe and its major components.

**Palabras clave:** redacción académica, traducción científica, inglés para fines específicos, aplicación de *software*. **Key words:** academic writing, scientific translation, English for specific purposes, software program.

**Panace@ 2007; 8 (25): 51-59.**

### 1. Introducción

Desde mediados del siglo xx el inglés es la *lingua franca* de la investigación científica. Según Alcina Caudet existen dos causas principales de esta situación: en primer lugar, en Estados Unidos se realiza la mayor parte de la investigación científica y, en segundo lugar, en este país están localizadas las principales empresas de documentación que se ocupan de recopilar la información científica, de elaborar los repertorios bibliográficos y de obtener estadísticas acerca del impacto de las revistas científicas de un buen número de áreas de conocimiento (Alcina Caudet, 2001: 50).

A partir de 1970, generalmente admitida ya en el mundo occidental la supremacía mundial de la ciencia estadounidense y aceptado ya el inglés como idioma internacional de la medicina, comenzó a aumentar el número de autores no angloparlantes que publicaban sus trabajos en inglés (Navarro, 2001). Navarro saca a la luz los problemas relacionados con el predominio del inglés en el mundo científico. Sin embargo, habida cuenta de la situación actual, puede ser más práctico

ayudar a la comunidad científica a escribir sus artículos de investigación de tal manera que sean aceptables para los comités de redacción de las revistas científicas de prestigio.

Por otro lado, Duque García (2000: 337) ha comprobado que la lengua materna del autor no tiene por qué afectar al estilo y la aceptabilidad de sus escritos. Por ello, parece que no sólo los no anglohablantes nativos necesitan ayuda a la hora de redactar para dar a conocer sus investigaciones a la comunidad científica, sino también los hablantes nativos de dicha lengua.

En este artículo se presenta una herramienta informática que ayuda a los profesionales de la medicina a redactar sus artículos de investigación en inglés. Para la creación de la aplicación se ha estudiado en primer lugar la forma de escribir de los profesionales de la medicina, cómo elaboran sus textos especializados y qué materiales utilizan. En segundo lugar es necesario conocer las convenciones de la comunidad médica y, más específicamente, de las publicaciones médicas de prestigio. Los datos recopilados han servido para crear un

\* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación BFF2003-04720, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia español. Además, ha sido posible por el plan de Formación de Doctores de la Junta de Andalucía.

\*\* Facultad de Traducción e Interpretación, Universidad de Granada (España). Dirección para correspondencia: [arianne@ugr.es](mailto:arianne@ugr.es).

programa basado en los problemas de redacción y las exigencias reales de las revistas biomédicas.

Otro grupo de profesionales que se enfrenta a la publicación de artículos médicos en inglés son los traductores que en ocasiones, por el predominio de la lengua inglesa en el mundo de las publicaciones médicas, deben traducir estos artículos al inglés. Por lo tanto, se ha desarrollado una herramienta tanto para profesionales de la medicina como para traductores, por lo que se ha estudiado también hasta qué punto coinciden o se diferencian ambos grupos de profesionales cuando redactan o traducen artículos de investigación.

En este estudio se mostrará cómo diferentes campos de investigación, como la lingüística cognitiva, la lingüística de texto, la lingüística de corpus, los estudios de género, el inglés para fines específicos, los estudios de traducción y la terminología se pueden integrar en una aplicación práctica que tenga utilidad en el trabajo diario de profesionales de campos tan dispares como la redacción y la traducción de artículos sobre investigación médica.

## 2. Los procesos cognitivos de la redacción y la traducción

La revisión de la bibliografía sobre el estudio de la redacción y la traducción desde la perspectiva cognitiva ha sido imprescindible para desarrollar una aplicación enfocada a dos grupos de profesionales que en un principio parecen tan distintos como los profesionales de la medicina y los traductores.<sup>a</sup> Llama la atención que muchos conceptos y nociones aparezcan descritos en los modelos cognitivos tanto por autores del campo de la redacción como por los de la traducción. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que todos los autores se han basado en el paradigma cognitivo de la psicología.

En ambos campos ha habido preocupación por estudiar las diferencias entre expertos y aprendices (Bereiter y Scardamalia, 1987; Neubert y Shreve, 1992; Shreve, 1997) y por la importancia de los factores contextuales y sociales en ambos procesos (Swales, 1990; Grabe y Kaplan, 1996; Kiraly, 1995).

Los autores de los dos campos de investigación insisten en que tanto la redacción como la traducción forman parte de la comunicación humana. Además, parece haber acuerdo en que tanto el proceso cognitivo de la redacción (Flower y Hayes, 1977, 1980a, 1980b, 1984; Bereiter y Scardamalia, 1987; Grabe y Kaplan, 1996) como el de la traducción (Delisle, 1988; Bell, 1991; Kiraly, 1995; Shreve, 1997; Gile, 1995, 1997, 1999) son procesamientos de la información en los que el proceso de solución de problemas y el de toma de decisiones ocupan un lugar esencial.

Otro hecho que llama la atención es que autores de ambos campos desarrollen estructuras que se ocupan de la planificación y del control de los distintos procesos que se deben llevar a cabo. En los estudios sobre la redacción nos encontramos con el «monitor» de Flower y Hayes (ídem), que es un sistema ejecutivo que gestiona los tres procesos de planificación, traducción y revisión, así como con el procesamiento metacognitivo del procesamiento verbal de Grabe y Kaplan (1996), que se ocupa de apoyar el procesamiento en línea y, en caso de que éste no funcione de forma eficaz,

alertar a los componentes de definición de objetivos y *output* interno. En los estudios sobre traducción se encuentran el organizador de ideas y el planificador de Bell (1991); el monitor traductor de Kiraly (1995) y el papel de la metacognición en Shreve (1997).

También se hace distinción, en el campo de la redacción y el de la traducción, entre procesos automáticos y no automáticos: el espacio de problemas de contenido y el de problemas retóricos de Bereiter y Scardamalia (1987), los almacenes de léxico y estructuras frecuentes de Bell (1991) y el espacio de trabajo intuitivo y el centro de procesamiento controlado de Kiraly (1995).

Parece que el proceso cognitivo de la redacción y el de la traducción tienen bastante en común, pero las diferencias surgen cuando se tratan las nociones de tarea y objetivo, ambas de fundamental importancia en todos los modelos descritos, tanto en el campo de la redacción como en el de la traducción. Para la creación de la aplicación de *software*, cuyo objetivo es ayudar a especialistas en medicina y profesionales de la traducción a redactar y traducir artículos de investigación médica, era necesario tener en cuenta que implica dos tareas que parecen distintas: redactar y traducir.

Aparte de la diferencia en la tarea, la revisión bibliográfica no ha permitido encontrar diferencias claras entre el proceso de la redacción y el de la traducción. Por ello será necesario investigar más y llevar a cabo estudios empíricos que permitan comparar estos procesos de forma directa, como, por ejemplo, el llevado a cabo por Macizo y Bajo (2004), que analiza las diferencias entre las tareas complejas de leer para comprender y de leer para traducir.

De la comparación de los modelos cognitivos se ha podido deducir que el programa de *software* debe ayudar en los aspectos siguientes. En primer lugar, como el resultado de ambos procesos es un artículo de investigación que se adecua a las exigencias y requisitos del comité editorial de una revista específica, la aplicación de *software* debe proporcionar información respecto de estas exigencias y requisitos. En segundo lugar, el género del artículo de investigación en el campo de la biomedicina se define por varios aspectos de formato, estructura interna, vocabulario y objetivos discursivos que la herramienta informática puede proveer.

Por último, dado que tanto el proceso cognitivo de la redacción como el de la traducción tienen aspectos en común, la estructura de la aplicación deberá facilitarlos. La herramienta informática habrá de ser lo suficientemente flexible para poder enfrentarse a lo siguiente:

- la redacción y la traducción son procesos lineales, sino interactivos y recursivos: los diferentes componentes del programa tendrán que estar disponibles en cada momento;
- la redacción y la traducción son procesamientos de la información que incluyen los procesos de solución de problemas y de toma de decisiones: el programa, en la medida de lo posible, deberá facilitar estos procesos, es decir, deberá aportar la información necesaria, facilitar la planificación y definición de objetivos y ayudar a la revisión.



### 3. Los profesionales de la medicina y los traductores: una encuesta

Dado que el objetivo de la aplicación de *software* es ayudar a los profesionales de la medicina y los traductores con los problemas reales que encuentran cuando redactan y traducen artículos biomédicos, se llevó a cabo una encuesta entre los dos grupos de profesionales (Reimerink, 2003, 2006). En primer lugar, los médicos tienen más problemas con el idioma cuando redactan en inglés, mientras que los traductores tienen más problemas terminológicos. Sin embargo, no existe una diferencia significativa respecto de los problemas encontrados con los formatos específicos que imponen los comités editoriales de las revistas especializadas.

En el estudio no quedaron claras las diferencias que existen entre los profesionales de la medicina y los de la traducción a la hora de utilizar diferentes recursos (diccionarios, textos paralelos, bases de datos terminológicas, etc.) para solucionar los problemas encontrados. Esto puede deberse a que los traductores hacen uso de más recursos y de una forma más intensiva, sobre todo porque no tienen conocimientos profundos en el campo de la medicina. Los médicos acuden directamente al experto para sus problemas de idioma.

Ambos grupos de encuestados mostraron interés en una aplicación de *software* que ayudara a solucionar problemas de formato y de terminología, o al menos no existía a este respecto una diferencia significativa entre los dos. Sin embargo, sí se dio esta diferencia en el caso de los problemas de idioma.

Según el análisis estadístico, los grupos de encuestados no están muy de acuerdo sobre qué componentes debería tener la aplicación de *software*. Esto parece deberse al hecho de que los traductores, por lo general, deseaban incluir en él más opciones que los médicos. Pero tampoco existe una diferencia significativa con respecto al formato, pues ambos parecen interesarse por plantillas de normas de publicación y estilo que les permitan despreocuparse del formato del artículo.

Además, cuando se les propusieron tres posibles herramientas informáticas, tanto la muestra de profesionales de la medicina como la de profesionales de la traducción eligieron la versión más amplia, que soluciona problemas específicos tanto de los profesionales de la medicina como de los traductores. Aunque los especialistas en medicina no encuentran demasiados problemas terminológicos, la posibilidad de hacer búsquedas terminológicas puede proporcionar ayuda en caso de necesidad. Se dan cuenta de que, cuantos más componentes incluya la herramienta, tantas más posibilidades tiene de facilitar su trabajo. Si deciden no utilizar todos los componentes, tampoco les supondrá un estorbo que la aplicación los incluya. Por otro lado, los traductores tendrán menos problemas a la hora de utilizar el inglés y de estructurar el texto y, sin embargo, sacarán mucho provecho de los componentes relacionados con la terminología y su búsqueda.

Los resultados de la encuesta mostraron claramente que, aunque haya diferencias fundamentales entre las necesidades de los profesionales de la salud y los de la traducción cuando redactan o traducen artículos experimentales, una sola herramienta con una amplia gama de componentes podría solucionar los problemas de ambos grupos. En cualquier caso,

la herramienta debe ser flexible, para adaptarse a las necesidades de cada usuario.

### 4. El análisis de las normas de publicación y estilo de las revistas

La herramienta informática ayuda en un principio a escribir artículos originales de investigación para revistas especializadas, que es el género más frecuente, prestigioso y uniforme en la literatura médica (López Rodríguez, 2000b). Por lo tanto, se han tenido en cuenta las normas de publicación y estilo (*guidelines for authors*) de las diferentes revistas especializadas de este género. Ello no impide que en el futuro se amplíe la aplicación a otros géneros de comunicación médica escrita.

Para analizar las normas de publicación y estilo, se llevó a cabo una selección de revistas de acuerdo con tres criterios: el índice de impacto según el *Journal Citation Reports* en Internet (JCR Web; <<http://scientific.thomson.com/products/jcr>>); la temática, y la disponibilidad de las normas de las revistas en la Red. Se utilizó el *Journal Citation Reports* para seleccionar, en primer lugar, las revistas de medicina más citadas y, en segundo lugar, las revistas sobre oncología más citadas. Después se verificó si cada revista tenía sus normas de estilo publicadas en Internet. La lista de revistas que resultó de esta selección se encuentra en la tabla 1.<sup>a</sup>

**Tabla 1:** Revistas seleccionadas para su posterior análisis de normas de publicación y estilo

Revistas sobre medicina	Revistas sobre oncología
<i>New England Journal of Medicine</i>	<i>CA: Cancer Journal for Clinicians</i>
<i>Nature Genetics</i>	<i>Journal of the National Cancer Institute</i>
<i>Cell</i>	<i>Journal of Clinical Oncology</i>
<i>Nature Medicine</i>	<i>Oncogene</i>
<i>British Medical Journal</i>	<i>Seminars in Cancer Biology</i>
<i>The Lancet</i>	<i>Cancer Epidemiology, Biomarkers and Prevention</i>
	<i>Carcinogenesis</i>

Las normas de publicación y estilo de las revistas que publican artículos de investigación son indicaciones y requisitos mínimos de formato o macroestructura que debe cumplir un artículo para ser aceptado. Su análisis sirvió, en primer lugar, para conocer los requisitos fundamentales para la remisión de manuscritos a algunas de las revistas médicas más prestigiosas. La información ayudó, además, a crear algunos de los componentes esenciales de la aplicación de *software*:

- El componente «Plantillas», que se adapta según las exigencias de formato de los comités editoriales. De esta forma, los redactores no necesitan pensar en el formato y pueden dedicar más tiempo, por ejemplo, al proceso de solución de problemas.
- El componente «Normas de estilo», que contiene los puntos más importantes de la guía de estilo de cada revista.

- El componente «Bibliografía», que permite insertar la bibliografía al final del texto con el formato impuesto por cada revista.

También proporcionó ideas para componentes nuevos: hipervínculos con las diferentes normas ISO y IUPAC relacionadas con las nomenclaturas especializadas o su inclusión en el programa; un componente específico para crear tablas e ilustraciones, e hipervínculos con los libros de estilo recomendados por cada revista.

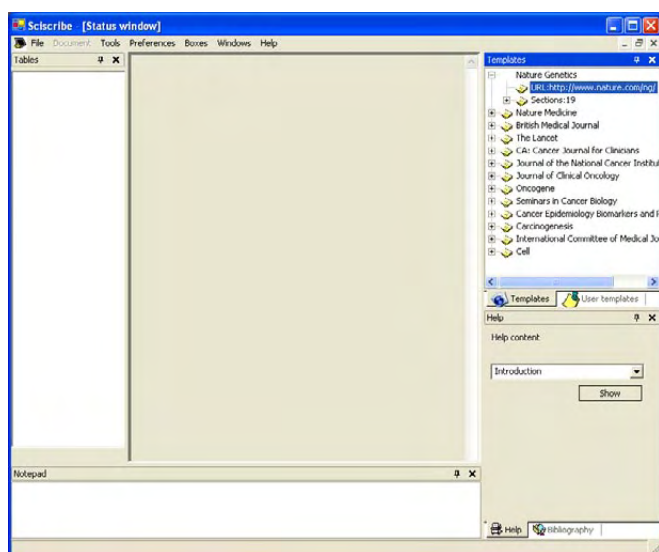
### 5. Sciscribe

En este apartado se describe el funcionamiento del programa Sciscribe, resultado del estudio anteriormente descrito. Sciscribe se ha creado, en colaboración con el informático Juan Felipe Belón Pérez-Higueras, con Visual Net™. Los componentes principales de Sciscribe son: Plantillas (*Templates*), Bibliografía (*Bibliography*), Navegador (*Browser*), OntoTerm™, Ayuda (*Help*) y Notas (*Notepad*).

#### Plantillas (templates)

Las plantillas se pueden seleccionar en la ventana derecha de la interfaz de usuario de Sciscribe (véase la figura 1). Para cada revista especializada existe una plantilla que permite redactar un artículo de investigación según las normas de estilo y publicación de la revista. Al usar la plantilla, el usuario del programa no necesita pensar en el tamaño de la letra de cada sección del artículo, en qué secciones debe dividir el texto, en la información que debe incluir en la página del título, en la cantidad máxima de palabras del resumen, en la numeración de las páginas, en la cantidad total de palabras del texto, etc. Además de la información que proporciona la plantilla en sí, Sciscribe permite al usuario controlar si cada sección del artículo se adapta a los requisitos del comité editorial, después de terminarla.

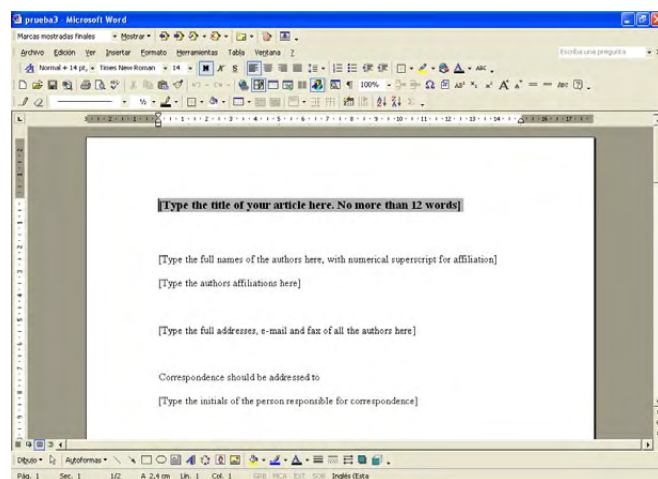
Figura 1: La interfaz de usuario de Sciscribe



Las plantillas se abren como un documento de Microsoft Word™ (véase la figura 2), lo cual permite utilizar todas las

ventajas de este procesador de textos. Se pueden abrir varias ventanas a la vez, por ejemplo, para abrir el texto original que un traductor debe traducir para una revista especializada. Permite utilizar funciones como «Imprimir» y «Deshacer», utilizar herramientas como los correctores gramaticales y de ortografía, etc. Microsoft Word™ es además un procesador de textos ampliamente usado, por lo que los comités editoriales de las revistas no tendrán problemas con el tratamiento y la edición del texto.

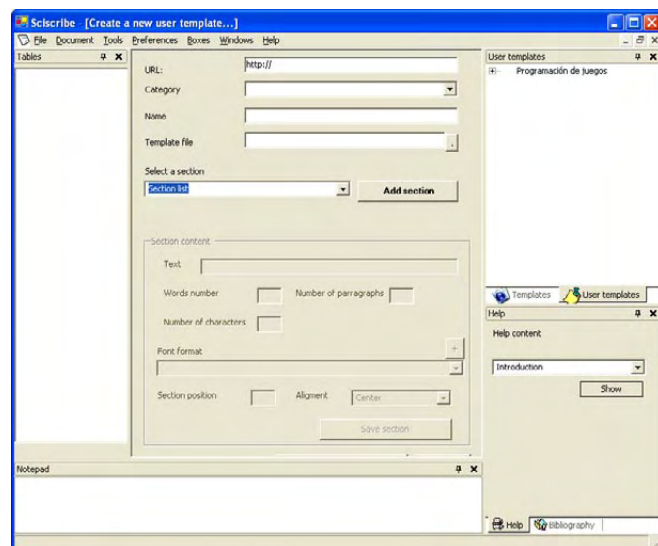
Figura 2: Plantilla de Sciscribe en Microsoft Word™



En la ventana «Templates» también se encuentran los enlaces directos con las páginas web de las revistas. En estas páginas, el usuario tiene acceso a las normas de estilo y publicación, los artículos de libre acceso, la política editorial de la revista y cualquier otra información relacionada.

Sciscribe, además, permite adaptar las plantillas existentes y elaborar plantillas para otras revistas de una forma muy sencilla. El usuario debe crear un documento en Microsoft Word™ con las macros necesarias, guardarlo como una plantilla de documento y rellenar un formulario con algunos datos específicos (véase la figura 3).

Figura 3: Cuadro de diálogo para crear una plantilla nueva

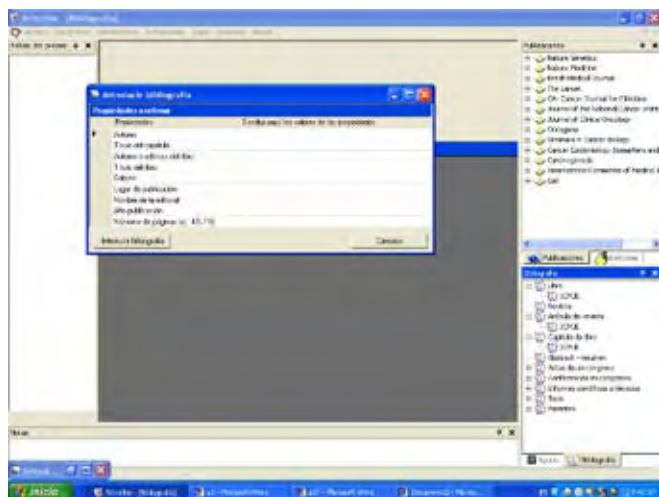


### Bibliografía (bibliography)

El componente «Bibliografía» se encuentra en el menú «Herramientas» («Tools») y permite insertar la bibliografía al final del texto con el formato impuesto por cada revista. Para insertar las referencias bibliográficas es necesario seguir varios pasos.

En la parte inferior derecha de la interfaz de usuario se encuentra una pestaña que abre el componente «Bibliografía». Una vez abierto el componente, se hace clic en el botón derecho sobre el tipo de documento («Book», «Journal», etc.) y se elige la opción «New reference». Entonces se abre el formulario en la ventana principal en la interfaz de usuario (véase la figura 4). Para introducir las referencias en la sección de referencias del artículo, se elige la opción «Add bibliography to the document», que se encuentra encima de la opción «New reference». De esta manera, el usuario no pierde su valioso tiempo en teclear cada referencia con el tamaño de letra, el orden de las distintas unidades de información, los signos de puntuación, etc., exigidos por cada comité editorial.

Figura 4: Cuadro de diálogo para introducir referencias bibliográficas



### Navegador (browser)

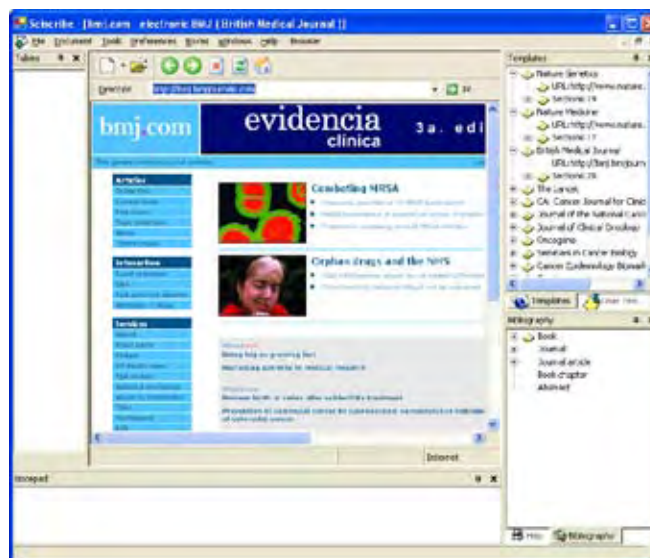
El navegador proporciona todas las posibilidades de una conexión a la red (véase la figura 5). Se abre el navegador desde el menú «Tools», con la opción «Open Browser». Permite buscar páginas relacionadas con el contenido del artículo que se esté redactando o traduciendo, volver atrás y adelante en las búsquedas y todas las demás funciones que permite Internet.

### OntoTerm™

Para ayudar a los profesionales de la medicina y los traductores a gestionar la terminología de la especialidad en cuestión, se ha incluido un programa de gestión de bases de datos terminológicas en Sciscribe. OntoTerm™ es un programa informático para la gestión de bases de datos terminológicas que fue desarrollado por el doctor Antonio

Moreno Ortiz (Moreno y Pérez, 2000; <[www.ontoterm.com/](http://www.ontoterm.com/)>) y permite al usuario crear una base de datos terminológica personalizada sobre cualquier tema de su interés. Por ejemplo, le permitiría construir una base de datos bilingüe sobre su especialidad en biomedicina. De esta manera no tendrá que buscar la terminología en inglés que debe usar con frecuencia en sus publicaciones y además se asegura de conocer las relaciones conceptuales entre los términos en los distintos idiomas y, por lo tanto, de elegir la opción adecuada en cada momento.

Figura 5: El navegador de Sciscribe



OntoTerm™ es un programa basado en el conocimiento y reutiliza la ontología de Mikrokosmos. Mahesh (1996) explica que Mikrokosmos es un sistema de traducción automática basada en el conocimiento. Para este sistema se desarrolló una ontología independiente de las lenguas naturales. Una ontología, en este contexto, se define como «a self-contained world model used as a computational resource created for solving a particular set of problems» (Mahesh, 1996).

OntoTerm™ tiene varias características que lo hacen especialmente *user friendly*. En primer lugar, permite a los usuarios el acceso a la estructura conceptual. Un profesional de la medicina puede asegurarse de que los conceptos estén relacionados de forma adecuada, y que, por lo tanto, los términos que pretende usar en su texto en inglés sean los más adecuados. La estructura conceptual permite a los traductores tener un acceso rápido y directo al conocimiento especializado. Cuando un usuario haya creado la base de datos, puede volver siempre a ella para asegurar la adecuación y coherencia conceptual y terminológica en un artículo original o en una traducción.

En segundo lugar, OntoTerm™ tiene una interfaz sencilla, que no requiere conocimientos sobre cómo se codifican las operaciones internas del programa (Moreno y Pérez, 2000). Además, las fichas terminológicas se visualizan en formato



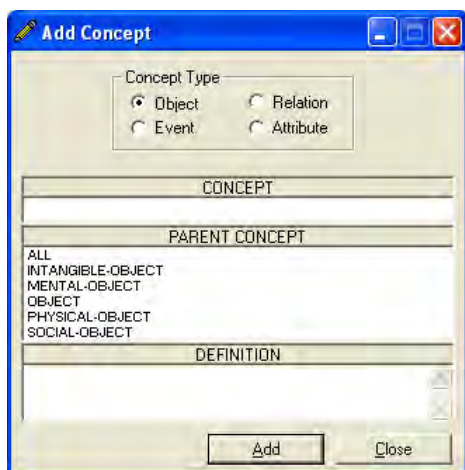
HTML, lo cual facilita el acceso a ellas y posibilita el uso de hipervínculos.

Finalmente, otra de las ventajas del programa es su flexibilidad. Como explican Moreno y Pérez (2000), el editor de la base de datos terminológica se basa en las categorías de la norma ISO 12620 y sigue las directrices de CLS Framework<sup>d</sup> (Melby y Wright, 1998). Estas categorías ayudan al usuario a ser coherente en su trabajo y, además, ofrecen numerosas posibilidades para la descripción de cada término. El programa se adapta al objetivo concreto de cualquier trabajo terminográfico. La utilización de estas normas permite también la reutilización de la información en otras aplicaciones informáticas.

OntoTerm<sup>TM</sup> contiene dos componentes principales: el gestor de ontologías y el editor de bases de datos terminológicas. Para empezar una base de datos terminológica, primero se debe crear una ontología de trabajo en el gestor de ontologías. Al crear una nueva ontología se crearán automáticamente el concepto ALL y los conceptos inmediatamente subordinados, EVENT (evento), OBJECT (objeto) y PROPERTY (propiedad). Dentro de PROPERTY se crearán ATTRIBUTE (atributo) y RELATION (relación).

Para añadir un nuevo concepto, se utiliza un cuadro de diálogo (véase la figura 6) en el que se especifica el tipo de concepto que se añade, se elige el concepto superordinado y el tipo de relación que los une (INSTANCE-OF o IS-A). En este cuadro de diálogo también se puede añadir una definición al concepto.

Figura 6: Cuadro de diálogo para añadir conceptos



La información introducida en el cuadro de diálogo se puede encontrar después en la pantalla principal del gestor de ontologías (véase la figura 7). En esta pantalla se encuentra la información básica de cada concepto. Al hacer clic sobre uno de los conceptos de la lista, en la mitad inferior de la ficha se pueden consultar la definición del concepto, su superordinado más cercano y la lista completa de super- y subordinados.

Figura 7: El gestor de ontologías de OntoTerm<sup>TM</sup>



Para añadir relaciones y atributos se hace clic en la pestaña «Properties», y el botón derecho permite seleccionar una o varias de las relaciones que forman parte de la ontología. Para crear nuevas relaciones, se utiliza el cuadro de diálogo para añadir conceptos (véase la figura 8). Los atributos, sin embargo, no forman parte de la ontología, así que se introduce directamente el valor elegido.

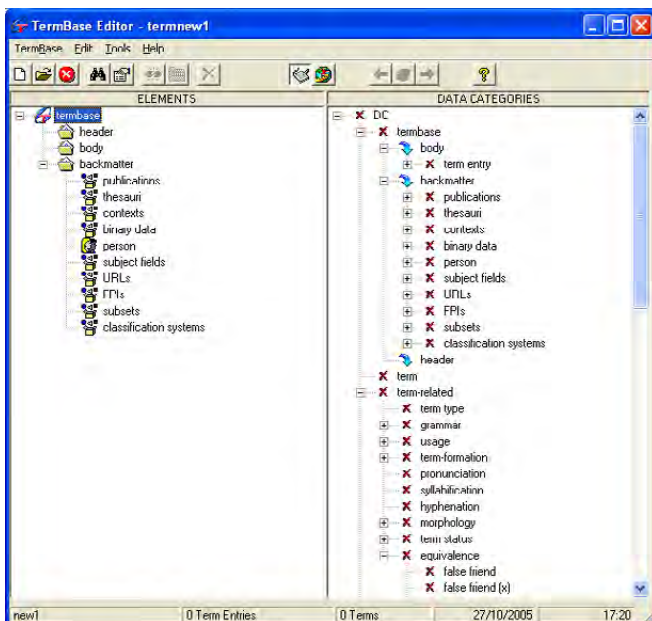
Figura 8: Cuadro de diálogo para añadir relaciones



En el editor de bases de datos se describen las categorías lingüísticas, de uso y administrativas de los términos (véase la figura 9). Puesto que OntoTerm<sup>TM</sup> es un sistema basado en conceptos, no es posible introducir un término en la base de datos sin asignarlo previamente a un concepto, que antes ha tenido que introducirse en el gestor de ontologías.



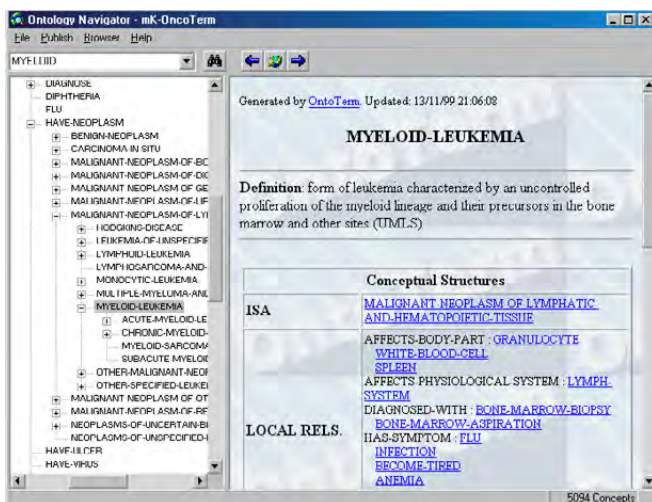
Figura 9: El editor de base de datos terminológica de OntoTerm™



Se crea una nueva base de datos terminológica simplemente dando un nombre de archivo y un nombre lógico. La ontología que esté abierta en el momento de su creación será considerada automáticamente la ontología de trabajo de la base terminológica.

El árbol de la izquierda refleja de forma gráfica la estructura jerárquica que subyace a cualquier base de datos que siga la propuesta de CLS Framework. Consta de un encabezado, un cuerpo y la información compartida. En el cuerpo se encuentra toda la información relativa a las entradas terminológicas. El concepto es la primera información del cuerpo del árbol. A este concepto se le pueden ligar todos los términos que creamos necesarios en cada lengua. Después de añadir el término, podemos añadir toda la información que creamos necesaria sobre él con la ayuda de las categorías que se encuentran en el árbol derecho en la figura 9.

Figura 10: El navegador de OntoTerm™



OntoTerm™ tiene un componente complementario que facilita ver toda la información sobre un concepto en la base de datos, el navegador (véase la figura 10). Este navegador convierte en una ficha de HTML la información que existe sobre un concepto en la base de datos mediante un solo botón de la barra de herramientas, lo que permite navegar a través de enlaces por la base de datos, como si fuera una página web.

### Ayuda (help)

La «Ayuda» de Sciscribe contiene varios subcomponentes y se encuentra en la parte inferior derecha (véase la figura 3). El componente tiene, en primer lugar, algunas indicaciones resumidas para la redacción de artículos de investigación: «How to write research articles» y «How to prepare tables and figures». Ambos textos están basados en las obras de Duque García (2000), Day (1998) y Matthews, Bowen y Matthews (1996). Cada una de estas obras proporciona una perspectiva específica para la redacción de textos científicos. Duque García aporta la perspectiva de la redacción en una segunda lengua; Day, la del editor de revistas científicas, y Matthews, Bowen y Matthews, el punto de vista de la redacción en el campo de la biomedicina. El resumen de sus variadas aportaciones ha llevado a la creación de dos textos que proporcionan indicaciones claras y sencillas que ayudarán a la hora de redactar o traducir artículos científicos en el campo de la medicina.

En segundo lugar, la «Ayuda» contiene varios enlaces con páginas web relacionadas con el campo de la medicina y las convenciones de su lenguaje: *American Medical Association*, *International Committee of Medical Journal Editors*, *Council of Science Editors* y *Biochemical Nomenclature Committees*.

### Notas (notepad)

En la ventana inferior se pueden tomar notas sobre el artículo que se está escribiendo o traduciendo (véase al figura 3). Estas notas se guardarán con el documento del artículo, y cada vez que se abra el proyecto, además de abrir el documento del artículo, se abrirán las notas tomadas. El componente «Notas» puede utilizarse, por ejemplo, para hacer un esquema del contenido del artículo y para apuntar ideas y dudas.

## 6. Conclusiones

En esta investigación se ha demostrado que es posible aplicar los resultados del análisis de distintos campos del saber, como la psicología cognitiva, la lingüística de corpus, la lingüística de textos, el análisis del discurso, los estudios de género y la terminología, a la creación de un producto tangible. Este producto, un programa de *software*, proporcionará ayuda real a dos grupos de profesionales para llevar a cabo su trabajo diario. Sciscribe supone un avance importante en la teoría y la práctica de la terminología, ya que por primera vez se han aplicado fundamentos teóricos de la lingüística de texto a la generación de textos especializados en el dominio de la oncología médica.

Sciscribe es un programa flexible, con muchos componentes que, en su conjunto, ayudan tanto a escribir como a traducir artículos de investigación en el campo de la medicina.

Para mantener el programa actualizado, se creará una página web de la que se podrán descargar nuevos componentes y actualizaciones; por ejemplo, de las plantillas para redactar los artículos, las plantillas nuevas de las cartas de presentación, permisos y declaraciones, y, en el futuro, otras versiones de Sciscribe para otros campos del saber.

**Nota:** Las personas interesadas en recibir gratuitamente el programa Sciscribe pueden ponerse en contacto con la autora escribiendo a la dirección [arianne@ugr.es](mailto:arianne@ugr.es).

### Notas

<sup>a</sup> Para un análisis más exhaustivo de los modelos cognitivos de la redacción y la traducción, véase Reimerink (2006).

<sup>b</sup> Las páginas web de las revistas son:

*NEJM*: <<http://content.nejm.org/>>

*Nature Genetics*: <[www.nature.com/ng/](http://www.nature.com/ng/)>

*Cell*: <[www.cell.com](http://www.cell.com)>

*Nature Medicine*: <[www.nature.com/nm](http://www.nature.com/nm)>

*BMJ*: <<http://bmj.bmjournals.com>>

*The Lancet*: <[www.thelancet.com](http://www.thelancet.com)>

CA: <[www.cancer.org/docroot/pub/content/pub\\_3\\_3\\_ca.asp](http://www.cancer.org/docroot/pub/content/pub_3_3_ca.asp)>

JNCI: <<http://jncicancerspectrum.oupjournals.org/jnci/>>

JCO: <[www.jco.org/](http://www.jco.org/)>

*Oncogene*: <[www.naturesj.com/onc/](http://www.naturesj.com/onc/)>

SCB: <[www.academicpress.com/semcancer](http://www.academicpress.com/semcancer)>

CEBP: <<http://cebp.aacrjournals.org/>>

*Carcinogenesis*: <<http://carcin.oupjournals.org>>

<sup>c</sup> Nombre completo de la versión: Microsoft Development Environment 2003, versión 7.1.3088, Microsoft Visual Basic .Net, con Framework 1.1, versión 1.1.4322 SPI.

<sup>d</sup> Para una descripción más detallada de las categorías de la norma ISO 12620 y CLS Framework, véase la página web <[www.ttt.org](http://www.ttt.org)>.

### Bibliografía

- Alcina Caudet, A. (2001): «El español como lengua de la ciencia y de la medicina», *Panace@*, 2 (4): 47-50.
- Bell, R. T. (1991): *Translation and translating: Theory and Practice*. Londres, Nueva York: Longman.
- Bereiter, C., y M. Scardamalia (1987): *The psychology of written composition*. Hillsdale (NJ): Lawrence Erlbaum.
- Corpas Pastor, G. (ed.) (2003): *Recursos documentales y tecnológicos para la traducción del discurso jurídico (español, alemán, inglés, italiano, árabe)*. Granada: Comares.
- Day, R. A. (1998): *How to write and publish a scientific paper*, 5.<sup>a</sup> ed. Westport: Oryx Press.
- Delisle, J. (1998): *Translation: An interpretative approach*. Ottawa, Londres: University of Ottawa.
- Duque García, M. M. (2000): *Manual de estilo: el arte de escribir en inglés científico-técnico*. Madrid: Paraninfo.
- Faber, P., y R. Mairal Usón: (1999) *Constructing a lexicon of English verbs*. Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Flower, L., y J. Hayes (1977): «Problem-solving strategies and the writing process», *College English*, 39: 449-461.

- (1980a): «The cognition of discovery: Defining a rhetorical problem», *College Composition and Communication*, 31: 21-32.
- (1980b): «The dynamics of composing: Making plans and juggling constraints», en L. Gregg y E. Steinberg (eds.): *Cognitive processes in writing*: Hove (Sussex), Hillsdale (NJ): Lawrence Erlbaum, pp. 39-58.
- (1984): «Images, plans and prose: The representation of meaning in writing», *Written Communication*, 1: 120-160.
- Gile, D. (1995): *Basic concepts and models for interpreter and translator training*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- (1997): «Methodology», en Y. Gambier, D. Gile y C. Taylor (eds.): *Conference interpreting: Current trends in research*. Amsterdam: John Benjamins.
- (1999): «Testing the effort models' tightrope hypothesis in simultaneous interpreting: A contribution», *Hermes. Journal of Linguistics*, 23: 153-172.
- Grabe, W., y R. B. Kaplan (1996): *Theory and practice of writing: An applied linguistics perspective*. Londres: Longman.
- Kiraly, D. C. (1995): *Pathways to translation: Pedagogy and Progress*. Kent (Ohio), Londres: Kent State University Press.
- López Rodríguez, C. I. (2000a): *Tipología textual y cohesión en la traducción biomédica inglés-español: un estudio de corpus*. Granada: Universidad de Granada.
- (2000b): «Tipologías textuales y géneros en la normalización terminológica y ortotipográfica de la traducción médica», *Terminologie et Traduction*, 3: 95-115.
- (2002): «Extracción de información conceptual, textual y retórica en terminología: la distribución de verbos en los resúmenes de artículos experimentales», en P. Faber y C. Jiménez (eds.): *Investigar en terminología*. Granada: Comares.
- Macizo, P., y T. Bajo (2004): «When translation makes the difference: Sentence processing in reading and translation», *Psicológica*, 25 (2): 181-205. <[www.uv.es/psicologica/preprints/Macizo.pdf](http://www.uv.es/psicologica/preprints/Macizo.pdf)>.
- Mahesh, K. (1996): «Ontology Development for MT: Ideology and Methodology», Technical Report MCCS 96-292, Computing Research Laboratory, Mexico State University, Las Cruces, NM.
- Matthews, J. R., J. M. Bowen y R. W. Matthews (1996): *Successful scientific writing: a step-by-step guide for biomedical scientists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Melby, A. K., y S. E. Wright (1998): «CLS Framework Overview», <[www.ttt.org/clsframe/overview.html](http://www.ttt.org/clsframe/overview.html)>.
- Moreno, A., y C. Pérez (2000): «Reusing the Mikrokosmos Ontology for Concept-based Multilingual Terminology Databases», *Second International Conference on Language Resources and Evaluation*. Proceedings Volume II. Atenas, pp. 1061-1066.
- (2002): «Representación de la información terminológica en OntoTerm®: un sistema de gestor de bases de datos terminológicas basado en el conocimiento», en Pamela Faber y Catalina Jiménez (eds.): *Investigar en terminología*. Granada: Comares, pp. 25-70.
- Navarro, F. A. (2001): «El inglés, idioma internacional de la medicina: causas y consecuencias de un fenómeno actual», *Médico Interamericano*, 20: 16-24 (reproducido en *Panace@* 2001; II (3): 35-53, <[www.tremedica.org/IndiceGeneral/n3\\_FANavarro.pdf](http://www.tremedica.org/IndiceGeneral/n3_FANavarro.pdf)>).
- Nwogu, K. N. (1997): «The medical research paper: structure and functions», *English for Specific Purposes*, 16 (2): 119-138.
- Neubert, A., y M. G. Shreve (1992): *Translation as text*, Translation Studies, 1. Kent (Ohio): Kent State University Press.

- Reimerink, A.(2003): «Las necesidades de especialistas y traductores para la redacción y traducción de artículos especializados», *Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*. Granada: Universidad de Granada.
- (2006): *Redactar y traducir artículos de investigación: un programa de software*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Shreve, M. G. (1997): «Cognition and the evolution of translation competence», en J. H. Danks, *et al.* (eds.): *Cognitive Processes in Translation and Interpreting*. Thousand Oaks: Sage, pp. 120-136.
- Swales, J. (1990): *Genre analysis: English in academic and research settings*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.

## Recomendaciones internacionales sobre terminología y nomenclatura científicas

Xavier Fuentes Arderiu

Laboratori Clinic IDIBELL, Hospital Universitari de Bellvitge, L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona, España)

En el número anterior de *Panace@*, el autor exponía los peligros de la sinonimia y la polisemia en el lenguaje científico y abogaba por un consenso internacional a la hora de elaborar recomendaciones para normalizar la terminología y permitir así una comunicación científica más eficaz (véase Fuentes Arderiu, Xavier: «Contra la sinonimia y la polisemia en los lenguajes de especialidad», *Panace@* 2006, VII (24): 241. Disponible en línea en: <[http://medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n24\\_entremes3-f.arderiu.pdf](http://medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n24_entremes3-f.arderiu.pdf)>).

### Anatomía

International Anatomical Committee. Nomina anatomica, nomina histologica, nomina embryologica. Edimburgo: Churchill Livingstone, 1989.

### Bioquímica

International Union of Biochemistry and Molecular Biology. Nomenclature Committee Recommendations. <[www.chem.qmul.ac.uk/iubmb](http://www.chem.qmul.ac.uk/iubmb)>. Protein data bank. <[www.rcsb.org/pdb](http://www.rcsb.org/pdb)>.

### Botánica

International Plant Names Index. <[http://193.128.240.158/ipni/query\\_ipni.html](http://193.128.240.158/ipni/query_ipni.html)>.

### Cualitología

Asociación Española de Normalización. Quality management systems — Fundamentals and vocabulary. UNE-EN ISO 9000:2000. Madrid: AENOR; 2000.

### Farmacía

Organización Mundial de la Salud. International Nonproprietary Names (INN) for Pharmaceutical Substances. CD-ROM. Ginebra: WHO; 2002.

### Genética molecular

HUGO Gene Nomenclature Committee. <[www.gene.ucl.ac.uk/nomenclature/](http://www.gene.ucl.ac.uk/nomenclature/)>.

### Immunología

Turner MW, Natvig JB, dirs. Immunology nomenclature. Kirkland: Hogrefe & Huber Publishers; 1998. [Este libro reúne los documentos oficiales sobre nomenclatura inmunológica de la Organización Mundial de la Salud y de la Unión Internacional de Sociedades Inmunológicas.] Human Cell Differentiation Molecules. <[www.hlda8.org](http://www.hlda8.org)>.

### Estadística

Organización Internacional de Normalización. Statistique. Vocabulaire et symboles. Partie 1: Termes statistiques généraux et termes utilisés en calcul des probabilités. ISO 3534-1:2006. Ginebra: ISO, 2006.

### Metrología

Oficina Internacional de Pesas y Medidas, Comisión Electrotécnica Internacional, Organización Internacional de Normalización, Organización Internacional de Metrología Legal; Federación Internacional de Química Clínica, Unión Internacional de Química Pura y Aplicada, Unión Internacional de Física Pura y Aplicada. Vocabulario internacional de términos básicos y generales de metrología. Ginebra: ISO; 1993.

### Microbiología

Euzéby JP. List of prokaryotic names with standing in nomenclature: <[www.bacterio.cict.fr](http://www.bacterio.cict.fr)>. Index Fungorum. <[www.indexfungorum.org/Names/NAMES.ASP](http://www.indexfungorum.org/Names/NAMES.ASP)>. International Committee on Taxonomy of Viruses. <[www.ncbi.nlm.nih.gov/ICTVdb/Ictv/fr-index.htm](http://www.ncbi.nlm.nih.gov/ICTVdb/Ictv/fr-index.htm)>.

### Nosología

Council for International Organizations of Medical Sciences. International nomenclature of diseases. Infectious diseases. Part 1: Bacterial diseases. Ginebra: CIOMS, 1985. Council for International Organizations of Medical Sciences. International nomenclature of diseases. Infectious diseases. Part 2: Mycoses. Ginebra: CIOMS, 1982. Council for International Organizations of Medical Sciences. International nomenclature of diseases. Infectious diseases. Part 3: Viral diseases. Ginebra: CIOMS, 1983. Council for International Organizations of Medical Sciences. International nomenclature of diseases. Infectious Diseases, Volume II, Part 4: Parasitic Diseases. Ginebra: CIOMS, 1984. Council for International Organizations of Medical Sciences, World Health Organization. International nomenclature of diseases. Infectious diseases. Part 4: Parasitic diseases. Ginebra: CIOMS/WHO, 1985. Council for International Organizations of Medical Sciences, World Health Organization. International nomenclature of diseases. Cardiac and vascular diseases. Ginebra: CIOMS/WHO, 1989.



Council for International Organizations of Medical Sciences, World Health Organization. International nomenclature of diseases. Diseases of the digestive system. Ginebra: CIOMS/WHO, 1990.

Council for International Organizations of Medical Sciences, World Health Organization. International nomenclature of diseases. Metabolic, nutritional, and endocrine disorders. Ginebra: CIOMS/WHO, 1991.

Council for International Organizations of Medical Sciences, World Health Organization. International nomenclature of diseases. Diseases of the kidneys, the lower urinary tract, and the male genital system. Ginebra: CIOMS/WHO, 1992.

Council for International Organizations of Medical Sciences, World Health Organization. International nomenclature of diseases. Diseases of the female genital system. Ginebra: CIOMS/WHO, 1992.

### Química

Chemical Abstracts Service. <[www.nlm.nih.gov/mesh/2002/MBrowser.html](http://www.nlm.nih.gov/mesh/2002/MBrowser.html)>.

International Union of Pure and Applied Chemistry. Compendium of chemical terminology. <[www.chem.qmul.ac.uk/iupac/bibliog/gold.html](http://www.chem.qmul.ac.uk/iupac/bibliog/gold.html)>.

International Union of Pure and Applied Chemistry. Compendium of analytical nomenclature. <[www.iupac.org/publications/analytical\\_compendium](http://www.iupac.org/publications/analytical_compendium)>.

International Union of Pure and Applied Chemistry. Provisional recommendations for the nomenclature of inorganic chemistry (2004). <[www.iupac.org/reports/provisional/abstract04/connelly\\_310804.html](http://www.iupac.org/reports/provisional/abstract04/connelly_310804.html)>.

International Union of Pure and Applied Chemistry. Compendium of macromolecular nomenclature. <[www.iupac.org/publications/books/author/metanomski.html](http://www.iupac.org/publications/books/author/metanomski.html)>.

International Union of Pure and Applied Chemistry. Abbreviated list of quantities, units and symbols in physical chemistry. <[www.iupac.org/reports/1993/homann/index.html](http://www.iupac.org/reports/1993/homann/index.html)>.

International Union of Pure and Applied Chemistry. Nomenclature of organic chemistry. <[www.chem.qmul.ac.uk/iupac/bibliog/blue.html](http://www.chem.qmul.ac.uk/iupac/bibliog/blue.html)>o <[www.acdlabs.com/iupac/nomenclature](http://www.acdlabs.com/iupac/nomenclature)>.

### Zoología

International Commission of Zoological Nomenclature. International code of zoological nomenclature. Londres: International Trust for Zoological Nomenclature, British Museum (Natural History); 1999.





## La mala calidad de la traducción médica en los Estados Unidos

Gustavo A. Silva\*

Recientemente se comentó en el foro Medtrad (<<http://cvu.rediris.es/pub/bscw.cgi/0/338857>>) una noticia sobre cómo la mala calidad de las traducciones médicas en los Estados Unidos es un problema para los inmigrantes hispanos (<[http://actualidad.terra.es/sociedad/articulo/calidad\\_traducion\\_medica\\_problema\\_grave\\_1391715.htm](http://actualidad.terra.es/sociedad/articulo/calidad_traducion_medica_problema_grave_1391715.htm)>), porque ocasiona que éstos reciban una atención médica de menor calidad que las personas anglohablantes. Uno de los colegas del foro comentó que muchas de las «malas» traducciones médicas lo son porque el original está mal redactado. Otra compañera explicó cómo una buena traducción es modificada por «revisores» que se afanan, mediante la copia y el calco, en conseguir que el texto se parezca lo más posible al original.

Es verdad que la redacción defectuosa del original puede ocasionar malas traducciones, pero en Estados Unidos la causa más frecuente, en mi opinión, son los traductores y revisores improvisados o descuidados. Yo me he topado con «traducciones» en las que *stroke* se había vertido como «ataque cardíaco», y *chickenpox*, como «viruela», o en las que se hablaba de «la bacteria [sic] que causa el sida»; y el original no estaba mal escrito en ningún caso. En los hospitales y consultorios también es frecuente que una buena traducción se la den a «revisar» a un residente, a una enfermera o a una secretaria de habla española, quien se encarga de convertir el texto en el más acabado e incomprensible ejemplo de *españolish*. Un recorrido por páginas web de tema médico publicadas en

este país pondrá de relieve lo que digo. Las buenas traducciones, médicas y de otro tipo, son un bien escaso.

El problema tiene raíces profundas, pues no se trata sólo de que la traducción esté mal considerada por estas tierras: es que sencillamente no se la entiende. Si hablas español, chino, árabe o lo que sea, entonces puedes traducir del inglés a esas lenguas, suelen pensar por aquí quienes pretenden satisfacer la enorme demanda de traducciones a casi todas las lenguas del mundo que existen en este enorme país. Y muchos de quienes traducen se creen ellos mismos este sofisma, lo que acarrea resultados lamentables. En una ocasión, me puse a explicarle a una mujer que aspiraba a traducir para el organismo internacional en que trabajo por qué había yo rechazado su solicitud, siendo así que era una veterana con muchos años de experiencia traduciendo al español para organismos gubernamentales estadounidenses. La mujer se percató de las graves deficiencias que le señalé, pero comentó que nunca nadie le había dicho nada, ni bueno ni malo, acerca de sus traducciones; como la seguían contratando, ella pensaba que todo marchaba bien.

Son poquísimas las empresas o instituciones de este país capaces de distinguir una buena traducción, hecha por un profesional, de un texto macarrónico y plagado de errores pergeñado por un seudotraductor. Y como muchos de éstos cobran barato, el asunto queda resuelto. ¿Y los lectores? Pues que se las arreglen como puedan o que aprendan inglés.



\* Médico traductor. Organización Panamericana de la Salud, Washington D. C. (EE. UU.). Dirección para correspondencia: [lsilvagu@paho.org](mailto:lsilvagu@paho.org).

## Algunas ideas dispersas en torno a *delusión, tifus y ninfas*

Fernando A. Navarro\*

El último número de *Panace@*, como de costumbre, traía en sus casi doscientas páginas mucho y bueno en torno al lenguaje médico de ayer y de hoy. Tras leerlo y anotarlo con atención, me gustaría aprovechar este espacio de debate de «Cartas a *Panace@*» para comentar en voz alta algunas consideraciones relativas a tres artículos que, por un motivo u otro, me han llamado la atención.

### 1. «Reflexiones sobre la variación terminológica del español científico ilustradas con el caso del término inglés *delusion*»

El trabajo de Casals Rispau me gustó mucho cuando su autor lo presentó oralmente ante el III Congreso Internacional El Español, Lengua de Traducción, el verano pasado, en Puebla; y me ha gustado de nuevo cuando lo he leído ahora en la versión escrita, más extensa y detallada. Constituye una muestra excelente de la actitud que debe adoptar el traductor científico cuando se enfrenta a un problema de variación terminológica en el lenguaje especializado, lo que en traducción médica es más frecuente de lo que se piensa. Más frecuente, y también más complicado de lo que se piensa, hasta el punto de que el traductor lo tiene a menudo muy difícil, incluso tras documentarse a fondo, para adoptar una decisión con conocimiento de causa. El caso del inglés *delusion* es, precisamente, buena muestra de ello; porque la variación terminológica entre los psiquiatras de habla hispana es tal en este caso que, cualquiera que sea la decisión del traductor, este corre el riesgo de no contentar a gran parte de los destinatarios del texto traducido.

En situaciones así, puede ser una buena solución ofrecer al lector, la primera vez que el término en cuestión se menciona en el texto, las principales opciones vigentes en el registro especializado: «las ideas delirantes (también conocidas como *delirio*, *delirio esquizofrénico* o *delusión*)...»; para, a continuación, utilizar ya en el resto del texto, con total tranquilidad, la opción elegida. Esta solución se presta mal, desde luego, a los textos de longitud restringida —como títulos, cuadros y figuras, resúmenes con limitación del número de palabras, guiones cronometrados, etc.—; pero suele dar espléndidos resultados en los textos más largos, como era el caso que se le planteaba a Casals Rispau, el de la traducción al español del libro *A history of clinical psychiatry*. Sé bien que es un recurso aún poco utilizado en traducción, tal vez porque el traductor se resiste de modo natural a ofrecer en su versión dos, tres o más términos españoles cuando el original consigna solo uno. Personalmente, no obstante, tiendo a utilizarlo cada vez más en mis traducciones, y considero que sus resultados son excelentes: «el paludismo (o malaria)...»; «los antirretrovíricos o antirretrovirales utilizados...»; «la reacción en cadena de la polimerasa (RCP, más frecuentemente abreviada *PCR*, del

inglés *polymerase chain reaction*)...»; «el uso de la mascarilla de quirófano (también llamada *barbijo*,  *cubrebocas* o  *tapabocas*)...»; «las endoprótesis vasculares o *stents* permiten...»; «la diabetes de tipo 1 (antiguamente llamada *diabetes juvenil* o *diabetes dependiente de insulina*)...»; «la fibrosis quística de páncreas (o mucoviscidosis)...»; etcétera.

Volviendo al artículo de Casals Rispau, comparto el análisis expresado por el autor y coincido con la mayor parte de sus aseveraciones, pero hay tres detalles concretos que me han causado extrañeza y con los que me atrevo a disentir:

- a) «Dimensión histórica. El término ‘idea delirante’ fue introducido muy recientemente, con el fin de resolver la confusión por la coexistencia de ‘delirio’ y ‘delusión’ y como respuesta al objetivo de traducir globalmente para todo el mundo hispanohablante» [pág. 224].

Creo que esta apreciación es incorrecta. No tengo estudiada la irrupción histórica de este término, pero lo encuentro ya registrado en un diccionario médico español<sup>a</sup> de 1938, lo que me lleva a pensar que es bastante más antiguo de lo que sugiere Casals Rispau. Mi impresión personal, y también la de los psiquiatras con los que he comentado esta cuestión, es que, en español, la expresión ‘ideas delirantes’ es, desde luego, muy anterior al anglolatinismo ‘delusión’. Y este aspecto reviste gran interés, pues, de ser cierta esta impresión que apunto, ello alteraría de modo sustancial toda la argumentación expresada por el autor en el artículo que estamos comentando.

- b) «Dimensión cultural. En el contexto geográfico, los términos ‘delirio’ y ‘delusión’ coexisten en diferente grado en todos los países del mundo hispanohablante, en cada país con predominio de un término sobre el otro. Por ejemplo, ‘delusión’ se usa [...] muy uniformemente en Perú [...], en España y en Argentina» [pág. 224].

No me cuadran tampoco estos datos. No he elaborado corpus textuales específicos para abordar científicamente esta cuestión, pero mi experiencia personal me inclina justamente en el sentido opuesto: que en España se usa muchísimo más ‘delirio’ que ‘delusión’ en el contexto de la esquizofrenia, que es el que nos ocupa. Una rápida búsqueda en Google, con todas sus limitaciones consabidas, así parece confirmarlo: con restricción de la consulta a las páginas en español, Google ofrece 10 700 páginas para la búsqueda por «delirio + esquizofrenia + site:es», frente a tan solo 14 para la búsqueda por «delusión + esquizofrenia + site:es» [fecha: 15.5.2007].

\* Traductor médico. Cabrerizos (Salamanca, España). Dirección para correspondencia: [fernando.a.navarro@telefonica.net](mailto:fernando.a.navarro@telefonica.net).

- c) «Dimensión lingüística. En español, ‘delirio’ viene del término francés *délire*» [pág. 225].

Tal vez convendría matizar esta afirmación, pues el término ‘delirio’ está documentado en nuestro idioma al menos desde el siglo XVI,<sup>b</sup> y lo más probable es que se formara directamente a partir del latín *delirium* (o, tal vez, a partir el verbo *delirare*). Supongo que Casals Rispau apunta más bien al hecho innegable de que nuestra terminología psiquiátrica tradicional haya seguido mayoritariamente, desde el siglo XVIII y hasta ya promediado el siglo XX, la adoptada por las escuelas francesas de psiquiatría. En este sentido, desde luego, no cabe duda de que el sentido psiquiátrico moderno de ‘delirio’ en español procede directamente de la psiquiatría francesa.

## 2. «El léxico médico del pasado: los nombres de las enfermedades»

Arrizabalaga aborda en su artículo un asunto apasionante: el de la «traducción cultural» que debe emprender todo historiador de la medicina para tratar de reconstruir el significado preciso de los tecnicismos médicos aplicados a las enfermedades humanas del pasado. El lenguaje médico, en efecto, abunda en vocablos han ido cambiando de significado de unas épocas a otras; tal es el caso de algunos tan usados como ‘asma’, ‘cáncer’, ‘catarro’, ‘clínica’, ‘corea’, ‘demencia de Alzheimer’, ‘diabetes’, ‘droga’, ‘elefantiasis’, ‘epidemiología’, ‘herpes’, ‘lepra’, ‘melená’, ‘peste’, ‘reuma’, ‘sodomía’, ‘tímpano’ o ‘virus’, así como los dos ejemplos que comenta con detalle Arrizabalaga: ‘tifus’ y ‘sudor anglico’. Por lo general, los traductores somos bien conscientes de ello.

Lo somos, digo, bien porque estos cambios de significado no son exclusivamente cuestión del pasado, sino que siguen produciéndose en la actualidad. Baste citar, para demostrarlo, dos casos solo, pero bien significativos:

a) Hasta hace bien poco, por ejemplo, ‘osteopenia’ era el término general utilizado para designar cualquier trastorno de la remodelación ósea caracterizado por disminución de la masa o de la densidad óseas; si la osteopenia se debía a una deficiencia de vitamina D, hablábamos entonces de ‘osteomalacia’ (o, en los niños, ‘raquitismo’); en caso contrario, de ‘osteoporosis’.

En 1994, no obstante, la terminología tradicional experimentó un cambio radical. Tras la aparición de las modernas técnicas densitométricas, que permitían cuantificar la densidad mineral ósea, un grupo de estudio de la OMS se sirvió de los antiguos términos para dar nombre a las nuevas categorías diagnósticas basadas en criterios cuantitativos, según unos valores de referencia en mujeres adultas jóvenes. Este grupo de estudio definió cuatro categorías diagnósticas: a) ‘normal’, si el valor de densidad mineral ósea no presenta más de una desviación típica de diferencia con respecto al promedio de referencia; b) ‘osteopenia’, si el valor de densidad mineral ósea se halla entre 1 y 2,5 desviaciones típicas por debajo del promedio de referencia; c) ‘osteoporosis’, si el valor de densidad mineral ósea es 2,5 o más desviaciones típicas inferior al promedio de referencia, y d) ‘osteoporosis grave’, si, además, se ha producido al menos una fractura. De acuerdo con esta

clasificación, pues, la osteoporosis ha dejado de ser una variedad de osteopenia para convertirse en un grado más avanzado de osteopenia. Lo cual no obsta, por supuesto, para que muchos médicos sigan utilizando los términos ‘osteopenia’ y ‘osteoporosis’ en la forma tradicional, con el consiguiente riesgo de confusión.

b) También hasta hace bien poco, los términos ‘colposcopia’ y ‘vaginoscopia’ se usaron como sinónimos estrictos para referirse a cualquier exploración visual de la vagina, generalmente con ayuda de un espéculo vaginal. La única diferencia entonces entre ‘colposcopia’ y ‘vaginoscopia’ era que esta última forma suscitaba rechazo entre los más puristas y se consideraba incorrecta por tratarse de un híbrido etimológico.

Tras la introducción de los modernos colposcopios electrónicos de aumento, no solo se estableció una distinción clara entre ‘colposcopio’ y ‘espéculo vaginal’, sino que entre ginecólogos se hizo habitual distinguir también de forma clara entre ‘vaginoscopia’ (para la exploración visual de la vagina, con exclusión de la porción vaginal del cuello uterino), ‘cervicoscopia’ (para la exploración visual del cuello uterino) y ‘colposcopia’ (para la exploración visual conjunta de la vagina y el cuello uterino). Lo cual no obsta, por supuesto, para que muchos médicos sigan utilizando los términos ‘colposcopio’, ‘colposcopia’ y ‘vaginoscopia’ en la forma tradicional, con el consiguiente riesgo de confusión.

Por lo que se ve, pues, no parece que los médicos actuales vayamos a ponérselo más fácil a los historiadores del futuro de lo que lo hicieron nuestros colegas de otras épocas.

Puesto que la evolución histórica de los tecnicismos médicos no siempre se produce por igual en todas las lenguas y en todos los países, no es raro que muchos de estos falsos amigos históricos se comporten al mismo tiempo como falsos amigos actuales en la traducción de una lengua a otra. Tal es el caso, por ejemplo, del propio tifus. Por eso, la afirmación de Arrizabalaga «en la actualidad, el término tifus se asocia inequívocamente a la enfermedad conocida como *tifus exantemático*» (pág. 244) solo se entiende en boca de un médico o de un historiador de lengua española (o inglesa o francesa, que para este caso es lo mismo). Dudo mucho que un historiador de lengua alemana asocie inequívocamente el término ‘tifus’ al tifus exantemático; porque, en alemán, cualquier médico moderno que lea *Typhus* a secas, sin especificar, piensa inmediatamente no en el tifus exantemático (que en alemán llaman *Fleckfieber*), sino en la fiebre tifoidea. El tifus, pues, no solo es falso amigo histórico, sino también falso amigo actual en traducción médica.

## 3. «Un viaje de ida y vuelta entre la lengua común y la especializada: el léxico anatómico de Juan Valverde de Amusco»

El artículo de García Jáuregui constituye una lectura deliciosa. Porque delicioso es siempre, para el médico hispanohablante actual, volver a hojear la *Historia de la composición del cuerpo humano*, de Juan Valverde, y repasar ese su léxico anatómico romance que pudo haber sido y no fue. Contempla-

do desde nuestra época, el intento de Valverde puede parecer una empresa quijotesca condenada de antemano al fracaso, pues hoy no se concibe una nomenclatura anatómica española desligada de la terminología grecolatina internacional. Pero a mediados del siglo XVI, cuando el español daba sus primeros pasos como lengua científica, no era descabellado pensar que nuestra lengua pudiera dotarse de un vocabulario especializado propio sin perjuicio de su vocación internacional. Porque ambas características son compatibles. El alemán, por ejemplo, fue entre 1850 y 1930 el principal idioma internacional de la medicina, pese a tratarse de una lengua en la que, aún hoy, conviven *Bauchspeicheldrüse* y *Pankreas*, *Nasennebenhöhlenentzündung* y *Sinusitis*, *Regenbogenhautentfernung* e *Iridektomie*, o *Harnröhrenschliesser* y *Musculus sphincter urethrae*.

He leído con interés, placer y aprovechamiento el artículo completo de García Jáuregui. Y hallo en él un único detalle menor, sin ninguna trascendencia, que me resulta chocante. En el apartado 3, «De tecnicismos a voces comunes en desuso» (págs 271-273), el autor cita como arcaísmos, voces hoy caídas en desuso, ‘abéñulas’, ‘choquezuela’, ‘morcillo’, ‘ninfas’, ‘pellejuelo’, ‘vencejo’ y ‘tragadero’. Seis de ellos no me llaman la atención: ‘abéñulas’, ‘choquezuela’, ‘morcillo’, ‘pellejuelo’, ‘vencejo’ y ‘tragadero’ son, desde luego, arcaísmos médicos; seguramente hace ya muchos siglos que ningún médico los usa. Tampoco me hubiera extrañado encontrar en esa lista otros vocablos empleados por Valverde y hoy desconocidos entre los médicos, como ‘agallas de gargavero’ (por ‘amígdalas’), ‘añadidura’ (por ‘apófisis’), ‘asilla’ (por ‘clavícula’), ‘atajo del pecho’ (por ‘mediastino’), ‘entrecuesto’ (por ‘espacio intercostal’), ‘herbero’ (por ‘esófago’), ‘jaraiz’ (por ‘prensa de Herófilo’), ‘pendejo’ (por ‘vello del pubis’), ‘sieso’ (por ‘ano’), ‘torrillo’ (por ‘periné’) y tantos otros. Pero, ¿‘ninfas’?

‘Ninfas’, ¿voz también en desuso? No lo juzgo yo así. No es ‘ninfas’, ciertamente, el término habitual para referirnos a los labios menores de la vulva, pero sigue vigente en nuestro lenguaje médico. Aparece consignado en los grandes diccionarios médicos españoles actuales y no es raro encontrarlo en los textos más cuidados, ya sea como toque erudito o como sinónimo alternativo para evitar repeticiones cansinas. Valgan a modo de ejemplo los tres pasajes siguientes, tomados directamente de textos actuales en Internet; el primero, de una página especializada en cirugía estética genital; el segundo, del texto publicitario de un instituto médico privado de cirugía por láser, y el tercero, de unos apuntes de ginecología:

La convergencia posterior entre ambas **ninfas**, menos aparente y afilada, al fusionarse con el labio mayor de su lado, constituye un pliegue cutáneo denominado frenillo pudiendo de los labios menores, u horquilla vulvar, evidenciable en mujeres jóvenes, pero con frecuencia lacerado en postparto [«Cirugía estética genital femenina», <[www.vilarovira.com/genital/femenina.pdf](http://www.vilarovira.com/genital/femenina.pdf)>].

Especialidades que tratamos: [...] Ginecología y Urología: [...] Craurosis de la vulva, hipertrofia de **ninfas**,

plastias vaginales [Instituto Médico Vilafortuny, <[www.laser-spain.com/servicios.htm](http://www.laser-spain.com/servicios.htm)>].

Vestíbulo: zona navicular que se presenta al separar las **ninfas** (labios menores) y que tiene una cara posterior o profunda, 2 caras laterales y 2 comisuras [El Rincón del Vago: «Anatomía ginecológica: aparato genital femenino», <<http://html.rincondelvago.com/ginecologia.html>>].

Yo diría incluso que ‘ninfas’ goza aún de buena salud no solo entre médicos, sino también en el lenguaje general. De otro modo, no se explicaría su presencia en textos como los dos que reproduzco a continuación: el primero, extraído de un texto de divulgación destinado a chicas jóvenes, y el segundo, de un relato abiertamente pornográfico:

Puede decirse que hoy la mayoría [de las mujeres] conocen muy bien [sus genitales]. Otra cosa bien distinta es que sepas llamar a cada cosa por su nombre [...]. Al abrir los labios mayores quedan al descubierto los labios menores (también llamados **ninfas**) que siempre están húmedos [Jesús Ramos: «¿Es normal mi vulva?», <<http://mujer.terra.es/muj/articulo/html/mu210803.htm>>].

Después bajó a la humedad, al lugar donde las **ninfas** son más sensibles, donde se dan cita los líquidos antes de escurrir por los muslos, ahí donde la daga insistente aspira a entrar [«Un mundo nuevo», <<http://relatos.marqueze.net/relato-17403-un-nuevo-mundo-mi-vulva-se-restregaba-la-raiz-del-pene-mi-clitoris.html>>].

‘Ninfas’, pues, no es en cuanto a uso palabra comparable a ‘cirugía’, ‘hospital’, ‘prepucio’, ‘virus’ o ‘adrenalina’, pero sí a otras que, como ‘apoplejía’, ‘cardiomiocito’, ‘cuartana’, ‘hidropesía’, ‘miasma’, ‘precordialgia’ o ‘tisis’, sin ser voces de uso habitual entre médicos, tampoco son arcaísmos ya olvidados por completo. Yo, desde luego, no hubiera echado todavía a las ninfas femeninas al baúl de los trastos viejos, donde crían polvo las abéñulas, los azogados, la choquezuela, la hectiquez, el ordeolo, las píctimas, el putrílago, el tridacio y el zaratán.

#### Notas

- <sup>a</sup> E. Dabout (1938): *Diccionario de medicina* (traducido del francés por M. Montaner de la Poza y M. Montaner Toutain). Barcelona: Pubul, pág. 449.
- <sup>b</sup> La aparición más antigua que tengo registrada en un texto médico español data de 1575, en el siguiente pasaje del *Examen de ingenios para las ciencias*, de Juan Huarte de San Juan (cito por la edición de 1977, de Esteban Torre: Madrid, Editora Nacional, págs. 246-247):

Esta cólera retostada dijimos atrás que era el instrumento de la solercia, astucia, versucia y malicia; y ésta es acomodada a las



conjeturas de la medicina, y con ella se atina a la enfermedad, a la causa, y al remedio que tiene. Por donde apuntó maravillosamente el Rey Francisco, y no fue **delirio** ni menos invención del demonio lo que dijo; sino que con la mucha calentura y de tantos

días, y con la tristeza de verse enfermo y sin remedio, se le tostó el cerebro y levantó de punto la imaginativa; de la cual hemos probado atrás que si tiene el temperamento que ha de menester, repentinamente dice el hombre lo que jamás aprendió.

## Crónica del Día Internacional del Libro en México. Un menú para tipógrafos

Jorge Avendaño-Inestrillas

Departamento de Publicaciones, Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de México (UNAM).

### MENÚ DEL DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO

#### PRIMERA EDICIÓN:

Sopa de letras Garamond

o

Crema de cornisas

o

Ensalada de erratas frescas

#### SEGUNDA EDICIÓN:

Medallones montados a caballo cosidos con dos grapas

o

Suflé de plecas con salmón Johannes Gutenberg

o

Capitulares en salsa de estragón

o

Sartenada de tipómetros con tofu

#### TERCERA EDICIÓN:

Crepas de zarzamora bañadas con barniz UV brillante

o

Tarta de folios al oporto

o

Charlota helada de apostillas

#### VINOS DE MESA

Feltrinelli y Herralde

Tequila Juan Pablos

Café Terracota

Edición Príncipe

En nuestro calendario de celebraciones hay «días» para todos los días: para la madre, el ejército, el trabajo, el medio ambiente, el amor y la amistad, etcétera. Mi «día» es el 23 de abril de cada año: el Día Internacional del Libro. Esta fecha está unida a mi trabajo profesional. He editado, o ayudado a editar, libros de medicina a lo largo de cincuenta años, y espero seguir en la brega por algunos más. El 23 de abril es día de San Jorge, mi tocayo, despedido del santoral católico desde hace tiempo. En mi querida Cataluña (en especial en Barcelona) es la *Diada de Sant Jordi*. Con ese motivo se intercambian regalos: un libro o una rosa o ambos (símbolos de cultura y amor).

El primigenio nombre de Día Internacional del Libro se ha transformado en el Día Internacional del Libro y del Derecho de Autor, un feo pegote que no deja de tener un tufillo legal y que, por ello, me produce alergia, aunque reconozco que el propósito es incuestionable.

Los ingleses (que tienen a orgullo no considerarse parte del continente europeo) celebran el World Book Day en una fecha diferente: el primer martes de marzo. Por su parte, el 23 de abril es para los cubanos el Día del Idioma, y hasta hacen una distinción, pues el 21 de febrero celebran el Día Internacional de la Lengua Materna. En México, el Día Internacional del Libro y del Derecho de Autor (2007) fue señalado con un evento académico organizado por Berenise Hernández, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y Rosalba Cruz, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, con la muy atinada intervención del licenciado Arturo Camilo Ayala Ochoa. No haré la crónica minuciosa del evento académico, pero me gustaría compartir con ustedes el menú conmemorativo, frente al cual nos sentamos quienes tuvimos el honor de ser invitados. La idea del menú conmemorativo fue de Javier Manríquez, y la creación, de Raúl Gutiérrez Moreno. Así que «pónganse la servilleta», como me dijo Bertha M. Gutiérrez al proponerme escribir esta apostilla. Y yo agrego: «y acérquense a la mesa sin tardar».

Para quienes alguna vez han olido la tinta de imprenta estos platos serán una delicia gastronómica. Otros se quedarán con hambre, pues, como verán, no hay ninguna alusión a los libros electrónicos.

### N. B.

Para los lectores deseosos de probar el menú, pero no familiarizados con la terminología de la imprenta y la edición, quizá sea útil este glosario:

**Apostilla:** Nota o glosa que se agrega a un escrito.

**Barniz UV brillante:** Nombre de una sustancia utilizada para recubrir una impresión y darle mayor brillo.

**Capitular:** Letra de mayor tamaño que las del texto (en ocasiones con adornos de fantasía) que abre el primer párrafo de un

libro o cada uno de los capítulos que lo forman. Común en los libros de arte y religiosos antiguos.

**Cornisa:** Línea en la parte superior de la plana que lleva el número de la página (folio) y el título o autor de la obra. Por analogía con el lenguaje arquitectónico.

**Edición príncipe:** La primera edición de un libro, que suele ser la más valiosa por sus características.

**Folio:** Número que corresponde a una página impresa. Se puede colocar en el medio o en uno de los ángulos exteriores de la plana.

**Garamond:** Fundidor y grabador francés del siglo XVI. Diseñó una familia de letras que lleva su nombre.

**Juan Pablos:** Impresor español que montó la primera imprenta que hubo en la Nueva España (hoy México), el año de 1539.

**Montados a caballo:** Tipo de encuadernación en la que los pliegos se incluyen uno dentro del otro para formar un cuadernillo que luego se asegura por medio de dos grapas de metal colocadas en el lomo.

**Pleca:** Línea continua, de mayor o menor longitud, que se imprime para separar una porción del texto de otra.

**Tipómetro:** Regla que se emplea en tipografía. Sus marcas difieren de las del sistema métrico decimal. Está dividida en picas (12 puntos tipográficos).



## Meandros

Samuel Braña\*

«Tranquila, que ya sé lo que es, tranquila, que ya sé lo que es —decía el doctor Arnau mientras escribía la receta—, ahora te tomas esto, descansas un poco y en un rato estás como nueva». El dolor había aparecido de golpe, justo al abrir con los dientes una bolsa de rosquillas, y, además, iba acompañado de náuseas. Pero las palabras del doctor, que llevaba años tratando a toda la familia, nos tranquilizaron. Quién sino él podía saber lo que era aquello.

Pese a tomarse la medicina y descansar, su estado empeoró durante la tarde. Saltaba a la vista, por la forma de los quejidos, que esta vez no podía tratarse de una simple jaqueca. Asustados, decidimos ir directamente al hospital, donde, tras reconocerla y ponerle una inyección, nos mandaron a casa. Después de todo, la cosa no parecía grave, así que nos acostamos.

A la mañana siguiente, cuando fui a desayunar, la encontré sentada a la mesa de la cocina. No recuerdo su aspecto, sólo que dije: «Buenos días, ¿cómo estás?», y ella contestó: «Mal». Confieso (con vergüenza) que aquella respuesta me molestó como si hubiera sido dicha adrede; en el fondo yo estaba un poco cansado de sus achaques y, de algún modo, pensaba que sufría porque quería. Puse un vaso sobre la mesa, cogí de la encimera un envase abierto, se lo mostré y le pregunté: «¿Esto es azúcar?». «¿A ver? Sí, azúcar», afirmó. Pero cuando fui a servirme la primera cucharada vi que era harina.

La trasladaron en ambulancia a la capital. Allí estaban los aparatos adecuados y trabajaban los mejores especialistas. La examinaron de urgencia. No tardaron mucho en comunicarnos el diagnóstico, que no podía ser peor: aneurisma cerebral; también se habló de infarto cerebral, de derrame cerebral, de una venita que se había reventado y había formado un coágulo (no sé nada de medicina, tal vez todo eso sea la misma cosa.)

Había que operarla a vida o muerte. A veces había yo imaginado situaciones fatales de este tipo, con el horror de saber que me sería imposible afrontarlas. Y ahora, ahí estábamos, mi padre, mi hermana y yo, con una calma impensable, organizándonos, dispuestos a asumir lo que fuese.

Le afeitaron la cabeza y luego se la abrieron para poder aspirar el coágulo del cerebro. La intervención salió tan bien que los médicos utilizaron la palabra *milagro*. Según ellos, estábamos ante un caso de cada mil.

Permaneció varios meses ingresada. Nos turnamos para estar con ella. Fue durísimo. Había que atarla a la cama para que no tirara de los cables de los goteros ni se quitara las agujas ni las vendas. Nos reconocía, no había perdido la memoria, pero en su cabeza había mucho desorden: preguntaba por personas que habían muerto hacía muchos años, quería manzanas al horno, hacía punto en el aire, hablaba de Granada; cosas así. Por lo demás, se le quedó una mirada de ojos abiertos que podía ser de pasmo, de sabiduría, de demencia,

de ceguera, de introspección o de pánico. Temimos que no quedara bien.

Pero poco a poco se fue pareciendo cada vez más a sí misma. O nosotros nos fuimos acostumbrando a ella, olvidando a la que había sido. Quizá un poco de ambas cosas.

Llevó gorro hasta que le creció el pelo. La quise mucho entonces. Como es natural, todos (familiares, amigos, vecinos) estábamos muy pendientes de ella, atentos a una posible recaída y a las molestias que siguieron a la operación, entregados con gusto a hacerle pasar la convalecencia lo mejor posible.

Pasado un año, aparecieron nuevas secuelas. Por lo visto —hablo de oídas—, las altas dosis de cortisona que le administraron pudieron desencadenar un proceso de obesidad unido a otro de desgaste de huesos, que se cebó en las rodillas. Condenada entonces a pasar la mayor parte del tiempo sentada, se abandonó. La falta de ejercicio aceleraba la obesidad, y la obesidad creciente hacía difícil el ejercicio. Todo, en suma, conducía a la apatía.

Siempre había sido una buena lectora, pero ahora que tenía todo el tiempo del mundo no quería saber nada de libros; pasaba el día fumando, bebiendo café y completando *sopas de letras*. Era incapaz de cuidarse ni de dejarse cuidar; muchos disgustos nos costó el hecho de intentar que cambiara de actitud y de hábitos. En ese sentido, se había vuelto intratable.

Llegó un momento en que apenas podía andar, cada paso iba seguido de un grito de dolor: literalmente, se quedó sin rótulas. Después de un penoso errar por clínicas y hospitales, le implantaron dos prótesis.

El dolor cesó, y la recuperación no fue mal: primero con dos muletas, luego con una, y, algunos trechos (dentro de casa), cuando se sentía con confianza, sin ninguna. Era una fiesta, como cuando los niños pequeños dan sus primeros pasos. Pero su tendencia seguía siendo a permanecer sentada, con el tabaco, el café y las sopas de letras. De hecho, cuando se acostaba, tenía dificultades para respirar, y rara vez podía dormir más de una hora seguida. Por eso, sentada en la silla, daba cabezadas continuamente, volcando sin darse cuenta el vaso de café o soltando el cigarro encendido. Así, entre unas cosas y otras, pasaron nueve años, en los que, a pesar de todo, tampoco faltaron, por qué no decirlo, algunas alegrías.

Al cabo de esos años, la silla resbaló una noche y dio con ella en el suelo. A causa de la caída se hizo una fisura en el codo. No le enyesaron el brazo, tan sólo le pusieron un cabestrillo y le mandaron unos ejercicios, que, con la supervisión de un fisioterapeuta, debía hacer a diario en una sala del ambulatorio. Yo la llevaba y la traía todas las tardes en el coche. Una de estas tardes, al llegar a casa, vimos que unas vecinas estaban pintando el zaguán. Ella, señalando el bar de enfrente, les dijo: «Venga, chicas, que os invito a un café». Pero realmente estaban pintando el zaguán. Fue entonces:

\* Auxiliar administrativo, Granada (España). Dirección para correspondencia: [rubenbortnavarro@yahoo.es](mailto:rubenbortnavarro@yahoo.es).

una sábana transparente, enorme, descendió y cubrió la escena, haciéndola difusa y vibrátil, duradera y significativa. Un instante que puedo revivir cuando se me antoja, como si el tiempo, sin poder pasar por encima de él, hubiera hecho un meandro. Tras la negativa de las vecinas al café, hubo esa pausa en que todo cobró un aura temblorosa, y yo me noté muy alto, y ella no insistió; inmediatamente cambió de propósito, hizo una mueca, sus pasos cortos hacia el bar, la muleta, el bolso, el brazo roto, me inundaron de paz; la renuncia (la renuncia por imposición, más que por devoción ascética) era el gesto más verdadero y maravilloso al que podía aspirar un ser humano.

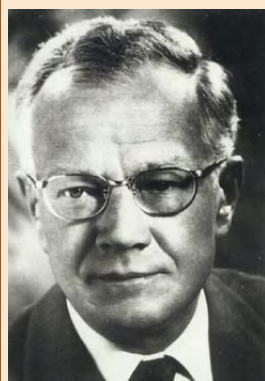
A los dos días, de repente, tuvo una crisis respiratoria. Fuimos corriendo al hospital. Enseguida se la llevaron pasillo adentro. Unas horas más tarde nos avisaron: la habían trasladado a la UVI. Telefoné a mi hermana, que por entonces ya llevaba varios años de casada, la informé de todo y la convencí de que no viniera. Minutos después, el médico nos mandó llamar a mi padre y a mí para decirnos que había complicaciones muy serias; de momento, la respiración asistida no daba el resultado deseable; además, algunos órganos vitales estaban fallando. Añadió que haría lo posible, que iba a velar, pendiente de la evolución minuto a minuto, durante toda la noche, e insistió varias veces, contradiciéndonos, en que era inútil que permaneciéramos allí, mejor que nos fuéramos a casa tranquilos y volviésemos a primera hora de la mañana; si antes había alguna novedad, nos llamarían.

Una vez en casa, me senté al lado del teléfono, deseando que no sonara, imaginando que por la mañana nos presentáramos en el hospital y nos decían que la cosa había mejorado. Mi padre se tumbó en el sofá, delante de mí. Encendí la lámpara, cogí de la mesa un libro de *sopas* y lo hojeé. Cada página contenía una, y las que estaban hechas o empezadas aparecían salpicadas de manchas de café y de quemaduras de cigarro. Entre ellas, las había sin hacer, sin llagar, pues se saltaba las que, en un primer vistazo, no le gustaban. Me di cuenta de que había un trozo de libro intacto, y pensé que tantas páginas seguidas que no le habían gustado eran demasiadas y que, por lo tanto, debían de tener algo en común. Así era: las palabras que había que buscar eran partes de un algo: de un árbol, de un reloj, de un ordenador, de un barco, etc. Me pasé un rato explicándome el porqué de ese rechazo por las partes. Después cogí un bolígrafo y empecé a hacer la del reloj. Pero, sobre las tres, sonó el teléfono. Me pareció que mi padre saltaba del sofá por lo menos un segundo antes del primer tono. Al punto de descolgar, supuse que llevaba varias horas muerta, que ya lo estaba cuando el médico nos dijo que iba a velar, pendiente de la evolución minuto a minuto, durante toda la noche, y que nos había preparado para darnos la noticia; y otra vez me noté muy alto, más alto incluso que hacía un par de días, mientras las vecinas pintaban el zaguán, y pude ver el curso de los últimos diez años y una multitud de meandros en él.

### ¿Quién lo usó por vez primera?

#### Farmacocinética

Fernando A. Navarro



Friedrich Hartmut Dost  
(1910-1985).\*

La farmacocinética es la rama de la farmacología que se ocupa de los procesos y factores que determinan la cantidad de fármaco presente en el sitio donde habrá de ejercer su acción biológica, desde el momento en que se aplica el fármaco sobre el organismo vivo. Estudia, pues, el curso temporal de las concentraciones del fármaco y sus metabolitos en los líquidos orgánicos, en los tejidos y en las secreciones, así como su relación con la respuesta farmacológica.

Hoy sabemos que este movimiento de los fármacos a través del cuerpo humano está regulado por unas leyes formulables según modelos matemáticos. No es de extrañar, pues, que el primero en escribir sobre farmacocinética fuera un médico de excelente formación matemática: el pediatra alemán Friedrich Hartmut Dost.

En 1953, Dost era catedrático y director del departamento de pediatría en el mayor hospital universitario de Europa: el Hospital de la Charité, de la Universidad Humboldt de Berlín. Como pediatra, a Dost le preocupaba sobremanera el hecho evidente de que las recomendaciones posológicas para los adultos no pudieran extrapolarse a los niños mediante una sencilla regla de tres. Y se sirvió de sus profundos conocimientos matemáticos, adquiridos durante el servicio militar, para sentar los fundamentos de una nueva disciplina, que llamó *Pharmakokinetik*. El neologismo se difundió por primera vez en alemán en 1953, cuando Dost dio a la imprenta un libro que está considerado como el primer tratado de farmacocinética, *Der Blutspiegel: Kinetik der Konzentrationsabläufe in der Kreislaufflüssigkeit*, publicado en Stuttgart por la editorial Thieme.

\* Fotografía cedida por la doctora Ulrike Enke, Instituto de Historia de la Medicina, Universidad de Giessen (Alemania)



## Interview with Henry Fischbach

Cristina Márquez Arroyo\*



Born in Vienna, Austria, Henry Fischbach attended French Lycée in Belgium and, upon moving to the U.S., earned a degree in Comparative Linguistics and Premed Studies from Columbia University. He has been involved with scientific and technical translation for over 50 years, including several years with the U.S. Government in its overseas news operations

(Foreign Broadcast Control Editor in New York, Assistant Director of News and Feature Service in Italy and Austria under the Department of State).

Co-founder, former President, and honorary member of the American Translators Association, Henry is the only surviving signatory of its Articles of Incorporation. He served on the ATA's Board of Directors for over 25 years, as well as Vice President of the American Foundation for Translation and Interpretation and the Fédération Internationale des Traducteurs (FIT) and Chairman of its Technical and Scientific Translators Committee. He has been certified by the ATA for translation from French, German, Spanish, and Portuguese, and is equally competent with Italian and Dutch.

Member of the American Chemical Society and the American Medical Writers Association (AMWA), Henry has been the recipient of the Alexander Gode Medal (ATA) for service to the profession and the Goldene Ehrennadel for "exceptional merit" from BDÜ (the German Association of Translators and Interpreters).

Henry has written many articles and has been a frequent moderator of and panelist on medical and scientific translation. In 1998, he was Guest Editor of *Translation and Medicine, Volume X* in the *ATA Scholarly Monograph Series*. His articles have been published in the *Bulletin of the Medical Library Association*, *Advances in Chemistry Series*, and other professional journals. In the early days of the United Nations, Henry contributed to the UNESCO compendium on sci-tech translations and later to the official discussions preparatory to adoption of the *Nairobi Recommendation* to promote translator rights and qualifications.

Currently, he lives with his wife Stephi in the village of Garrison, New York, right in the heart of the Mid Hudson Valley, in a cozy cottage where I had the honor and the pleasure to interview him for *Panace@*.

\* \* \*

**Cristina Márquez Arroyo:** *You came to the United States from Vienna, Austria, right?*

**Henry Fischbach:** Yes, I came to the United States in 1928 at the age of 7, and was promptly enrolled in grade school... sort of total immersion into English, which I didn't know at the time. But, then, when my parents found it difficult to make ends meet because of the Depression, the family moved to Belgium, where they went into business. In Belgium, I faced my second total immersion into a new language—this time, French—as I attended a French Lycée where I received all of my secondary education. So, by the age of 13 or 14, I had the good fortune of having acquired—more or less, effortlessly—a foundation in three major languages: my native German, English, and now French. My knowledge of these languages was far from perfect, of course, but at least it was perfectible, and with it came some insight into the wealth of three different cultures at an age at which most people usually do not opt for a career in languages—nor did I until later after college.

In 1939, I had prepared for my Jury Central examination—more or less, the Belgian equivalent of the college entrance exams in the U.S.—but, as the war clouds began to gather, my mother decided to send me to the U.S. because we were American citizens. She packed all of the family belongings into a huge crate and sent it all to the U.S., including me, to enroll in college. I applied to several colleges and finally entered Columbia, since I got a semester of credit for passing the Jury Central in Belgium, and some financial aid. I started out as a premedical student because I had been exposed to a considerable amount of Latin and a few years of Greek in high school. As you know, Latin and Greek form the basis of medical terminology and I thought that a pre-med major would be the easiest to complete in less than four years. But, after two years, I switched my curriculum to language studies, with a major in French.

**CMA:** *Why did you become a translator?*

**HF:** Probably by way of least resistance, since, as I mentioned, I already had some foundation in German, English, and French and was in a hurry to graduate. So, I continued as a language student and branched out into Comparative Linguistics, which I continued for a while as a postgraduate student, with the idea of ultimately earning a Masters degree. Teaching was another possibility for students majoring in languages, but I felt happiest if I could somehow combine my interest in medicine with my knowledge of languages. Translation seemed the best way to do that. Comparative Linguistics teaches how languages are related and evolve

\* Technical-Scientific Translator, New York, United States. Address for correspondence: [cma@trans-ar.com](mailto:cma@trans-ar.com).

from each other—how, for example, *Castellano* evolved from Latin, etc. To cite one of many examples of what one might call linguistic “lend-lease,” take the English expression “he’s the big cheese in the company.” This comes from Urdu meaning “thing,” originally from Persian. English is extraordinary in its open-mindedness in borrowing from other languages, sometimes blindly. Take the medical expression “EKG,” which, to this day, most American physicians use as the acronym for electrocardiogram, although “ECG” would be more correct. Why “EKG”? Because in 1903, after developing the string galvanometer and realizing its potential benefits to measure the electrical activity of the heart, the Dutch physician Willem Einthoven published his conclusions in an article titled “Die galvanometrische Registrierung des menschlichen Elektrokardiogramms”, which appeared at the Pflüger’s Archiv für die gesamte Physiologie des Menschen und der Tiere. That is how the abbreviation “EKG” for Elektrokardiogramm entered English usage. English has been greatly enriched by its dual sources, to the point of having more words than any other major language. It consists of two elements: Anglo-Saxon, the Germanic element, and after 1066, the Norman, i.e. Romance element French, derived from Latin. This makes for subtle differentiation and shadings. A “thoughtful” person (the Germanic root), for instance, is not necessarily a “pensive” one (Romance root), etc.

And, when some ideas don’t have a good equivalence in English, a foreign language is raided to provide the term, like *Schadenfreude* (satisfaction felt at someone else’s misfortune). The converse is also true. Did you know that the English word “privacy” has no exact equivalent in the Romance or even the Germanic languages? Because all words have tones and overtones, the tone may be the same, but the overtone may well be subtly different. All these differences give a language flavor and variety. In this sense, the wealth of English choices makes it much easier to translate into, as the target language. Another factor is that English, where nouns usually lack a specific gender, is much less of a straight jacket than, say, the Romance or Germanic languages, which have at least two or three genders. Unlike the latter, English is also not restrained by an academy of the language, which regulates usage, as does French and Spanish, for example. In other words, English absorbs foreign words readily, like a sponge, and is less constrained in its use. Sometimes, Spanish does the same when transplanted, as in the case of Spanglish.

**CMA:** *Do you think that Spanglish used in New York, Florida, and California is here to stay?*

**HF:** Probably, yes, because it fulfils a specific purpose for a constant stream of Spanish-speaking immigrants, whose command of their native Spanish is perhaps not so thoroughly rooted as to resist the inroads of English, which, with time and in later generations, becomes the speaker’s dominant language.

**CMA:** *How many languages do you read?*

**HF:** This is a difficult question to answer. A reading knowledge is quite different from a writing knowledge, as you well know. My reading knowledge encompasses English, of course, German, and the Germanic offshoots, Dutch and Flemish. (The difference between the latter two languages is much the same as those between British and American English.)

Now, because of my American citizenship and with a solid knowledge of French, I was sent overseas to North Africa by the State Department as a field press officer during World War II. As war progressed, our unit was transferred to Italy, where I helped set up a news service. As you can surmise, with a knowledge of Latin and a mastery of French, learning to read Italian was *poca cosa*. So, I also added Italian to my other languages. Later, I learned enough Spanish and Portuguese, both Romance languages, to read them fluently enough to translate scientific material in my subjects of competence.

**CMA:** *How did you start your translation career?*

**HF:** When I returned to the United States after my marriage overseas, I thought that it would be a good idea to “merchandise” my language knowledge. I got jobs as a freelance translator by making the rounds of translation bureaus, picking up short translation assignments in the morning, doing them during the day, and bringing them back in the evening before closing time. In those days, there were not that many translation companies doing scientific work. By offering this kind of same-day service, they acquired a good standing with their clients. I began to be offered an increasing amount of work. Then, the owner of a translation bureau, which no longer exists today, asked me whether I would manage his bureau because he wanted to travel. I accepted, first on a salary basis, and later, as I brought in new clients, on a commission arrangement. As time went on, I was able to enlist new clients and translators, operating on the basis of strict quality control. Quality is a very important element of successful translation, especially in the field of medicine. There are thousands of translators all over the world, but not all of them have the temperament or inclination to exercise strict quality control, review their work, and have it edited by other more experienced and better-schooled colleagues. It is quite normal, as you know, to overlook imprecisions in one’s own work and miss errors someone else will spot. The same applies to improvements in style; an editor can usually turn things around and fashion a more elegant rendition.

**CMA:** *I gather that the translation business in those days was already a respectable source of income on a steady basis to provide a living.*

**HF:** Yes, the translation climate changed when Sputnik, the first artificial satellite, exploded on the scene in October 1957 and launched the space age. Its launch ushered in a new political, military, and, above all, scientific and technological age of which American industry had been insufficiently aware until then. Until that time, translation in the United States did

not have the same status as in Europe. It consisted of literary translations, which were largely confined to the publishing industry and the academic world, or mostly import-export correspondence and legal contracts. There was relatively little scientific work. At that time, translation in the U.S. did not have the same status it had in Europe. The *Fédération Internationale des Traducteurs (FIT)* already existed in Europe. It had been established in Paris by Pierre-François Caillé in 1953. France already had its *Société Française des Traducteurs* and so did Italy, Spain, the Netherlands, Yugoslavia, and other countries. But, at that time, there was no ATA. What did exist in the United States were regional and local groups—notably, the *Society of Federal Translators* grouping translators in the U.S. Government—and a highly-competent, Spanish local group of professional copywriters and translators in New York, with some members in Florida and California, called the *Publicistas y Traductores Hispanoamericanos*, which was headed for many years by Dr. Eduardo Juliet, MD. This group later merged its membership with that of ATA when the latter was formally established.

**CMA:** *Why did Sputnik change the translation scenario in such a dramatic way?*

**HF:** Before the advent of Sputnik, U.S. industry and science was selectively unaware of scientific developments abroad, but with the launching of the space satellite, the outlook changed radically. Translation demands for technology became paramount. Suddenly, U.S. companies requested cover-to-cover translations of complete scientific journals—at first, Russian publications, and later German, French, and other European journals. This resulted in a broadening of the demand for scientific translations. This information would avoid duplication of research by American industry of developments already published abroad, thus saving considerable expense, as well as add new discoveries and innovative products. The mentality underlying this picture was that if the Russians were able to develop and send a satellite into space, they obviously had some scientific and technological knowledge that Americans did not have. At this point, U.S. industry started to look into the translation of scientific books and journal articles from Russian, cover to cover. And, that is when more and more American translators with a scientific background entered the translation field, some even on a full-time basis.

**CMA:** *I am guessing that Sputnik had a domino effect in many scientific fields...*

**HF:** Yes, indeed, including medicine. American industries started looking at their European counterparts with the suspicion that they might have some knowledge not yet known in the U.S. Let me give you some examples of this. In the 1920s, German researchers had ushered in the field of vitamins and, as I mentioned, X-rays. There was considerable literature in German about vitamins. What is more, their chemical industry had developed innovative processes and compounds, well

documented in chemical journals. I am thinking of *Liebig's Annalen* and *Chemische Berichte*, which first described many chemical and pharmaceutical products. The American pharmaceutical industry was keenly interested. Another product field pioneered in Europe that became a major source of income to the American pharmaceutical industry was that of tranquilizers, first discovered in France by the French surgeon H. Laborit, who stumbled on the sedative actions of chlorpromazine while testing a pre-anesthetic for his patients about to undergo dreaded open-heart surgery. He was stunned by this compound's effects on the central nervous system, reporting that his patients became completely indifferent to their surroundings, experiencing what he called "euphoric quietude." Thus was born the field of psychopharmacology, which the French pharmaceutical company Rhone-Poulenc pursued. Another post-Sputnik "import" of a European technological development came from Italy at about the same time. The chemist Giulio Natta, who later received the Nobel Prize for his research on the production of synthetic rubber, was the first to discover the polymerization of olefins. Professor Natta's discoveries ushered in the area of plastics and the whole field of copolymers and synthetic fibers. Here, again, American industry benefited from the pioneering work done in Europe, and so did technical translators.

The reality was that the translation industry after Sputnik needed many additional translators, not so much in the literary and commercial fields as before, but in science and technology. It began to attract practitioners who not only knew languages, but also had advanced degrees in science. With the English technical background acquired through education and the linguistic background handed down by family, it was relatively easy to become a scientific translator. For example, the American Translators Association, founded at about that time, went from a limited membership of perhaps hundreds to almost 10,000 today, some 50 years later. And, these were very good translators, indeed. Sputnik, thus, gave a major impulse to scientific translation. The translation scene thus blossomed into a vast and, in many cases, prosperous business that attracted an increasing number of companies specializing in technical translation.

**CMA:** *That must have been a very interesting juncture to be part of the profession. What did you do then?*

**HF:** As I mentioned, I was managing another translation company. In the meantime, I was developing my own clients from the time before I took the managing position. One of these was the Austrian Government, where I had established contacts during the war when I was stationed in Austria. After the war, Austria was trying very hard to build up its tourist industry and especially the music attractions of the Salzburg Festival. When the Brahms Society of Vienna came to the United States, it attracted music lovers to come to the festival and to Vienna. Don't forget that Austria had been reduced in size from a vast empire of 50 million, the Austro-Hungarian Monarchy, to a small republic of about 8 million. To overcome the economic hardships this imposed, the country sought to

attract American tourists who had dollars to spend on vacations abroad. As I knew German and had these contacts in Austria, the Austrian Tourist Agency asked me to write and edit a monthly journal in English featuring musical events and other tourist attractions. It was under these circumstances that I founded The Language Service, from which I am now retired after 55 years of translation. I had several years' experience in translation, a fair knowledge of Latin and Greek, and was still passionately interested in medicine from my college days as a premedical student, which had exposed me to at least basic chemistry and physics. My wife and I rented space in midtown New York, and I typed or dictated my translations to her. In those days the only tool we had was the IBM Selectric with a correction ribbon.

**CMA:** *Oh, yes! We also worked with those typewriters, the correcting ribbon being a blessing. I even remember the earlier manual typewriters that forced you to redo pages and pages of translation because of a single repeated mistake fouling the whole text.*

**HF:** Yes, we all started with manual typewriters, but when IBM came out with the Selectric, it was a true advancement because it only required erasing the error and overtyping the corrected word, making the translation process much more efficient. At that point, no corporate client wanted handwritten translations anymore. Old timers who wrote by hand gave their manuscripts to a typist to transcribe, but then had to recheck the final text to make sure the typist did not misread the handwritten manuscript. When computers were widely introduced, I discovered that when you were translating a patent involving, to cite a telling example, a zoological subject regarding, say, a black-and-white striped horse and discovered at the end, to your consternation, that the patent in fact dealt with a zebra, you no longer had to rekeyboard the entire translation, but merely replace the incorrect term with a few key strokes on the computer. That was the big event that changed translation practices. One of the first computers from IBM was a huge machine that almost needed a room of its own. My friend Gabe Bokor at Accurapid in Poughkeepsie had two of these monsters, whose monthly lease and maintenance costs would buy a new, infinitely more powerful computer today. Of course, that was well before the personal computer and, of course, before the laptops. This was the next big change, together with access to the Internet.

**CMA:** *How did you get started with medical translation?*

**HF:** We started out with my own translation bureau, The Language Service, housed in sublet space in the Lincoln Building in New York City. Years later, we moved to larger premises outside the city, closer to my home. Being a new company, although the first ATA corporate member, we could not accept only medical work and only texts in languages I could personally handle. I thus accepted assignments in other subject areas and other languages. These were subcontracted to other, more knowledgeable, translators before we specialized in medical work.

**CMA:** *Why did you decide on medical translations?*

**HF:** First of all, I had a modicum of background in the field as a result of my pre-med studies at Columbia. Besides, my years of Greek and Latin in high school came in very handy. My Greek had faded quickly for lack of use, but was still good enough to understand some prefixes and suffixes, such as “μιος” (Greek for muscle, as in “myo”) and “ἀγγειον” (Greek for vessel, as in “angio”). But, the main reason was my love of medicine. Like millions of kids, I grew up dreaming of finding a cure for cancer. If one is interested in a given subject, even if you don't have a chance to study it formally, say in medical school, you read as many books and journal articles as you can get your hands on. My particular interest was the history of medicine.

Why does the field of medicine offer so many sources of information? For example, if you are confronted with a translation on oil deposits, how many friends or acquaintances do you have who are petroleum engineers? As to medicine, almost everyone knows a physician, right? When he is not a physician himself, the translator must constantly compensate with research and checking. You cannot assume that the prefix “cardio” always relates to the heart. Opening up a textbook of anatomy, you find that this term may also refer to the cardiac orifice of the stomach, or, according to some anatomy books, to the prestomach. Those are the questions a doctor can help you resolve. Another reason why medical problems are more readily solvable than other terminological conundra is that libraries are well stocked with medical references. The medical field has always been well documented, even before there was easy Internet access to the Academy of Medicine. So, either you knew a physician or librarian who didn't mind helping you out to solve your questions or guide you in the right direction.

There also exists a plethora of medical dictionaries and specialized texts in most languages. The reason is that medicine has always been of universal interest. The human body is the same in Venice, Italy, as it is in Valparaiso, Chile. And, it is probably a subject of paramount interest and concern to man. In addition, unlike oil drilling, which may use a different terminology in Venezuela than in Saudi Arabia, man's anatomy and physiological functions are universally the same. This is another big advantage to the medical translator. An interest in the subject and the availability of multiple sources—and remember that I did not have a formal medical education—compelled me to constantly do a great deal of research and checking, an absolute necessity if mistranslation is to be avoided. After a while, a nugget of knowledge led to further research and a broadening of knowledge. You soon learn, for example, that the “cardia” may have nothing to do with the heart.

Another factor that helps is the fact that medicine is one of the earliest and best documented of the sciences. The Arabs had extensive medical knowledge in Antiquity and, of course, so did the Greeks. Some of their early concepts are no longer accepted, like what Hippocrates of Cos called the humors. When the Romans occupied Greece, medical knowledge was translated from Greek into Latin. Other civilizations also had



medical schools, like the one in Baghdad, which was years ahead of its time. Not all their ideas have held up, but there is no doubt that the advancement of medicine was in part due to the early translation efforts that took place at the Italian and Iberian Peninsulas. Among the activities in the last one, the most important are the works accomplished in Toledo, Spain. There, the scholars took up the massive translation of earlier medical treatises mostly from Arabic into Latin, in many cases through the use of Castilian, producing a body of work which was later rendered in other vulgar languages. It is of interest to note that besides its *Escuela de Traductores*, Toledo also had a great medical school where Arab physicians worked side by side with Jewish physicians under the guidance of Catholic bishops. When you think of those scientists from these three religions working together, it makes you wonder about the lack of collaboration today.

**CMA:** *I understand that neither the Arab nor Jewish doctors wanted to publish their work in Latin because that was the language of the Catholic Church. In a way, this may have led to the surge of Castilian.*

**HF:** That's probably right. Latin spread with the Roman conquests and was associated with the Roman legions. Even Romanian in the far reaches of the Roman Empire, in a region then known as Dacia, is a Latin or Romance language.

I will tell you an interesting sidelight about translation and communication related by my father. Right before the First World War, my father received his law degree from the University of Vienna. Part of his curriculum included the intensive study of Latin, on which many legal systems are terminologically based. As a result, he spoke Latin tolerably, but understandably well. During that war, Austria was allied with Germany and Austrian troops occupied certain areas in northern Italy. After being drafted into the Austro-Hungarian Army as a second lieutenant, he was sent to a small Italian village where nobody spoke German. But, the local Catholic *sacerdote* spoke Latin, of course. The Austrian commanding officer in charge of military government of the town spoke no Italian and, therefore, asked my father to interpret his instructions in Latin to the village priest, who, in turn, passed them on to the Italian-speaking civil authorities. So, you had the Austrian military government of this small Italian town being run on Latin, which I think is remarkable.

Something else that people tend to overlook is the fact that English, as I have said, was enriched when the Normans landed in Britain in 1066 and imposed Norman French—that is to say, a Romance language—on the existing Saxon with its Germanic roots. This is why English has more words, side by side, than any other Western language, some of them of Romance origin and some of Germanic origin. It draws from two major language sources, with a smattering of words from Scandinavian.

**CMA:** *What type of companies did you work for in those days?*

**HF:** Among our clients were a few drug companies. When Sputnik burst upon the translation scene, the American pharmaceutical industry realized that new products and processes had been developed abroad and, as I mentioned earlier, this led to the request for the wholesale translation of foreign journals and key scientific articles. The translation industry grew by leaps and bounds, with new translation bureaus or companies entering the field. If you will permit, I should like to digress at this point and inveigh against the misuse of the term “agency,” so widely used in our industry. To my way of thinking, an “agent” or “agency” is one which represents a manufacturer, without contributing anything to the product or process itself. For example, a film agent may represent a scriptwriter or author, an automobile agency represents a carmaker or automotive-parts dealer, but does very little, if anything, to improve or change the product so as to promote the product to the consumer. A literary agent may do so on occasion by suggesting minor changes involving the main protagonist, his profession or approach to the subject. He is someone who knows what the publisher is looking for and can influence the author to tailor his book to the demands of the market. In essence, agents contribute to the sale of a product, but do not create it. Calling translation companies who prepare translations “agencies” implies that they merely represent the companies, without being involved in the creative process, as a salesman would, which is not the case and gives an entirely wrong impression.

**CMA:** *Are you saying that the designation “agency” is incorrectly used in the United States where the translation company is not a mere intermediary—although, in some cases, a “translation agency” might only be a middleman?*

**HF:** In the United States, most translation companies have experienced individuals who manage and supervise the translation process, not business people without any or very little language knowledge who suddenly decide to operate a translation business to make money. As I see it, there is no translation company that can be reliable or successful, unless it is staffed by linguists overseeing the translation process.

**CMA:** *You have mentioned the ATA and I would like your opinion about the influence of the Association on the professional development of scientific translators and the quality of scientific translation in the United States.*

**HF:** As a cofounder of the ATA and the only living member who signed the original articles of incorporation, I have been able to follow the development of the organization since its earliest days and can attest to the influence it has had on the professional development of its members. The ATA's certification program and test procedures have made active membership accessible to qualified linguists. Moreover, ATA has been one of the earliest members of the *Fédération Internationale des Traducteurs* (FIT) where I represented it as Vice President for many years.

**CMA:** *Do you think that ATA can play any role in training competent scientific or medical translators?*

**HF:** To a degree. The ATA does not train medical or other translators, as such. At the present time, the ATA has almost 10 000 members grouped in language and subject matter divisions, whose members help solve each other's translation problems through e-mail access. It also has a mentoring program. A medical division was recently established and will hold its first conference this year from May 31 to June 3. But, ATA has no formal training or teaching program. Is *Panace@* or your organization involved in teaching?

**CMA:** *No, neither Panace@ nor TREMEDICA are involved in teaching. We are committed to improving the translation quality of medical and related sciences. I would further stretch the concept and say that we would like to contribute to the improvement of scientific language, both in English and Spanish. The magazine publishes articles dealing with translation and terminology, as well as style, specialized glossaries, etc.*

**HF:** The ATA has published a comprehensive resource guide for translating and interpreting in the medical field entitled *Medical Translating and Interpreting*, which can be purchased from the ATA for \$25.00. It has also published a compilation of handouts and session information presented at ATA's Professional Development Seminars. These one- and two-day seminars offer advanced education and training in translation specialties, including medical translation. Volume X in ATA's hardcover *Scholarly Monograph Series* entitled "Translation and Medicine," which I edited, is available by direct order from the John Benjamins Publishing Company (1-800-562-5666) in the Netherlands, to non-members for \$125 and to members for \$30. More information about content can be obtained at [www.benjamins.com](http://www.benjamins.com). For questions, e-mail [benjamins@presswarehouse.com](mailto:benjamins@presswarehouse.com). One of the articles in this volume, by Joaquín Segura—who also publishes *Glosas* in the U.S.—discusses the role of Spanish in medical writing. The name that comes to mind in this connection is that of Gregorio Marañón, considered to be one of the great Spanish medical writers of his day. I would say that in terms of formal training, you are probably doing much more in Spain, especially in Barcelona, than we are doing here.

**CMA:** *Let's go back to something very important you mentioned earlier, which is quality.*

**HF:** When you say quality in medical translation, perhaps you mean accuracy, style, and register. Medical translators have been known to get nervous about the accuracy of a translation that could result in a life-and-death issue. Medical translation, perhaps more than any other, requires controlled editing by someone with the knowledge to spot dangerous misinterpretations. An important attribute that will ensure accuracy is a critical outlook. It has been repeatedly said that the main attribute of a good translator is to know when he or she

doesn't know. This is especially true of medical translation. An experienced, knowledgeable translator must be highly critical when confronted with any statement that is puzzling or contradictory. If a statement does not seem correct, related evidence must be sought in the text itself. I once translated a clinical study said to encompass 318 patients enrolled in a trial, half of whom were being treated with an active drug and the other half with a placebo. At the end of the study, the researchers inadvertently mentioned a total of 381 patients. Translators do not have the luxury of being able to consult the author, unless the translation is being ordered by him. The translator has to weigh all available data critically. If contradictions remain upon critically checking the translation and there is no internal evidence in the text to resolve them, the translator must say so. This is what I consider to be a quality approach because, in most cases, the translator will be held responsible. And, that is what makes a quality medical translation time-consuming and, hence, costly. The hallmark of a good scientific translator is intellectual honesty and a sixth sense to realize that something is amiss.

**CMA:** *Another question occurs to me: Who makes a better translator, the physician with some knowledge of language or the linguist with some knowledge of medicine?*

**HF:** Something is to be said for both, depending on what "some knowledge" encompasses.

**CMA:** *That was one of the main questions that I had for you, based on your experience of more than 60 years in the field of medical translation. Whom do you think would more successfully tackle the challenge of a medical translation—a linguist or a physician?*

**HF:** That depends entirely on the approach and purpose of the translation. Will the physician who translates a medical article tend to gloss over basic statements that are second nature to him, editing as he proceeds and skipping the portions of the text that he feels are not essential to the discussion? Working with physician translators, I have sometimes noticed the omission of statements by the author of the article, which the physician translator felt were platitudes not worth translating. But, this approach is really not applicable to a translation, which has to be complete, but qualifies as editing. I have found that this attitude is sometimes adopted by physicians who accept translations as a means of supplementing their income—say, while completing their internships or when retiring from private practice. The linguist with some knowledge of medicine, on the other hand, may succumb to errors of terminology or understanding, and produces a translated text that does not reflect the appropriate style. This has been one of the oldest discussions in the field: "*Traductores médicos*" versus "*médicos traductores*." In the monograph *Translation and Medicine* mentioned above, Marla O'Neill, M.D., a physician turned translator with strong linguistic background, provides valuable insights on this question. Also, one needs to remember that there are not many physicians working as

translators because the financial rewards are greater in the practice of medicine. Especially in the early days of the profession, scientific translations were not well paid; however, rates have improved considerably since then. Clients did not understand why scientific translations were more expensive than, for example, the translation of a birth certificate. One patiently had to explain that, in addition to knowing two languages, technical translators had special education in the subject of the technical translation. Clients could not understand why translators who knew two languages and, like all humans, were born with two legs, did not all have the ability to perform as ballet dancers.

**CMA:** *Summarizing this discussion, when you had to prepare a medical translation and entrusted it to a team of physicians and linguists, who would do what?*

**HF:** My inclination would be to have the linguist prepare the first draft of the translation since the communication primarily involves language and secondarily medicine. Physicians, especially if they are not native to English, may be lacking in English writing skills. Even if they have acquired some familiarity with English, their native language has little to do with the technical terminology they later learned in medical school. Subtleties may escape them. The Italian disparaging alliteration “*Traduttore, traditore*”—meaning “To Translate is to Betray” or, to retain the alliteration, “To Translate is to Traduce,”—has been haunting translators for years. There are a number of expressions, although pleonastic, that have come to be accepted in everyday, if sloppy, writing. These are unacceptably redundant in a translation. Take “period of time,” other than in a gynecological context, “hollow cavity,” “annular ring,” or, quite common, “spaced apart.” I’ve even seen “nosocomial infections in the hospital.” I am not maintaining that linguists make better medical translators than physicians, only that the linguist may avoid language pitfalls such as the above. The position of prepositions and adverbs is another problem. For example, insert the adverb “only” instead of the numbers in the following sentence, and see how the meaning changes:

- [1] The first patient [2] took [3] this medication [4] the next day [5]
- [1] None of the other patients took this medication the next day.
- [2] The first patient did not do anything else but take this medication the next day.
- [3] The first patient took this and no other medication the next day.
- [4] The first patient took this medication as late as the next day.
- [5] The first patient did not take this medication at any time except the next day.

On the other hand, some noted physicians of the past have been great writers. Earlier, I mentioned Gregorio Marañón writing in Spanish. In English, for example, great physician

writers have included Thomas Henry Huxley—the biologist known for his defense of Darwin’s theory of evolution—and, in the United States, Oliver Wendell Holmes.

**CMA:** *In your own company, what type of quality controls did you apply?*

**HF:** Mainly checking and rechecking by knowledgeable editors and consultants, including MDs when the text is medical. And, of course, the Internet and special sites like the U.S. Academies of Medicine, *Medscape*, the websites of the major pharmaceutical companies, the *Physicians’ Desk Reference*, the *Merck Manual* in several language editions, the *Merck Index*, the *Roche Lexikon*, *Geigy Scientific Tables*, and the *Medical Phrase Index*, as well as German, French, Spanish, Italian, and other pharmacopoeias, and many other manuals. Over the years, I built up a sizeable library of such specialized dictionaries and medical references. This was costly because medical references tend to become outdated. For new procedures, we relied on the Internet and Web access to foreign academies of medicine and the U.S. Patent Office listings. My library of medical references soon included hundreds and, in later years, thousands of books. Difficult translations require the collaboration of translators and physicians interfacing as a team. Abbreviations are a particular problem; they are the bane of translators and often hard to pin down and differentiate. Not only are there many books of medical abbreviations, but also many of the same abbreviations and acronyms may have different meanings, depending on the disease, anatomy, or procedure being discussed. Here is where bibliographies are important. And, your clients fully expect you to solve all the questions that may arise. At the present time, Google, Yahoo, and other Internet sources have become invaluable.

I might mention here that it is perfectly all right to ask clients for clarification, especially the manufacturers of new medical instruments. If you are asked to translate a brochure describing a novel piece of equipment, there is nothing wrong in asking for illustrations or references to it in other languages that the client may have on hand. This will enable you to decide whether a rod, bar, handle, or lever is involved in a particular description. You are rendering a far better service to your client if you refrain from guessing and ask him for details when you have reason to believe that he may have the answer.

**CMA:** *You have stated and written that translation has been the great pollinator of science.*

**HF:** This is a favorite subject that I discussed at length in Volume VI of the ATA’s *Scholarly Monograph Series*, entitled “Scientific and Technical Translation.” Since the earliest days of the history of science, scientists have published their discoveries and inventions in their own languages. Until translated, such knowledge would be slow to reach the scientific world. In 1993, I mentioned that “although translation has been the handmaiden of science since earliest times, it was not until the invention of movable type, around 1500, that it as-

sumed a major role in the dissemination of scientific information. Except in medicine—and perhaps religion, philosophy, and astronomy—not until the last century has the full force of translation been brought to bear on the transfer of scientific knowledge.” This is especially true of medicine. If one considers the following fields and scientists, could their work have had the worldwide impact it did if their writings had not been translated from their native language? In physics, Planck, Roentgen, and Einstein writing in German; de Broglie in French; van der Waals and Lorentz in Dutch; Bohr in Danish; Fermi in Italian; Yukawa in Japanese; Jánossy in Hungarian. In chemistry, Semenov and Mendeleev writing in Russian; Arrhenius and Svedberg in Swedish; Fischer in German; Heyrovsky in Czech. In physiology, Pavlov and Metchnikoff in Russian; Camillo Golgi in Italian; Bernard Houssay in Spanish; Alexis Carrel in French; Otto Warburg in German; Henrik Dam in Danish. In radiology, the Curies wrote in French; Tadeusz Reichstein in Polish. In bacteriology, Pasteur and Calmette wrote in French; Koch and Ehrlich in German; Kitawato and Shiga in Japanese. In pharmacology, Behring writing in German; Christiaan Eijkman in Dutch. In psychiatry, Charcot writing in French and Freud in German. The list is endless and the debt to translation infinite. I did not even mention the authors who wrote in English. Would the world’s scientific knowledge have been as effectively enriched or the ideas of these great scientists been as rapidly brought to the attention of the rest of the scientific world had they been left un-translated?

Now, tell me, whether in Spain, the teaching of medical translation is undertaken by linguists or physicians?

**CMA:** *As far as I know, a combination of both. The University Jaume I offers a graduate program in Medical Translation, which comprises courses in medicine and language; however, this is a Masters program, so students are presumed*

*to have an excellent knowledge of English and Spanish when they enroll.*

**HF:** Where is the University located?

**CMA:** *In Castellón.*

**HF:** As far as I know, there is nothing like it in the United States. In general, the future physician studying medicine does not have the time to study language or medical translation, for that matter. There was a time, years back, when some basic study in German or French was required because many medical textbooks were written in French or German. That has changed completely. Nowadays, there are not many physicians I know of who have established medical translation companies, although some doctors do translations, either on a freelance basis or as consultants as part of a team. In those rare cases, these teams combine linguistic expertise and professional medical knowledge.

**CMA:** *My last question, or wish, is: What are your recommendations for aspiring medical translators?*

**HF:** Unless they are prepared to go to medical school and pass the Board examinations to practice medicine, it is for them to major in one or several major languages and take as many courses in anatomy, physiology, and biology as they can in college. Then, to seek a job as trainees or apprentices in a translation company that specializes in medical translations, where their work will be subjected to rigorous editing by a senior translator or a physician. This will create the nucleus of a team, which, in time, will produce reliable medical translations. I hope that I have answered at least some of your questions. Please thank the editors of *Panace@* for this opportunity to express some ideas on the subject of medical translation.





## La segunda edición del «libro rojo» de Fernando Navarro

Lorenzo Serrahima\*

NAVARRO, FERNANDO A.: *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: McGraw-Hill-Interamericana, 2005; 1133 pp. ISBN: 84-481-9808-5. Precio: España, aprox. 80 euros; México, aprox. 600 pesos mexicanos; Argentina, aprox. 40 pesos argentinos.



No deja de causar un cierto respeto hacer la reseña de uno de los libros que más han hecho por los traductores médicos, pero tampoco es fácil sustraerse a la tentación de sentirse colaborador, aunque sea mínimo, de semejante obra. La primera edición, aparecida a la vez que el nuevo milenio, ya constituyó un hito en nuestra profesión.

Era aquél un libro que venía a satisfacer una necesidad de los traductores médicos largamente percibida y expresada: una ayuda para resolver dudas. Eso le permitió pasar directamente de las librerías a un lugar de honor en las bibliotecas de muchos de nosotros. Se podrían recoger numerosos testimonios sobre la bondad y la utilidad de aquella primera edición, pero quizá el más evidente sea el que revela la sexta página de la segunda: cinco reimpressiones en cuatro años. Después, el autor apenas tardó un par de años más en completar la segunda edición, definida como «revisada, mejorada y muy ampliada».

Pero ¿es justa esta definición? Para empezar, la expresión «muy ampliada» se hace evidente a simple vista, pues de las 576 páginas de 17 x 24 cm se ha pasado a 1133 páginas de 21 x 27 cm. Las portadas ya nos dan una pista para entender esta diferencia: la primera edición decía que contenía «Más de 20 000 palabras y expresiones inglesas de traducción difícil o engañosa». La segunda utiliza la misma fórmula para decir que el contenido se ha duplicado: «Más de 40 000 palabras y expresiones inglesas de traducción difícil o engañosa».

En segundo lugar, el autor entiende por «mejorada» lo que él mismo explica en el prólogo a la presente edición: numerosos cambios, adiciones y mejoras, de los que destaca siete. No voy a repetir aquí sus palabras, porque no aportaría nada nuevo a lo que está explicado con claridad meridiana. Simplemente quiero destacar que la misma precisión metodológica que demostró en la primera edición la ha aplicado a su propio trabajo de revisión y mejora, y eso se nota en el resultado. Desde el punto de vista del lector, la primera mejora se percibe en la mayor claridad en las entradas. Veamos, a modo de ejemplo, la palabra *doctor*. En la primera edición empieza por decir que en los países de habla inglesa es una

designación habitual de cualquier licenciado de medicina, para seguir dando explicaciones y dejar que el lector descubra que en realidad la entrada contiene tres subapartados. En la segunda edición los subapartados se ven mejor, han aumentado su número hasta ocho y está claramente indicado cuáles se refieren a la palabra como sustantivo y cuáles aluden a ella como verbo. En la primera edición se añadían nueve construcciones gramaticales con la palabra *doctor*. En esta segunda su número ha aumentado a dieciséis, manteniendo en todo momento la claridad de cada apartado para facilitar su consulta, claridad que es común a todas las entradas del diccionario. Esta misma comparación se puede hacer con innumerables entradas obteniendo el mismo resultado ampliado.

Las entradas continúan siendo muy didácticas, sobre todo las más complejas. El autor sigue advirtiendo al lector acerca de la conveniencia de evitar traducciones acrílicas, incluso en las aparentemente más sencillas, como las de *head* o *health*. Pero no tiene ningún inconveniente en recomendar lo contrario en aquellos contextos en que está justificada una traducción establecida. Por ejemplo, en la citada palabra *health* aparece una nota que dice: «El traductor debe respetar, por supuesto, el uso angloide de “salud” en el sentido de “sanitario” cuando se trate de instituciones oficiales españolas (p.ej.: “Instituto Nacional de la Salud” [...])».

Fiel a su voluntad docente, el autor también propone neologismos allá donde caben traducciones más correctas de las habitualmente utilizadas, pero sin perder el contacto con la realidad. Como en el caso de la entrada *privacy*, donde empieza diciendo: «Recomiendo evitar los anglicismos “privacidad” y “privacía” [...]», pero después añade: «Nota: Para quienes otorgan primacía al criterio de frecuencia de uso puede ser interesante saber que, debido a la presión del inglés, el anglicismo “privacidad” está en español tan difundido en la práctica que son muy pocos los revisores que se atreven a corregirlo en un texto para publicación, y la RAE lo admitió en el 2001». Tampoco le duelen prendas si en alguna ocasión donde dijo *Diego* ahora dice *digo*. Véase la entrada *odds ratio*, que empieza así: «La traducción de este expresión inglesa, que designa un concepto esencial en epidemiología, ha sido y sigue siendo fuente permanente de problemas», sigue con una explicación de las diversas traducciones más o menos acertadas que se pueden encontrar y acaba diciendo: «Personalmente, si en la primera edición de esta obra recomendé la forma ‘cociente de probabilidades’, creo ahora que tendrá más probabilidades de imponerse en la práctica la traducción de *odds ratio* por ‘oportunidad relativa’, pues cuenta con la ventaja de que permite mantener en español la sigla ‘OR’ del inglés [...]». En conjunto, este tipo de entradas nos deja muy claro que esta segunda edición no es una mera reimpression li-

\* Traductor médico, Barcelona (España). Dirección para correspondencia: [serrahima@gmail.com](mailto:serrahima@gmail.com).

geramente retocada, sino que la obra ha sido verdaderamente mejorada y revisada con gran atención.

Otra idea de la amplitud de miras del autor nos la da la bibliografía ofrecida al final del libro. En ella aparecen referencias de todo tipo, desde artículos breves hasta grandes obras de referencia, tanto en inglés como en español, como cabría esperar. Lo que ya es más sorprendente es que se incluyan referencias de obras escritas en otros idiomas, como el alemán, el francés, el portugués o el catalán. No cabe duda de que el autor ha bebido de todas las fuentes de la traducción a las que ha tenido acceso. También sorprende un anexo de diecisiete páginas con las iniciales y siglas utilizadas en oncología para algunas pautas de poliquimioterapia antineoplásica, con su desarrollo en inglés y su correspondiente traducción al español. Quizá demasiado extenso para ser siglas solamente de un campo muy específico de la medicina.

En cuanto al formato del libro en sí, merece dos observaciones. La primera, muy útil para el lector, que ha aumentado

el cuerpo de la letra de todo el texto, lo que facilita mucho la lectura. La segunda es que un libro de referencia como éste, de volumen y peso apreciables y que va a ser consultado con frecuencia, esté encuadernado con tapas blandas. Lo que en la primera edición pudiera estar justificado por el formato, en ésta parece inadecuado.

En resumen, se trata de un magnífico diccionario de referencia, absolutamente recomendable, una inversión que merece la pena. Para los que nos dedicamos al arte, la técnica y la pelea diaria de la traducción médica, este diccionario se convierte muy fácilmente en algo que el autor pretendía: un utensilio imprescindible de tercer nivel. Porque, tal como él mismo dice en su prólogo, «el traductor [...] no tiene en el diccionario, sino en la inteligencia y en el sentido común, sus principales utensilios de trabajo». Dado que los principales utensilios de cada cual son los que son y con ellos hemos de arreglarnos, conforta saber que además disponemos de ayudas de esta categoría.

## Pigafetta, el lenguaraz

Juan V. Fernández de la Gala

Médico y profesor de Biología, El Puerto de Santa María (Cádiz, España)



Un domingo de buena mar de 1519 zarpó del puerto de Sanlúcar de Barrameda una flotilla de cinco navíos. Al mando iba un tal Fernando de Magallanes. Era el comienzo del primer viaje de circunnavegación de la Tierra. Los resultados de aquella expedición fueron francamente cruciales: se inició una nueva ruta occidental hacia el Extremo Oriente (que acabó con el monopolio portugués sobre el comercio de las especias), se pudo valorar la verdadera extensión del océano Pacífico y se comprobó, de forma práctica y definitiva, la cuestionada esfericidad de la Tierra. Desde entonces los geógrafos comenzaron a denominarla, ya sin ambages, *el globo terráqueo* o, simplemente, *el Globo*.

En aquella expedición viajaba también un joven italiano, Antonio Pigafetta, que se encontraba en España como parte del séquito del nuncio papal, monseñor Chiericati. Al tener noticias de la expedición, que se preparaba entonces en Sevilla, lleno de curiosidad, Pigafetta quiso enrolarse y logró convencer al propio Magallanes de que lo admitiera a bordo. Es muy posible que los conocimientos de cartografía, astronomía y lenguas del joven animaran a Magallanes a aceptarlo. Y, desde luego, muchas fueron las aportaciones de Antonio Pigafetta a la expedición. Fue adquiriendo en ella responsabilidades crecientes, especialmente como astrónomo y como lenguaraz, es decir, como intérprete. Resulta curioso como esta palabra, *lenguaraz*, evoca hoy los mismos tintes negativos que *deslenguado*, *lenguaz* o *lengüilargo* (en el sentido de persona atrevida en el hablar, descarada o indiscreta) y está perdiendo, en cambio, su sentido primigenio para designar a quien domina varias lenguas.

Algunos atribuyen también a Pigafetta la descripción astronómica de dos galaxias irregulares próximas a la Vía Láctea, que hoy llamamos precisamente Nubes de Magallanes y que, al parecer, ya habrían descrito algunos astrónomos persas en el siglo X. En cualquier caso, la mayor aportación de Pigafetta a la historia del conocimiento estaba contenida en un original regalo que entregó personalmente a Carlos V tras su epopeya: «le obsequié un libro escrito de mi mano, en el cual había apuntado día por día todo lo que nos había acontecido durante el viaje». Lamentablemente, ese manuscrito original se ha perdido. Pigafetta debió de conservar, no obstante, alguna copia para sí, gracias a la cual conocemos hoy al detalle los avatares del viaje. Hasta la fecha, han aparecido solo cuatro versiones manuscritas, tres en francés y una en italiano. Esta última fue descubierta en la Biblioteca Ambrosiana por Carlo Amoretti, quien la publicó en Milán en 1800 con el sugestivo título de *Relazione del Primo Viaggio intorno al Globo Terracqueo*. Se trata de una crónica apasionante y, desde luego, también apasionada, es decir, no excluye las subjetividades, las exageraciones, la recreación de leyendas medievales, las hipótesis pintorescas e incluso algunos traspiés geográficos muy llamativos. Pero es, desde luego, una fuente inagotable de curiosidades; en ella se habla del fuego de san Telmo y sus presagios protectores, del escorbuto que afectó a la marinería en el largo trayecto por el Pacífico, del

espíritu religioso que alentaba en la expedición, del contacto con los indígenas y, por supuesto, de la muerte de Magallanes en 1521, durante una refriega con los nativos de la isla de Mactán, acción en la que el propio Pigafetta resultó herido. Lo real y lo maravilloso se amalgaman en esta obra de forma indisoluble, al estilo de las paradoxografías clásicas. No es extraño que el propio García Márquez lo cuente entre sus libros favoritos. Y, aunque el narrador se despreocupa bastante del paisaje natural, la peripecia humana que relata es tan atractiva y el estilo tan evocador que uno queda seducido ya desde las primeras líneas.

Por si todo esto no bastase a los lectores de *Panace@*, diré que mis pasajes preferidos son los anexos lingüísticos que Amoretti publicó también: cuatro vocabularios donde Pigafetta fue anotando términos usuales en el contacto con los indígenas. Se incluye así un «Vocabulario de los pueblos de Brasil», el «Vocabulario de los gigantes patagones», el «Vocabulario de las islas Filipinas» y el «Vocabulario de las islas Molucas». Todos ellos, salvo la brevísima relación dedicada a los pueblos de Brasil, incluyen sistemáticamente las denominaciones propias de la anatomía elemental del cuerpo humano (ojos, nariz, boca, brazo, pierna, genitales...). He tenido la precaución de revisar especialmente la versión española del «Vocabulario de las islas Filipinas» y compararla con la versión italiana, y he descubierto que se han pasado por alto algunos términos y otros se han traducido mal, cosa esperable tras el azaroso trasvase del italiano al francés y del francés al español. También he comprobado que la lengua filipina que Pigafetta recoge no es el tagalo, sino el cebuano o *sugbuanon*, en consonancia también con el itinerario seguido por las naves. Suponemos que la ayuda de Enrique de Molucca, esclavo de Magallanes en un viaje anterior por la zona, debió de ser decisiva en la confección de estos vocabularios. Lo que sí resulta evidente, en cualquier caso, es que el lenguaraz Antonio Pigafetta se muestra cada vez más interesado en este oficio de cronista de las lenguas, de modo que el número de vocablos que recopila en cada ataque crece considerablemente a medida que el viaje avanza, y añade incluso algunas observaciones fonéticas, del tipo de «pronúnciese con la garganta, porque así lo hacen ellos». Algunas ediciones incorporan además los vocabularios de Malaca y de las islas vecinas. Amoretti advierte que estos últimos no son obra de Pigafetta, sino de navegantes de la expedición de James Cook, como Haex y Foster, que los recopilieron posteriormente, ya en 1772.

Por increíble que parezca, hasta 1888 no hubo una versión española del *Primer viaje alrededor del Globo*, que debemos al historiador chileno José Toribio Medina y que fue incluida entonces en el tomo II de su *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*. Vinieron después las traducciones de Walls y Merino (1899), Ruiz Morcuende (1922) y Félix Ros (1957). Más recientemente, en 1986, la editorial Orbis, de Barcelona, reeditó la traducción chilena de Toribio. Existe también una versión italiana disponible en la red, dentro del *Progetto Manuzio*, en la que los vocabularios se insertan en el propio texto narrativo, en lugar de presentarlos como anexo final. (Puede consultarse en la dirección: <[www.liberliber.it/biblioteca/p/pigafetta/relazione\\_del\\_primo\\_viaggio\\_intorno\\_al\\_mondo/pdf/relazi\\_p.pdf](http://www.liberliber.it/biblioteca/p/pigafetta/relazione_del_primo_viaggio_intorno_al_mondo/pdf/relazi_p.pdf)>.)





## El español científico y técnico para todos los públicos

Carmen Quijada Díez\*

**VIVANCO CERVERO, Verónica:** *El español de la ciencia y la tecnología*. Madrid: Arco Libros, 2006; 294 pp. ISBN: 84-7635-651-X. Precio: aprox. 12 euros.



El peso del español, tanto en términos estadísticos y económicos como en términos culturales, literarios e históricos es, qué duda cabe, indiscutible; pero, tal y como se lee en las primeras páginas del libro que aquí tratamos, «si acudimos al campo de la ciencia y la tecnología es cuando nos damos cuenta de que las publicaciones en español sólo tienen cabida donde dicha lengua es la nativa». En el marco de esta

reflexión, y tomando como base la buena salud de la que goza nuestro idioma y las posibilidades inexploradas que su lenguaje científico y técnico ofrece, Verónica Vivanco nos presenta un libro amplio, abundante en ejemplos y a medio camino entre la obra de divulgación y el texto científico, en principio apto tanto para profesionales del lenguaje como para no iniciados.

La autora de la obra, doctora en Filología por la UNED y profesora titular en el Departamento de Lingüística Aplicada a la Ciencia y la Tecnología de la Universidad Politécnica de Madrid (España), tiene en su haber numerosas publicaciones en torno al léxico y a la semántica del lenguaje científico-técnico y una experiencia docente de más de dieciocho años en los lenguajes de especialidad que se advierte en la lectura del texto.

El libro se encuentra dividido en seis capítulos, encabezados por un prefacio en forma de alegato a favor del español tanto genérico como, sobre todo, de especialidad y también como vehículo de investigación y difusión internacionales.

El primer capítulo quiere servir de marco conceptual para el resto de la obra, y en él se trata el imperialismo lingüístico del inglés, un tema recurrente en todo el libro y que Vivanco emplea para retomar su defensa del español frente al anglicismo lingüístico invasor. El segundo se centra en principio en el léxico científico y técnico, si bien en una lectura atenta se observa que en realidad se tratan ante todo los recursos de acuñación terminológica de la lengua general, ilustrados, eso sí, con numerosos ejemplos de diversos sublenguajes de especialidad. Algo similar sucede con el tercer capítulo, dedicado a la semántica del léxico científico y técnico: creemos que la elección de los ejemplos (en su mayoría procedentes del campo

aeronáutico) es sin duda acertada y específica del español de especialidad, pero la exposición de los fenómenos semánticos no difiere de la que se puede hallar en otros manuales del español. Se abre el cuarto capítulo con una exposición bastante heterogénea sobre las características de los textos científico-técnicos, donde se incluyen secciones trascendentes para la investigación lingüística, como son las tipologías textuales, la noción de género, la textualidad, etc. Llama la atención, sin embargo, que la autora no recurra aquí para sustentar sus afirmaciones a todo el legado de la lingüística textual, sea de corte germánico, anglosajón o español. La ausencia de referencias bibliográficas consistentes y una configuración del capítulo un tanto desordenada provocan que su lectura resulte algo confusa y queden poco claras algunas nociones, perfectamente delimitadas ya en sus respectivas disciplinas. El quinto capítulo está dedicado a la lexicografía y a la traducción: ambas partes están enfocadas desde una perspectiva amplia y neutra, lo que permite al no iniciado formarse una idea global de lo que de ellas cabe esperar en lo que a los lenguajes de especialidad se refiere. De nuevo, un marco teórico mejor apuntalado con referencias a trabajos consagrados, así como una exposición más ordenada, habrían mejorado el tono general del capítulo y facilitado el acercamiento al lector. El sexto y último capítulo es en el que mejor muestra la impronta que ha dejado en su obra la amplia experiencia docente de Verónica Vivanco. Bien estructurado, completo y útil tanto para el estudiante como para el docente, propone en él ciertas estrategias y tareas adecuadas en la enseñanza del español con fines específicos.

En opinión de quien esto firma, la obra de Verónica Vivanco es ambiciosa y correcta; pero quizá la ambición sea también su punto débil, pues la falta de profundidad que se detecta en algunas partes deslucen el conjunto de una obra por lo demás interesante y provechosa para un público diverso. En conclusión, su lectura o consulta es recomendable, pues puede orientar y servir de acicate para que todos, especialistas y gran público, veamos por el uso correcto de nuestro patrimonio lingüístico en los lenguajes de especialidad y seamos guardianes de su correcta evolución con el correr del tiempo.



\* Universidad de Salamanca (España): Dirección para correspondencia: [quijada@usal.es](mailto:quijada@usal.es).



## Medicina para profanos

Dolors Planiol Conesa\*

### Curso de Medicina para no Médicos (7.<sup>a</sup> edición)

Dirección de docencia: Hospital Clínic de Barcelona (España). Dirección general: Fundación Hospital-Asilo de Granollers (Barcelona, España).

Curso presencial de 102 horas.

Noviembre del 2006-mayo del 2007.

Información: <[www.aulaclinic.com](http://www.aulaclinic.com)>.

El 25 de mayo finalizó la 7.<sup>a</sup> edición del Curso de Medicina para no Médicos, organizado por el Hospital Clínic de Barcelona y la Fundación Hospital-Asilo de Granollers. Un curso dirigido, según los organizadores, a profesionales no sanitarios que trabajan en el entorno sanitario, a personas que, por su profesión, necesitan tener conocimientos médicos generales y a quienes simplemente desean adquirir cultura médica.

El objetivo general del curso es, por lo tanto, proporcionar la terminología básica y los conocimientos fundamentales para entender la medicina, sus procedimientos y a los profesionales sanitarios que los desarrollan; todo ello expuesto por profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona y de la Fundación Hospital-Asilo expertos en su materia.

Probablemente, las 102 horas lectivas del curso no son suficientes para poder adquirir y asimilar la gran cantidad de conocimientos que nos han intentado transmitir, ya que, como todos sabemos, la medicina es un campo muy extenso en el que es necesario un largo periodo de formación. No obstante, el programa es amplio y está bien organizado, por lo que, en general, se obtienen las nociones básicas en cada una de las asignaturas del temario.

Ha sido un curso ameno y muy interesante, en el que los profesores se han adaptado al nivel de conocimientos de

los alumnos —este año bastante elevado, ya que todos estábamos relacionados con el mundo sanitario (gestores, profesionales de la industria farmacéutica, traductores médicos, etc.)— y han conseguido transmitir tanto sus conocimientos como su entusiasmo por la medicina. Los estudiantes hemos tenido también la ocasión de visitar diferentes espacios del Hospital Clínic y de la Fundación y de conocer cómo se desarrolla el trabajo en zonas como el laboratorio y la unidad de endoscopia, entre otras.

Finalmente, como profesional de la lengua quisiera destacar que, aunque la gran mayoría de los profesores se han mostrado interesados por la utilización de la terminología correcta en español y catalán, posiblemente debido al uso habitual del lenguaje médico, y sobre todo a la influencia del inglés, a menudo hemos oído algunos de los términos y las expresiones que tanto intentamos erradicar en nuestro trabajo diario; aun así, considero que es un curso con unos contenidos muy interesantes y útiles para todos los interesados en seguir su formación en el campo de la especialización médica.

### Objetivos específicos:

- Identificar las bases de la arquitectura biológica: el átomo, las moléculas, el genoma, la célula, los tejidos, los sistemas y la anatomía general del cuerpo humano.
- Entender la estructura y la función de los órganos y sistemas del cuerpo humano.
- Conocer las principales enfermedades del ser humano: anamnesis, síntomas, diagnóstico y tratamiento.
- Tratar la relación entre la medicina y otros aspectos que condicionan la actividad de los profesionales de la salud: derecho sanitario, bioética, investigación, docencia, etcétera.



\* Traductora y correctora científica y técnica. Barcelona (España). Dirección para correspondencia: [dp@dolorsplaniol.es](mailto:dp@dolorsplaniol.es).

## Successful communication in English for non-native users of the language

### International conferences make Spain a world leader in writing, editing and translation research

Karen Shashok\*

#### **Mediterranean Editors' and Translators' Meeting 2006. International communication—Promising practices (METM06)**

Barcelona, Spain, 27-28 October 2006.

<[www.metmeetings.org/pagines/metm06.htm](http://www.metmeetings.org/pagines/metm06.htm)>.

#### **Publishing and Presenting Research Internationally: Issues for Speakers of English as an Additional Language (PPRISEAL)**

La Laguna, Tenerife, Spain, 11-13 January 2007

<<http://webpages.ull.es/users/ppriseal/>>

Two events that looked at the practical (METM 06) and academic side (PPRISEAL) of successful communication in English helped make Spain “the world leader in ESP” (English for specific purposes), in the words of one eminent participant at the latter conference. Participants at both events found elements of consensus between the working methods of translators, editors, and other professionals at the wordface,<sup>1</sup> and the findings of researchers who look for patterns in written texts that predict how different genres should be written to meet readers’ expectations.

#### **METM06 (Mediterranean Editors' and Translators' Meeting 2006)**

In October 2006, the second international meeting of Mediterranean Editors and Translators (MET) drew to Barcelona about 100 practitioners of communication- and language-related professions.<sup>2</sup> The participants included translators, author’s editors, copyeditors, journal editors, publishers, medical writers and bibliometricians, along with a few academic experts in writing and languages for specific purposes. The program, based on the theme “International communication—Promising practices,” focussed on ways to improve writing, translating and editing skills. Attendants came from 20 different countries in the Mediterranean region, and judged MET’s second international professional development event as successful as this organization’s first international meeting in 2005.<sup>3</sup>

In the plenary sessions, participants learned about plagiarism, got advice on how to meet the needs of demanding clients, and were introduced to other international organizations for communication professionals. Intensive training workshops covered appropriate citation, statistics, translating and

editing, effective annotation of texts by author’s editors, and punctuation. Panel sessions dealt with coaching oral communication, the new European translation standard EN-15038, academic English, time management, the history of translation in the Mediterranean region, “accidental” interpreting, and successful freelancing. Short workshops concentrated on alternatives to the impact factor, point-by-point replies to editors and peer reviewers, non-directive listening for translators and communications coaches, and journals’ instructions to authors. The program also included presentations on topics such as visual aids to support lectures, author’s editing at a distance, the overlapping roles of authors and editors, ghostwriting in medical journals, translating a minoritized language, translation in undergraduate instruction in medical English, and teaching publishing skills to researchers whose first language is not English. The full program along with abstracts, some PowerPoint presentations, and other resources can be consulted at [www.metmeetings.org/METM06](http://www.metmeetings.org/METM06). Also available on the website is information on METM07, to be held in Madrid on 26-27 October, 2007.

#### **Highlights from plenary sessions—Good professional practices around the globe**

Miguel Roig, a psychology professor at St. John’s University in New York and advisor to the US Government’s Office of Research Integrity, reminded the audience that ideas can be stolen or misattributed from any medium including verbal communications and unpublished sources, not just from published material. His research suggests that the actual incidence of plagiarism is much higher than claimed, although he cautioned that it is hard to determine the true incidence. Roig drew attention to the problem of self-plagiarism, which misleads readers into believing that unoriginal material is new, and skews the literature by over- or underestimating statistical effects in reviews and metaanalyses.

Chris Durban, a freelance English-to-French translator based in Paris and President of the Société Française des Traducteurs (SFT), is well known for her efforts to “raise the bar” in the translating profession, particularly in economic and financial translation. She explained how to satisfy “premium clients,” which she defined as those who give advance notice of work, value the translator’s input, are willing to answer translator’s questions about the material, and pay well and on time. Durban reminded the audience that despite the increasing numbers of foreign language speakers in the world,

\* Translator and editorial consultant, Granada, Spain. Address for correspondence: [kshashok@auna.com](mailto:kshashok@auna.com).

the key skill truly professional translators sell—in addition to their language and subject matter competencies—is good writing that meets the target readers’ needs.

The panel session titled “Organizations for communication professionals—What do they offer you?” acquainted participants with several associations for academic writing, publishing and translating professionals around the world.<sup>4</sup> In attendance were Arjan Polderman representing the European Association of Science Editors (EASE), Ana Marusic for the Council of Science Editors (CSE) and the World Association of Medical Editors (WAME), and Farhad Handjani for the Eastern Mediterranean Association of Science Editors (EMAME). Also on hand were Sheryl Hinkkanen, Secretary-General of the International Federation of Translators (FIT), Chris Durban representing SFT, and Elise Langdon-Neuner, Editor of the European Medical Writers Association (EMWA) journal *The Write Stuff*.

### **The European standard EN-15038 on translation quality**

A panel session chaired by Greg Morley, a freelance translator and medical writer in El Escorial, Spain, focussed on European quality standards for translation services. Juan José Arevalillo, speaking as Head of the Spanish Committee on EN-15038, clarified a number of issues about the new European standard that had been worrying translators, especially freelancers. According to Arevalillo, freelancers will not necessarily be obliged to certify their business as EN-15038-compliant. Certification is expected to involve considerable expense (see below) that many “sole traders” cannot reasonably be expected to bear. This is especially true in Spain, where the average yearly income for translators is only about EUR 21 000, according to a survey published in 2004.<sup>5</sup> So certification appears to be more appropriate for translation agencies and other types of communications businesses.

The standard does not define the steps in the actual processes of translation revision (which will be compulsory) or review (intended to “ensure respect for the conventions of the domain”). Instead, it aims to ensure that appropriate quality assurance measures are implemented and documented by translation service providers (TSPs). One of the main functions of the standard is to ensure that the process of translation and aspects of the TSP’s relations with service providers and clients are transparent, so that if a quality problem arises, it can be traced to a specific step in the process. Through improvements in the process, it is hoped that the outcome, i.e., the final quality of translations, will also improve. It is also hoped that by making EN-15038-compliant translations more desirable than other translations, the standard will help translation agencies and communications companies to improve their internal quality control and quality assurance practices.

Arevalillo cautioned that individual TSPs (whether agencies or freelancers) will need to develop their own systems and metrics to document compliance with the standard and any gains in translation quality that their EN-15038-compliant practices yield. A translation that has been revised

and reviewed when it is delivered to the client—regardless of whether the client is the end user or an agency that will repackage and resell the “product”—will naturally be more expensive than a translation that has not been revised and reviewed in accordance with the processes required by the standard.

Sheryl Hinkkanen, speaking as a Finnish-to-English translator, noted a key contribution to the standard from the Finnish Association of Translators and Interpreters and other national organizations working with “small” languages. These associations pointed out that in some settings it will not be realistic to expect a translation to be handled by a native user of the target language. Revision and review are intended to compensate for possible deficiencies in quality when a translation is done by someone for whom the target language is not their first language.

Helen Casas, a freelancer in Sant Cugat (Barcelona), Spain, noted that for most clients price is the main concern, but since clients are typically unable to judge the quality of a translation, they are reluctant to pay top rates for the promise of a level of quality they cannot verify themselves. Echoing the view of many freelancers, she pointed out that the original translator always ought to be allowed to recheck the reviser’s corrections before the final translation is delivered. This serves the dual purpose of providing feedback to the original translator and preventing overeager revisers from introducing errors. Casas expressed uncertainty over the effectiveness of the standard: if it raises the quality of translations and also raises income for translators, everyone stands to benefit. However, it might raise costs for translators (since the time needed to document and administer certification processes will not be trivial) without increasing quality if revisers or reviewers do not always make useful “corrections.”

The audience at METM06 was surprised to learn that the actual text of the standard is not freely available. As of February 2007 the British Standards Institute prices were GBP 25 for the Provider’s Guide, and GBP 68 or GBP 34 for the actual standard. In Spain, standard UNE-EN-15038 cost EUR 27.61 at the time of this writing. Having to pay for a document that contains guidance on a new process that some practitioners may not be enthusiastic about represents an initial barrier to compliance. Worse still, the cost of certification was estimated at between EUR 5000 and EUR 10 000 for initial certification, and several thousand euros per year thereafter for annual renewal. Arevalillo noted, however, that in Spain the Asociación de Empresas de Traducción (ACT) had negotiated substantial reductions in these costs by forming a group of TSPs willing to share the expense of “consolidated certification.”

For TSPs who already revise their work conscientiously (or have it revised by someone competent to do so), document all steps in their translation and administration processes, and use transparent business practices based on good faith, it is hard to see how EN-15038 will benefit them. Will the standard help educate clients about the work involved in high-quality translation? Will it put a halt to incompetently-done translation? Might it favor low-quality, “rubber-stamp

revision” between acquiescing partners? There seems to be room for skepticism, since the market will always contain clients who choose to pay low rates—a choice which helps to perpetuate mediocre translation.

### **PPRISEAL (Publishing and Presenting Research Internationally: Issues for Speakers of English as an Additional Language)**

The PPRISEAL conference, held in La Laguna (or more properly, San Cristóbal de La Laguna), a UNESCO World Heritage city on the island of Tenerife in the Canary Islands, attracted a varied group of specialists in the use of English by researchers for whom it is not their first language. Featured in the program were plenary lectures by some of the world’s most highly regarded authorities in discourse analysis. Best of all, the schedule allowed enough time during breaks and excursions for colleagues to share their knowledge, make friends, and discuss issues they cared about—very deeply, to judge from the intensity of the conversations. Sally Burgess of the Department of English and German Philology, Universidad de La Laguna (Spain) and Margaret Cargill of the Adelaide Graduate Centre, University of Adelaide (Australia) assembled an excellent program that created opportunities for academics and other language professionals to discuss how to work successfully with scholars from “the periphery” of their international research community.

### **How international is English?**

At the heart of many discussions was the awareness that researchers who must publish in a language that is not their first are at a competitive disadvantage for readers’ attention compared to native users of English, and that more “just and equitable practices in the conduct and communication of research worldwide” are needed to ensure rhetorical and academic diversity. Also needed, said some of the plenary speakers, are stronger efforts by academic journals and publishers to facilitate access to and dissemination of academic knowledge, especially in areas where Internet access is undependable or unavailable. Geopolitical aspects of knowledge creation, dissemination, and access were mentioned several times during PPRISEAL, and strategies that would favor greater diversity and more equitable levels of participation in knowledge creation were identified in the PPRISEAL Manifesto.<sup>6</sup>

Many participants were teachers or trainers of writing in English, and most of the short presentations dealt with ways to make teaching more effective. However, it was also recognized that English has been displacing other languages and discourse styles as a legitimate instrument for academic communication. This trend, although inevitable, worried many experts in La Laguna, and was felt to be potentially damaging to cultural diversity. Even philological or linguistic research likely to be relevant mainly to users of other languages often ends up being published in English because of institutional policies to reward researchers *only* for publication in English, but not for publication of research results *about* their own language *in* their own language.

### **Translation quality—Subject expertise versus linguistic expertise**

Rather depressing for this reporter was the assumption by some participants at PPRISEAL that translation was not a useful strategy for writers who wish to communicate with their peers in English. The apparent reason why discourse analysts felt translation quality was so often unsatisfactory was because translators are not always experts in the specific subject of a research report. According to some participants, the lack of specialized knowledge renders translators unable to produce a text that satisfies the expectations of readers who are subject experts.

Every native-English-speaking professional translator or language editor I have ever asked during the last 20 years has said it is almost *de rigueur* for journal reviewers and editors to request that authors have a native speaker of English review the manuscript, even when the text has been prepared by an experienced professional translator or editor.<sup>3</sup> This may be evidence that some translators and authors’ editors are failing to do their job well. It may also be a sign of prejudice against authors from non-English-speaking countries. However, researchers whose first language *is* English also receive complaints about “the English” from reviewers and editors. Peer reviewers and editors often have opposite opinions on how well written a manuscript is. And as all researchers know, changes made in the text by reviewers and editors are not always grammatically or scientifically correct, and sometimes lead to confusion by changing the author’s meaning. This seems to suggest that peer review might not be very reliable in providing feedback about the quality of the writing.

Fluency in speaking a language is no guarantee of skill in editing specialized texts in that language. Likewise, holding a PhD in a specialized field is no guarantee of skill in writing, even in one’s first language. The fact is simply that individuals who are experts in academic disciplines and are also able to translate, write, or edit well for a specialized audience are rare specimens in the known universe. Some researchers at PPRISEAL who have studied how scholars produce texts for publication in English (usually with the help of either a subject expert or a language expert) recognized that subject expertise and writing expertise are indeed two different skill sets.

Despite claims heard at PPRISEAL that subject expertise was a prerequisite for producing specialized translations, subject expertise itself is no guarantee that a translation will be handled successfully, nor is lack of subject expertise a barrier to excellent translation.<sup>7</sup> This is exemplified by the success of Spanish medical journals that are being translated into English (to very high standards) by teams of professional translators with no training in medicine.<sup>8,9</sup> Translators can become adept at learning about specialist subjects efficiently so that they can produce a text that will not jar on the specialist’s ear, although “learning how to learn” requires time, effort, and motivation.

### **Globalization in academic publishing in English should not mean the end of discourse diversity**

Although the emphasis at PPRISEAL was on the English language, the conference organizers and attendants were



concerned that overdependence on rhetorical systems used in English might be contributing to intolerance toward alternative patterns in language and discourse that arise from other languages. Suresh Canagarajah, editor of the highly regarded journal *TESOL Quarterly*,<sup>10</sup> explained that English written by authors with multilingual literacy can reflect their ability to shuttle between writing strategies and meld elements of text in ways writers who know only English are unable to achieve. Texts produced by this “code-meshing” process can be just as effective as texts that are compliant with the well-known rhetorical moves described by Swales’ system of CARS (creating a research space) analysis.<sup>11</sup> Canagarajah urged editors and reviewers to be more flexible in judging the manuscripts they receive, since writing strategies that depart from the “classical” sequence of rhetorical moves identified by Swales can be used intentionally by authors to communicate ideas that English-language writing patterns are unable to express.

The organizers and plenary speakers had specific recommendations for the audience on how to help make academic publishing in English a more accurate reflection of the diverse ways in which ideas can be communicated. Although the CARS model is a research tool that has dominated discourse analysis for three decades, John Swales himself reminded participants that rhetorical and academic diversity needs to be maintained so that cognitive potentials are not lost. He noted that although literary devices and style have been “driven out” of academic English, these more personal elements of writing remain important in academic discourse in other languages such as Arabic. Srikant Sarangi identified three areas where research holds potential: pedagogy (i.e., how writing processes are taught and implemented), procedures (i.e., the influence of different inputs by authors, reviewers and editors before publication), and practice (i.e., what people do as authors, editors, reviewers and readers).

John Flowerdew identified potential areas of tension in academic writing and publishing as 1) conflicts between the need to meet accepted norms for good writing versus tolerance for other kinds of writing, and 2) differences between disciplines in what authors wish to achieve professionally. These discipline-related differences are evident when writing in the experimental sciences—characterized by a degree of culture-independent, international consensus regarding basic concepts, current theories, and how to write about them—is compared to writing in the social and human sciences, where the need to publish for the wider international audience conflicts with the need to “speak to and about local culture.”

Françoise Salager-Meyer called for the creation of publicly-funded regional organizations to facilitate the dissemination of relevant research in the main languages of local research communities. Inmaculada Fortanet noted that peer review processes are variable and often less effective than most researchers assume in improving the quality of what gets published. She asked participants to consider how reviewers for international journals are chosen, how reviewers’ reports could be made more useful, and how the review process could be improved overall.

### **Communicators at the wordface and in academia— Future collaboration?**

Cross-disciplinary events such as the MET meetings and the PPRISEAL conference are helping to close the gap between theory and practice in scholarly communication. Academics from departments of translation, philology, and languages for specific purposes are discovering that some practices predicted to work on the basis of theory have already been shown to be effective, or at least promising, by wordface professionals.

Academic communication will be truly international only when rhetorical features that typify languages other than English are identified and considered effective, so that authors can choose the most effective strategy from among many alternative discourse structures. This is one of the possible paths toward the discourse diversity that is part of the world’s cultural and cognitive heritage, and that members of MET and participants at the 2007 PPRISEAL conference in La Laguna hope to help preserve.

### **Acknowledgments**

Some of the information in this report was verified by Juan José Arevalillo, Helen Casas, Sheryl Hinkkanen and Greg Morley, and I thank them for their detailed and useful feedback.

**Note:** Some information about METM06 in this article was published previously in reference number 2.

### **References**

1. Chesterman A, Wagner E. Can Theory Help Translators? A Dialogue Between the Ivory Tower and the Wordface. (Series Translation Theories Explained, Vol 9.) Manchester, UK: St. Jerome Publishing, 2002.
2. Shashok K. Closing the gap between editing practice and theory. METM 06. European Science Editing 2007; 33(1): 6-7.
3. Shashok K. Mediterranean Editors’ and Translators’ Meeting 2005. Professional development for practitioners and researchers in specialized communication in English. Panace@ 2006; VII (23): 191-193. <[http://medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n23\\_agenda\\_Shashok.pdf](http://medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n23_agenda_Shashok.pdf)>.
4. CSE: [www.councilscienceeditors.org](http://www.councilscienceeditors.org); EASE: <[www.ease.org.uk](http://www.ease.org.uk)>; EMAME: <[www.emro.who.int/EMAME/](http://www.emro.who.int/EMAME/)>; EMWA: <[www.emwa.org](http://www.emwa.org)>; FIT: <[www.fit-ift.org](http://www.fit-ift.org)>; SFT: <[www.sft.fr](http://www.sft.fr)>; WAME: <[www.wame.org](http://www.wame.org)>.
5. Asociación de empresas de traducción (ACT). Estudio de situación del mercado español de servicios profesionales de traducción. ACT 2004. 2005. Available from: <[www.act.es](http://www.act.es)> [accessed 12 February 2007].
6. PPRISEAL Manifiesto. Available at <[http://webpages.ull.es/users/ppriseal/manifiesto\\_ppriseal.html](http://webpages.ull.es/users/ppriseal/manifiesto_ppriseal.html)> [accessed 2 March 2007].
7. O’Neill M. Who makes a better medical translator: the medically knowledgeable linguist or the linguistically knowledgeable medical professional? A physician’s perspective. In: Fischbach H, ed. Translation and medicine. American Translators Association Scholarly Monograph Series vol. X. Amsterdam: John Benjamins, 1998: 69-80.

8. Kerans ME. Project management and quality assurance in cover-to-cover translation of a medical journal. In: Hayhoe, G. Proceedings, 2005 IEEE International Professional Communication Conference, Limerick, Ireland, 10-13 July 2005. Piscataway, NJ, USA: IEEE; 2005. p. 220-236. DOI: 10.1109/IPCC.2005.1494181
9. Shashok K. Project management and quality assurance in cover-to-cover English translation of a Spanish science journal. International Federation of Science Editors IFSE-12, AMERBAC-WAME Workshop, Mérida, México, 10-14 October 2004. Available from the author.
10. About TESOL Quarterly. Available at: <[www.tesol.org/s\\_tesol/seccss.asp?CID=209&DID=1679](http://www.tesol.org/s_tesol/seccss.asp?CID=209&DID=1679)> [accessed 23 January 2007].
11. Swales J. Genre analysis: English in Academic and Research Settings. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

## ¿Atópico o alérgico?

Juan Manuel Igea Aznar

Clínica Alergoasma, Salamanca (España)

En la literatura médica es frecuente toparse con el término *atópico*, y los alergólogos y otros especialistas médicos lo utilizan a menudo para referirse a esos pacientes que tienen los bolsillos llenos de pañuelos de papel, estornudan continuamente, muestran la piel enrojecida e inducen picores sólo con mirarlos; en definitiva, a esos pacientes con un aspecto «raro».

Y es que *atópico* significa precisamente eso, fuera de lugar, extraño, raro, distinto. Menos mal que los pacientes no suelen tener conocimientos de griego, porque si no, entenderían rápidamente el significado del término y protestarían airadamente contra tan grosera apreciación de aquél en quien buscan ayuda y consejo.

Pero los médicos, que, por desgracia, tampoco solemos tener conocimientos de griego, ignoramos asimismo lo que expresamos realmente con esa palabra, y por ello no la utilizamos con ánimo despectivo. La utilizamos sólo porque en nuestros libros se dice claramente que atópico es el que sufre reacciones alérgicas frente a sustancias inocuas que le rodean, como los pólenes, el epitelio de los animales y otras muchas más, todo ello como fruto de un error de apreciación de nuestro sistema defensivo sobre la peligrosidad de tales sustancias.

Pero en los tiempos en que vivimos cada vez está más claro que ser *alérgico* no es ser *raro*. Todo lo contrario, donde menos se lo espera uno salta un alérgico, y además serlo aporta a algunos una dignidad especial que airean a la menor ocasión. Parece que ya nadie que se precie de tener cierta dignidad puede ir por ahí sin referir alguna anécdota en torno a su divertida y curiosa alergia.

¿De dónde procede, pues, tal modo de llamar *raro* al frecuente y orgulloso alérgico?

Pues el inventor fue un inmunólogo estadounidense, Arthur F. Coca, que a pesar de vivir en un lugar tan lejano podría ser casi paisano, porque su apellido se debe a que descendía de la familia segoviana que ocupó el castillo del mismo nombre en el siglo XVI.

En 1923, año en que nacieron cantantes tan variopintas como Lola Flores y María Callas, este tataranieta de emigrantes segovianos ideó una nueva clasificación de las enfermedades por hipersensibilidad, tan de moda por novedosas en aquel entonces. En esa clasificación acuñó el término *atopia* para designar lo que él consideraba un grupo de enfermedades «raras o extrañas», que eran la rinitis alérgica estacional, el asma y el eccema. Para Coca estas enfermedades extrañas eran claramente diferentes de la anafilaxia, ya definida por Richet y Portier en 1902, y de la alergia, definida por von Pirquet en 1906. El término no lo creó solo, sino que contó con la ayuda de un catedrático de griego y sánscrito de la Universidad de Columbia, Edward D. Perry. *Atopia* se formó a partir de *a-topos*, ‘fuera de lugar’ en griego.

Esta distinción entre esas enfermedades «atópicas» por un lado y la alergia y la anafilaxia por otro creó una gran controversia en los siguientes años, en los que diferentes escuelas internacionales defendieron esa tesis o la contraria, es decir, que todo era lo mismo. El tiempo y las investigaciones quitaron, como sabemos, la razón a Coca, y en 1947 él mismo llegó a aconsejar públicamente a sus colegas que no utilizaran más el término *atopia* y usaran sólo los de *alergia* y *anafilaxia*.

A pesar de la renuncia de su autor, el término había provocado fascinación y se afianzó con fuerza, en especial entre los alergólogos e inmunólogos estadounidenses, y todavía hoy se habla habitualmente de rinitis atópica, asma atópica o dermatitis atópica.

Luego el término *atopia*, que nació de un error de apreciación, es en realidad equivalente a lo que hoy llamamos con mucha mayor propiedad *alergia*, término que carece de ese matiz semántico negativo del primero. Por ello coincidimos con el propio Coca en que es preferible referirse al alérgico como tal y no como atópico y que la palabra *atopia* debería abandonarse y olvidarse.

Pero las palabras se crean y dominan al principio, pero después caminan entre los que las piensan y las usan adquiriendo vida propia. Por eso, la palabra *atopia* pronto empezó a traducir no sólo la alergia en sí, sino la capacidad de hacerse alérgico. Y en este sentido se pronunció en primer lugar Pepys, en 1975, que entendía por *atopia* la presencia de anticuerpos IgE en el

tuviera o no síntomas el paciente; después, Settifpane y Lockey, que entendían por *atopia* sólo la presencia de rinitis, asma o eccema, y finalmente Eriksson, que exigía síntomas y al menos una prueba cutánea alérgica positiva a algún alérgeno.

En los últimos decenios se han continuado usando *alergia* y *atopia* de forma intercambiable, pero además esta última ha adquirido además ese matiz de «sujeto con predisposición a sensibilizarse a todo aquello que le rodea mediante un mecanismo inmunitario mediado por anticuerpos IgE».

Desde el relativo apoyo que me ofrece mi posición de médico alergólogo y traductor médico, yo recomendaría emplear *alergia* para caracterizar a las enfermedades mediadas por la IgE y dar a *atopia* sólo el sentido de ‘predisposición a padecer alergia’. Y esta última acepción sólo porque resulta útil en el ámbito clínico para clasificar a ese grupo de pacientes que a lo largo de su vida tienden a sensibilizarse a muchos de los alimentos y aeroalérgenos con los que se encuentran, tengan o no síntomas clínicos.

El término *dermatitis atópica*, aunque muy impreciso (sólo el 70 %-80 % de los que padecen esta dermatitis crónica son alérgicos), está ya tan aceptado por la comunidad médica internacional desde hace tanto tiempo que sería empresa imposible su sustitución por otro más acorde con la fisiopatología de la enfermedad.

Pero este hecho no debe soliviantarnos, porque si hay una especialidad médica donde los nombres de las enfermedades tienen poca relación con sus mecanismos fisiopatológicos, ésa es la dermatología.

### Bibliografía

- Chase MW. Irreverent recollections from Cooke and Coca, 1928-1978. *J Allergy Clin Immunol* 1979; 64: 306-319.
- Coca AF, Cooke RA. On the classification of phenomena of hypersensitiveness. *J Immunol* 1923; 8: 163-182
- Cohen S, Dworetzky M, Frick OL. Coca and Cooke on the classification of hypersensitiveness. *J Allergy Clin Immunol* 2003; 111: 205-10.
- Eriksson NE. Allergy screening in asthma and allergic rhinitis. *Allergy* 1987; 42: 189-195
- Lockey RF, Turkeltaub PB, Bair-Warren IA, Olive CA, Olive ES, Peppe BC. The hymenoptera venom study I, 1079-1982: dermatographies and history-sting data. *J Allergy Clin Immunol* 1988; 82: 370-381.
- Pepys J. Atopy. En: Gell PGH, Coombs RRA, Lachmann PJ, ed. *Clinical aspects of immunology*, 3.<sup>a</sup> ed. Oxford: Blackwell Scientific, 1975; 877-902.
- Settipane GA, Newstead GJ, Boyd GK. Frequency of hymenoptera allergy in an atopic and normal population. *J Allergy Clin Immunol* 1972; 50: 146-150.



## Salamanca acoge a los traductores de alemán

Carmen Quijada Díez\*

### III Simposio sobre la Traducción/Interpretación del/al Alemán (STIAL)

Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca.

Facultad de Traducción y Documentación. Salamanca (España), 15-17 de marzo del 2007.

El Servicio de Cursos Extraordinarios y el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca celebraron, del 15 al 17 de marzo, la tercera edición del Simposio sobre la Traducción/Interpretación del/al Alemán (III STIAL), organizado por la sección de Alemán de dicho departamento bajo la dirección de la profesora Pilar Elena García. En un ambiente salmantino primaveral y casi familiar en lo referente a los participantes, el traductor y decano de la Facultad de Traducción y Documentación, Carlos Fortea, inauguró en el salón de actos de esta facultad la tercera edición del STIAL. Y digo familiar porque esta tercera convocatoria ha vuelto a servir como punto de encuentro a los docentes, investigadores y traductores profesionales que se las ven y se las desean a diario con las lenguas de Goethe y de Cervantes.

En el acto de inauguración, el profesor Fortea quiso destacar la continuidad y éxito de este simposio y se congratuló de poder contar entre los asistentes y ponentes con un gran número de jóvenes investigadores, tanto de licenciatura como de tercer ciclo, que han sido algunos de los grandes protagonistas de esta reunión. El éxito de las convocatorias precedentes (en 1999 y 2003) ha sido también en parte el responsable de que en esta tercera edición del STIAL haya habido un desdoblamiento completo del programa, con sesiones simultáneas a lo largo de los tres días. En realidad, el STIAL es una reunión de colegas que supone en el panorama actual de la traducción del/al alemán un referente indiscutible dentro de nuestras fronteras, y quizá con el tiempo lo sea fuera de ellas.

A lo largo de esos tres días se ofrecieron un total de 45 sesiones (repartidas entre comunicaciones de media hora y ponencias de 40 minutos). Dada la envergadura de la reunión y la simultaneidad de las sesiones, sólo comentaré aquí los aspectos más sobresalientes; en cualquier caso, los interesados pronto podrán acceder a las actas del simposio, que publicará próximamente en CD-ROM la Universidad de Salamanca (la información actualizada se puede consultar en <<http://www.usal.es/stial>>).

Tras el pistoletazo de salida, la primera ponencia corrió a cargo de la profesora Pilar Elena García, directora del curso y catedrática de Traducción, que presentó una interesante visión de conjunto sobre lo que acerca de la competencia traductora

y la capacidad lectora se ha escrito. Esta primera sesión sirvió para dotar de un marco teórico, basado en la lingüística textual de corte germánico, a toda la reunión, pues en ella se abordaron temas transversales, como el empleo de estrategias metacognitivas y cognitivas a la hora de enfrentarse a un texto, los conocimientos previos exigibles al traductor o los distintos niveles en que se ha de observar y analizar un texto con el objetivo de abordarlo posteriormente con un fin traductológico.

El simposio se dividió en doce sesiones en torno a la traducción literaria y trece sobre traducción especializada, de las cuales la mayoría versaron sobre traducción jurídica y económica. Acerca de la traducción médica sólo habló quien esto firma, en una comunicación titulada «La doble vertiente terminológica del alemán médico», en la que ofreció una breve visión crítica sobre la dualidad del léxico médico en este idioma y posibles soluciones para el traductor hacia el español. Hay que recordar que el desdoblamiento que sufre el alemán médico en el plano léxico (a saber, vocablos de raíz vernácula frente a vocablos de origen grecolatino) enfrenta al traductor a una ecuación de difícil solución cuando ha de traducir a una lengua romance como el español, en la que tal dualidad ha de resolverse empleando mecanismos que tienen más que ver con el nivel situacional y funcional del texto que con el propio nivel léxico. Sólo otra comunicación trató, si bien más tangencialmente, la mediación lingüística en el contexto médico, y fue de la mano de la profesora Conchita Otero (de la Universidad de Salamanca), en una exposición de tipo práctico sobre la interpretación comunitaria. En ella se ilustró gráficamente el papel de mediador, por lo general no solamente lingüístico, que desempeña el intérprete en los hospitales. Se acompañó de la transcripción de una entrevista entre un psiquiatra y la madre de una menor ingresada en el hospital con la mediación de un intérprete, con lo que se vino a demostrar que el intérprete comunitario no ejerce por lo general una tarea de mera traslación lingüística, sino que en la mayoría de las ocasiones debe ejercer de mediador cultural e incluso mostrar imparcialidad, empatía y sensibilidad por lo que sucede en el transcurso de la comunicación, de modo que se incumplen ciertos principios considerados tradicionalmente «sagrados» para el intérprete, como el de la invisibilidad; algo plenamente justificado en el caso expuesto por la profesora Otero.

Por su parte, la traducción jurídica y económica se encontró bien representada tanto por jóvenes investigadoras (Lucía Catedra, Iris Holl) como por veteranas traductoras (Corinna Schlüter-Ellner, Marie-Louise Nobs). Hubo también espacio para la didáctica de la traducción, con exposiciones de Silvia Roiss, quien propuso un método de enseñanza de la traduc-

\* Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: [quijada@usal.es](mailto:quijada@usal.es).



ción basado en el análisis de problemas, la autoevaluación y la autocrítica, y Carmen Colominas, defensora del uso de corpus paralelos para la traducción alemán-español.

Fuera del ámbito de los lenguajes de especialidad y de la didáctica, la traducción literaria, como decía, fue la de más numerosa representación. Entre las sesiones dedicadas a esta modalidad debe destacarse la de Isabel García Adánez, de la Universidad de Alcalá, galardonada recientemente con el I Premio Esther Benítez por su traducción de *La montaña mágica*, de Thomas Mann, un galardón que se estrena este año y que es de singular valía para los traductores, pues se trata del primer premio que otorga el propio gremio a una obra traducida al español. Su ponencia trató sobre la dificultad de traducir los giros dialectales y peculiaridades lingüísticas del genial escritor, irónico, satírico y experto conocedor de las variantes del alemán, cuyo empleo en boca de uno u otro personaje es un quebradero de cabeza para quien ha de verter todo ello a una lengua en la que la variedad dialectal no es tal y en la que los idiolectos y vulgarismos no siempre resultan fácilmente transcritos ni, en muchas ocasiones, políticamente correctos.

También en esta sección son dignos de mención Claudia Toda, quien presentó una aplaudida comunicación sobre la traducción poética con un ejemplo de Georg Trakl, o el propio Carlos Fortea, que dedicó una brillante ponencia al escritor Francisco Ayala en su faceta de traductor de Mann y Rilke.

Pero sin duda la estrella de este III STIAL, tanto por su carácter de novedad como por el impacto que tuvo en el desarrollo del simposio, fue la presentación del proyecto que está llevando a cabo el grupo de investigación TRACCE (traducción y accesibilidad). Partiendo de la reciente legislación europea que exige que cualquier elemento informativo que se lance al mercado sea accesible a todo el público, un grupo de colegas dirigidos por la profesora Catalina Jiménez (Universidad de Granada) se ha reunido en torno a la nueva forma de texto que es la audiodescripción para invidentes, un nuevo producto para la traducción. Sobre este novedoso e interesante tema, tanto desde el punto de vista del mercado (incipiente en España: sólo hay dos películas audiodescritas en el mercado español) como desde la perspectiva traductológica, lingüística, intercultural y, cómo no, cinematográfica, habló la directora del grupo TRACCE, exponiendo las claves de dicho proyecto y de dicha modalidad lingüística.

En definitiva, este III STIAL se cerró del mismo modo que se inauguró: en un ambiente familiar que propone el intercambio de conocimientos y experiencias, abre puertas hacia nuevos caminos y vuelve a analizar los viejos desde otras perspectivas para aprender de ellos. Ha sido un simposio de enorme interés tanto para profesionales de la traducción como para docentes, investigadores y jóvenes aprendices, y esperamos que la cuarta convocatoria alcance o supere el éxito de esta tercera.



## El español con fines específicos en Comillas

Marta Gómez Martínez\*

### Encuentro sobre el Español con Fines Específicos (EFE)

Fundación Campus Comillas y Universidad de Alcalá.  
Comillas (Cantabria, España), 8-9 de febrero del 2007.

Los días 8 y 9 de febrero de 2007 se celebró en el Palacio de Sobrellano de Comillas (Cantabria, España) el Encuentro sobre el Español con Fines Específicos (EFE), codirigido por María Teresa Cabré (Universidad Pompeu Fabra) y Josefa Gómez de Enterría (Universidad de Alcalá), con el patrocinio de la Fundación Campus Comillas. Este encuentro reunió a un grupo de destacados especialistas para reflexionar sobre los problemas que entraña la enseñanza, y también el aprendizaje, de los lenguajes de especialidad en el aula de español como lengua extranjera.

En la inauguración del encuentro, el jueves 8 de febrero, Ignacio Rodríguez del Bosque (director general de la Fundación Campus Comillas) señaló la necesidad de ofrecer EFE desde los inicios del aprendizaje, propósito apoyado por Francisco Moreno (director académico), quien además subrayó la intención por parte de Campus Comillas de lanzar dos vías de trabajo: la enseñanza de EFE para alumnos y para profesores y la organización de foros y encuentros en que se traten las materias de especialidad. Josefa Gómez de Enterría, codirectora del encuentro, manifestó la intención de que éste se convirtiera en un foro del que se extrajesen conclusiones que constituyeran las bases teóricas y metodológicas necesarias para conseguir que el EFE adquiriera el estatus que le corresponde. Entre los objetivos que se plantearon al inicio de esta sesión se encontraban: revisar el estado de la cuestión, reflexionar en torno a las líneas a seguir gracias a un diálogo fluido entre las partes integrantes del encuentro y llegar a unas conclusiones para el desarrollo y la descripción del EFE y para la elaboración de materiales que puedan ayudar a sentar las bases o cimientos de su enseñanza.

La conferencia inaugural corrió a cargo de María Teresa Cabré, codirectora del encuentro, que, bajo el título «Tipología textual y transferencia del conocimiento», planteó la cuestión de la heterogeneidad denominativa de la disciplina objeto de estudio: lenguajes de especialidad, lenguas de especialidad, lenguajes especializados, lenguas especializadas, lenguajes para fines/propósitos específicos, lenguas para fines/propósitos específicos..., que se convertiría en uno de los puntos a debatir en el encuentro. Además, Cabré, después de establecer el marco de la terminología dentro de la comunicación especializada, hizo hincapié en que conocer una lengua implica conocer los recursos necesarios para poner en práctica la adecuación al contexto y la calidad en la expresión. Estos recursos pueden ser generales o estar asociados a una

temática profesional (léxico, fraseología y documentación) y son los conocimientos que debe adquirir un estudiante en el aprendizaje de EFE junto con la lengua general; así, ha de aprender la fraseología de especialidad y también las convenciones discursivas, pues, estilísticamente, las expresiones que se producen en un contexto profesional son diferentes. Finalizó su intervención señalando que la terminología, su ámbito de trabajo, participa en la enseñanza en tres sentidos: no se puede enseñar EFE sin terminología; la terminología contribuye a la selección de la tipología textual, y, por último, la terminología en la enseñanza del EFE puede contribuir a que el profesor y el alumno adquieran conocimiento de la especialidad.

Tras la conferencia inaugural, el encuentro se estructuró en tres bloques, *a)* teórico, *b)* práctico y *c)* de gestión:

*a)* Bloque teórico para reflexionar en torno a los últimos enfoques teóricos en EFE, con una conferencia, en primer lugar, a cargo de Ernesto Martín Peris (Universidad Pompeu Fabra) —«Textos y discursos en la enseñanza de EFE»—, que señaló el *continuum* existente entre lengua general y lenguaje para fines específicos, pues comparten los contenidos básicos de morfología y sintaxis, aunque habría un léxico específico y unas reglas discursivas y de comunicación especiales, además de una serie de conocimientos determinados sobre el área de saber; desde esta perspectiva, propuso una evaluación de los textos y discursos en el currículum de EFE, analizando los objetivos, los contenidos, la metodología, la evaluación y la formación del profesorado en la materia. A continuación, Estrella Montolío (Universidad de Barcelona), en «La importancia de los documentos de trabajo y su tratamiento», planteó, desde su experiencia profesional, que debido a un creciente interés por las lenguas para fines específicos (LFE), provocado por el hecho de que los profesionales necesitan gestionar directamente sus comunicaciones, urge que la lingüística preste importancia al EFE en la comunicación en las empresas, por ejemplo, a través del análisis de casos reales, asesorando a estas entidades sobre la adecuación de sus mensajes y la importancia que tiene la calidad en las producciones comunicativas; si desde la lingüística se presta atención a las producciones empresariales, estará en condiciones de ofrecer textos a la enseñanza de EFE y renovar los contenidos sobre casos reales, como documentos de consultoría, ideales para el aula. Por último, en «El componente cultural. La lengua de especialidad y los valores interculturales», Andreu van Hooft (Universidad de Nimega [Países Bajos]) presentó un estudio enfocado a analizar cómo dos comunidades distintas (estudiantes universitarios de México y de EE. UU.) se comportan ante ciertas situaciones profesionales tanto monoculturales como interculturales, pues las organizaciones tienen unas necesidades concretas que los programas de enseñanza intentan suplir al preparar profesionales cualificados.

\* Instituto de Investigación Rafael Lapesa, de la Real Academia Española, Madrid (España). Dirección para correspondencia: [martagomez@rae.es](mailto:martagomez@rae.es).

Por otro lado, este bloque teórico se centró en los ámbitos de especialidad más demandados en la enseñanza de EFE: en «El español de los negocios», Blanca Aguirre (Universidad Complutense de Madrid), después de presentar los conceptos que deben tenerse en cuenta en la enseñanza —el contexto en que se desarrolla el trabajo, la variación en las lenguas de especialidad, la terminología, la cultura, la triple estructura básica de la comunicación o la situación de la comunicación—, propuso un plan estratégico que, haciendo honor al tema de su conferencia, comprende la investigación multidisciplinar, los programas de formación de profesorado, la composición de un foro internacional de difusión, la creación de una revista especializada y de una asociación de profesores, la adaptación de los diplomas al Marco de Referencia Europeo, el diseño y desarrollo de cursos a distancia y la elaboración de materiales didácticos; «El español del turismo», de M. Vittoria Calvi (Universidad de Milán [Italia]), destacó la necesidad de estudiar el turismo desde el plano lingüístico con ejemplos sobre los géneros textuales, el léxico y los aspectos morfosintácticos relacionados con los géneros, de suma importancia en la traducción de textos turísticos, en la redacción de folletos o guías o en la participación de los propios destinatarios del turismo que se convierten a su vez en emisores en los foros de Internet; y «El español de la ciencias de la salud», de Bertha M. Gutiérrez Rodilla (Universidad de Salamanca), se centró en la enseñanza del lenguaje biosanitario como L1 (lengua nativa) en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca. Basándose en su propia experiencia en esta facultad, Gutiérrez Rodilla explicó que la docencia del español de las ciencias de la salud se limita a una asignatura adscrita al área de Historia de la Ciencia. Se imparte en 1.º de carrera, donde no sólo existen problemas conceptuales entre el alumnado, sino que además las condiciones lingüísticas de los alumnos no son mejores que las conceptuales (en muchos casos desconocen el griego y el latín). El propósito es que pierdan el miedo al lenguaje de especialidad, pues no se puede aprender una ciencia sin aprender a la vez el lenguaje que la vehicula. Además, en esta asignatura se analiza el lenguaje de las ciencias desde otra perspectiva que no es terminológica: la precisión, la neutralidad, la divulgación... Para terminar, recaló que falta una obra que haga un análisis completo de las ciencias de la salud desde una perspectiva general, con sus problemas, con sus variedades, y mucho menos existen estudios sobre su enseñanza.

b) El viernes, 9 de febrero, comenzó la jornada de trabajo con el denominado bloque práctico, destinado al intercambio de nociones en torno a las tendencias actuales de la investigación y las aplicaciones metodológicas del EFE en el marco de la lingüística aplicada. Alice Velázquez-Bellot (Universidad de Ciencias Aplicadas de Darmstadt [Alemania]) expuso, en la conferencia «Diseño curricular», los distintos pasos, tanto teóricos como prácticos, dados en el diseño curricular en el marco de la formación permanente de una empresa alemana de electrónica. A continuación, en «La simulación global», Josefa Gómez de Enterría presentó la metodología de la simulación global, situando su propuesta en el contexto de los negocios. Para Gómez de Enterría, simular no es únicamente imitar una

realidad, sino que sitúa al alumno en contextos funcionales, y así éste pone en práctica los conocimientos del ámbito de especialidad que ya posee, por lo que no conviene empezar en el nivel umbral; va destinada a alumnos que dominan el contenido funcional, la disciplina, mientras que el profesor es un mediador lingüístico, un documentalista. Para terminar con este bloque práctico, «Una propuesta de aula», de Concha Moreno (autora de materiales), planteó, desde su experiencia en la enseñanza de la lengua del turismo y en la creación de materiales, una serie de reflexiones previas a la entrada en el aula, como las actitudes, el enfoque de las clases —situacional, comunicativo, temático— para que atiendan las necesidades del alumnado, la acción pedagógica a la hora de organizar las clases a partir del material con la intención de potenciar la interacción y la necesidad de practicar la lengua en contexto.

c) La última sesión se dedicó al bloque de formación y gestión, centrado en los aspectos relacionados con la organización de los cursos de EFE: Carmen Navarro (Universidad de Verona [Italia]) expuso en «El entorno educativo institucional académico» la situación de la enseñanza de EFE en la universidad italiana tras la reforma universitaria del año 2001, cuando se introdujo el estudio de las lenguas extranjeras como disciplinas específicas y no, como hasta entonces, al servicio de las correspondientes literaturas; «La formación de profesores de EFE», de Isidoro Castellanos (Instituto Cervantes), planteó los objetivos generales que sirven para capacitar a los profesores de forma que puedan llevar a cabo su labor de modo eficaz, tal y como se recoge en el marco general para la formación de profesores del Instituto Cervantes; y, por último, Juliana Moreno (Cámara de Comercio e Industria de Madrid), en «Los certificados y diplomas acreditativos de EFE», mostró la organización de los diplomas que oferta la Cámara de Comercio e Industria de Madrid en colaboración con la Universidad de Alcalá, accesibles para cualquier profesional que requiera una acreditación de su nivel en lengua española que facilite su incorporación al mundo laboral en España.

Tras esta serie de conferencias, el grupo de asistentes presentó las conclusiones y analizó los resultados obtenidos en los diversos espacios dedicados a reflexionar sobre las cuestiones más señaladas, que después se trasladaron a la Dirección General de Campus Comillas; estas propuestas de actividad se han publicado con posterioridad en RedELE (<[www.mec.es/redele/revista9/ESLE.pdf](http://www.mec.es/redele/revista9/ESLE.pdf)>):

- Establecer, en el marco de la Fundación Campus Comillas, un foro de debate estable sobre la Enseñanza de Español Lengua de Especialidad.
- Proponer a la Fundación Campus Comillas que sirva de puente entre la universidad y la empresa para despertar el interés y la importancia que hoy tienen las lenguas de especialidad en la comunicación interprofesional.
- Acometer la creación de un glosario terminológico para unificar y armonizar las denominaciones de los conceptos propios de este ámbito de conocimiento, dada la dispersión terminológica que, en la denominación de este ámbito, existe actualmente, acordando adoptar

para esta área de conocimiento la denominación «Español Lengua de Especialidad (ESLE)».

- Desarrollar líneas de trabajo orientadas a la creación y disponibilidad de recursos especializados en español, de tal manera que abarquen desde la constitución de bancos textuales hasta la creación de bancos terminológicos y fraseológicos, complementando los trabajos realizados o en curso de realización en distintos centros y organismos, ya que hoy están todos ellos dispersos y son de difícil acceso.
- Promover trabajos descriptivos y contrastivos del español de las distintas especialidades, ámbitos de actividad y sectores profesionales, tanto cuantitativos como cualitativos, destinados a mejorar la adecuación de los materiales de enseñanza y la creación de programas de tratamiento y recuperación automáticos de la información.

En el ámbito de la formación, especialmente en cooperación con el Instituto Cervantes, se proponen dos líneas de actuación:

- Crear un programa de formación de profesores de Español Lengua de Especialidad (ESLE) que acoja los sectores de actividad que ofrecen hoy mayor demanda. Dicho programa, con carácter virtual, se impartirá por vía telemática y contará con un periodo presencial en Comillas.
- Diseñar un programa de mínimos para la formación en Español Lengua de Especialidad (ESLE) de características similares al anterior.

Este encuentro fue clausurado por Dolores Gorostiaga (vicepresidenta y consejera de Relaciones Institucionales y Asuntos Europeos del Gobierno de Cantabria), quien recalcó la apuesta que Campus Comillas va a hacer por la especialización de las materias que han de impartirse, pues su intención es seguir acercando a todos la pluralidad de nuestro mundo.

La conferencia de clausura, «El diccionario manual de 1780. Nacimiento de la lexicografía de especialidad», corrió a cargo de José Manuel Blecua (secretario general de la Real Academia Española), quien, a través del análisis de las abreviaturas de materia del diccionario académico de 1780, el que sería antecedente del DRAE, expuso la importancia del estudio de este tipo de marcación para obtener una fotografía de la situación de los oficios y de las ciencias del siglo XVIII como espejo de la realidad social.

Este Encuentro sobre el Español con Fines Específicos ha sido una excelente ocasión para reflexionar, entre expertos y estudiosos de la materia, sobre el estado de la lengua española como lengua de especialidad en la comunicación científico-técnica y profesional y sobre la metodología de su enseñanza en el ámbito de L2, lenguas extranjeras, y en el de L1. Esperamos que haya sido el germen de un futuro congreso sobre el EFE en Campus Comillas, dada la importancia que este campo de conocimiento ha adquirido en la sociedad actual y el creciente interés que ha ido surgiendo por los lenguajes de especialidad; urge contar con profesionales cualificados en los ámbitos científicos, técnicos y culturales y en su expresión para lograr una comunicación fluida y adecuada al contexto. La excelente disposición de la Fundación Campus Comillas y de los participantes reunidos en este Encuentro así lo hace prever.





## Agenda

Cristina Márquez Arroyo\*

### Reuniones

#### 10<sup>th</sup> International Pragmatics Conference - Meeting Medical and Patient Concerns in Prenatal Consultations: Evidence

**Organizado por:** International Pragmatics Association.

**Lugar:** Göteborg (Suecia).

**Fecha:** 9 al 14 de julio del 2007.

**Información:** <<http://ipra.ua.ac.be/>>.

#### Interpreta 2007

**Organizado por:** Lucille Barnes, José L. Villanueva-Senchuk

**Lugar:** San Francisco (California, EE. UU.).

**Fecha:** 28-29 de julio del 2007.

**Información:** <<http://interpreta2007.org/esp3.htm>>.

#### I Jornadas Internacionales sobre Normativa del Idioma Español

**Organizado por:** Fundación Litterae.

**Lugar:** Universidad de Belgrano, Buenos Aires (Argentina).

**Fecha:** 24-25 de agosto del 2007.

**Información:** <[www.fundlitterae.org.ar/home.html](http://www.fundlitterae.org.ar/home.html)>.

#### II International Conference “Translating Voices, Translating Regions”

**Organizado por:** Durham University.

**Lugar:** Durham (Reino Unido).

**Fecha:** 14 y 15 de septiembre del 2007.

**Información:** <[www.dur.ac.uk/mlac/translatingvoices/](http://www.dur.ac.uk/mlac/translatingvoices/)>.

#### XXXIII Congreso de Químicos Teóricos de Expresión Latina

**Organizado por:** Universidad de La Habana.

**Lugar:** La Habana (Cuba).

**Fecha:** 17-21 de septiembre del 2007.

**Información:** <[www.uam.es/departamentos/ciencias/qfa/congresos/quitel33/index.html](http://www.uam.es/departamentos/ciencias/qfa/congresos/quitel33/index.html)>.

#### 12<sup>th</sup> Annual Internationalisation and Localisation Conference

**Organizado por:** Localisation Research Centre y Limerick University.

**Lugar:** Dublín (Irlanda).

**Fecha:** 26-28 de septiembre del 2007.

**Información:** <[www.localisation.ie/resources/conferences/2007/call4papers.htm](http://www.localisation.ie/resources/conferences/2007/call4papers.htm)>.

#### VI Colóquio Anual da Lusofonia

**Organizado por:** Centro Cultural Municipal na Praça da Sé, Bragança (Portugal).

**Lugar:** Bragança (Portugal).

**Fecha:** 3-5 de octubre del 2007.

**Información:** <<http://lusofonia2006.com.sapo.pt/>>.

#### Annual International Conference on Medical Interpreting: “Pioneering healthy alliances”

**Organizado por:** International Medical Interpreters Association

**Lugar:** Boston (Massachusetts, EE.UU.)

**Fecha:** 5-7 de octubre del 2007

**Información:** <[www.mmia.org/conferences/callforpresenters.asp](http://www.mmia.org/conferences/callforpresenters.asp)>.

#### Terminología, traducción y comunicación especializada: Homenaje a Amelia de Irazzábal

**Organizado por:** Universidad de Verona.

**Lugar:** Verona (Italia)

**Fecha:** 11-12 de octubre del 2007.

**Información:** [carmen.navarro@univr.it](mailto:carmen.navarro@univr.it).

#### 67<sup>th</sup> Annual Conference “A Legacy of Leadership”

**Organizado por:** American Medical Writers Association.

**Lugar:** Atlanta (Georgia, Estados Unidos).

**Fecha:** 11 al 13 de octubre del 2007.

**Información:** <[www.amwa.org/](http://www.amwa.org/)>

#### I Congreso Internacional sobre Lenguaje y Asistencia Sanitaria

**Organizado por:** Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas de la Comunidad Valenciana (IULMA).

**Lugar:** Alicante (España).

**Fecha:** 24, 25 y 26 de octubre del 2007.

**Información:** <[www.iulma.es/noticia.asp?idnoticia=522](http://www.iulma.es/noticia.asp?idnoticia=522)>.

#### II Jornada Científica y Profesional de Tremédica: Alicante, 2007

**Organizado por:** Tremédica (Asociación Internacional de Traductores y Redactores de Medicina y Ciencias Afines).

**Lugar:** Alicante (España).

**Fecha:** 26 y 27 de octubre del 2007.

**Información:** <[www.tremedica.org/jornadas-conferencias/alicante2007.html](http://www.tremedica.org/jornadas-conferencias/alicante2007.html)>

#### METM 07: “Building Bridges, Constructing Networks”

**Organizado por:** Mediterranean Editors and Translators Meeting.

**Lugar:** Madrid (España).

**Fecha:** 27 de octubre del 2007.

**Información:** <[www.metmeetings.org/pagines/events\\_METM2007.htm](http://www.metmeetings.org/pagines/events_METM2007.htm)>.

\* Traductora científico-técnica, Nueva York (Estados Unidos). Dirección para correspondencia: [cma@trans-ar.com](mailto:cma@trans-ar.com).

**48<sup>th</sup> ATA Annual Conference**

**Organizado por:** American Translators Association.  
**Lugar:** San Francisco (California, Estados Unidos).  
**Fecha:** 31 de octubre al 3 de noviembre del 2007.  
**Información:** <[www.atanet.org](http://www.atanet.org)>

**41<sup>st</sup> Annual Convention & Exposition “Bridging Cultures Through Languages”**

**Organizado por:** American Council on the Teaching of Foreign Languages.  
**Lugar:** San Antonio (Texas, Estados Unidos).  
**Fecha:** 15 al 18 de noviembre del 2007.  
**Información:** <[www.actfl.org](http://www.actfl.org)>

**XI Congreso Internacional de Traducción e Interpretación San Jerónimo y II Encuentro del Centro Regional América Latina de la FIT**

**Organizado por:** Organización Mexicana de Traductores.  
**Lugar:** Guadalajara (México).  
**Fecha:** 24-26 de noviembre del 2007.  
**Información:** <[www.omt.org.mx](http://www.omt.org.mx)>

**Translating and the Computer 29**

**Organizado por:** The British Computer Society Natural Language Translation Specialist Group.  
**Lugar:** Kensington (Londres, Reino Unido).  
**Fecha:** 29 y 30 de noviembre del 2007.  
**Información:** <[www.aslib.com/conferences/tcindex.html](http://www.aslib.com/conferences/tcindex.html)>

**LBM 2007 – II International Symposium on Languages in Biology and Medicine**

**Organizado por:** LBM  
**Lugar:** Singapur (Singapur)  
**Fecha:** 6-7 de diciembre del 2007  
**Información:** <<http://lbm2007.biopathway.org>>

**123<sup>rd</sup> MLA Annual Convention**

**Organizado por:** Modern Language Association.  
**Lugar:** Chicago (Illinois, Estados Unidos).  
**Fecha:** 27 al 30 de diciembre del 2007.  
**Información:** <<http://www.mla.org/convention>>

**GlobEng – International Conference on Global English Native and Non-Native English Mediated Discourse**

**Organizado por:** Universidad de Verona.  
**Lugar:** Verona (Italia).  
**Fecha:** 14-16 de febrero del 2008.  
**Información:** <<http://profs.lingue.univr.it/globeng/index.html>>

**2<sup>nd</sup> Radiological English Course - II Curso de Inglés Radiológico**

**Organizado por:** Pablo R. Ros, Joan Carles Vilanova, Ramón Ribes.  
**Lugar:** Barcelona (España).  
**Fecha:** 4-5 abril del 2008.  
**Información:** <[www.radiologicalenglishcourse.org](http://www.radiologicalenglishcourse.org)>

**III International Conference on Public Service Translation and Interpreting. VII International Conference on Translation**

**Organizado por:** Universidad de Alcalá.  
**Lugar:** Alcalá de Henares (Madrid, España).  
**Fecha:** 24-25 de abril del 2008.  
**Información:** <[http://www2.uah.es/traduccion/activiades\\_y\\_congresos/organizacion.htm](http://www2.uah.es/traduccion/activiades_y_congresos/organizacion.htm)>.l

**18<sup>th</sup> FIT World Congress - XVIII<sup>e</sup> Congrès mondial de la FIT: “Translation and cultural diversity”**

**Organizado por:** Federación Internacional de Traductores (FIT).  
**Lugar:** Shanghai (China)  
**Fecha:** 4-7 de agosto del 2008  
**Información:** [www.fit2008.org](http://www.fit2008.org)

■ **Cursos**

**Máster en Tecnologías de la Traducción y Localización**

**Organizado por:** Universidad Jaume I.  
**Lugar:** Castellón de la Plana (España).  
**Fecha:** Año 2007.  
**Información:** <<http://tecnolettra.uji.es>>

**Curso anual de Interpretación Simultánea de Biomedicina**

**Organizado por:** Estudio Lucille Barnes de Interpretación y Traducción.  
**Lugar:** Buenos Aires (Argentina).  
**Fecha:** Año 2007.  
**Información:** <[www.lucillebarnes.com/biomedicina.htm](http://www.lucillebarnes.com/biomedicina.htm)>

**MSc in Scientific, Technical and Medical Translation with Translation Technology Humanities Programme**

**Organizado por:** Imperial College London.  
**Fecha:** Año 2007.  
**Lugar:** Londres (Reino Unido)  
**Información:** <<http://www3.imperial.ac.uk/humanities/mscintranslation>>

**Máster oficial en traducción médico-sanitaria (5.<sup>a</sup> edición) [curso en línea]**

**Organizado por:** Universidad Jaime I, Castellón (España).  
**Fecha:** de octubre del 2007 a septiembre del 2008.  
**Información:** <[www.tradmed.uji.es](http://www.tradmed.uji.es)>

**Máster en traducción científico-técnica**

**Organizado por:** Universidad Pompeu Fabra  
**Lugar:** Barcelona (España)  
**Fecha:** de octubre del 2007 a junio del 2008  
**Información:** <[www.idec.upf.edu/es/seccions/oferta\\_formativa/masters\\_programes/curs/curs.php?curs=004552](http://www.idec.upf.edu/es/seccions/oferta_formativa/masters_programes/curs/curs.php?curs=004552)>

## Suzanne Davit (1897-1973). Breve reseña biográfica

Carme Puche\*



Artista con profunda curiosidad científica, Suzanne Davit —Ludonneau en su nombre de soltera— empezó su formación como pintora en los talleres parisinos de principios del siglo xx. Ya en esos años adolescentes, intercambiaba las sesiones de l'Académie Colarossi —sede de grandes artistas como Camille Claudel o Anglada Camarasa— con las visitas al Museo de Historia Natural, adonde se acercaba cada mañana para dibujar las especies que mostraba su acuario. Las pistas que su oculta biografía nos ha dejado nos cuentan que en 1917 aterrizó en la ciudad de Barcelona acompañando la trayectoria profesional de su marido, el industrial armenio Dicran Davit. Ya en Barcelona, la obra de Suzanne Davit se introdujo rápidamente en los círculos artísticos más reputados, como las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes o las Exposiciones de Primavera, iniciativa de la Segunda República. Durante estos primeros años en la urbe, su arte también se pudo ver en las colectivas de la Agrupación de Acuarelistas de Cataluña y en algunas individuales de la Pinacoteca. Fuera de Cataluña, continuó exponiendo su obra en Vichy, Clermont-Ferrand y en su París natal.

En 1946 la vida de Suzanne Davit cambiaría radicalmente con la muerte de su marido. Si hasta el momento el dibujo y su afición naturalista habían formado parte de su tiempo libre y regalaba su obra en la mayoría de las ocasiones, ahora todo

ese aprendizaje tenía que servirle para sobrevivir. El año 1946 marca así un antes y un después en la vida de Suzanne Davit, que a partir de ese momento vivirá entre los Pirineos —donde encontrará el reposo y la calma para poder dibujar y estudiar la flora en primavera y los hongos en otoño— y Barcelona, la ciudad que le ofreció en su momento unas oportunidades que ella aprovechó muy bien.

Suzanne Davit supo darse a conocer para integrarse rápidamente en los ambientes científicos, que la acogieron con bastante generosidad. Uno de sus principales aliados fue el insigne botánico Pius Font i Quer, creador del Instituto Botánico de Barcelona, donde durante tantos años trabajaría «Madame Davit», como se la conocía en los círculos científicos. Karl Faust, fundador del Jardín Botánico Marimurtra de Blanes; Antoni y Oriol de Bolòs, en su momento directores del Instituto Botánico de Barcelona; Francisco García del Cid, creador del actual Instituto de Ciencias del Mar, y Ramón San Martín Casamada, que fue decano de la Facultad de Farmacia, son sólo algunos nombres que se pueden colocar al lado del de Madame Davit, científicos reconocidos a los que visitaba para intercambiar impresiones sobre sus láminas y a los que respetaba desde una absoluta admiración.

Toda una vida dedicada a la ilustración de las ciencias naturales, que se puede contar en las 387 láminas que aún conserva el Instituto Botánico de Barcelona, el centenar que se pueden ver en el Instituto de Ciencias del Mar y la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona y algunas más en casas de particulares y en libros que quizás ya nunca encontremos, pero que continúan siendo un testimonio del trabajo personal y perfeccionista que Madame Davit supo imprimir a toda su obra.

\* Editora jefe de la revista *Omnis Cellula*, de la Societat Catalana de Biologia, Barcelona (España). Dirección para correspondencia: [carme@estudipuche.com](mailto:carme@estudipuche.com).

La exposición Suzanne Davit, una Ilustradora a l'Institut Botànic permanecerá abierta hasta diciembre del 2007 en la sede del Instituto Botánico de Barcelona, con el siguiente horario: en septiembre, lunes a viernes de 10 a 18 h; sábados y festivos de 10 a 20 h, octubre a diciembre de 10 a 17 h; cerrada en agosto. Entrada por el Jardín Botánico, c/ Doctor Font i Quer, 2, Barcelona (España). Tel.: 93 426 49 35.

Más información: <[www.institutbotanic.bcn.cat](http://www.institutbotanic.bcn.cat)>  
Catálogo disponible en: <[www.omniscellula.net/davit](http://www.omniscellula.net/davit)>



MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN  
Y CIENCIA



Institut Botànic de Barcelona  
Pg. del Migdia, s. n. E- 08038 Barcelona

Ajuntament  de Barcelona  
Institut de  
cultura.

La redacción de la revista *Panace@* agradece expresamente al doctor Alfonso Susanna, director del Instituto Botánico de Barcelona, la amable cesión de las imágenes que ilustran el presente número. Son quince acuarelas de la ilustradora de origen francés Suzanne Davit, que se conservan en los fondos documentales de esa institución.

## Un itinerario botánico en las páginas de *Panace@*

Juan V. Fernández de la Gala\*

Aprovechando la primavera, *Panace@* ha querido salir al campo y estar atenta, por una vez, no sólo al rumor de las palabras, sino también a la vida vegetal (y micológica) que crece silenciosa al borde de los caminos, en los baldíos, en los prados abiertos, en los bosques o en el margen fresco de las riberas.

Lo haremos sin fatigar mucho los pies, sin apartarnos siquiera de la pantalla. Y lo haremos de la mano de una magnífica ilustradora botánica, nacida en París, pero barcelonesa por decisión propia: Suzanne Davit. Su obra se expone estos días en el Instituto Botánico de Barcelona, como un homenaje necesario.

Las acuarelas de Madame Davit, que ilustran este número de *Panace@*, son una muestra de la elocuencia con que el arte puede llegar a hablarnos de la ciencia: con rigor, con precisión, con fidelidad pero, sobre todo, con una pasión jamás disimulada.

(Pinche sobre las imágenes para ampliarlas.)

### CYDONIA OBLONGA

**Nombre científico:** *Cydonia oblonga* Miller. **Familia:** Rosáceas

**Nombre común:** Membrillero, membrillera, membrillo, codón, gamboa, zamboa

Lo cuenta muy bien Víctor Erice en *El sol del membrillo*, el documental en que filma el empeño minucioso del pintor Antonio López por plasmar en un lienzo la luz cambiante e inasible que hace madurar lentamente los membrillos. Un propósito imposible, al que el pintor acaba renunciando finalmente. Suzanne Davit nos ofrece aquí un truco que a Antonio López le hubiera gustado probar: dibujar en dos ramas distintas dos instantes del año del membrillero. Debajo, la primavera tardía de mayo o junio, con sus grandes flores rosadas. Y arriba, el otoño de noviembre, amarilleando ya en las hojas y en los frutos. Llegado este tiempo, se colocaban los membrillos entre la ropa, para perfumar los armarios. Quizá ese olor persista todavía en la memoria de muchos.

### CITRUS LIMON

**Nombre científico:** *Citrus limon* L., *Citrus limonium* Risso.

**Familia:** Rutáceas. **Nombre común:** Limonero

«Digo que todo género de limón es un soberano remedio contra las mordeduras de las bestias emponzoñadas e contra las puncturas del alacrán» (Andrés Laguna). Laguna (1499-1559), médico personal de Carlos V y Felipe II, era un verdadero entusiasta del valor del limón como antídoto universal.

La planta procede de los valles de Cachemira próximos al Himalaya, pero fueron los árabes quienes se ocuparon de extender su cultivo por todo el Mediterráneo civilizado. El limón se empleaba ya como antiescorbútico antes del conocimiento de las vitaminas. Su zumo, administrado en forma de gargarismos, se ha prescrito mucho en casi todas las afecciones faríngeas. A modo de limonada, se ha usado también para aromatizar bebidas medicinales, reponer pérdidas hídricas e incluso para combatir la gota.

Suzanne Davit pintó estos limones madurando a la sombra de las hojas en abril de 1967.

---

\* Médico y profesor de Biología, El Puerto de Santa María (Cádiz, España). Dirección para correspondencia: [delagala@telefonica.net](mailto:delagala@telefonica.net).



### **CANTHARELLUS CIBARIUS**

**Nombre científico:** *Cantharellus cibarius*. **Familia:** Cantareláceas.

**Nombre común:** Cantarela común, cantarela comestible, rebozuelo, girola, cabrilla, pan de cabra.

Sobre un mantel improvisado de frondes de helecho y ramas de abedul, Suzanne Davit ha representado estos siete ejemplares de rebozuelo, una seta muy característica, con típica forma de embudo y carne de apetitoso color amarillo huevo. Aparece tras las lluvias de otoño y es muy apreciada por los aficionados a la micología. Al cortarla, desprende un suave olor a albaricoque. Ya ven que, hasta describiéndola, se abre el apetito.

### **AMANITA MUSCARIA**

**Nombre científico:** *Amanita muscaria* Hooker. **Familia:** Agaricáceas.

**Nombre común:** Amanita matamoscas, falsa oronja, oronja pintada, agárico pintado

En esta magnífica acuarela de Suzanne Davit vemos cinco ejemplares de *Amanita muscaria*, recolectados en diferentes momentos de su crecimiento. Aparecen con su inconfundible sombrerillo escarlata, nevado de verruguitas blancas. Parecen las típicas setas que ilustran los cuentos infantiles y los bosques encantados. Pero en esta imagen inocente y entrañable se oculta un veneno que puede ser fatal: la muscarina, una sustancia de acción atropínica capaz de provocar alucinaciones, confusión mental, convulsiones e incluso el coma y la muerte al incauto que consuma las setas.

Las propiedades alucinógenas de esta amanita se conocen desde muy antiguo: se utilizaba tradicionalmente en la península de Kamchatka y en algunas zonas de Siberia y Laponia con finalidades religiosas o mágico-festivas. Y a veces hasta se reutilizaba, pues la eliminación urinaria del principio activo permitía, según Moreau, aprovecharlo otra vez con sólo beberse la orina de la persona expuesta.

Con gran minuciosidad, la autora ha incorporado también a la ilustración numerosas especies vegetales: en el suelo se ven algunas agujas de pino; en el centro, de color gris azulado, el llamado liquen de Islandia (*Cetraria islandica*); en el ángulo superior izquierdo, un poco de brezo en flor, y, bajo las setas, un extenso tapiz verde de hojas de hepática (*Hepatica nobilis*). Davit parece haberse demorado a placer en esta escena y, desde luego, ha logrado recrear otra vez para nosotros la humedad de aquel pinar en otoño, donde se entretuvo un día dibujando.

### **CAMPANULA PERSICIFOLIA**

**Nombre científico:** *Campanula persicifolia* L.

**Familia:** Campanuláceas.

**Nombre común:** Campanilla silvestre, campánulas de hojas de melocotonero

Asociada también a los cuentos infantiles, esta campanulácea crece en los claros del bosque caducifolio. Como se aprecia en la ilustración, presenta hojas lanceoladas y un racimo laxo de flores azules al final del tallo. Davit ha reflejado muy bien cómo los sépalos se abren en estrella y se separan de la corola llamativamente. Las raíces y hojas de la campanilla silvestre son ricas en inulina y presentan un agradable sabor a nueces dulces. En muchos lugares de Cataluña se usa esta planta para dar un toque silvestre a las ensaladas. En los pueblos del Tirol piensan que las campanillas tienen la virtud mágica de obligar a decir la verdad al que las lleve encima. Y esto bien puede ser cierto, porque no se ha visto jamás a un político en campaña que las lleve en la solapa.

**FICUS CARICA****Nombre científico:** *Ficus carica* L. **Familia:** Moráceas.**Nombre común:** Higuera, cabrahigo, brevera, brevo

La higuera es el único representante europeo del género *Ficus*, formado sobre todo por especies tropicales y subtropicales. Se suele llamar *cabrahigo* a la variedad silvestre e *higuera* a la cultivada. Dos floraciones sucesivas originan dos cosechas de frutos: las brevas, que maduran en verano, y los higos, que se recogen ya a comienzos del otoño. Por eso la expresión «de higos a brevas» hace referencia a algo que sucede muy de tarde en tarde. Téngase en cuenta que, tras los higos de septiembre, las brevas no aparecerán al menos hasta junio del siguiente año.

La polinización la lleva a cabo una pequeña avispa del género *Blastophaga*, cuya importancia ya supo intuir Aristóteles, aunque no se esclareciese su papel hasta entrado el siglo XIX. Dioscórides recomendaba la «lágrima de la higuera», es decir, el látex que destila al cortarla, tanto para las picaduras del escorpión como para las mordeduras de perros rabiosos.

Davit ha representado aquí una variedad del higo negro o violeta que encontró en Corbera de Llobregat, en agosto de 1966.

**CITRUS AURANTIUM****Nombre científico:** *Citrus aurantium* Risso. **Familia:** Rutáceas.**Nombre común:** Naranja o naranjero agrio, naranja amargo, bigaradia

En muchas ciudades andaluzas, y muy especialmente en Sevilla, Córdoba y Granada, la floración de los naranjos en parques y arboledas públicas constituye una experiencia olfativa inolvidable. A la infusión de estas flores (agua de azahar) se le atribuyen propiedades tranquilizantes, y se emplea también en la elaboración de algunos postres de la tradición árabe. Los frutos, como éstos que pinta Davit, pueden aprovecharse para elaborar mermeladas, licores digestivos o el famoso *curaçao* antillano.

**ACONITUM NAPELLUS****Nombre científico:** *Aconitum napellus* L.. **Familia:** Ranunculáceas.**Nombre común:** Acónito, nabillo del diablo, napelo, anapelo, matalobos, matalobos de flor azul, vedegambre, vedegambre azul

Suzanne Davit ha usado para el acónito una amplia gama de azules, añiles y violetas. Tiene fama de ser la planta europea más venenosa. Quer (1762) cuenta el caso de tres pastores que asaron unos pajarillos atravesados en pinchos de acónito y murieron a las pocas horas. La planta, especialmente la raíz, contiene aconitina y napelina y se ha empleado tradicionalmente para erradicar las alimañas, administrándola en cebos de carne. De ahí vendría el nombre de «matalobos» con que también se conoce. En la Edad Media se empleó como recurso para aplicar la pena capital y durante el siglo XVIII tuvo también gran difusión como medicamento. Este interés médico decayó pronto, debido a su variable toxicidad. Posteriormente se volvió a poner de moda para deshabituarse a los morfinómanos y, en forma de ungüento, también para combatir la ciática y otras neuralgias.

En la zona de los Balcanes dicen que aquél que lleve semillas de acónito envueltas en la piel de un zorro se volverá invisible para sus enemigos. De hecho, se cuenta que algunos soldados búlgaros, convencidos de la eficacia de este hechizo, lo pusieron en práctica en la Primera Guerra Mundial. Sin éxito alguno, claro.

### **CENTRANTHUS RUBER**

**Nombre científico:** *Centranthus ruber* De Candolle. **Familia:** Valerianáceas.

**Nombre común:** Milamores, valeriana roja, valeriana de espuela, hierba de san Jorge, alfeñiques, disparates, lila de tierra

Era mayo del 68. Mientras en su París natal los estudiantes buscaban la playa bajo los adoquines de las calles, Suzanne Davit trabajaba este dibujo del natural en el Jardín Botánico. Anotó cuidadosamente a lápiz la fecha y el lugar en el margen de esta esta lámina, que representa la valeriana roja. La vieja raíz, que ha reproducido fielmente la autora, nos revela que se trata de una planta vivaz.

Su nombre científico, *Centranthus*, significa en griego ‘flor con espolón’. Las flores presentan, en efecto, un pequeño espolón o abultamiento en el tubo de la corola, que sólo apreciaríamos aquí con ayuda de una lupa. En este ejemplar son de vivo color rojo, pero existen también variedades blancas y rosadas. En cualquier caso, aun sin la lupa, podemos ver que se trata de curiosas flores de un solo estambre. Esta planta guarda un gran parecido con su pariente la valeriana (*Valeriana officinalis*) y se ha utilizado a veces en la farmacopea con los mismos fines que ésta.

### **PAPAVER RHOEAS**

**Nombre científico:** *Papaver rhoeas* L. **Familia:** Papaveráceas.

**Nombre común:** Amapola, amapol, ababol, ababa, abibollo

Dicen algunos poetas que las amapolas son flores que se ruborizan. Otros, en cambio, buscan metáforas más sangrientas. Los botánicos, gente prosaica, sostienen que el color rojo se debe sólo a los pigmentos antociánicos que contienen los pétalos. Esto parece más razonable y, además, ha permitido hacer cosas prácticas, como dar un color escarlata muy vivo a las lanas o a los vinos. Los pétalos y cápsulas de la amapola se han utilizado desde antiguo para inducir el sueño y para combatir la tos, especialmente en ancianos y en niños. Hoy día prescindimos de estas utilidades, pero, en cambio, se está recuperando la vieja costumbre de usar las semillas de amapola para condimentar panes y dulces.

Davit recogió éstas en los trigales de Alp (Baja Cerdaña) y las ha naturalizado muy bien, incluyendo la raíz, reproduciendo la vellosidad de los tallos y teniendo buen cuidado de orientar los capullos más tiernos hacia el suelo, como suelen hacer las amapolas legítimas.

### **CENTAUREA COLLINA**

**Nombre científico:** *Centaurea collina* L.. *Collymbada collina* Holub. **Familia:** Asteráceas.

**Nombre común:** Cardazol, cardasol, centaurea de las colinas

Pariente del aciano, es un modesto habitante de los baldíos, las cunetas y los terrenos incultos. Durante los años cincuenta el género *Centaurea* fue objeto de un gran interés científico por sus efectos hipoglucemiantes. Las cabezuelas de este cardo son llamativamente esféricas, están erizadas de largas espinas y, en verano, rematadas por ese penacho tan vistoso de pétalos amarillos.

**CISTUS LADANIFER****Nombre científico:** *Cistus ladanifer* L. **Familia:** Cistáceas.**Nombre común:** Jara, jara pringosa, jara del ládano, jara de las cinco llagas, estepa

En mi opinión, ésta es la mejor imagen de la serie. Me entusiasman hasta las manchas de humedad, qué queréis que os diga. Suzanne Davit ha logrado naturalizar sobre papel el aspecto de esta jara del ládano, los pétalos blancos y frágiles, manchados en la base de un marrón rojizo indescriptible. Ha sabido reproducir hasta el tacto pegajoso de las hojas. Para quien no los conozca, constituye, desde luego, todo un espectáculo visual y oloroso acercarse a los jarales de Sierra Morena cuando están en plena floración primaveral. Impresionan por el tamaño y la belleza de las flores, pero también por el denso olor balsámico que desprenden los tallos y porque *Cistus ladanifer* es la jara europea de mayor altura. No es extraño perderse en un matorral así. Especialmente en verano, las ramas segregan un ládano pegajoso y aromático, usado en perfumería. Lo llaman miel de jara, mangla o jaramiel. Y tiene un olor agreste y penetrante, que parece condensar los aromas del campo.

**CISTUS PURPUREUS****Nombre científico:** *Cistus purpureus*. **Familia:** Cistáceas.**Nombre común:** Jara purpúrea, jara púrpura

Se trata de una variedad de jara obtenida del cruce entre *Cistus crispus* y *Cistus ladanifer*. Se consiguen así unas flores de vivo color púrpura, como las de *C. crispus*, pero más grandes y con atractivas manchas de color marrón en la base de los pétalos, como es propio de *C. ladanifer*. Tiene pétalos frágiles, como Davit muestra bien en el dibujo, pero su gran resistencia a la sequía y su llamativa floración la han vuelto muy popular entre los aficionados a la jardinería.

**PYRUS MALUS****Nombre científico:** *Pyrus malus* L., *Malus communis* Poir., *Malus domestica* Borkhausen.**Familia:** Rosáceas.**Nombre común:** Manzano, manzanera

Para muchas mitologías asiáticas y europeas, la manzana simboliza el conocimiento que da la inmortalidad. Por eso no es extraño que, en la tradición bíblica, nos refiramos a veces al árbol de la ciencia del bien y del mal como si fuera un manzano, aunque ni el texto original ni la traducción de la Vulgata lo especifiquen así. En cualquier caso, parece que el manzano fue el árbol frutal cultivado desde más antiguo, primero en Oriente Próximo y luego en el Mediterráneo, para difundirse desde allí por toda Europa. Ya en el siglo I de nuestra era los romanos conocían hasta veintinueve variedades de manzana.

Suzanne Davit dibujó éstas en Corbera de Llobregat, en agosto de 1965.